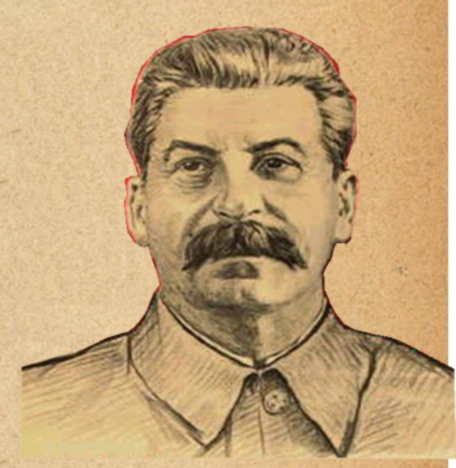
Iósif Vissariónovich Dzhugashvili

Stalin



"OBRAS"

TOMO VI

1924

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO VI (1924)

J. Stalin

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.

Índice

PREFACIO

Componen el sexto tomo de las Obras de J. V. Stalin trabajos escritos en 1924.

El año 1924 fue el primero en que el Partido Bolchevique y el pueblo soviético continuaron su trabajo creador de edificación del socialismo sin V. I. Lenin, bajo la dirección del camarada Stalin, quien agrupó estrechamente el Partido en torno al Comité Central y lo movilizó para la lucha por la edificación del socialismo en la U.R.S.S.

Las obras del camarada Stalin que integran el presente tomo desempeñaron un papel inmenso en la derrota ideológica del trotskismo y de otros grupos antileninistas, en la defensa, la fundamentación y el desarrollo del leninismo.

Empieza el sexto tomo con la interviú concedida por el camarada Stalin a un redactor de la Agencia Telegráfica de Rusia «Acerca de la discusión» y con el informe en la XIII Conferencia del P.C.(b) de Rusia «Sobre las tareas inmediatas de la edificación del Partido». Tanto la interviú como el informe están consagrados a desenmascarar el trotskismo y a la lucha por la unidad ideológica y orgánica del Partido Bolchevique.

En su discurso «Con motivo de la muerte de Lenin», en el II Congreso de los Soviets de la U.R.S.S., el camarada Stalin pronunció, en nombre del Partido Bolchevique, el solemne juramento de guardar sagradamente los preceptos legados por V. I. Lenin y de llevarlos a la práctica.

Figura en el tomo el conocido trabajo de J. V. Stalin «Los fundamentos del leninismo», en el que el leninismo está magistralmente expuesto y fundamentado teóricamente.

A las cuestiones de la situación internacional, a la vida interna del Partido y al fortalecimiento de éste, a la alianza de la clase obrera con el campesinado y a la educación y la reeducación de las masas trabajadoras en el espíritu del socialismo están dedicados los trabajos: «Informe de organización del Comité Central ante el XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia», «Los resultados del XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia», «La situación internacional», «Las tareas inmediatas del Partido en el campo» y otros.

El tomo termina con el trabajo «La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos», en el que está sintetizada teóricamente la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre y fundamentada y desarrollada la teoría de Lenin acerca de la victoria del socialismo en un solo país.

En el tomo se publica por primera vez la «Carta al camarada Demián Biedni».

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

ACERCA DE LA DISCUSIÓN.

Declaraciones al redactor de la Agencia Telegráfica de Rusia 9 de enero de 1924.

Únicamente la Conferencia del Partido de la U.R.S.S., que ha de celebrarse dentro de una semana, hará el balance definitivo de la discusión que se ha desarrollado ampliamente en el P.C.(b) de Rusia y en su prensa. Ya ahora, a juzgar por las resoluciones que llegan de las organizaciones del Partido, es indudable que la posición del Comité Central es aprobada por más del 90% de toda la masa de los militantes organizados en el P.C.(b) de Rusia.

El Partido se da cuenta de que nuestros enemigos tratan de utilizar la discusión para propalar toda clase de infundíos acerca de una pretendida descomposición del P.C.(b) de Rusia, de un debilitamiento del Poder Soviético, etc., etc. Apreciar así nuestra discusión es, por lo menos, ridículo. En realidad, las discusiones que reiteradamente han surgido en nuestro Partido han tenido cada vez como resultado la eliminación de las divergencias. El Partido ha salido siempre de estas discusiones más unido y más fuerte. La presente discusión ha puesto de manifiesto la extraordinaria madurez política de las masas obreras, que son las que ejercen el Poder del Estado en la U.R.S.S. Debo declarar —y todo el que conozca el fondo de la discusión puede convencerse de ello— que, respecto a todas las cuestiones políticas y económicas fundamentales, en la inmensa mayoría del Partido reina una unidad de criterio absoluta. Los principios de nuestra política exterior e interior siguen inconmovibles.

La esencia de la discusión, esencia que se debate apasionadamente en todas las reuniones de las organizaciones del Partido, sin excepción, estriba en lo siguiente:

1) ¿Debe ser nuestro Partido un organismo único, con iniciativa propia y una voluntad única, o, por el contrario, hay que tolerar la formación de distintas fracciones y grupos, como partes en el seno del Partido?

2) ¿Se ha justificado, en lo fundamental, la llamada nueva política económica (Nep) o necesita ser revisada?

El Comité Central, con la inmensa mayoría del Partido, estima que el Partido debe ser un todo único y que la Nep no necesita ser revisada. Un reducido grupo oposicionista, del que forman parte dos

o tres nombres conocidos, sustenta un punto de vista diferente al del Partido en su conjunto.

Mediante una discusión a fondo, y completamente pública, el Partido trata de esclarecer todos los detalles de esta cuestión. La Conferencia del Partido tomará sobre este problema su autorizada resolución, obligatoria para todos los miembros del Partido. Estoy convencido —ha dicho en conclusión el camarada Stalin— de que, como resultado de la discusión, el Partido será más fuerte y estará más unido que nunca y de que podrá cumplir aun mejor la tarea de dirigir la vida del inmenso país en las condiciones del rápido ascenso económico y cultural que se ha iniciado.

Publicado el 10 de enero de 1924 en el núm. 473 de "Zariá Vostoka".

XIII CONFERENCIA DEL PC(b) DE RUSIA [1]

16-18 de enero de 1924

1. Informe sobre las tareas inmediatas de la edificación del partido, 17 de enero.

Camaradas: En las reuniones de discusión, nuestros oradores suelen empezar por la historia del problema: cómo surgió la cuestión de la democracia interna del Partido, quién dijo primero A, quién pronunció luego B, etc., etc. Creo que este método es inservible para nosotros, porque introduce elementos de chismorrería y acusaciones reciprocas, sin aportar nada positivo. Creo que será mucho mejor si empezamos examinando cómo acogió el Partido la resolución del Buró Político acerca de la democracia[2], confirmada después por el Pleno del C.C.

Debo dejar sentado que esta resolución es, al parecer, la única en toda la historia de nuestro Partido que, después de una encarnizada discusión, sobre el problema de la democracia, halló, lo que se dice literalmente, la aprobación unánime de todo el Partido. Incluso las organizaciones y las células oposicionistas, que, en general, estaban contra la mayoría del Partido y contra el Comité Central, incluso ellas, aun con todo su deseo de poner peros, no encontraron motivo ni fundamento para ponerlos, y, por lo común, esas organizaciones y células, reconociendo en sus resoluciones que las tesis fundamentales de la resolución del Buró Político acerca de la democracia interna del Partido eran justas, trataban de distinguirse en algo de las demás organizaciones, añadiendo una coletilla como la siguiente: todo lo que habéis puesto está bien, pero no os metáis con Trotski; o como este otro: todo lo que habéis puesto es acertado, pero os habéis retrasado un poquito, no habría estado mal hacer todo eso antes. No voy a plantear aquí quién se mete con quién. Me parece que si nos paramos a pensar las cosas, veremos que la conocida sentencia acerca de Tit Títich podría aplicarse muy bien a Trotski: "¿Quién se mete contigo, Tit Títich? Tú mismo eres capaz de meterte con todo el mundo". (*Risas*). Pero ya he dicho que no voy a extenderme en esta cuestión. Incluso admito que alguien se mete en realidad con Trotski. Pero ¿acaso es ésa la cuestión? ¿Qué principio puede haber en esa cuestión de que alguien se meta con alguien? De lo que se trata aquí es de la

resolución desde el punto de vista de los principios, y no de quién se mete con quién. Quiero decir con esto que ni siquiera las células y las organizaciones oposicionistas más definidas y violentas se han decidido a hacer ninguna objeción de principio contra la resolución del Buró Político del C.C. y del Presídium de la Comisión Central de Control. Dejo esto sentado como un hecho, para señalar una vez más que es difícil encontrar en toda la historia de nuestro Partido un caso análogo, en que una resolución, que ha resistido la dura prueba de una encarnizada discusión, haya encontrado, no sólo entre la mayoría, sino literalmente en todo el Partido, una aprobación tan unánime.

De esto saco dos deducciones. La primera deducción es que la resolución del Buró Político y de la C.C.C. responde plenamente a las actuales necesidades y demandas del Partido. La segunda deducción es que el Partido saldrá de esta discusión acerca de la democracia interna del Partido más fuerte y más unido todavía. Esta deducción es, por decirlo así, un certero golpe contra nuestros enemigos del extranjero, que llevan mucho tiempo frotándose las manos con motivo de nuestra discusión, pensando que a consecuencia de ella se debilitará nuestro Partido y se disgregará el Poder.

No voy a extenderme en cuanto a la esencia de la democracia interna del Partido. Los fundamentos de esta democracia están expuestos en la resolución discutida de arriba abajo y de abajo arriba por todo el Partido; ¿para qué repetirlos una vez más? Únicamente diré una cosa: por lo visto, no habrá una democracia amplia, completa. Por lo visto, esa democracia no rebasará los límites trazados por los Congresos X, XI y XII. Sabéis muy bien qué límites son ésos; por eso no hablaré de ellos aquí. Tampoco voy a extenderme explicando que la garantía fundamental de que la democracia interna del Partido se convierta en carne de la carne y sangre de la sangre del Partido, es el reforzamiento de la actividad y de la conciencia de las masas del Partido. De ello se habla también con bastante detalle en nuestra resolución.

Paso a la cuestión de cómo algunos de nuestros camaradas y algunas de nuestras organizaciones fetichizan el problema de la democracia, considerándolo como algo absoluto, fuera del tiempo y del espacio. Quiero decir con esto que la democracia no es algo dado de una vez para siempre y para todas las condiciones, pues a veces no hay posibilidad de ejercerla ni tiene sentido el hacerlo. Para que la democracia interna del Partido sea posible, se requieren dos condiciones o dos grupos de condiciones, interiores y exteriores, sin las cuales es vano hablar de la democracia.

Es necesario, en primer lugar, que la industria se desarrolle; que no empeore la situación material de la clase obrera; que la clase obrera crezca cuantitativamente; que se eleve la cultura de la clase obrera; que la clase obrera crezca también cualitativamente. Es necesario que el Partido, como vanguardia de la clase obrera, crezca también, ante todo cualitativamente, y en primer término a base de los elementos proletarios del país. Estas condiciones de carácter interior son absolutamente imprescindibles para que se pueda plantear la cuestión de ejercer verdaderamente, y no sobre el papel, la democracia interna del Partido.

4

Pero estas condiciones, solas, no bastan. Ya he dicho que hay otro grupo de condiciones, condiciones de carácter exterior, sin las cuales es imposible la democracia en el seno del Partido. Me refiero a determinadas condiciones internacionales, que aseguren más o menos la paz, el desarrollo pacífico, sin lo cual la democracia en el Partido es inconcebible. Con otras palabras: si nos atacaran y tuviésemos que defender el país con las armas en la mano, ni hablar se podría de democracia, porque habría que relegarla a un lado. El Partido se movilizaría, nosotros lo militarizaríamos, y la cuestión de la democracia interna del Partido dejaría automáticamente de plantearse.

Por eso creo que la democracia debe ser considerada en dependencia de las condiciones y que no debe haber fetichismo en cuanto a la democracia interna del Partido, porque su ejercicio depende, como veis, de condiciones concretas de tiempo y de lugar.

Para que luego no haya apasionamientos superfluos y acusaciones infundadas, debo mencionar también los obstáculos que se alzan ante el Partido en cuanto a la aplicación de la democracia, obstáculos que impiden la aplicación de la democracia incluso si se cuenta con las dos condiciones favorables fundamentales —interiores y exteriores— arriba señaladas. Esos obstáculos, camaradas, existen; ejercen una influencia profunda en nuestro trabajo de Partido y no tengo derecho a silenciarlos. ¿En qué consisten esos obstáculos?

Esos obstáculos, camaradas, consisten, en primer lugar, en que en las cabezas de algunos de nuestros funcionarios se hallan vivas aún las reminiscencias del viejo período de guerra, cuando el Partido estaba militarizado, reminiscencias que engendran ciertas ideas no marxistas, como esa de que nuestro Partido no es un organismo con iniciativa propia, con una vida ideología y política propia, sino una especie de sistema de instituciones, inferiores,

medias y superiores. Cierto es que de esta idea, absolutamente no marxista, no se ha hecho una exposición acabada en ninguna parte; en ninguna parte ha sido formulada con toda plenitud; pero elementos de esta concepción viven en las cabezas de algunos de nuestros funcionarios que cumplen tareas de Partido y les impiden aplicar consecuentemente la democracia interna del Partido. Por eso, la lucha contra esas ideas, la lucha contra las reminiscencias del período de guerra, tanto en los organismos centrales como en las demás organizaciones del Partido, es una tarea inmediata de éste.

El segundo obstáculo que estorba en la aplicación de la democracia en el Partido es la presión que el aparato burocrático estatal ejerce sobre el aparato del Partido, sobre nuestros funcionarios del Partido. La presión de ese enorme aparato sobre nuestros cuadros del Partido no siempre se percibe y no siempre salta a la vista, pero no cesa ni un instante. Esa presión del inmenso aparato burocrático estatal se manifiesta, en fin de cuentas, en el hecho de que muchos de nuestros funcionarios de los organismos centrales y de las demás organizaciones del Partido se desvían, con frecuencia sin quererlo y de un modo por completo inconsciente, de la democracia interna del Partido, de una línea en cuya justeza creen, pero que, en muchos casos, no son capaces de aplicar consecuentemente. Podéis imaginaros el aparato burocrático estatal, que cuenta, por lo menos, con un millón de empleados y que está compuesto de elementos ajenos en su mayoría al Partido, y nuestro aparato del Partido, que no tiene más allá de veinte o treinta mil personas, con la misión de subordinar al Partido el aparato estatal, con la misión de convertirlo en un aparato socialista. ¿Qué valor tiene nuestro aparato estatal sin el apoyo del Partido? Sin la ayuda, sin el apoyo de nuestro aparato del Partido, vale, desgraciadamente, bien poco. Y he aquí que cada vez que nuestro aparato del Partido se ahonda en cualquier rama de la administración del Estado, tiene con frecuencia que imprimir a su trabajo de Partido en estos organismos la misma dirección que siguen en su labor los aparatos del Estado. Concretamente: el Partido debe trabajar para educar políticamente a la clase obrera, para hacer más profunda la conciencia de la clase obrera, y al mismo tiempo se necesita recaudar el impuesto en especie, realizar esta o la otra campaña, pues sin eso, sin la ayuda del Partido, los aparatos estatales son incapaces de cumplir su misión. Y en estos casos, nuestros funcionarios se ven entre dos fuegos, entre la necesidad de corregir la línea de los aparatos estatales, que actúan a la vieja usanza, y la necesidad de mantener su ligazón con los obreros. Y, con frecuencia, ellos mismos se burocratizan.

Tal es el segundo obstáculo, difícil de vencer, pero que debe ser vencido, cueste lo que cueste, para facilitar el ejercicio de la democracia interna del Partido.

Finalmente, hay un tercer obstáculo que impide el ejercicio de la democracia: es el bajo nivel cultural de muchas de nuestras organizaciones, de nuestras células, sobre todo en las regiones periféricas (no lo tomen a mal), que impide a nuestras organizaciones del Partido aplicar consecuentemente la democracia interna del Partido. Vosotros sabéis que la democracia exige una cultura mínima de los miembros de las células y de las organizaciones en su conjunto y la existencia de un mínimo de funcionarios activos a quienes se pueda elegir a los puestos de dirección, Y si la organización no tiene ese mínimo de funcionarios activos, si el nivel cultural de la organización misma es bajo, ¿qué se debe hacer? Naturalmente, en estos casos hay que apartarse de la democracia, proveer los cargos por nombramiento, etc., etc.

5

Tales son los obstáculos que se han alzado y se alzarán aún ante nosotros y que debemos vencer, para ejercer honrada y consecuentemente la democracia interna del Partido.

Os he recordado estos obstáculos que se alzan ante nosotros y las condiciones exteriores e interiores sin las cuales la democracia se convierte en una vacía frase demagógica porque algunos camaradas fetichizan la cuestión de la democracia, hacen de ella algo absoluto, suponiendo que la democracia es posible siempre y en todas las condiciones y que lo único que impide su ejercicio es la "mala" voluntad de "los del aparato". Para combatir esa concepción idealista, concepción ajena a nosotros, no marxista, no leninista, os he recordado, camaradas, las condiciones para el ejercicio de la democracia y los obstáculos que en el momento presente se alzan ante nosotros.

Podría, camaradas, terminar con esto mi informe, pero estimo que estamos obligados a hacer el balance de la discusión y a sacar de él algunas conclusiones, que quizás tengan para nosotros gran importancia. Podría dividir toda nuestra lucha durante la discusión, nuestra lucha en torno al problema de la democracia, en tres períodos.

El primer período fue cuando la oposición atacó al C.C. y lo acusó de que en los últimos dos años, en el periodo de la Nep, en general, toda su línea había sido desacertada. Ese periodo se prolongó hasta que fue publicada la resolución del Buró Político y del Presídium de la C.C.C. No voy a analizar aquí quién tenía razón y quién estaba equivocado. Los ataques eran duros y no siempre,

como sabéis, justificados. Pero una cosa está clara: ese período puede caracterizarse como el período de los más grandes ataques de la oposición contra el C.C.

El segundo período comenzó al ser publicada la resolución del Buró Político y de la C.C.C., cuando la oposición se vio ante la necesidad de contraponer a la resolución del C.C. algo coherente y concreto y cuando se encontró con que no tenía nada coherente ni concreto. Fue ése el período de mayor acercamiento entre el C.C. y la oposición. Al parecer, la cosa iba a terminar, o podía terminar, en cierta conciliación de la oposición con la línea del C.C. Recuerdo bien que en Moscú, centro de la encarnizada discusión —fue, me parece, el 12 de diciembre—, Preobrazhenski propuso en la reunión de la Sala de las Columnas una resolución que, no sé por qué motivo, fue rechazada, aunque se distinguía muy poco de la resolución del C.C. En lo fundamental, e incluso en muchos puntos secundarios, aquella resolución no difería en absoluto de la resolución del C.C. Y entonces me pareció que, en realidad, no había porqué seguir peleando, pues teníamos la resolución del C.C., esta resolución satisfacía a todos, por lo menos a las nueve décimas partes; la propia oposición se daba cuenta, por lo visto, de ello y buscaba un acuerdo, y quizá nuestras discrepancias fuesen a terminar. Fue ése el segundo período, un período de conciliación.

Pero después llegó el tercer periodo. Este período lo inició el mensaje de Trotski a los distritos, que puso fin, en un abrir y cerrar de ojos, a las tendencias de conciliación y lo revolvió todo de pies a cabeza. A esta intervención de Trotski siguió un período de enconada lucha en el interior del Partido, lucha que no se habría producido si Trotski no hubiera enviado su carta, al día siguiente de haber votado por la resolución del Buró Político. Sabéis que a la primera intervención de Trotski siguió otra, y a ésta una tercera, a consecuencia de lo cual la lucha cobró mayor agudeza.

Creo, camaradas, que, en estas intervenciones suyas, Trotski cometió, por lo menos, seis errores graves. Esos errores llevaron al recrudecimiento de la lucha en el seno del Partido. Paso a analizar esos errores.

El primer error de Trotski consistió en el propio hecho de que, al día siguiente de haber sido publicada la resolución del Buró Político y de la C.C.C., escribió un artículo que no puede por menos de ser considerado como una plataforma opuesta a la resolución del C.C. Repito y subrayo que fue un artículo que no puede considerarse más que como una nueva plataforma, opuesta a la resolución del C.C., adoptada por unanimidad. Imaginaos, camaradas: un buen

día se reúnen el Buró Político y el Presídium de la C.C.C. y se plantea el asunto de la resolución acerca de la democracia interna del Partido; la resolución es adoptada por unanimidad, y dos días después, independientemente del C.C., contra la voluntad del C.C., saltándose al C.C., se envía a los distritos el artículo de Trotski, nueva plataforma que plantea una vez más la discusión del aparato y del Partido, de los cuadros y de la juventud, de las fracciones y de la unidad del Partido, etc., etc., plataforma que toda la oposición recoge y opone a la resolución del C.C. Eso únicamente puede conceptuarse como un intento de imponer la propia persona de uno al Comité Central. Eso es, por parte de Trotski, oponer abierta y tajantemente su persona a todo el C.C. Ante el Partido se planteó la cuestión: ¿tenemos un C.C. como organismo dirigente, o no lo tenemos ya? ¿Existe el C.C., cuyos acuerdos unánimes son respetados por los miembros de este C.C., o sólo existe un superhombre, que se encuentra por encima del C.C., un superhombre para quien no han sido escritas leyes, que hoy puede permitirse votar por la resolución del C.C. y mañana publicar y presentar una nueva plataforma contra esa resolución? Camaradas, no se puede exigir de los obreros que se sometan a la disciplina del Partido, si uno de sus miembros del C.C. desprecia públicamente, a la vista de todos, al Comité Central y un acuerdo de éste tomado por unanimidad. No se pueden aplicar dos disciplinas: una para los obreros y otra para los dignatarios. La disciplina debe ser una sola.

6

El error de Trotski consiste en que ha opuesto su propia persona al C.C. y se cree un superhombre que se encuentra por encima del C.C., de sus leyes, de sus decisiones, dando con ello pie a que determinada parte del Partido despliegue una labor tendente a minar la confianza en el C.C.

Algunos camaradas han manifestado su descontento porque este proceder de Trotski, contrario al Partido, ha sido señalado en ciertos artículos de “Pravda” y de algunos miembros del C.C. Camaradas, debo responder a esos compañeros que ningún partido puede respetar a un C.C. que no se muestre capaz de defender en un momento tan difícil, la dignidad del Partido cuando un miembro del C.C. trata de ponerse por encima de todo el C.C. El C.C. se habría suicidado moralmente si hubiese pasado por alto este intento de Trotski.

El segundo error cometido por Trotski consiste en que durante todo el período de la discusión ha mantenido una actitud ambigua, haciendo caso omiso, con toda desfachatez, de la voluntad del Partido, que deseaba conocer su verdadera posición, y eludiendo diplomáticamente la cuestión, planteada de lleno por varias

organizaciones, ¿con quién, en fin de cuentas, está Trotski, con el C.C. o con la oposición? La discusión no se hace para escurrir el bulto, sino para decir abierta y honradamente toda la verdad ante el Partido, como sabe hacerlo Ilich, como está obligado a hacerlo todo bolchevique. Dicen que Trotski está gravemente enfermo. Admitamos que esté gravemente enfermo. Pero durante su enfermedad ha escrito tres artículos y cuatro nuevos capítulos de su folleto publicado hoy. ¿Acaso no está claro que Trotski, para dar satisfacción a las organizaciones que le han interpelado, puede perfectamente escribir dos líneas diciendo si está *con* la oposición o *contra* la oposición? ¿Hay necesidad de demostrar que este desprecio a la voluntad de las organizaciones no ha podido por menos de agudizar la lucha en el seno del Partido?

El tercer error cometido por Trotski consiste en que en sus artículos ha opuesto el aparato del Partido al Partido, lanzando la consigna de lucha contra "los del aparato". El bolchevismo no puede admitir la oposición del Partido al aparato del Partido. ¿Qué constituye, realmente, nuestro aparato del Partido? El aparato del Partido lo constituyen el C.C., los comités regionales, los comités provinciales y los comités de distrito. ¿Están subordinados esos comités al Partido? Naturalmente, pues el 90% de sus componentes son elegidos por el Partido. No tienen razón quienes afirman que los comités provinciales se formaban por nombramiento. No tienen ninguna razón. Sabéis, camaradas, que en nuestro Partido los comités provinciales se eligen, lo mismo que los comités de distrito y el C.C. Están subordinados al Partido. Pero, una vez que han sido elegidos, deben dirigir el trabajo; ésa es la cuestión. ¿Puede concebirse el trabajo del Partido si el C.C. después de haber sido elegido por el Congreso, o el comité provincial, después de haber sido elegido por la conferencia provincial, no dirige el trabajo? Sin eso, el trabajo de nuestro Partido es inconcebible. Esa es una descabellada concepción anarco-menchevique, que niega el principio mismo de la dirección del trabajo del Partido. Temo que Trotski —a quien, claro está, no pienso aplicar el mismo rasero que a los mencheviques—, al oponer el aparato del Partido al Partido, empuje a ciertos elementos poco experimentados de nuestro Partido a adoptar el punto de vista de la relajación anarco-menchevique y del desorden en materia de organización. Temo que este error de Trotski cree el peligro de que los militantes del Partido poco experimentados golpeen a todo nuestro aparato, sin el que no puede concebirse el Partido.

El cuarto error cometido por Trotski consiste en que ha opuesto la juventud a los cuadros de nuestro Partido, en que ha acusado

gratuitamente de degeneración a nuestros cuadros. Trotski ha aplicado un mismo rasero a nuestro Partido y al partido de los socialdemócratas alemanes, ha invocado el ejemplo de algunos discípulos de Marx, viejos socialdemócratas, que degeneraron, y de ello ha sacado la conclusión de que nuestros cuadros del Partido se hallan ante igual peligro de degeneración. En realidad, habría que reírse de que hoy, a los seis años de Poder Soviético, un miembro del Comité Central, un hombre que aun ayer luchaba contra el bolchevismo, del brazo de los oportunistas y de los mencheviques, intente afirmar, aunque sea en forma hipotética, que los cuadros de nuestro Partido, nacidos, desarrollados y fortalecidos en la lucha contra el menchevismo y el oportunismo, que esos cuadros están a punto de degenerar. Habría, repito, que reírse de ese intento. Pero como esa afirmación no ha sido hecha en un momento cualquiera sino durante la discusión, y como aquí se trata de cierta contraposición de los cuadros, que pueden degenerar, a la juventud, que se supone libre, o casi libre, de tal peligro, esa suposición, por su esencia ridícula e inconsistente, puede adquirir, y ha adquirido ya, cierta importancia práctica. Por ello creo que debemos detenernos en esta cuestión.

7

A veces dicen que hay que respetar a los viejos, pues han vivido más que los jóvenes, saben más y pueden aconsejar mejor. Debo decir, camaradas, que esa opinión es completamente errónea. No todos los viejos son dignos de respeto, ni toda experiencia es importante para nosotros. ¿De qué experiencia se trata? Ese es el quid de la cuestión. La socialdemocracia alemana tiene cuadros muy experimentados: Scheidemann, Noske, Wels y otros, cuadros por demás experimentados, a quienes han salido los dientes en la lucha... Pero ¿es la lucha contra qué? ¿En la lucha contra quién? ¿De qué experiencia se trata? Ese es el quid de la cuestión. Allí, los cuadros se desarrollaron en la lucha contra el espíritu revolucionario, en la lucha no por la dictadura del proletariado, sino contra la dictadura del proletariado. Es una experiencia enorme, pero negativa. La juventud, camaradas, está obligada a combatir esa experiencia, a acabar con ella, a expulsar a esos viejos. Allí, en la socialdemocracia alemana, donde sobre la juventud no pesa el lardo de la experiencia de la lucha contra el espíritu revolucionario, allí la juventud está más cerca del espíritu revolucionario, o más cerca del marxismo, que los viejos cuadros, que llevan a cuestas la experiencia de la lucha contra el espíritu revolucionario del proletariado, la experiencia de la lucha por el oportunismo, contra el espíritu revolucionario, a esos cuadros hay que combatirlos, y todas nuestras simpatías deben estar del lado de la juventud, sobre la que, lo repito, no pesa el fardo de esa experiencia de la lucha

contra el espíritu revolucionario y, por ello, asimila con tanta mayor facilidad los nuevos procedimientos y los nuevos métodos de la lucha por la dictadura del proletariado, contra el oportunismo. Allí, en Alemania, comprendo tal planteamiento de la cuestión. Si Trotski hablara de la socialdemocracia alemana y de los cuadros de ese partido, yo firmaría su declaración con ambas manos. Pero en nuestro país se trata de otro partido, de un partido comunista, del Partido Bolchevique, cuyos cuadros han nacido en la lucha contra el oportunismo, se han fortalecido en la lucha contra el oportunismo, se han desarrollado y han tomado el Poder en lucha contra el imperialismo, en lucha contra todos los lacayos oportunistas del imperialismo. ¿No está claro, acaso, que hay aquí una diferencia de principio? ¿Cómo se puede aplicar el mismo rasero a cuadros que se han desarrollado en la lucha por el espíritu revolucionario, a cuadros que han luchado por el espíritu revolucionario, a cuadros que han llegado al Poder en lucha contra el imperialismo, a cuadros que hacen estremecerse los cimientos del imperialismo mundial, cómo se puede aplicar a estos cuadros, obrando en conciencia, sin hipocresía, el mismo rasero que a los cuadros de la socialdemocracia alemana, que antes se ponía de acuerdo con Guillermo, contra la clase obrera, y que ahora se pone de acuerdo con Seeckt; que se ha fortalecido y formado en los combates contra el espíritu revolucionario del proletariado? ¿Cómo se puede aplicar el mismo rasero a estos cuadros, distintos por principio, cómo se puede confundirlos? ¿Es acaso difícil de comprender que entre esos cuadros media un abismo infranqueable? ¿Es acaso difícil de comprender que esa burda adulteración de la verdad, esa burda confusión de unos y otros por Trotski persiguen el fin de socavar el prestigio de nuestros cuadros revolucionarios, del núcleo de nuestro Partido? ¿No está, acaso, claro que esa adulteración únicamente podía atizar las pasiones y agudizar la lucha en el seno del Partido?

El quinto error cometido por Trotski consiste en que en sus cartas ha dado pie para que se tome como ejemplo —ha lanzado esa consigna— a la juventud estudiantil, "él más fiel barómetro de nuestro Partido”. “La juventud es el más fiel barómetro de nuestro Partido y reacciona más sensiblemente que nadie ante el burocratismo en el Partido”, dice Trotski en su primer artículo. Y para no dejar lugar a dudas en cuanto a qué juventud se refiere, Trotski añade en su segunda carta: “Como hemos visto, la juventud estudiantil reacciona con particular sensibilidad ante el burocratismo en el Partido”. Si partimos de esta tesis, absolutamente falsa, teóricamente desacertada y prácticamente dañina, hay que ir más lejos y lanzar la consigna: “¡Más juventud estudiantil en nuestro Partido, abramos de par en par las puertas del Partido a la juventud

estudiantil!”.

Hasta ahora nos orientábamos hacia el sector proletario de nuestro Partido y decíamos: abramos de par en par las puertas del Partido a los elementos proletarios; que nuestro Partido crezca engrosando su parte proletaria. Ahora, Trotski pone esta fórmula cabeza abajo.

La cuestión de los intelectuales y de los obreros en nuestro Partido no es nueva para nosotros. Se planteó ya en el II Congreso de nuestro Partido, cuando se trataba de la redacción del primer artículo de los Estatutos acerca de quién puede ser miembro del Partido. Como sabéis, Mártov exigía entonces que se ampliara el marco del Partido para los elementos no proletarios, en contra del camarada Lenin, que exigía que se limitara resueltamente el acceso de los elementos no proletarios al Partido. Posteriormente, en el III Congreso de nuestro Partido, la cuestión se planteó de nuevo y con mayor fuerza. Recuerdo en qué forma tan tajante planteó allí el camarada Lenin la cuestión de los obreros y de los intelectuales en nuestro Partido. He aquí lo que dijo entonces el camarada Lenin:

> "Se ha señalado que, por lo común, los intelectuales han encabezado las escisiones. Esa indicación es muy importante, pero no decide la cuestión... Estimo que hay que considerar la cosa más ampliamente. Incorporar a los obreros a los comités no sólo es una tarea pedagógica, sino también una tarea política. Los obreros poseen instinto de clase, y cuando adquieren una pequeña experiencia política, se convierten bien pronto en firmes socialdemócratas. Yo vería con gran simpatía que en nuestros comités hubiera ocho obreros por cada dos intelectuales” (v. t. VII, pág. 282*).

* Aquí y en las siguientes referencias a los trabajos de V. I. Lenin, los números romanos corresponden a los tomos de la 3ª edición en ruso de las Obras de V. I. Lenin. (*5. del T.*)

8 Así estaba planteada la cuestión ya en 1905. Desde entonces esta indicación del camarada Lenin ha sido para nosotros la idea rectora en la edificación del Partido. Y ahora Trotski nos propone, en el fondo, que rompamos con la línea del bolchevismo en materia de organización.

Y, por último, el sexto error de Trotski, que se ha manifestado en la proclamación de la libertad de grupos. ¡Si, la libertad de grupos! Recuerdo cómo en la subcomisión que redactaba el proyecto de resolución sobre la democracia discutimos ya Trotski y yo acerca de los grupos y las fracciones. Trotski, sin objetar contra la prohibición de las fracciones, defendía decididamente la idea de que se tolerasen los grupos en el seno del Partido. Este mismo punto de

vista mantiene la oposición. Esa gente no comprende, por lo visto, que la tolerancia de la libertad de grupos equivale a dejar abierta una rendija a los elementos miasnikovistas, dándoles facilidades para que puedan engañar al Partido y hacer pasar una fracción por un grupo. Porque, ¿qué diferencia hay entre un grupo y una fracción? Sólo una diferencia exterior. He aquí cómo define el camarada Lenin el fraccionalismo, equiparándolo a la formación de grupos:

> “Antes de la discusión general acerca de los sindicatos, en el Partido habían aparecido ya ciertos síntomas de fraccionalismo, es decir, surgieron grupos con sus propias plataformas y con la tendencia a aislarse, hasta cierto punto, y a crear su propia disciplina de grupo” (v las Actas taquigráficas del X Congreso del P.C.(b) de Rusia, pág. 309).

Como veis, no se hace, en el fondo, diferencia entre la fracción y el grupo. Cuando aquí, en Moscú, la oposición creó un buró especial, con Serebriakov a la cabeza, y cuando enviaba a distintos sitios a sus oradores, obligándoles a intervenir en esta o en aquella reunión, a objetar de esta o de aquella manera, y cuando los oposicionistas, en el transcurso de la lucha, se vieron obligados a replegarse y modificaban sus resoluciones obedeciendo a una voz de mando, ahí había, naturalmente, un grupo y una disciplina de grupo. Eso, dicen ellos, no es una fracción. Pero ¿qué es, entonces, una fracción? Que lo explique Preobrazhenski. Las manifestaciones de Trotski sus cartas y sus artículos, sobre las generaciones y las fracciones empujan al Partido a consentir grupo en su seno. Esto es un intento de legalizar las fracciones y, ante todo, la fracción de Trotski.

Trotski afirma que los grupos surgen debido al régimen burocrático del Comité Central; que si no hubiera en el Partido un régimen burocrático, no habría tampoco grupos. Esta manera de enfocar la cuestión no es marxista, camaradas. En nuestro Partido, los grupos surgen y surgirán, porque en el país tenemos las más diversas formas de economía, desde las formas embrionarias del socialismo hasta formas medievales. Eso, en primer lugar. Después, tenemos la Nep, es decir, hemos consentido el capitalismo, el renacimiento del capital privado y el renacimiento de las correspondientes ideas, que penetran en el Partido. Esto, en segundo lugar. Y, en tercer lugar, porque las fuerzas integrantes del Partido son tres: en él hay obreros, hay campesinos y hay intelectuales. Esas son las causas, si enfocamos la cuestión de una manera marxista, que extraen del Partido a determinados elementos para la formación de grupos, que unas veces debemos extirpar por procedimientos quirúrgicos y otras

veces reabsorber ideológicamente, mediante la discusión.

La cosa no consiste en el régimen. Si tuviéramos el más libre de los regímenes, habría muchos más grupos. Así que la culpa no es del régimen, sino de las condiciones en que vivimos, de las condiciones que tenemos en el país, de las condiciones del desarrollo del propio Partido.

Si en tal situación, si en una situación tan compleja, consentimos, encima, los grupos, hundiremos el Partido, lo convertiremos, de una organización monolítica y cohesionada, en una alianza de grupos y fracciones, que se pondrán de acuerdo para formar agrupaciones y bloques temporales. Eso no sería un partido, sería el desmoronamiento del Partido. Nunca, ni por un instante, han concebido los bolcheviques el Partido sino como una organización monolítica, tallada de una sola pieza, con una sola voluntad y que unifica en su labor todos los matices del pensamiento en un solo torrente de acciones prácticas.

Y lo que propone Trotski es profundamente erróneo, va en contra de los principios bolcheviques de organización y conduciría a la descomposición inevitable del Partido, desmadejándolo, ablandándolo, convirtiéndolo, de un partido único, en una federación de grupos. Nosotros, por hallarnos en medio del cerco capitalista, no sólo necesitamos un partido unido, no sólo necesitamos un partido cohesionado, sino un verdadero partido de acero, capaz de resistir las embestidas de los enemigos del proletariado, capaz de llevar a los obreros a la lucha decisiva.

¿Cuáles son los resultados?

El primer resultado es que hemos elaborado una resolución concreta sobre el balance de esta discusión, que hemos dicho: no podemos consentir grupos ni fracciones; el Partido debe ser un partido unido y monolítico; no se puede oponer el Partido al aparato; no se puede andar hablando de peligro de degeneración de los cuadros, porque estos cuadros son cuadros revolucionarios; no se pueden buscar grietas entre estos cuadros revolucionarios y la juventud, que marcha al paso de estos cuadros y que en adelante también marchará a su paso.

9

Podemos también hacer algunas conclusiones positivas. La primera y la principal es que, en adelante, el Partido debe seguir tomando resueltamente como punto de orientación y de apoyo su sector proletario, para reducir, para restringir la entrada a los elementos no proletarios o para cerrásela del todo, abriendo de par en par las puertas a los elementos proletarios.

En cuanto a los grupos y las fracciones, creo que ha llegado la hora en que podemos hacer público el punto de la resolución sobre la unidad que, a propuesta del camarada Lenin, fue aprobado en el X Congreso de nuestro Partido y que no debía darse a la publicidad. Los miembros del Partido han olvidado este punto. Temo que no todos lo recuerden. Este punto, mantenido hasta ahora en secreto, debe hacerse público y figurar en la resolución que adoptemos acerca del balance de la discusión. Si me lo permitís, le daré lectura. Dice así:

> "A fin de mantener una rigurosa disciplina en el seno del Partido y en toda la labor de los organismos soviéticos y para conseguir la máxima unidad, eliminando todo fraccionalismo, el congreso faculta al C.C., en el caso (en los casos) de infracción de la disciplina o de renacimiento o tolerancia del fraccionalismo, a adoptar todas las medidas de sanción de Partido, comprendida la expulsión; en cuanto a los miembros del C.C. éste podrá pasarlos a la categoría de miembros suplentes e incluso, como medida extrema, expulsarlos del Partido. Es condición para aplicar (a los miembros del C.C., a los miembros suplentes del C.C. y a los miembros de la Comisión de Control) esta medida extrema la convocatoria del Pleno del C.C., al que deben ser invitados todos los miembros suplentes del mismo y todos los miembros de la Comisión de Control. Si esta asamblea general de los dirigentes más responsables del Partido estima, por dos tercios de los votos, necesario pasar a un miembro del C.C. a miembro suplente o expulsarlo del Partido, esa medida debe ser aplicada inmediatamente".

Creo, que este punto deberíamos introducirlo en la resolución sobre el balance de la discusión y hacerlo público.

Finalmente, una pregunta que hace constantemente la oposición y a la que no siempre, por lo visto, se le da una respuesta satisfactoria. ¿Qué mentalidad expresamos nosotros, la oposición?, preguntan con frecuencia. Creo que la oposición, quizás sin tener ella misma conciencia de lo que hace, sin quererlo, refleja involuntariamente la mentalidad de los elementos no proletarios de nuestro Partido. Creo que la oposición, en su agitación desenfrenada en favor de la democracia, de la que con frecuencia hace un algo absoluto, un fetiche, desencadena el elemento pequeñoburgués.

¿Conocéis la mentalidad de camaradas como los estudiantes Martínov, Kazarián, etc.? ¿Habéis leído el artículo de Jodorovski en

“Pravda”, en el que cita los discursos de estos camaradas? He aquí, por ejemplo, lo que dice Martínov (según resulta, es miembro del Partido): “A nosotros nos incumbe disponer, y al C.C., cumplir y discutir menos”. Se trata aquí de una célula de la escuela superior adjunta al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. Pero, camaradas, en nuestro Partido hay 50.000 células, por lo menos; si cada célula trata así al C.C., entendiendo que a las células incumbe disponer y que el C.C. no debe discutir, temo que jamás llegaremos a solucionar nada. ¿De dónde arranca esta mentalidad de los Martínov? ¿Qué hay en ella de proletario? Y los Martínov son partidarios de la oposición, tenedlo presente. ¿Hay alguna diferencia entre Martínov y Trotski? La diferencia consiste únicamente en que Trotski ha iniciado el ataque contra el aparato del Partido, y Martínov trata de rematar a este aparato.

Veamos lo que dice Kazarián, otro estudiante, también miembro del Partido, según resulta. "¿Qué es lo que tenemos —pregunta—, dictadura del proletariado o dictadura del Partido Comunista sobre el proletariado?” Estos, camaradas, no lo dice el menchevique Mártov, sino el "comunista” Kazarián. La diferencia entre Trotski y Kazarián consiste en que, según Trotski, los cuadros degeneran, y, según Kazarián, hay que expulsar a los cuadros porque, a su parecer, se han montado sobre el proletariado.

Yo pregunto: ¿qué mentalidad expresan los Martínov y los Kazarián? ¿Una mentalidad proletaria? Naturalmente que no. ¿Cuál, entonces? La mentalidad de los elementos no proletarios del Partido y del país. ¿Es casual que estos portavoces de ideas no proletarias voten por la oposición? No, no es casual. (*Aplausos.*)

2. Resumen de la discusión. 18 de enero.

Ya dije en el informe que no quería referirme a la historia de la cuestión; y no quería, porque eso, como advertí, introduciría elementos de chismorrería y suscitaría acusaciones recíprocas. Pero ya que así lo quiere Preobrazhenski, ya que lo exige, estoy dispuesto a ceder y a decir dos palabras sobre la historia de la cuestión de la democracia interna del Partido.

¿Cómo surgió en el C.C. la cuestión de la democracia interna del Partido? Surgió por primera vez en el Pleno de septiembre del C.C.; surgió debido a los conflictos que se habían producido en las empresas, debido al aislamiento de algunas organizaciones del Partido y sindicales respecto de las masas, aislamiento que entonces pusimos al descubierto.

El C.C. concluyó entonces que la cosa era seria, que en el Partido eran ya muchas las deficiencias y se imponía formar una comisión especial autorizada que estudiara el asunto, analizara los hechos e hiciera propuestas concretas para mejorar la situación en el Partido. Lo mismo hay que decir del problema de la crisis de venta, de las "tijeras”. Tanto el planteamiento de estas cuestiones como la elección de la comisión para estudiar la situación interna del Partido y el problema de las “tijeras” se hicieron sin que la oposición participase en ello. ¿Dónde estaba entonces la oposición? Si no me equivoco, Preobrazhenski se hallaba en Crimea, Saprónov, en Kislovodsk, y Trotski terminaba en Kislovodsk sus artículos sobre el arte y se disponía a regresar a Moscú. Antes de que ellos hubiesen regresado, el C.C. planteó estas cuestiones en su reunión. Ellos, que al llegar se lo encontraron todo hecho, no dijeron palabra, no hicieron ninguna objeción al plan del C.C. En septiembre, el camarada Dzerzhinski hizo un informe sobre la situación en el Partido en una reunión de secretarios de los comités provinciales. Afirmo que los actuales miembros de la oposición no pronunciaron, ni en el Pleno de septiembre ni en la reunión de secretarios de los comités provinciales, ninguna palabra alusiva a la "dura crisis económica” o a la "crisis en el Partido” y a la "democracia”.

Como veis, la cuestión de la democracia y la de las "tijeras” las planteó el propio Comité Central; la iniciativa se hallaba íntegramente en manos del C.C. y los miembros de la oposición callaban, porque estaban ausentes.

Este es, por decirlo así, el primer acto, la primera etapa de la historia de la cuestión.

El segundo acto empezó con el Pleno de octubre del C.C. y de la C.C.C. Al darse cuenta de que olía a deficiencias en el seno del Partido, de que el C.C. había puesto ya manos a la obra, había formado comisiones y —no lo quisiera Dios— la iniciativa iba a quedar en manos del C.C., la oposición, con Trotski a la cabeza, intentó, se propuso arrebatar la iniciativa al C.C. y montar el caballo de batalla de la democracia, pues es un buen trotón, como sabéis, y con él se puede intentar ganarle la mano al C.C. Sobre esta base surgieron los documentos de que tan largo y tendido ha hablado aquí Preobrazhenski: el documento de los 46[3] y la carta de Trotski. El mismo Trotski, que en septiembre, unos días antes de su acción fraccional, callaba en el Pleno o, en todo caso, no se manifestaba contra las decisiones del C.C., dos semanas después descubría de pronto que el país y el Partido perecían, y que él, Trotski, ese patriarca de los burócratas, no podía vivir sin democracia.

Resultaba un poco ridículo oír hablar de democracia a Trotski, a ese mismo Trotski que en el X del Partido exigía que se *sacudiese* a los sindicatos *desde arriba*. Pero sabíamos que entre el Trotski del periodo del X Congreso y el Trotski de nuestros días no había gran diferencia, pues lo que quería entonces, era lo mismo que quiere ahora: que se sacuda a los cuadros leninistas, la única diferencia es que en el X Congreso sacudía a los cuadros leninistas desde arriba, en el *terreno sindical*, y ahora sacude a los mismos cuadros leninistas desde abajo, en el *terreno del Partido*. Necesita la democracia como caballo de batalla, como una maniobra estratégica. Esa es toda la música.

Si la oposición hubiera querido realmente ayudar, si hubiese querido enfocar este asunto seriamente y como corresponde entre camaradas, hubiera debido presentar su declaración, ante todo, a las comisiones del Pleno de septiembre, diciendo, más o menos, lo que sigue: “Consideramos insatisfactorio vuestro trabajo, exigimos que se informe al Buró Político de los resultados de vuestra labor y que se convoque un Pleno del C.C., al que someteremos nuestras nuevas propuestas”, etc., etc. Y si las comisiones no les hubieran escuchado, si el Buró Político no les hubiese escuchado, si hubiera hecho caso omiso del punto de vista de la oposición o se hubiese negado a convocar el Pleno para examinar las propuestas de Trotski y de la oposición en general, ésta habría tenido entonces — y sólo entonces— pleno derecho a publicar, saltándose el C.C., un llamamiento a los miembros del Partido y a decir al Partido: “El país se encuentra al borde de la catástrofe, la crisis económica se desarrolla, el Partido sucumbe, nosotros hemos propuesto a las comisiones del C.C. que estudien estas cuestiones; las comisiones se han negado a escucharnos y hemos tratado de plantear el problema ante el Buró Político; todo ha sido en vano, y ahora nos vemos obligados a apelar al Partido para que él mismo tome cartas en el asunto”. No dudo que el Partido habría respondido: “Sí, estos hombres actúan como verdaderos revolucionarios, porque ponen la esencia de las cosas por encima de la forma”.

Pero ¿acaso la oposición ha obrado así? ¿Acaso ha intentado, aunque haya sido una sola vez, presentar sus propuestas a la comisión del C.C.? ¿Acaso ha pensado, acaso ha intentado plantear y resolver las cuestiones en el seno del C.C. o de sus organismos? No, la oposición no lo ha intentado. Evidentemente, lo que la oposición quería no era mejorar la situación interna del Partido, ayudarle a mejorar la situación económica, sino anticiparse al trabajo de la Comisión y del Pleno del C.C., arrebatar al C.C. la iniciativa, montar el caballo de batalla de la democracia y, antes de

que fuera tarde, armar ruido para ver de socavar la confianza en el C.C. Por lo visto, la oposición se apresuraba a fabricar "documentos” contra el C.C. —la carta de Trotski y la declaración de los 46—, para poder llevarlos a los de la Universidad Sverdlov y a los distritos, y decir que ellos, los de la oposición, están por la democracia, por el saneamiento de la economía, que el C.C. les estorba y que necesitan ayuda contra el C.C., etc., etc.

11

Tales son los hechos.

Yo exijo que Preobrazhenski pruebe a refutar estas afirmaciones mías. Yo exijo que pruebe a refutarlas aunque sea en la prensa. Que Preobrazhenski pruebe a refutar el hecho de que las comisiones fueron formadas en el Pleno de septiembre del C.C., sin la oposición antes de que la oposición se manifestase. Que Preobrazhenski pruebe a refutar el hecho de que ni Trotski ni los demás oposicionistas han intentado presentar sus propuestas a estas comisiones. Que Preobrazhenski pruebe a refutar el hecho de que la oposición conocía la existencia de estas comisiones, de que cerró los ojos al trabajo de estas comisiones, de que no intentó resolver la cuestión en el seno del C.C.

Por eso, cuando Preobrazhenski y Trotski declararon en el Pleno de octubre que querían salvar al Partido a través de la democracia y que el C.C. estaba ciego y no veía nada, el C.C. se rio de ellos y dijo: no, camaradas, nosotros, el C.C., estamos enteramente por la democracia, pero no creemos en vuestra democracia, porque estimamos que vuestra “democracia” es una maniobra estratégica contra el C.C., dictada por vuestro fraccionalismo.

¿Qué acordaron entonces los Plenos del C.C. y de la C.C.C. en cuanto a la cuestión de la democracia interna del Partido? Acordaron lo que sigue:

> “Los Plenos aprueban íntegramente la orientación, oportunamente tomada por el Buró Político, hacia la democracia interna del Partido, así como la propuesta del Buró Político de intensificar la lucha contra los excesos y contra la influencia corruptora de la Nep en algunos elementos del Partido.
>
> Los Plenos encomiendan al Buró Político que haga todo lo necesario para acelerar el trabajo de las comisiones nombradas por el Buró Político y por el Pleno de septiembre: 1) la Comisión de las “tijeras”, 2) la comisión de salarios, 3) la Comisión para estudiar la situación interna del Partido.
>
> Una vez que hayan sido elaboradas las medidas necesarias

> en relación con estas cuestiones, el Buró Político debe llevarlas a la práctica inmediatamente e informar de ello en el siguiente Pleno del C.C.”.

Trotski dice en una de sus cartas al C.C. que el Pleno de octubre fue “la suprema expresión de la orientación burocrática del aparato” ¿Acaso no está claro que esta afirmación de Trotski es una calumnia contra el C.C.? Sólo una persona que ha perdido la cabeza y está cegada por el fraccionalismo puede decir, después del documento a que he dado lectura, que el Pleno de octubre fue la expresión suprema del burocratismo.

Pero ¿qué acordaron entonces los Plenos del C.C. y de la C.C.C. en cuanto a las maniobras “democráticas” de Trotski y de los 46? Acordaron lo que sigue:

> “Los Plenos del C.C. y de la C.C.C. con los representantes de diez organizaciones del Partido estiman que, en un momento tan importante para la revolución internacional y para el Partido, la declaración de Trotski es un profundo error político, sobre todo porque el ataque de Trotski contra el Buró Político ha tomado, objetivamente, el carácter de una acción fraccionar, que amenaza con asestar un golpe a la unidad del Partido y origina una crisis en él. Los Plenos comprueban, lamentándolo, que Trotski ha elegido, para plantear las cuestiones por él tocadas, el camino de apelar a estos o aquellos miembros del Partido, en lugar de único camino admisible: el sometimiento previo de todas estas cuestiones al examen de los organismos colectivos de dirección de los que forma parte Trotski.
>
> El camino elegido por Trotski ha servido de aviso para la formación de un grupo fraccionar (la declaración de lo 46).
>
> Los Plenos del C.C. y de la C.C.C. con los representantes de diez organizaciones del Partido condenan resueltamente la declaración de los 46 como un acto de política fraccionar escisionista, política que ha tomado ese carácter quizás sin que lo quisieran los firmantes de esa declaración. Esa declaración amenaza con poner toda la vida del Partido en los meses próximos bajo el signo de la lucha en el interior del Partido y con debilitar así al Partido en un momento de la máxima importancia para los destinos de la revolución internacional.

Como veis, camaradas, los hechos arriba expuestos refutan categóricamente el cuadro de la situación que nos ha pintado aquí

Preobrazhenski.

El tercer acto o la tercera etapa de la historia de la cuestión es el período siguiente al Pleno de octubre. El Pleno de octubre acordó proponer al Buró Político que tomase todas las medidas para asegurar la armonía en el trabajo. Debo declarar, camaradas, que en el período que siguió a octubre tomamos todas las medidas para trabajar en armonía con Trotski, aunque debo decir que no es ésta tarea fácil. Tuvimos dos reuniones particulares con Trotski, discutimos todas las cuestiones económicas y del Partido, y llegamos a fijar determinados criterios, que no suscitaban ninguna divergencia. La continuación de estas reuniones particulares y de estas tentativas para lograr que en el seno del Buró Político se trabajase de acuerdo fue, como informé ayer, la creación de la subcomisión de los tres. Esta subcomisión redactó el proyecto de resolución que pasó a ser posteriormente la resolución del C.C. y de la C.C.C. sobre la democracia.

12

Así fue la cosa.

Nos parecía que, una vez aprobada la resolución unánimemente, no había ya base para las disputas, no había fundamento para la lucha en el interior del Partido. Y así fue en realidad, hasta que Trotski no hizo su nueva declaración, apelando a los distritos. Pero la declaración de Trotski al día siguiente de haber sido publicada la resolución del C.C., declaración hecha sin contar con el C.C. y saltándose al C.C., lo echó todo a perder, cambió de raíz la situación y lanzó al Partido atrás, hacia nuevas disputas, a una nueva lucha, más aguda que antes. Dicen que el C.C. hubiera debido prohibir la publicación del artículo de Trotski. Eso no es justo, camaradas. Eso hubiera sido un paso muy peligroso para el C.C. ¿Cómo se iba a prohibir el artículo de Trotski, cuando ya se había dado a conocer en las organizaciones de distrito de Moscú? El C.C. no podía obrar tan a la ligera.

Tal es la historia de la cuestión.

De lo dicho se desprende que la oposición no estaba tan interesada en la democracia como en utilizar la idea de la democracia, para quebrantar al C.C.; se desprende que la oposición no la forman hombres dispuestos a ayudar al Partido, sino una fracción que acechaba al C.C.: "a lo mejor se equivoca, se descuida, y nosotros logramos darle un golpe". Una fracción es precisamente eso: un grupo de miembros del Partido que acecha a los órganos centrales del Partido en un callejón, a fin de aprovecharse de la mala cosecha, de la baja del chervonets, o de otras dificultades del Partido, para salir después de detrás de la esquina donde está

emboscado y golpear al Partido en la cabeza. Sí, razón tercia el C.C. al decirnos en octubre, camaradas oposicionistas, que una cosa es la democracia y otra utilizar contra la mayoría del Partido el alboroto en torno a la democracia.

Tal es, Preobrazhenski, la historia de la cuestión, de la que yo no quería hablar aquí, pero de la que he tenido que hablar, no obstante, cediendo a su vehemente deseo.

La oposición ha tomado como regla el ensalzar al camarada Lenin, llamándole genio entre los genios. Temo que esas alabanzas no sean sinceras y que también en ellas se oculte una argucia estratégica: alborotando sobre el genio de Lenin quieren encubrir que se apartan de Lenin y, al mismo tiempo, subrayar la debilidad de sus discípulos. Naturalmente, ¿cómo no vamos a comprender nosotros, sus discípulos, que el camarada Lenin es un genio entre los genios y que hombres así no nacen cada siglo? Pero, permítame, Preobrazhenski, que le pregunte por qué discrepaba usted de este hombre genial en la cuestión de la paz de Brest-Litovsk. ¿Por qué abandonó usted a este hombre genial en un instante crítico y no le hizo caso? ¿Dónde, en qué campo se encontraba usted entonces?

¡Y Saprónov, que ahora ensalza hipócrita y farisaicamente al camarada Lenin, ese mismo Saprónov que en uno de los Congresos tuvo la desvergüenza de llamar al camarada Lenin “ignorante” y “oligarca”! ¿Por qué no apoyó al genial Lenin, pongamos por caso, en el X Congreso?, ¿por qué en los momentos difíciles ha estado siempre en el campo opuesto, si en realidad piensa que Lenin es un genio entre los genios? ¿Sabe Saprónov que el camarada Lenin, al proponer al X Congreso la resolución sobre la unidad, en la que se exigía que se expulsara del Partido a los fraccionalistas, tenía presente, entre otros, a Saprónov?

Más aún: ¿por qué Preobrazhenski, no sólo en el período de la paz de Brest-Litovsk, sino también posteriormente, en el período de la discusión en torno a los sindicatos, se hallaba en el campo de los enemigos del genial Lenin? ¿Es ése un hecho casual? ¿No hay en ello cierta regularidad? (*Preobrazhenski*: “Trataba de pensar con mi propia cabeza”.)

Es muy loable, Preobrazhenski, que quisiera usted pensar con su propia cabeza. Pero fíjese lo que resulta: en la cuestión de Brest-Litovsk pensó usted con su propia cabeza, y fracasó; después, durante la discusión en torno a los sindicatos, de nuevo probó usted a pensar con su propia cabeza, y volvió a fracasar; ahora, no sé si piensa usted con su propia cabeza o con cabeza ajena, pero según

parece, ha fracasado otra vez. (*Risas*). Sin embargo, creo que si Preobrazhenski pensara ahora con su cabeza más que con la cabeza de Trotski —que expresó lo que pensaba en su carta del 8 de octubre—, estaría más cerca de nosotros que de Trotski.

Preobrazhenski ha lanzado al C.C. el reproche de que, cuando Ilich estaba al frente nuestro, las cuestiones se resolvían oportunamente y sin retraso, porque Ilich sabía percibir los nuevos acontecimientos cuando empezaban a gestarse y lanzaba consignas que se adelantaban a ellos, y que ahora, después de Ilich, el C.C. ha empezado a rezagarse de los acontecimientos. ¿Qué quiere decir con eso Preobrazhenski? ¿Que Ilich está por encima de sus discípulos? Pero ¿acaso alguien lo duda? ¿Acaso alguien duda que Ilich sea un Goliat en comparación con sus discípulos? Si hablamos de un jefe de partido, no de un jefe cacareado en la prensa, en montones de saludos, sino de un verdadero jefe, nosotros no tenemos más que uno: el camarada Lenin. Precisamente por eso hemos dicho más de una vez que en las actuales condiciones de ausencia temporal del camarada Lenin, hay que orientarse hacia la dirección colectiva. En cuanto a los discípulos del camarada Lenin, podría señalarse, por ejemplo, los acontecimientos relacionados con el ultimátum de Curzon[4], que han sido una prueba, un examen para ellos El hecho de que salváramos entonces las dificultades, sin menoscabo para la causa, testimonia, indiscutiblemente, que los discípulos del camarada Lenin ya han aprendido algo de su maestro.

13

Preobrazhenski no tiene razón cuando afirma que nuestro Partido no quedaba a la zaga de los acontecimientos en años anteriores. No tiene razón, porque su afirmación peca contra la realidad de los hechos y es falsa teóricamente. Pueden invocarse varios ejemplos. Tomemos, para el caso, la paz de Brest-Litovsk ¿Acaso no nos rezagamos cuando lo de Brest-Litovsk? ¿Acaso no fueron preciso hechos como la ofensiva de los alemanes y la desbandada de nuestros soldados para que comprendiésemos, por fin, la necesidad de la paz? El derrumbamiento del frente, la ofensiva de Hoffmann[5], su marcha sobre Petrogrado, la presión que los campesinos ejercían sobre nosotros, ¿acaso no fueron precisos todos estos hechos para que comprendiéramos que el ritmo de la revolución internacional no era tan rápido como lo deseábamos, que nuestro ejército no era tan fuerte como lo suponíamos, y que los campesinos no eran tan pacientes como creíamos algunos de nosotros, que los campesinos querían la paz e iban a conseguirla por la fuerza?

O tomemos el ejemplo de la abolición del sistema de

contingentación. ¿Acaso no nos retrasamos al abolir el sistema de contingentación? ¿Acaso no fueron precisos hechos como Cronstadt y Tambov[6] para que comprendiésemos que no podía seguir viviendo en las condiciones del comunismo de guerra? ¿Acaso no reconocía Ilich mismo que en ese frente habíamos sufrido una derrota más grave que cualquiera de las derrotas en los frentes contra Denikin y Kolchak?

¿Es fortuito el hecho de que en todos estos casos el Partido quedara a la zaga de los acontecimientos, se retrasara un poco? No, no lo es. Nos hallábamos ante un fenómeno natural. Es evidente que, por cuanto no se trata aquí de previsiones teóricas generales, sino de la dirección práctica inmediata, un partido gobernante, que empuña el timón y está absorbido por los acontecimientos del día, no puede percibir y captar de golpe los procesos que se desarrollan en lo profundo de la vida, y se necesita un impulso exterior y cierto grado de desarrollo de los nuevos procesos para que ese partido los advierta y se oriente en consecuencia. Precisamente por eso nuestro Partido marchaba un tanto a la zaga de los acontecimientos en el pasado y seguirá marchando del mismo modo en el futuro. El problema no está en marchar a la zaga, sino en comprender el sentido de los acontecimientos, el sentido de los nuevos procesos y de gobernarlos después atinadamente, en consonancia con la tendencia general del desarrollo. Así está planteada precisamente la cuestión, si miramos las cosas con ojos de marxista, y no con ojos de un fraccionalista que busca culpables en todas partes.

Preobrazhenski se indigna porque los representantes del C.C. dicen que Trotski se desvía del leninismo. Se indigna, pero no presenta ninguna objeción seria, y, en general, no ha tratado de justificar su indignación, olvidando que la indignación no es un argumento. Sí, es cierto que Trotski se desvía del leninismo en materia de organización. Lo hemos afirmado y lo sostenemos. Los conocidos artículos publicados en “Pravda” bajo el título de “Abajo el fraccionalismo”, artículos debidos a la pluma de Bujarin, están enteramente consagrados a las desviaciones de Trotski respecto al leninismo, ¿Por qué Preobrazhenski no ha hecho ninguna objeción substancial a las ideas fundamentales de esos artículos? ¿Por qué Preobrazhenski no ha intentado respaldar su indignación con argumentos o con algo que se les parezca? Dije ayer y debo repetir hoy que los pasos de Trotski, como el oponer su persona al Comité Central, el desdeñar la voluntad de varias organizaciones del Partido que exigen de él una respuesta clara, el oponer el Partido al aparato del Partido, el oponer la juventud a los cuadros del Partido,

el orientar al Partido hacia la juventud estudiantil y el proclamar la libertad de grupos, son pasos incompatibles con los principios de organización del leninismo. ¿Por qué no intenta Preobrazhenski refutar esta afirmación mía?

Se habla de persecución contra Trotski. De eso han hablado Preobrazhenski y Rádek. Camaradas, debo decir que las declaraciones de esos compañeros no corresponden en absoluto a la realidad. Os recordare dos hechos para que podáis juzgar. El primer hecho es el incidente ocurrido en el Pleno de septiembre del C.C., cuando Trotski, en respuesta a la declaración de Komarov, miembro del C.C., acerca de que los miembros del C.C. no pueden negarse a cumplir los acuerdos de éste, se levantó de pronto y abandonó la reunión del Pleno. Recordaréis que el Pleno del C.C. envió entonces a Trotski una “delegación”, *rogándole* que volviese a la reunión del Pleno. Recordaréis que Trotski se negó a satisfacer el ruego del Pleno, demostrando con ello que no tenía el menor respeto a su C.C.

O el caso en que Trotski se negó categóricamente a trabajar en los organismos centrales de los Soviets, en el Consejo de Trabajo y Defensa y en el Consejo de Comisarios del Pueblo, a pesar de que el C.C. había acordado por dos veces que Trotski se incorporase, por fin, al trabajo de los organismos soviéticos. Sabéis que Trotski no movió un dedo para cumplir el acuerdo del C.C. ¿Por qué, realmente, Trotski no ha de trabajar en el Consejo de Trabajo y Defensa, en el Consejo de Comisarios del Pueblo? ¿Por qué Trotski, a quien tanto gusta hablar del plan, no asoma alguna vez por nuestra Comisión Estatal de Planificación? ¿Puede considerarse normal que un miembro del C.C. haga caso omiso de un acuerdo del C.C.? ¿No evidencian estos hechos que las habladurías sobre la persecución son puro chismorreo, y que si hay que culpar a alguien es al propio Trotski, cuya conducta no puede considerarse sino como una burla al C.C.?

14

Son completamente equivocados los razonamientos de Preobrazhenski sobre la democracia. Preobrazhenski plantea la cuestión así: o tenemos grupos, en cuyo caso habrá democracia, o prohibís los grupos, en cuyo caso no habrá democracia. La libertad de grupos y la democracia están para Preobrazhenski indisolublemente vinculadas. Nosotros no entendemos así la democracia. Nosotros entendemos por democracia la elevación de la actividad y la conciencia de la masa del Partido, la incorporación sistemática de la masa del Partido no sólo a la discusión de las cuestiones, sino a la dirección del trabajo. La libertad de grupos, es decir, la libertad de fracciones —tanto da lo uno como lo otro—, es

un mal que amenaza con desintegrar al Partido, con convertirlo en un club de discusiones. Se ha descubierto usted, Preobrazhenski, porque defiende la libertad de fracciones. La masa del Partido entiende por democracia la creación de condiciones que aseguren una participación activa de los miembros del Partido en la dirección de nuestro país, y dos o tres intelectuales de la oposición entienden por democracia que se les permita formar una fracción. Se ha descubierto usted, Preobrazhenski.

Y ¿por qué les asusta a ustedes tanto el punto séptimo, referente a la unidad del Partido?, ¿qué hay en él que pueda asustar? El séptimo punto dice: "A fin de mantener una rigurosa disciplina en el seno del Partido y en toda la labor de los organismos soviéticos y para conseguir la máxima unidad, eliminando todo fraccionalismo"... Pero ¿acaso están ustedes contra una rigurosa disciplina en el seno del Partido y en la labor de los organismos soviéticos, camaradas oposicionistas?, ¿acaso están ustedes contra todo eso? En fin, no sabía, camaradas, que estaban contra eso. ¿Acaso ustedes, Saprónov y Preobrazhenski, están en contra de que se consiga la máxima unidad y de que "se elimine el fraccionalismo"? Díganlo claro; a lo mejor introducimos alguna enmienda. (*Risas*.)

Prosigamos: "El Congreso faculta al C.C., en el caso de infracción de la disciplina del Partido o de renacimiento del fraccionalismo, a adoptar las medidas de sanción de Partido"... ¿Será posible que también esto le asuste? ¿Acaso piensan ustedes, Preobrazhenski, Rádek, Saprónov, violar la disciplina del Partido, resucitar el fraccionalismo? Si no lo piensan, ¿a qué asustarse? Se descubren ustedes, camaradas, dejándose dominar por el pánico. Es evidente que, si temen al séptimo punto de la resolución sobre la unidad, es porque están por el fraccionalismo, por la violación de la disciplina, contra la unidad. Y si no están contra todo ello, ¿por qué se dejan dominar por el pánico? Si tienen la conciencia limpia, si son partidarios de la unidad y contrarios al fraccionalismo y a la violación de la disciplina, ¿no está claro, acaso, que la mano justiciera del Partido no caerá sobre ustedes? ¿Qué temen, pues? (*Una voz*: "¿Para qué ponéis eso, si no es de temer?")

Para *refrescarles la memoria*. (*Risas, aplausos. Preobrazhenski*: "Ustedes quieren intimidar al Partido".)

A quien queremos intimidar es a los fraccionalistas, y no al Partido. ¿Acaso piensa usted, Preobrazhenski, que el Partido y los fraccionalistas son una y la misma cosa? Por lo visto, quien se pica, ajos come. (*Risas*.)

Prosigamos: "En cuanto a los miembros del C.C. éste podrá

pasarlos a la categoría de miembros suplentes e incluso, como medida extrema, expulsarlos del Partido. Es condición para aplicar a los miembros del C.C., a los miembros suplentes del C.C. y a los miembros de la C.C.C. esta medida extrema la convocatoria del Pleno del C.C.

¿Qué hay en ello de terrible? Si no son ustedes fraccionalistas, si están ustedes contra la libertad de grupos, si están por la unidad, deben ustedes, camaradas oposicionistas, votar por el séptimo punto de la resolución del X Congreso, porque va dirigido exclusivamente contra los fraccionalistas, exclusivamente contra los que atentan a la unidad del Partido, a su fuerza, a su disciplina. ¿Acaso no está eso claro?

Paso a hablar de Rádek. Hay hombres que tienen la lengua para dominarla y regirla. Son hombres corrientes. Hay, además, hombres que están supeditados a su lengua y son regidos por ella. Son hombres extraordinarios. Rádek es uno de eso hombres extraordinarios. El hombre al que la lengua le ha sido dada, no para que él la rija, sino para estar supeditado él a su propia lengua, no puede saber qué soltará su lengua ni cuándo lo soltará. Si hubierais tenido la oportunidad de escuchar los discursos de Rádek en distintas reuniones, os asombraría su intervención de hoy. En una de las reuniones de controversia, Rádek afirmaba que la cuestión de la democracia interna del Partido era una cuestión sin importancia; que, en rigor, él estaba realmente contra la democracia; que de lo que se trataba no era de la democracia, sino de lo que pensaba hacer con Trotski el C.C. En otra reunión de controversia, el mismo Rádek declaró que la democracia en el seno del Partido no importaba gran cosa, que lo más importante era la democracia en el seno del C.C. porque, según su opinión, en el C.C. se había formado un directorio. Y hoy ese mismo Rádek declara con toda tranquilidad que la democracia interna del Partido es tan necesaria como el aire y el agua, porque sin democracia no se puede, según resulta, dirigir el Partido. ¿A cuál de esos tres Rádek queréis que creamos: al primero, al segundo o al tercero? ¿Qué garantía hay de que Rádek, o su lengua no haga en un futuro próximo nuevas declaraciones inesperadas, que refuten todas sus manifestaciones anteriores? ¿Se puede confiar en una persona como Rádek? ¿Se puede, después de eso, atribuir algún valor a manifestaciones de Rádek como, por ejemplo, la relativa a la destitución de Boguslavski y Antónov de determinados puestos por “razones fraccionalistas”?

15

De Boguslavski ya he hablado, camaradas... En cuanto a Antónov-Ovséienko, permitidme que os comunique lo siguiente. Antónov ha

sido destituido de su puesto en la Dirección Política del Ejército Rojo por un acuerdo del Buró de Organización del C.C. ratificado por el Pleno del C.C. Ha sido destituido, ante todo, por haber enviado una circular convocando una conferencia de las células de las escuelas superiores militares y de la flota aérea con el siguiente orden del día: situación internacional, edificación del Partido, etc., etc., sin haberlo puesto en conocimiento del C.C. y sin haberlo acordado con él, aunque Antónov sabía que la Dirección Política del Ejército Rojo está equiparada a una sección del C.C. Antónov ha sido destituido de su puesto en la Dirección Política del Ejército Rojo, además, porque ha enviado a todas las células militares una circular sobre las formas de aplicación de la democracia interna del Partido, contra la voluntad del C.C. y a pesar de que el C.C. le había advertido de que ajustara esta circular a los planes del C.C. ha sido destituido, por último, porque ha enviado al C.C. y a la C.C.C. una carta de lo más indecente por su tono y de lo más inadmisible por su contenido, amenazando al C.C. y a la C.C.C. con llamar al orden a los "jefes ensoberbecidos".

Camaradas: Puede y debe permitirse que los oposicionistas ocupen puestos. Puede y debe permitirse la crítica del trabajo del C.C. por los responsables de las secciones del C.C. Pero no puede permitirse que el responsable de la Dirección Política del Ejército Rojo, equiparada a una sección del C.C., se niegue sistemáticamente a trabajar en contacto con su C.C.; no puede permitirse que un funcionario responsable pisotee las reglas elementales de la decencia. No puede confiarse a un camarada así la educación del Ejército Rojo. Esto es lo que hay en cuanto a Antónov.

Finalmente, debo decir algunas palabras sobre qué mentalidad expresan en sus manifestaciones los camaradas de la oposición. Debo volver al "caso" de los camaradas Kazarián y Martínov, de los cursillos del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. Este "caso" evidencia que entre parte de los alumnos de las escuelas superiores no todo es trigo limpio; que lo que llevaban dentro de comunistas se ha podrido ya; que en su fuero interno han roto ya con el Partido y precisamente por eso votan gustosos en favor de la oposición. Perdonadme, camaradas, pero esos hombres, que como comunistas están podridos hasta la médula, no figuran ni pueden figurar entre los que han votado por la resolución del C.C. Entre nosotros no hay gente así, camaradas. Entre nosotros, en nuestras filas, no hay gente que diga: "¿Qué es lo que tenemos, dictadura del proletariado o dictadura del Partido Comunista sobre el proletariado?" Esa frase es de Mártov y de Dan. Esa frase es del

“Dñi”[7] de los eseristas; y si entre vosotros, en vuestras filas, tenéis tales defensores, ¿que pueden valer vuestras posiciones, camaradas de la oposición? O, por ejemplo, otro camarada, el camarada Martínov, que piensa que el C.C. debe callar y las células decidir. Vosotros los del C.C., dice, podéis cumplir lo que hemos acordado las células. Pero nosotros tenemos 50.000 células, y si ellas hubieran de resolver, por ejemplo, la cuestión del ultimátum de Curzon, en dos años no lograríamos resolverla. Eso es anarco—merchevismo del más puro. Si esos hombres, que han perdido la cabeza y están podridos hasta la médula como gente de Partido, figuran en vuestra fracción, ¿qué puede valer vuestra fracción? (*Una voz*: “¿No son miembros del Partido?”).

Sí, desgraciadamente son miembros del Partido, pero estoy dispuesto a tomar todas las medidas para que esas gentes dejen de ser miembros de nuestro Partido. (*Aplausos*.) He dicho que la oposición expresa la mentalidad y las aspiraciones de los elementos no proletarios del Partido y de fuera del Partido. La oposición, sin tener ella misma conciencia de lo que hace, abre la espita a ideas y aspiraciones pequeñoburguesas. El trabajo fraccional de la oposición es agua llevada al molino de los enemigos de nuestro Partido, al molino de quienes desean debilitar, derrocar la dictadura del proletariado. Así lo dije ayer y así lo repito hoy. Pero ¿quizá deseéis escuchar a otros testigos? Bien, puedo proporcionaran ese placer, invocando, por ejemplo, las declaraciones de S. Ivanóvich, a quien vosotros conocéis. ¿Quién es S. Ivanóvich? Es un menchevique que fue miembro del Partido cuando nosotros y los mencheviques formábamos un mismo partido. Al discrepar después del C.C. menchevique, se hizo menchevique de derecha. Los mencheviques de derecha son un grupo de mencheviques intervencionistas, cuya tarea inmediata consiste en derrocar el Poder Soviético, aunque sea con la ayuda de bayonetas extranjeras. El órgano de esos mencheviques es “Zariá”[8]. El director de ese órgano es S. Ivanóvich. ¿Qué actitud mantiene hacia nuestra oposición ese menchevique de derecha?, ¿qué atestado le da? Escuchad.

“Estemos agradecidos a la oposición por haber pintado con tan vivos colores el cuadro horripilante cloaca moral que se intitula P.C. de Rusia. Estémosle agradecidos por haber asestado al P.C. de Rusia un fuerte golpe moral y también en materia de organización. Estémosle agradecidos porque su trabajo facilita la labor de todos los que ven en el derrocamiento del Poder Soviético la tarea de los partidos socialistas”.

Ahí tenéis vuestro atestado, camaradas de la oposición.

Al terminar mi discurso, quisiera expresar a los camaradas de la oposición el deseo de que este beso de S. Ivanóvich no deje en ellos huella indeleble. (*Prolongados aplausos*.)

La XIII Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Boletín. Moscú, 1924.

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE LENIN

Discurso pronunciado en el II Congreso de los Soviets de la U.R.S.S.[9], 26 de enero de 1924.

Camaradas: Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Nosotros formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada más alto que el título de miembro del Partido cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No es dado a todos ser miembros de este Partido. No es dado a todos resistir los infortunios y las tempestades a que están expuestos los miembros de este Partido. Los hijos de la clase obrera, hijos de la miseria y de la lucha, hijos de privaciones inconcebibles y de esfuerzos heroicos; ellos son, ante todo, los que deben militar en este Partido. Por eso, el Partido de los leninistas, el Partido de los comunistas, se llama también el Partido de la clase obrera.

AL DEJARNOS, EL CAMARADA LENIN NOS LEGO QUE MANTUVIÉRAMOS EN ALTO Y CONSERVÁSEMOS INMACULADO EL GRAN TITULO DE MIEMBRO DEL PARTIDO. ¡TE JURAMOS, CAMARADA LENIN, QUE CUMPLIREMOS CON HONOR ESTE TU MANDAMIENTO!

Durante 25 años, el camarada Lenin forjo amorosamente nuestro Partido e hizo de él el Partido obrero más fuerte y mejor templado del mundo. Los golpes del zarismo y de sus esbirros, la rabia furiosa de la burguesía y de los terratenientes, los ataques armados de Kolchak y Denikin, la intervención armada de Inglaterra y de Francia, las mentiras y las calumnias del coro de la prensa burguesa; todos esos escorpiones se lanzaron constantemente contra nuestro Partido en el transcurso de cinco lustros. Pero nuestro Partido se mantenía como una roca, rechazando los innumerables golpes de sus enemigos y llevando a la clase obrera adelante, hacia la victoria. En duros combates forjó nuestro Partido la unidad y la cohesión de sus filas. Y gracias a esta unidad y a esta cohesión, conquistó la victoria sobre los enemigos de la clase obrera.

AL DEJARNOS, EL CAMARADA LENIN NOS LEGO QUE CUIDÁSEMOS DE LA UNIDAD DE NUESTRO PARTIDO COMO DE LAS NIÑAS DE LOS OJOS. ¡TE JURAMOS, CAMARADA

LENIN, QUE TAMBIÉN CUMPLIREMOS CON HONOR ESTE TU MANDAMIENTO!

Dura e insoportable es la vida de la clase obrera. Angustiosos y crueles son los sufrimientos de los trabajadores. Esclavos y esclavistas, siervos y señores, campesinos y terratenientes, obreros y capitalistas, oprimidos y opresores: así estuvo estructurado el mundo desde tiempos inmemoriales, y así lo está todavía en la inmensa mayoría de los países. Decenas y centenares de veces en el transcurso de los siglos intentaron los trabajadores librarse de sus opresores y hacerse dueños de su propio destino. Pero siempre, batidos y humillados, tuvieron que emprender la retirada guardando en el fondo de su alma el dolor y la humillación, la desesperación y la ira, y levantando los ojos hacia el ignoto cielo, donde esperaban encontrar la salvación. Las cadenas de la esclavitud permanecían intactas o las viejas cadenas eran reemplazadas por otras nuevas, tan pesadas y ultrajantes. Sólo en nuestro país consiguieron las masas trabajadoras, oprimidas y aplastadas, sacudirse la dominación de los terratenientes y los capitalistas y establecer en su lugar la dominación de los obreros y los campesinos. Vosotros sabéis, camaradas, y hoy el mundo entero lo reconoce, que aquella lucha gigantesca fue dirigida por el camarada Lenin y por su Partido. Lenin es grande, ante todo, porque, al crear la República de los Soviets, mostró con hechos a las masas oprimidas del mundo entero que la esperanza en la salvación no está perdida, que la dominación de los terratenientes y capitalistas no es eterna, que el reino del trabajo *puede* ser creado por los esfuerzos de los trabajadores mismos, que el reino del trabajo es preciso crearlo *en la tierra*, y no en el cielo. De esta manera, prendió en los corazones de los obreros y de los campesinos del mundo entero la esperanza de la liberación. Esto, precisamente, explica que el nombre de Lenin sea el nombre más querido por las masas trabajadoras y explotadas.

AL DEJARNOS, EL CAMARADA LENIN NOS LEGO QUE CONSERVÁRAMOS Y FORTALECIÉSEMOS LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. ¡TE JURAMOS, CAMARADA LENIN, QUE NO ESCATIMAREMOS ESFUERZOS PARA CUMPLIR TAMBIÉN CON HONOR ESTE TU MANDAMIENTO!

La dictadura del proletariado se creó en nuestro país sobre la base de la alianza de los obreros y los campesinos. Esta es la base primera y esencial de la República de los Soviets. Los obreros y los campesinos no habrían podido vencer a los capitalistas y a los terratenientes sin esa alianza. Los obreros no habrían pedido derrotar a los capitalistas si no hubieran tenido el apoyo de los

campesinos. Los campesinos no habrían podido derrotar a los terratenientes si no hubieran sido dirigidos por los obreros. Así lo evidencia toda la historia de la guerra civil en nuestro país. Pero la lucha por el fortalecimiento de la República de los Soviets está lejos de haber concluido; únicamente ha tomado una nueva forma. Antes, la alianza de los obreros y los campesinos revestía la forma de alianza militar, porque iba dirigida contra Kolchak y Denikin. Ahora, la alianza de los obreros y los campesinos debe tomar la forma de una colaboración económica entre la ciudad y el campo, entre los obreros y los campesinos porque esta alianza va dirigida contra el comerciante y el kulak, porque su fin es que los campesinos y los obreros se abastezcan recíprocamente de todo lo necesario. Vosotros sabéis que nadie luchó con tanto tesón como el camarada Lenin por llevar a cabo esta tarea.

18

AL DEJARNOS, EL CAMARADA LENIN NOS LEGO QUE FORTALECIÉSEMOS CON TODA NUESTRAS ENERGÍAS LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS. ¡TE JURAMOS, CAMARADA LENIN, QUE TAMBIÉN CUMPLIREMOS CON HONOR ESTE TU MANDAMIENTO!

La segunda base de la República de los Soviets es la alianza de los trabajadores de las diferentes nacionalidades de nuestro país. Rusos y ucranianos, bashkires y bielorrusos, georgianos y azerbaidzhanos, armenios y daguestanos, tártaros y kirguises, uzbekos y turcomanos, todos están interesados por igual en el fortalecimiento de la dictadura del proletariado. No sólo la dictadura del proletariado libra a estos pueblos de las cadenas y de la opresión; estos pueblos, con su fidelidad sin reservas a la República de los Soviets y su disposición a sacrificarse por ella, preservan a nuestra República de los Soviets de las maquinaciones e intentonas de los enemigos de la clase obrera. Por eso, el camarada Lenin nos hablaba incesantemente de la necesidad de la alianza voluntaria entre los pueblos de nuestro país, de la necesidad de su colaboración fraternal dentro del marco de la Unión de Repúblicas.

AL DEJARNOS, EL CAMARADA LENIN NOS LEGO QUE FORTALECIÉRAMOS Y EXTENDIÉSEMOS LA UNIÓN DE REPÚBLICAS. ¡TE JURAMOS, CAMARADA LENIN, QUE TAMBIÉN CUMPLIREMOS CON HONOR ESTE TU MANDAMIENTO!

La tercera base de la dictadura del proletariado reside en nuestro Ejército Rojo y en nuestra Flota Roja. Más de una vez nos repitió Lenin que la tregua que hemos arrancado a los Estados capitalistas puede ser de corta duración. Lenin nos indicó reiteradas veces que

el fortalecimiento del Ejército Rojo y su perfeccionamiento constituyen una de las tareas más importantes de nuestro Partido. Los acontecimientos relacionados con el ultimátum de Curzon y con la crisis en Alemania[10] han confirmado una vez más que Lenin tenía, como siempre, razón. Juremos, pues, camaradas, que no escatimaremos fuerzas para robustecer nuestro Ejército Rojo y nuestra Flota Roja.

Nuestro país se yergue como una roca formidable en medio del océano de los Estados burgueses. Las olas se abaten una tras otra sobre él, amenazando con hundirlo y barrerlo. Pero la roca se mantiene inconmovible. ¿En qué reside su fuerza? No sólo en que nuestro país descansa sobre la alianza de los obreros y los campesinos, en que encarna la alianza de nacionalidades libres y está defendido por el potente brazo del Ejército Rojo y de la Flota Roja. La fuerza de nuestro país, su potencia y su solidez residen en la profunda simpatía y en el apoyo inquebrantable que encuentra en los corazones de los obreros y campesinos del mundo entero. Los obreros y campesinos del mundo entero quieren que perdure la República de los Soviets, flecha lanzada por la mano firme del camarada Lenin en el campo enemigo, apoyo de sus esperanzas de liberarle de la opresión y de la explotación, faro seguro que les indica el camino de la liberación. Quieren que perdure y no permitirán a los terratenientes y a los capitalistas que la destruyan. En ello reside nuestra fuerza. En ello reside la fuerza de los trabajadores de todos los países. En ello reside también la debilidad de la burguesía del mundo entero.

Lenin nunca consideró a la República de los Soviets un fin en sí. Siempre la consideró un eslabón indispensable para reforzar el movimiento revolucionario en los países del Occidente y del Oriente, un eslabón indispensable para facilitar la victoria de los trabajadores del mundo entero sobre el capital. Lenin sabía que tal concepción es la única acertada, no sólo desde el punto de vista internacional, sino también desde el punto de vista del mantenimiento de la República de los Soviets misma. Lenin sabía que sólo así se puede inflamar el corazón de los trabajadores del mundo entero para las batallas decisivas por su liberación. Por eso, Lenin, el más genial entre los jefes geniales del proletariado, sentó, al día siguiente de la instauración de la dictadura del proletariado, los cimientos de la Internacional de los obreros. Por eso no se cansaba de ensanchar y de fortalecer la unión de los trabajadores del mundo entero: la Internacional Comunista.

En estos últimos días habéis visto la peregrinación de decenas y centenares de miles de trabajadores, que han desfilado ante el

féretro del camarada Lenin. Dentro de algún tiempo veréis la peregrinación a su tumba de representantes de millones de trabajadores de todos los confines del mundo, para atestiguar que Lenin fue el jefe, no sólo del proletariado ruso, no sólo de los obreros europeos, no sólo de los trabajadores de las colonias del Oriente, sino de todos los trabajadores del globo terrestre.

19 AL DEJARNOS, EL CAMARADA LENIN NOS LEGO QUE PERMANECIÉSEMOS FIELES A LOS PRINCIPIOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. ¡TE JURAMOS, CAMARADA LENIN, QUE NO RECATEAREMOS NUESTRA VIDA PARA FORTALECER Y EXTENDER LA UNIÓN DE LOS TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO: LA INTERNACIONAL COMUNISTA!

Publicado el 30 de enero de 1924 en el núm. 23 de “Pravda”.

LENIN

Discurso pronunciado en una velada de los alumnos de la escuela militar del Kremlin. 28 de enero de 1924.

Camaradas: Me comunicaron que habíais organizado una velada en memoria de Lenin y que estaba invitado como uno de los informantes. Considero que no es preciso hacer una exposición sistematizada de las actividades de Lenin. Creo que sería mejor circunscribirse a relatar varios hechos que subrayan ciertas particularidades de Lenin como hombre y como político. Quizás no haya relación interna entre estos hechos, pero eso no puede ser óbice para que os hagáis una idea general de Lenin. Sea como fuere, en este momento no puedo daros más de lo que acabo de prometer.

El águila de las montañas.

Conocí a Lenin en 1903. Por cierto, este conocimiento no fue personal. Nos conocimos por correspondencia. Pero ello me produjo una impresión indeleble, que no se ha desvanecido en todo el tiempo que llevo trabajando en el Partido. Me encontraba entonces en Siberia, deportado. Al conocer la actuación revolucionaria de Lenin en los últimos años de siglo XIX y, sobre todo, después de 1901, después de la publicación de “Iskra"[11], me convencí de que teníamos en él a un hombre extraordinario. No era entonces a mis ojos un simple jefe del Partido; era su verdadero creador, porque sólo él comprendía la naturaleza interna y las necesidades imperiosas de nuestro Partido. Cuando lo comparaba con los demás dirigentes de nuestro Partido, me parecía siempre que los compañeros de lucha de Lenin, Plejánov, Mártov, Axelrod y otros— estaban a cien codos por debajo de él; que Lenin, en comparación con ellos, no era simplemente un dirigente, sino un dirigente de tipo superior, un águila de las montañas, al que era ajeno el miedo en la lucha y que llevaba audazmente el Partido hacia adelante, por los caminos inexplorados del movimiento revolucionario ruso. Esta impresión había calado tan hondo en mi alma, que sentí la necesidad de escribir de ello a un amigo íntimo, emigrado entonces en el extranjero, pidiéndole su opinión. Al cabo de algún tiempo, cuando ya me encontraba deportado en Siberia —era a fines de 1903—, recibí una contestación entusiasta de mi amigo y, acompañándola, una carta sencilla, pero de profundo contenido, escrita por Lenin, a quien mi amigo había dado a

conocer mi carta. La esquela de Lenin era relativamente corta, pero contenía una crítica audaz, una crítica valiente de la labor práctica de nuestro Partido, así como una exposición magníficamente clara y concisa de todo el plan de trabajo del Partido para el período próximo. Sólo Lenin sabía escribir sobre las cuestiones más complejas con tanta sencillez y claridad, con tanta concisión y audacia; en él, cada palabra, más que palabra, es un disparo. Esta esquela sencilla y audaz me reafirmo en el convencimiento de que en Lenin tenía nuestro Partido un águila de las montañas. No puedo perdonarme el haber quemado aquella carta de Lenin, lo mismo que muchas otras, siguiendo mi costumbre de viejo revolucionario clandestino.

De entonces datan mis relaciones con Lenin.

La modestia.

Vi por primera vez a Lenin en diciembre de 1905, en la Conferencia bolchevique de Tammerfors (Finlandia). Esperaba ver al águila de las montañas, al gran hombre de nuestro Partido, a un hombre no sólo grande desde el punto de vista político, sino también, si queréis, desde el punto de vista físico, porque me imaginaba a Lenin como a un gigante apuesto e imponente. Cuál no sería mi decepción, cuando vi a un hombre de lo más corriente, de talla inferior a la media y que no se diferenciaba en nada, absolutamente en nada, de los demás mortales...

Es costumbre que los "grandes hombres" lleguen tarde a las reuniones, para que los asistentes esperen su aparición con el corazón en suspenso; además, cuando va a aparecer el "gran hombre", los reunidos se advierten: "¡Chist..., silencio..., ahí viene!". Este ceremonial no me parecía superfluo, pues impone, inspira respeto. Cuál no sería mi decepción, cuando supe que Lenin había llegado a la reunión antes que los delegados y que, metido en un rincón, platicaba del modo más sencillo y natural con los delegados más sencillos de la Conferencia. No oculto que esto me pareció entonces una infracción de ciertas normas imprescindibles.

Sólo más tarde comprendí que esta sencillez y esta modestia de Lenin, este deseo de pasar inadvertido o, en todo caso, de no llamar la atención, de no subrayar su alta posición, que este rasgo constituía una de las mayores virtudes de Lenin como jefe nuevo de las masas nuevas, de las sencillas y corrientes masas de las "capas bajas" más profundas de la humanidad.

La fuerza de la lógica.

Admirables fueron los dos discursos que Lenin pronunció en esta Conferencia: sobre el momento y sobre la cuestión agraria. Por desgracia, no se han conservado. Fueron unos discursos inspirados, que arrebataron de clamoroso entusiasmo a toda la Conferencia. La extraordinaria fuerza de convicción, la sencillez y la claridad de los argumentos, las frases breves e inteligibles para todos, la falta de afectación, de gestos aparatosos y de frases efectistas, dichas para producir impresión; todo ello distinguía favorablemente los discursos de Lenin de los discursos de los oradores “parlamentarios” habituales.

21

Pero no fue este aspecto de los discursos de Lenin lo que me cautivó entonces. Me subyugó la fuerza invencible de su lógica, que, si bien era algo seca, dominaba al auditorio, lo electrizaba poco a poco y después, como suele decirse, hacía que se le rindiera incondicionalmente. Recuerdo que muchos de los delegados decían: “La lógica en los discursos de Lenin es como unos tentáculos irresistibles que le atenazan a uno por todos lados y de los que no hay modo de zafarse: hay que rendirse o disponerse a sufrir un fracaso rotundo”.

Creo que esta particularidad de los discursos de Lenin es el lado más fuerte de su arte oratorio.

Sin lloriqueos.

Vi a Lenin por segunda vez en 1906, en el Congreso de Estocolmo de nuestro Partido[12]. Es sabido que en este Congreso los bolcheviques quedaron en minoría y sufrieron una derrota. Por vez primera vi a Lenin en el papel de vencido. No se parecía ni en un ápice a esos jefes que, después de una derrota, lloriquean y se desaniman. Al contrario, la derrota convirtió a Lenin en la personificación de la energía, que impulsaba a sus partidarios a nuevos combates, a la victoria futura. He dicho la derrota de Lenin. Pero ¿qué derrota fue aquélla? Había que ver a los adversarios de Lenin, a los vencedores del Congreso de Estocolmo, a Plejánov, a Axelrod, a Mártov y a los demás: se parecían muy poco a verdaderos vencedores, porque Lenin, con su crítica implacable del menchevismo, no les dejó, como suele decirse, hueso sano. Me acuerdo que nosotros los delegados bolcheviques, agrupándonos en torno suyo, mirábamos a Lenin, pidiéndole consejo. Los discursos de algunos delegados dejaban traslucir el cansancio, el desaliento. Me acuerdo que Lenin, contestando a aquellos discursos, dijo mordaz, entre dientes: “No lloriqueéis, camaradas;

venceremos sin duda alguna, porque tenemos razón". Del odio a los intelectuales llorones, de la fe en las fuerzas propias, de la fe en la victoria: de esto nos habló entonces Lenin. Se advertía que la derrota de los bolcheviques era pasajera, que los bolcheviques habían de vencer en un porvenir próximo.

"No lloriquear en caso de derrota": éste es el rasgo peculiar de la actividad de Lenin que le ayudó a agrupar en torno suyo un ejército incondicionalmente fiel a la causa y con fe en su propia fuerza.

Sin presunción.

En el Congreso siguiente, celebrado en Londres[13] en 1907, fueron los bolcheviques quienes salieron vencedores. Entonces vi por primera vez a Lenin en el papel de vencedor. Generalmente, la victoria embriaga a cierta clase de jefes, los llena de vanidad, los hace presuntuosos. En tales casos, se ponen las más de las veces a cantar victoria y se duermen en los laureles. Pero Lenin no se parecía ni en un ápice a esta clase de jefes. Al contrario, precisamente después de la victoria ponía de manifiesto una vigilancia y una prudencia particulares. Recuerdo que Lenin repetía entonces con insistencia a los delegados: “Lo primero es no dejarse deslumbrar por la victoria y no envanecerse de ella; lo segundo, consolidar el éxito obtenido; lo tercero, rematar al enemigo, porque sólo está batido y dista aún mucho de haber sido rematado”. Se burlaba, mordaz, de los delegados que afirmaban, a la ligera: “Se ha acabado para siempre con los mencheviques”. A él le fue fácil demostrar que los mencheviques tenían todavía raíces en el movimiento obrero y que había que combatirlos con habilidad, evitando por todos los medios la sobreestimación de las fuerzas propias y, sobre todo, el menosprecio de las fuerzas del enemigo.

“No envanecerse de la victoria”: éste es el rasgo peculiar del carácter de Lenin que le permitía medir con ponderación las fuerzas del enemigo y poner al Partido a salvo de cualquier eventualidad.

La fidelidad a los principios.

Los jefes de un partido no pueden menospreciar la opinión de la mayoría de su partido. La mayoría es una fuerza que un jefe no puede dejar de tener en cuenta. Lenin lo comprendía tan bien como cualquier otro dirigente del Partido. Pero Lenin nunca fue prisionero de la mayoría, sobre todo cuando la mayoría no se apoyaba en una base de principios. Hubo momentos en la historia de nuestro Partido en los que la opinión de la mayoría o los intereses momentáneos del Partido chocaban con los intereses fundamentales del proletariado. En tales casos, Lenin, sin vacilar, se ponía resueltamente al lado de los principios, en contra de la mayoría del Partido. Es más; en tales casos no temía luchar, literalmente, solo contra todos, estimando, como decía a menudo, que "una política de principios es la única política acertada”.

A este respecto, son particularmente característicos los dos hechos siguientes:

Primer hecho. Período de 1909-1911, cuando el Partido, derrotado por la contrarrevolución, estaba en plena disgregación. Era un

periodo de falta de fe en el Partido, un período en que no sólo los intelectuales, sino también parte de los obreros, desertaban en masa del Partido, un período en que se rechazaba toda actividad clandestina, un período de liquidacionismo y desmoronamiento. No sólo los mencheviques, sino también los bolcheviques, estaban divididos entonces en numerosas fracciones y tendencias, en su mayoría desvinculadas del movimiento obrero.

22

Es sabido que fue precisamente en aquel periodo cuando nació la idea de liquidar por completo las actividades clandestinas del Partido y organizar a los obreros en un partido legal; liberal—stolipiniano. Lenin fue entonces el único que no se dejó ganar por el contagio general y que mantuvo en alto la bandera de la lucha en pro del Partido, reuniendo con una paciencia asombrosa, con un tesón sin precedentes las fuerzas del Partido, dispersas y desechas, combatiendo todas las tendencias hostiles al Partido en el seno del movimiento obrero, defendiendo al Partido con un valor extraordinario y una perseverancia inaudita.

Es sabido que, más tarde, Lenin salió vencedor de aquella lucha por el Partido.

Segundo hecho. Período de 1914-1917, en plena guerra imperialista, cuando todos los partidos socialdemócratas y socialistas, o casi todos llevados por la embriaguez patriotera general, se habían puesto al servicio del imperialismo de sus respectivos países. Era el periodo en que la II Internacional inclinaba sus banderas ante el capital en que incluso hombres como Plejánov, Kautsky, Guesde, etc., no resistieron a la oleada de chovinismo. Lenin fue entonces el único o casi el único, que emprendió la lucha decidida contra el socialchovinismo y el socialpacifismo, puso al desnudo la traición de los Guesde y de los Kautsky y estigmatizó la actitud equívoca de los “revolucionarios” que nadaban entre dos aguas. Lenin comprendía que sólo le seguía una minoría insignificante, pero esto no tenía para él una importancia decisiva, porque sabía que la única política acertada, a la que pertenece el porvenir, es la del internacionalismo consecuente; porque sabía que una política de principios es la única política acertada.

Sabido es que también en aquella lucha por una nueva Internacional, Lenin resultó vencedor.

“Una política de principios es la única política acertada”: ésta es precisamente la fórmula que ayudaba a Lenin a tomar por asalto nuevas posiciones “Inexpugnables”, ganando para el marxismo revolucionario a los mejores elementos del proletariado.

La fe en las masas.

Los teóricos y los jefes de partido que conocen la historia de los pueblos y que han estudiado detalladamente, desde el principio hasta el fin, la historia de las revoluciones, parecen a veces una enfermedad indecorosa. Esta enfermedad se llama temor a las masas, falta de fe en la capacidad creadora de las masas. A veces, esa enfermedad origina cierta actitud aristocrática de los jefes hacia las masas, poco iniciadas en la historia de las revoluciones, pero llamadas a destruir lo viejo y a construir lo nuevo. El temor a que los elementos puedan desencadenarse, a que las masas puedan "hacer demasiados estropicios", el deseo de representar el papel de ayas que se esfuerzan por instruir a las masas de un modo libresco pero que no quieren aprender de las masas; tal es el fondo de semejante actitud aristocrática.

Lenin era la antítesis de semejantes jefes. No conozco a ningún revolucionario que haya tenido una fe tan profunda en las fuerzas creadoras del proletariado y en el acierto revolucionario de su instinto de clase como la que tenía Lenin. No conozco a ningún revolucionario que haya sabido flagelar tan implacablemente a los presuntuosos críticos del "caos de la revolución" y de la "bacanal de los actos arbitrarios de las masas" como los flagelaba Lenin. Recuerdo que, en una conversación, Lenin replicó sarcásticamente a un camarada, que había dicho que "después de la revolución debía establecerse un orden normal": "Malo es que quienes desean ser revolucionarios olviden que el orden más normal en la historia es el orden de la revolución".

De aquí su desdén hacia todos los que miraban a las masas por encima del hombro e intentaban instruirlas de un modo libresco. Por eso, Lenin enseñaba incansablemente que había que aprender de las masas, comprender el sentido de sus acciones, estudiar atentamente la experiencia práctica de su lucha.

La fe en las fuerzas creadoras de las masas tal era el rasgo peculiar de la actividad de Lenin que le permitía comprender el sentido del movimiento espontáneo de las masas y orientarlo por el cauce de la revolución proletaria.

El genio de la revolución.

Lenin había nacido para la revolución. Fue realmente el genio de los estallidos revolucionarios y el gran maestro en el arte de la dirección revolucionaria. Nunca se sentía tan a gusto, tan contento, como en la época de las conmociones revolucionarias. Con esto no

quiero decir de ninguna manera, que Lenin aprobaba toda conmoción revolucionaria o que se pronunciara siempre y en cualquier circunstancia a favor de los estallidos revolucionarios. De ningún modo. Quiero decir solamente que nunca la clarividencia genial de Lenin se manifestaba con tanta plenitud, con tanta precisión, como durante los estallidos revolucionarios. En los días de virajes revolucionarios, parecía, literalmente, un hombre nuevo, se convertía en un vidente, intuía el movimiento de las clases y los zigzags probables de la revolución, como si los leyese en la palma de la mano. Con razón se decía en el Partido: “Ilich sabe nadar entre las olas de la revolución como el pez en el agua”.

23

De aquí la “asombrosa” *claridad* de las consignas tácticas de Lenin y la “vertiginosa” *audacia* de sus planes revolucionarios.

Me vienen a la memoria dos hechos que subrayan particularmente esta peculiaridad de Lenin.

Primer hecho. Período en vísperas de la Revolución de Octubre, cuando millones de obreros, campesinos y soldados, empujados por la crisis en la retaguardia y en el frente, exigían la paz y la libertad; cuando el generalato y la burguesía preparaban una dictadura militar para hacer la “guerra hasta el fin”; cuando toda la sedicente “opinión pública” y todos los sedicentes “partidos socialistas” estaban contra los bolcheviques y los calificaban de “espías alemanes”; cuando Kerenski intentaba hundir al Partido Bolchevique en la ilegalidad y ya lo había conseguido en parte; cuando los ejércitos, todavía poderosos y disciplinados, de la coalición austro— alemana se alzaban frente a nuestros ejércitos cansados y en estado de descomposición, y los “socialistas” de la Europa Occidental seguían, tranquilamente, en bloque con sus gobiernos, para hacer “la guerra hasta la victoria completa”...

¿Qué significaba desencadenar una insurrección en aquel momento? Desencadenar una insurrección en tales condiciones, era jugárselo todo. Pero Lenin no temía el riesgo, porque sabía y veía con su mirada clarividente que la insurrección era inevitable, que la insurrección vencería, que la insurrección en Rusia prepararía el final de la guerra imperialista, que la insurrección en Rusia pondría en movimiento a las masas exhaustas del Occidente, que la insurrección en Rusia transformaría la guerra imperialista en guerra civil, que de esta insurrección nacería la República de los Soviets, que la República de los Soviets serviría de baluarte al movimiento revolucionario en el mundo entero.

Sabido es que aquella previsión revolucionaria de Lenin había de cumplirse con una exactitud sin igual.

Segundo hecho. Primeros días después de la Revolución de Octubre, cuando el Consejo de Comisarios del Pueblo intentaba obligar al faccioso general Dujonin, el Comandante en Jefe, a suspender las hostilidades y entablar negociaciones con los alemanes a fin de concertar un armisticio. Recuerdo como Lenin, Krilenko (el futuro Comandante en Jefe) y yo fuimos al Estado Mayor Central, en Petrogrado, para ponernos en comunicación con Dujonin por cable directo. Era un momento angustioso. Dujonin y el Cuartel General se habían negado categóricamente a cumplir la orden del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los mandos del ejército se encontraban enteramente en manos del Cuartel General. En cuanto a los soldados se ignoraba lo que diría aquel ejército de catorce millones de hombres, subordinado a las llamadas organizaciones del ejército, que eran hostiles al Poder de los Soviets. En el mismo Petrogrado, como es sabido se gestaba entonces la insurrección de los cadetes. Además Kerenski avanzaba en tren de guerra sobre Petrogrado. Recuerdo que, después de un momento de silencio junto al aparato, el rostro de Lenin se ilumino de una luz extraordinaria. Se veía que Lenin había tomado ya una decisión. "Vamos a la emisora de radio —dijo Lenin-; nos prestará un buen servicio: destituiremos, por orden especial, al general Dujonin, nombraremos Comandante en Jefe al camarada Krilenko y nos dirigiremos a los soldados por encima de los mandos, exhortándoles a aislar a los generales, a cesar las hostilidades, a entrar en contacto con soldados austro-alemanes y a tomar la causa de la paz en sus propias manos".

Era un "salto a lo desconocido". Pero Lenin no tenía miedo a aquel "salto"; al contrario, iba derecho a él, porque sabía que el ejército quería la paz y que la conquistaría barriendo todos los obstáculos puestos en su camino, porque sabía que aquel modo de establecer la paz impresionarla, sin duda alguna, a los soldados austro-alemanes y daría rienda suelta al anhelo de paz en todos los frentes, sin excepción.

Es saludo que también esta previsión revolucionaria de Lenin había de cumplirse con toda exactitud.

Clarividencia genial, capacidad de aprender y adivinar rápidamente el sentido interno de los acontecimientos que se avecinaban: éste era el rasgo peculiar de Lenin que le permitía elaborar una estrategia acertada y una línea de conducta clara en los virajes del movimiento revolucionario.

Publicado el 12 de febrero de 1924 en el núm. 34 de "Pravda".

LAS CONTRADICCIONES EN EL KOMSOMOL

Discurso en la reunión celebrada en el C.C. del P.C.(b) de Rusia para tratar de la labor entre la juventud[14], 3 de abril de 1924.

Ante todo, debo decir unas palabras en cuanto a la posición adoptada por el C.C. de la Unión de la Juventud en el problema de la discusión en el Partido. Ha sido un error que el C.C. de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia (U.J.C.R.) guardara obstinadamente silencio cuando sus organizaciones ya habían manifestado su opinión. Pero sería desacertado creer que el silencio del C.C. de la Unión obedecía a motivos de neutralidad. Simplemente, se pasaron de prudentes.

Ahora unas palabras acerca de los debates. Considero que no hay entre vosotros divergencias de principio. He estudiado vuestras tesis y artículos y debo decir que no he encontrado divergencia de principio. Pero, en cambio, sí que hay en ellos confusión y un cúmulo de contradicciones “insolubles” artificiales.

La primera contradicción es la oposición de la Unión como “reserva” a la Unión como “instrumento” del Partido. ¿Qué es la Unión, una reserva o un instrumento? Lo uno y lo otro. La cosa está clara, y los camaradas mismos la han dicho en sus discursos. La Unión de la Juventud Comunista es una reserva, una reserva de campesinos y obreros, de la que el Partido saca nuevos contingentes. Pero, a la vez, es un instrumento, un instrumento en manos del Partido, un instrumento que ejerce su influencia en las masas de la juventud. Podría decirse, más concretamente, que la Unión es un instrumento del Partido, un arma auxiliar del Partido, entendiendo por ello que los komsomoles activos son un instrumento del Partido para influir sobre jóvenes que no militan en la Unión. Estos conceptos no se contradicen y no pueden ser opuestos el uno al otro.

La segunda contradicción que estimáis inconciliable consiste en que, según el criterio de algunos camaradas, “la política de clase de la Unión no viene determinada por su composición, sino por la firmeza de los hombres que la encabezan”. Se opone la firmeza a la composición. Esa contradicción también es artificial, porque la política de clase de la U.J.C.R. viene determinada por lo uno y por lo otro, por su composición y por la firmeza del núcleo dirigente. Si hombres firmes sufren la influencia de una composición de la Unión de la Juventud —cuyos miembros gozan de derechos iguales— ajena a ella por su espíritu, esa composición no puede dejar de

imprimir su sello al trabajo y a la política de la Unión. ¿Por qué el Partido regula su composición? Porque sabe que su composición influye en su trabajo.

Finalmente, otra contradicción, también artificial, y que se refiere al papel de la Unión y de su trabajo entre el campesinado. Unos dicen que la tarea de la Unión consiste en "consolidar" la influencia entre los campesinos, pero no en extenderla, y otros quieren, según afirman, "extender la influencia", pero no están de acuerdo en consolidarla. Y sobre esta base quieren levantar una plataforma en la discusión. Es evidente que la oposición de estas dos tareas es artificial, pues todos comprenden bien que la Unión debe, al mismo tiempo, consolidar y extender su influencia en el campo. Cierto es que en un pasaje de las tesis del C.C. de la U.J.C.R. hay una frase desafortunada acerca del trabajo entre los campesinos. Pero ni Tarjánov ni los otros representantes de la mayoría del C.C. de la U.J.C.R. insisten en ella y están de acuerdo en corregirla. ¿Vale la pena, después de esto, discutir por pequeñeces?

Pero hay en la vida y en la actividad de la Unión de la Juventud Comunista una contradicción efectiva, una contradicción que no es artificial, y de la que quisiera decir unas palabras. Me refiero a la existencia de dos tendencias en la Unión: la obrera y la campesina. Me refiero a la contradicción entre esas dos tendencias, que se deja sentir y que no puede ser pasada por alto. La parte relativa a esta contradicción ha sido el punto flaco en los discursos de los camaradas. Todos dicen que hay que engrosar la Unión incorporando a ella a obreros, pero todos empiezan a dar traspiés cuando pasan a los campesinos, a la incorporación de los campesinos. Incluso los camaradas que han hablado sin argucias ni subterfugios han dado traspiés en ésta cuestión.

Es evidente que la U.J.C.R. tiene planteados dos problemas: el de los obreros y el de los campesinos. Es evidente que, por ser el Komsomol una unión obrera y campesina, esas dos tendencias, esas contradicciones en la Unión seguirán existiendo. Unos dirán que hay que atraer a los obreros y no dirán nada de los campesinos; otros dirán que hay que atraer a los campesinos, menos preciando la importancia del elemento proletario como elemento dirigente de la Unión. Esta contradicción interna, inherente a la propia naturaleza de la Unión, ha hecho dar traspiés a los camaradas que han hablado aquí. En los discursos se ha trazado un paralelo entre el Partido y el Komsomol. Pero la cosa es que ése paralelismo no existe en la realidad, pues nuestro Partido es un partido obrero, y no obrero y campesino, mientras que el Komsomol es una unión obrera y campesina. Por eso, el Komsomol

no puede ser una unión exclusivamente obrera, y debe ser, al mismo tiempo, obrera y campesina. Una cosa está clara: dada la actual estructura de la Unión, las contradicciones internas y la lucha de tendencias serán también inevitables en adelante.

25

Tienen razón quienes dicen que hay que atraer al Partido a los jóvenes campesinos medios, pero en esta cuestión hay que ser prudentes, para no desviarse a la posición de un partido obrero y campesino, cosa que les ocurre a veces hasta a algunos camaradas que ocupan cargos de responsabilidad. Muchos han alborotado, diciendo: "Atraéis al Partido a los obreros, ¿por qué no se puede atraer en igual grado a los campesinos? Demos ingreso a cien mil o doscientos mil campesinos". El C.C. está en contra de ello, porque nuestro Partido debe ser un partido obrero. Un 70 o un 80% de obreros y de un 20 a un 25 % de no obreros, tal debe ser, más o menos, la correlación en el Partido. En el Komsomol, la cuestión está planteada de modo un poco distinto que en el Partido. La Unión de la Juventud Comunista es una organización libre y voluntaria de los elementos revolucionarios de la juventud obrera y campesina. Sin campesinos, sin la masa de la juventud campesina, dejaría de ser una unión obrera y campesina. Pero hay que proceder de modo que quede asegurado el papel dirigente del elemento proletario.

Publicado por primera vez en el libro: J. Stalin, "Sobre el Komsomol", Moscú, 1926.

LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO [15]

Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov

A la promoción Leninista, J. Stalin.

Los fundamentos del Leninismo: el tema es vasto. Para agotarlo, haría falta un libro entero. Más aún: haría falta toda una serie de libros. Por eso es natural que mis conferencias no puedan ser consideradas como una exposición completa del Leninismo. Serán tan sólo, en el mejor de los casos, un resumen sucinto de los fundamentos del leninismo. No obstante, estimo útil hacer este resumen, a fin de ofrecer algunos puntos fundamentales de partida, necesarios para estudiar con fruto el leninismo.

Exponer los fundamentos del leninismo no es aún exponer los fundamentos de la concepción del mundo de Lenin. La concepción del mundo de Lenin y los fundamentos del leninismo no son, por su volumen, una y la misma cosa. Lenin es marxista, y la base de su concepción del mundo es, naturalmente, el marxismo. Pero de esto no se desprende, en modo alguno, que la exposición del leninismo deba comenzar por la de los fundamentos del marxismo. Exponer el leninismo es exponer lo que hay de peculiar y de nuevo en las obras de Lenin, lo aportado por Lenin al tesoro general del marxismo y lo que está asociado a su nombre de modo natural. Solo en este sentido hablaré en mis conferencias de los fundamentos del leninismo.

¿Qué es, pues, el leninismo?

Unos dicen que el leninismo es la aplicación del marxismo a las condiciones peculiares de la situación rusa. Esta definición contiene una parte de verdad, pero dista mucho de encerrarla toda. En efecto, Lenin aplicó el marxismo a la realidad de Rusia, y lo aplicó magistralmente. Pero si el leninismo no fuese más que la aplicación del marxismo a la situación peculiar de Rusia, el leninismo sería un fenómeno pura y exclusivamente nacional, pura y exclusivamente ruso. Sin embargo, sabemos que el leninismo es un fenómeno internacional, que tiene raíces en todo el desarrollo internacional, y no un fenómeno exclusivamente ruso. Por eso, yo entiendo que esa definición peca de unilateral.

Otros dicen que el leninismo es la resurrección de los elementos revolucionarios del marxismo de la década del 40 del siglo pasado,

a diferencia del marxismo de años posteriores, que, según ellos, se hizo moderado y dejó de ser revolucionario. Si pasamos por alto esa división necia y vulgar de la doctrina de Marx en dos partes, una revolucionaria y otra moderada, hay que reconocer que incluso esa definición, íntegramente defectuosa e insatisfactoria, tiene un algo de verdad. Ese algo de verdad consiste en que Lenin resucitó, efectivamente, el contenido revolucionario del marxismo, enterrado por los oportunistas de la II Internacional. Pero esto no es más que un algo de verdad. La verdad entera del leninismo es que no sólo hizo renacer el marxismo, sino que dio un paso adelante, prosiguiendo el desarrollo del marxismo bajo las nuevas condiciones del capitalismo y de la lucha de clase del proletariado.

¿Qué es, pues, en fin de cuentas, el leninismo?

El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular. Marx y Engels actuaron en el periodo prerrevolucionario (nos referimos a la revolución proletaria), cuando aún no había un imperialismo desarrollado, en un período de preparación de los proletarios para la revolución, en el período en que la revolución proletaria no era aún directa y prácticamente inevitable. En cambio, Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el período del imperialismo desarrollado, en el período en que se despliega la revolución proletaria, cuando la revolución proletaria ha triunfado ya en un país, ha destruido la democracia burguesa y ha inaugurado la era de la democracia proletaria, la era de los Soviets.

Por eso el leninismo es el desarrollo del marxismo.

Suele destacarse el carácter extraordinariamente combativo y extraordinariamente revolucionario del leninismo. Esto es muy cierto. Pero esta particularidad del leninismo se debe a dos causas: en primer lugar, a que el leninismo brotó de la entraña de la revolución proletaria, cuyo sello no puede por menos que ostentar; en segundo lugar, a que se desarrolló y se fortaleció en las batallas contra el oportunismo de la II Internacional, combatir al cual ha sido y sigue siendo una premisa necesaria para luchar con éxito contra el capitalismo. No hay que olvidar que entre Marx y Engels, de una parte, y Lenin, de otra, media todo un período de dominio indiviso del oportunismo de la II Internacional, la lucha implacable contra el cual no podía menos de ser una de las tareas más importantes del leninismo.

I. Las raíces históricas del leninismo.

El leninismo se desarrolló y se formó bajo el imperialismo, cuando las contradicciones del capitalismo habían llegado ya a su grado extremo, cuando la revolución proletaria se había convertido ya en una cuestión de la actividad práctica inmediata, cuando el antiguo período de preparación de la clase obrera para la revolución había llegado a su tope, cediendo lugar a un nuevo período, al período de asalto directo del capitalismo.

27

Lenin llamó al imperialismo "capitalismo agonizante". ¿Por qué? Porque el imperialismo lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución. Entre estas contradicciones, hay tres que deben ser consideradas como las más importantes.

La primera contradicción es la existencia entre el trabajo y el capital. El imperialismo es la omnipotencia de los trusts y de los sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera de los países industriales. En la lucha contra esta fuerza omnipotente, los métodos habituales de la clase obrera —los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria— resulta absolutamente insuficientes. Una de dos: u os entregáis a merced del capital, vegetáis a la antigua y os hundís cada vez más, o empuñáis un arma nueva; así plantea la cuestión el imperialismo a las masas de millones de proletarios. El imperialismo lleva a la clase obrera al umbral de la revolución.

La segunda contradicción es la existencia entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos. El imperialismo es la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, la lucha furiosa por la posesión monopolistas de estas fuentes, la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido, lucha mantenida con particular encarnizamiento por los nuevos grupos financieros y por las nuevas potencias, que buscan "un lugar bajo el sol", contra los viejos grupos y las viejas potencias, tenazmente aferrados a sus conquistas. La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que extraña como elemento inevitable las guerras imperialistas, guerra por la conquista de territorios ajenos. Esta circunstancia tiene, a su vez, la particularidad de que lleva al mutuo debilitamiento de los imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general, aproxima el momento de la revolución proletaria y hace de esta revolución una necesidad práctica.

La tercera contradicción es la existencia entre un puñado de naciones "civilizadas" dominantes y centenares de millones de

hombres de las colonias y de los países dependientes. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Extraer superbeneficios: tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional y el incremento del movimiento de liberación son resultados inevitables de esta "política". El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, lo evidencia de modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado, porque mina de raíz las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria.

Tales son, en términos generales, las contradicciones principales del imperialismo, que han convertido al antiguo capitalismo "floreciente" en capitalismo agonizante.

La importancia de la guerra imperialista desencadenada hace diez años estriba, entre otras cosas, en que juntó en un haz todas estas contradicciones y las arrojó sobre la balanza, acelerando y facilitando con ello las batallas revolucionarias del proletariado.

Dicho en otros términos: el imperialismo no sólo ha hecho que la revolución sea prácticamente inevitable, sino que se hayan creado las condiciones favorables para el asalto directo a la fortaleza del capitalismo.

Tal es la situación internacional que ha engendrado al leninismo. Todo esto está bien, se nos dirá: pero ¿qué tiene que ver con esto Rusia, que no era ni podía ser el país clásico del imperialismo? ¿Qué tiene que ver con esto Lenin, que actuó, ante todo, en Rusia y para Rusia? ¿Por qué fue precisamente Rusia el hogar del leninismo, la cuna de la teoría y de la táctica de la revolución proletaria? Porque Rusia era el punto de convergencia de todas estas contradicciones del imperialismo.

Porque Rusia estaba preñada de revolución más que ningún otro país del mundo, y eso hacía que sólo ella se hallase en estado de resolver estas contradicciones por vía revolucionaria.

Señalaremos en primer lugar que la Rusia zarista era un foco de todo género de opresión —capitalista, colonial y militar— en su

forma más inhumana y más bárbara. ¿Quién ignora que, en Rusia, la omnipresencia del capital se fundía con el despotismo zarista; la agresividad del nacionalismo ruso, con las atrocidades del zarismo contra los pueblos no rusos; la explotación de zonas enteras — Turquía, Persia, China—, con la anexión de estas zonas por el zarismo, con las guerras anexionistas? Lenin tenía razón cuando decía que el zarismo era un "imperialismo militar-feudal". El zarismo era la condensación de los aspectos más negativo del imperialismo, elevados al cubo.

28

Además, la Rusia zarista no sólo era una importantísima reserva del imperialismo occidental porque abría sus puertas de par en par al capital extranjero, que tenía en sus manos ramas tan decisivas de la economía nacional de Rusia como los combustibles y la metalurgia, sino también porque podía poner al servicios de los imperialistas occidentales millones de soldados. Recordad el ejército ruso de catorce millones de hombres, que derramó su sangre en los frentes imperialistas para asegurar fabulosas ganancias a los capitalistas anglo— franceses.

Además, el zarismo no sólo era el perro de presa del imperialismo en el Oriente de Europa, sino también el agente del imperialismo occidental para exprimir de la población centenares de millones: los intereses de los empréstitos que el zarismo obtenía en París y en Londres, en Berlín y en Bruselas. Finalmente, el zarismo era el aliado más fiel del imperialismo occidental en el reparto de Turquía, de Persia, de China, etc. ¿Quién ignora que el zarismo hacía la guerra imperialista aliado a los imperialistas de la Entente y que Rusia era un elemento esencial en esta guerra?

Por eso, los intereses del zarismo y del imperialismo occidental se entrelazaban y acababan fundiéndose en una sola madeja de intereses del imperialismo.

¿Acaso podía el imperialismo del Occidente resignarse a la pérdida de un puntal tan poderoso en el Oriente y de una fuente tan rica en fuerzas y en recursos, como era la vieja Rusia zarista y burguesa, sin poner a prueba todas sus fuerzas para sostener una lucha a muerte contra la revolución en Rusia, a fin de defender y conservar el zarismo? ¡Naturalmente que no!

Pero de aquí se desprende que quien quería golpear al zarismo, levantaba inevitablemente la mano contra el imperialismo; que quien se sublevaba contra el zarismo, tenía que sublevarse también contra el imperialismo, pues quien derrocara al zarismo, si en realidad no pensaba sólo en derribarlo, sino en acabar con él definitivamente, tenía que derrocar también al imperialismo. La

revolución contra el zarismo se aproximaba de este modo a la revolución contra el imperialismo, a la revolución proletaria, y debía transformarse en ella.

Entretanto, en Rusia iba en ascenso la más grande de las revoluciones populares, a cuyo frente se hallaba el proletariado más revolucionario del mundo, un proletariado que disponía de un aliado tan importante como los campesinos revolucionarios de Rusia. ¿Hace falta, acaso, demostrar que una revolución así no podía quedarse a mitad de camino; que, en caso de triunfar, debía seguir adelante, enarbolando la bandera de la insurrección contra el imperialismo?

Por eso Rusia tenía que convertirse en el punto de convergencia de las contradicciones del imperialismo, no sólo porque en Rusia, precisamente, estas contradicciones se ponían de manifiesto con mayor facilidad a causa de su carácter tan escandaloso y tan intolerable, y no sólo porque Rusia era el puntal más importante del imperialismo occidental, el puntal que unía al capital financiero del Occidente con las colonias del Oriente, sino también porque solamente en Rusia existía una fuerza real capaz de resolver las contradicciones del imperialismo por vía revolucionaria.

Pero de esto se desprende que la revolución en Rusia no podía menos de ser proletaria, no podía menos de revestir, desde los primeros momentos de su desarrollo, un carácter internacional, y no podía, por tanto, menos que sacudir los cimientos mismos del imperialismo mundial.

¿Acaso los comunistas rusos podían, ante semejante estado de cosas, limitarse en su labor al marco estrechamente nacional de la revolución rusa? ¡Naturalmente que no! Por el contrario, toda la situación, tanto la interior (profunda crisis revolucionaria) como la exterior (la guerra), los empujaba a salirse en su labor de ese marco, a llevar la lucha a la palestra internacional, a poner al desnudo las lacras del imperialismo, a demostrar el carácter inevitable de la bancarrota del capitalismo, a destrozar el socialchovinismo y el socialpacifismo y, por último, a derribar el capitalismo dentro de su país y a forjar para el proletariado un arma nueva de lucha —la teoría y la táctica de la revolución proletaria—, con el fin de facilitar a los proletarios de todos los países el derrocamiento del capitalismo. Los comunistas rusos no podían obrar de otro modo, pues sólo siguiendo este camino se podía contar con que se produjesen en la situación internacional ciertos cambios, capaces de garantizar a Rusia contra la restauración del régimen burgués.

Por eso, Rusia se convirtió en el hogar del leninismo, y el jefe de los comunistas rusos, Lenin, en su creador.

Con Rusia y con Lenin "ocurrió" aproximadamente lo mismo que había ocurrido con Alemania y con Marx y Engels en la década del 40 del siglo pasado. Entonces Alemania estaba preñada, como la Rusia de comienzos del siglo XX, de una revolución burguesa. Marx escribió entonces en el "Manifiesto Comunista":

> “Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo las condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el XVIII, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución proletaria"[16].

29 Dicho en otros términos: el centro del movimiento revolucionario se desplazaba a Alemania.

No cabe duda de que precisamente esta circunstancia, apuntada por Marx en el pasaje citado, constituyó la causa probable de que fuese Alemania la cuna del socialismo científico, y los jefes del proletariado alemán, Marx y Engels, sus creadores.

Lo mismo hay que decir, pero en mayor grado todavía, de la Rusia de comienzos del siglo XX. En ese período, Rusia se hallaba en vísperas de la revolución burguesa y había de llevar a cabo esta revolución en un ambiente más progresivo en Europa y con un proletariado más desarrollado que el de Alemania en la década del 40 del siglo último (sin hablar ya de Inglaterra y de Francia); además, todo indicaba que esta revolución debía servir de fermento y de prólogo a la revolución proletaria.

No puede considerarse casual el hecho de que ya en 1902, cuando la revolución rusa estaba todavía en sus comienzos, Lenin dijese, en su folleto "¿Qué hacer?", estas palabras proféticas:

> "La historia plantea hoy ante nosotros (es decir, entre los marxistas rusos. *J. St.*) una tarea inmediata, que es *la más revolucionaria* de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de ningún otro país".

> “La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (hoy podemos afirmarlo) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado

revolucionario internacional” (v. t. IV, pág. 382).

Dicho en otros términos: el centro del movimiento revolucionario debía desplazarse a Rusia.

Sabido es que el desarrollo de la revolución en Rusia ha justificado, y con creces, esta predicción de Lenin.

Y, siendo así, ¿tiene algo de asombroso que el país que ha llevado a cabo semejante revolución y que cuenta con semejante proletario haya sido la patria de la teoría y la táctica de la revolución proletaria?

¿Tiene algo de asombroso que el jefe del proletariado de Rusia, Lenin, haya sido, a la par, el creador de esta teoría y de esta táctica y el jefe del proletariado internacional?

II. El método.

He dicho más arriba que entre Marx y Engels, de una parte, y Lenin, de otra, media todo un período de dominio del oportunismo de la II Internacional. Para ser exacto, debo añadir que no se trata aquí de un predominio formal del oportunismo, sino de un dominio efectivo. En apariencia, al frente de la II Internacional se encontraban marxistas "fieles", "ortodoxos": Kautsky y otros. Sin embargo, la labor fundamental de la II Internacional seguía, en la práctica, la línea oportunista. Los oportunistas, por su innato espíritu de adaptación y su naturaleza pequeñoburguesa, se amoldaban a la burguesía; los "ortodoxos", a su vez, se adaptaban a los oportunistas, para "mantener la unidad" con ellos, en aras de la "paz en el partido". Resultaba de todo esto el dominio del oportunismo, pues la política de la burguesía y la de los "ortodoxos" eran eslabones de una misma cadena.

Fue ése un período de desarrollo relativamente pacífico del capitalismo, el período anteguerra, por decirlo así, en que las contradicciones catastróficas del imperialismo no habían llegado aún a revelarse en toda su evidencia; un período en que las huelgas económicas de los obreros y los sindicatos se desenvolvían más o menos "normalmente"; en que se obtenían triunfos "vertiginosos" en la lucha electoral y en la actuación de las minorías parlamentarias; en que las formas legales de lucha se ponían por las nubes y se creía "matar" al capitalismo con la legalidad; en una palabra, un período en el que los partidos de la II Internacional iban echando grasa y no querían pensar seriamente en la revolución, en la dictadura del proletariado, en la educación revolucionaria de las masas.

En vez de una teoría revolucionaria coherente, tesis teóricas contradictorias y fragmentos de teorías divorciados de la lucha revolucionaria viva de las masas y convertidos en dogmas caducos. Naturalmente, para guardar las formas se invocaba la teoría de Marx, pero con el fin de despojarla de su espíritu revolucionario vivo.

En vez de una política revolucionaria, un filisteísmo flácido y una politiquería de practicismo mezquino, diplomacia parlamentaria y combinaciones parlamentarias. Naturalmente, para guardar las formas se adoptaban resoluciones y consignas "revolucionarias", pero con el único fin de meterlas bajo el tapete.

En vez de educar al partido y de enseñarle una táctica revolucionaria acertada, a base del análisis de sus propios errores, se eludían meticulosamente los problemas candentes, se los velaba y encubría. Naturalmente, para guardar las formas hablaban a veces de los problemas candentes, pero era con el fin de terminar el asunto con cualquier resolución "elástica".

He ahí cuáles eran la fisonomía, los métodos de trabajo y el arsenal de la II Internacional.

Entretanto, se acercaba un nuevo período de guerras imperialistas y de batallas revolucionarias del proletariado. Los antiguos métodos de lucha resultaban, a todas luces, insuficientes y precarios ante la omnipotencia del capital financiero.

Se imponía revisar toda la labor de la II Internacional, todo su método de trabajo, desarraigando el filisteísmo, la estrechez mental, la politiquería, la apostasía, el socialchovinismo y el socialpacifismo. Se imponía revisar todo el arsenal de la II Internacional, arrojar todo lo herrumbroso y todo lo caduco y forjar nuevas armas. Sin esta labor previa, no había que pensar en lanzarse a la guerra contra el capitalismo. Sin esto, el proletariado corría el riesgo de encontrarse, ante nuevas batallas revolucionarias, mal armado o, incluso, inerme.

30

El honor de llevar a cabo la revisión general y la limpieza general de los establos de Augias de la II Internacional correspondió al leninismo.

Tales fueron las circunstancias en que nació y se forjó el método del leninismo.

¿Cuáles son las exigencias de este método?

Primera: *comprobar* los dogmas teóricos de la II Internacional en el fuego de la lucha revolucionaria de las masas, en el fuego de la

práctica viva; es decir, restablecer la unidad, rota, entre la teoría y la práctica, terminar con el divorcio entre ellas, porque sólo así se puede crear un partido verdaderamente proletario, pertrechado de una teoría revolucionaria.

Segunda: *comprobar* la política de los partidos de la II Internacional, no por sus consignas y sus resoluciones (a las que no se puede conceder ningún crédito), sino por sus hechos, por sus acciones, pues sólo así se puede conquistar y merecer la confianza de las masas proletarias.

Tercer: *reorganizar* toda la labor del partido, dándole una orientación nueva, revolucionaria, con el fin de educar y preparar a las masas para la lucha revolucionaria, pues sólo así se puede preparar a las masas para la revolución proletaria.

Cuarta: la *autocrítica* de los partidos proletarios, su instrucción y educación mediante el análisis de los propios errores, pues sólo así se pueden formar verdaderos cuadros y verdaderos dirigentes de partido.

Tales son los fundamentos y la esencia del método del leninismo.

¿Cómo se ha aplicado este método en la práctica?

Los oportunistas de la II Internacional tienen varios dogmas teóricos, de los cuales arrancan siempre. He aquí algunos de ellos:

Primer dogma: sobre las condiciones de la toma del Poder por el proletariado. Los oportunistas afirman que el proletariado no puede ni debe tomar el Poder si no constituye la mayoría dentro del país. No se aduce ninguna prueba, pues no hay forma de justificar, ni teórica ni prácticamente, esta absurda tesis. Admitamos que sea así, contesta Lenin a los señores de la II Internacional. Pero, si se produce una situación histórica (guerra, crisis agraria, etc.), en la cual el proletariado, siendo una minoría de la población, tiene la posibilidad de agrupar en torno suyo a la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, ¿por qué no ha de tomar el Poder? ¿Por qué el proletariado no ha de aprovechar una situación internacional e interior favorable, para romper el frente del capital y acelerar el desenlace general? ¿Acaso no dijo ya Marx, en la década del 50 del siglo pasado, que la revolución proletaria en Alemania podría marchar "magníficamente" si fuera posible apoyarla, digámoslo así, con una "segunda edición de la guerra campesina"[17]? ¿No sabe, acaso, todo el mundo que en Alemania había en aquel entonces relativamente menos proletarios que, por ejemplo, en Rusia en 1917? ¿Acaso la experiencia de la revolución proletaria rusa no ha puesto de manifiesto que este dogma predilecto de los héroes de la

II Internacional no tiene la menor significación vital para el proletariado? ¿Acaso no es evidente que la experiencia de la lucha revolucionaria de las masas rebate y deshace ese dogma caduco?

Segundo dogma: el proletariado no puede mantenerse en el Poder si no dispone de suficientes cuadros, de hombres ilustrados y de administradores ya hechos, capaces de organizar la gobernación del país. Primero hay que preparar estos cuadros bajo el capitalismo, y luego, tomar el Poder. Admitámoslo, contesta Lenin. Pero ¿por qué no se pueden hacer las cosas de modo que primero se tome el Poder, se creen las condiciones favorables para el desarrollo del proletariado, y luego se avance a pasos agigantados para elevar el nivel cultural de las masas trabajadoras, para preparar numerosos cuadros dirigentes y administrativos de procedencia obrera? ¿Acaso la experiencia de Rusia no ha demostrado que bajo el Poder proletario los dirigentes de procedencia obrera se forman de un modo cien veces más rápido y mejor que bajo el Poder del capital? ¿Acaso no es evidente que la experiencia de la lucha revolucionaria de las masas también deshace implacablemente este dogma teórico de los oportunistas?

Tercer dogma: el método de la huelga general *política* es inaceptable para el proletariado, ya que resulta teóricamente inconsistente (v. la crítica de Engels), prácticamente peligroso (puede desorganizar la marcha normal de la vida económica del país y puede dejar vacías las cajas de los sindicatos) y no puede sustituir a las formas parlamentarias de lucha, que constituyen la forma principal de la lucha de clase del proletariado. Bien, contestan los leninistas. Pero, en primer lugar, Engels no criticó toda huelga general, sino un determinado tipo de huelga general: la huelga general *económica* de los anarquistas[18], preconizada por éstos *en sustitución* de la lucha política del proletariado. ¿Qué tiene esto que ver con eso el método de la huelga general *política*? En segundo lugar, ¿quién ha demostrado, y dónde, que la forma parlamentaria de lucha sea la forma principal de lucha del proletariado? ¿Acaso la historia del movimiento revolucionario no demuestra que la lucha parlamentaria no es más que una escuela y una ayuda para la organización de la lucha extraparlamentaria del proletariado, y que, bajo el capitalismo, las cuestiones fundamentales del movimiento obrero se dirimen por la fuerza, por la lucha directa de las masas proletarias, por su huelga general, por su insurrección? En tercer lugar, ¿de dónde se ha tomado eso de la sustitución de la lucha parlamentaria por el método de la huelga general política? ¿Dónde y cuándo han intentado los partidarios de la huelga general *política* sustituir las formas parlamentarias de lucha por las formas

extraparlamentarias? En cuarto lugar, ¿acaso la revolución rusa no ha demostrado que la huelga general política es una gran escuela de la revolución proletaria y un medio insustituible para movilizar y organizar a las más amplias masas del proletariado en vísperas del asalto a la fortaleza del capitalismo? ¿A qué vienen esas lamentaciones de filisteo sobre la desorganización de la marcha normal de la vida económica y sobre las cajas de los sindicatos? ¿Acaso no es evidente que la experiencia de la lucha revolucionaria destruye también este dogma de los oportunistas?

31

Y así sucesivamente.

Por eso Lenin decía que la "teoría revolucionaria no es un dogma" y que "sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" ("La enfermedad infantil"[19]), porque la teoría debe servir a la práctica, porque "la teoría debe dar respuesta a las cuestiones planteadas por la práctica ("Los amigos del pueblo"[20]), porque debe contrastarse con hechos de la práctica.

En cuanto a las consignas políticas y a los acuerdos políticos de los partidos de la II Internacional, basta recordar la historia de la consigna de "guerra a la guerra" para comprender toda la falsedad y toda la podredumbre de la práctica política de estos partidos, que encubren su obra antirrevolucionaria con pomposas consignas y resoluciones revolucionarias. Todo el mundo recuerda las aparatosas manifestaciones hechas por la II Internacional en el Congreso de Basilea[21], en las que se amenazaba a los imperialistas con todos los horrores de la insurrección, si se decidían a desencadenar la guerra, y en las que se lanzó la temible consigna de "guerra a la guerra". Pero ¿quién no recuerda que, poco tiempo después, ante el comienzo mismo de la guerra, la resolución de Basilea fue metida bajo el tapete, dándole a los obreros una nueva consigna: la de exterminarse mutuamente para mayor gloria de la patria capitalista? ¿Acaso no es evidente que las resoluciones y las consignas revolucionarias no valen nada si no son respaldadas por los hechos? No hay más que comparar la política leninista de transformación de la guerra imperialista en guerra civil con la política de traición de la II Internacional durante la guerra, para comprender toda la trivialidad de los politicastros del oportunismo y toda la grandeza del método del leninismo.

No puedo por menos de reproducir aquí un pasaje del libro de Lenin "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", en el que Lenin fustiga duramente la tentativa oportunista del líder de la II Internacional C. Kautsky de no juzgar a los partidos por sus hechos,

sino por sus consignas estampadas sobre el papel y por sus documentos:

> "Kautsky lleva a cabo una política típicamente pequeño burguesa, filistea, imaginándose... que con lanzar *una consigna* cambian las cosas. Toda la historia de la democracia burguesa denuncia esta ilusión: para engañar al pueblo, los demócratas burgueses han lanzado y lanzan siempre todas las "consignas" imaginables. El problema consiste en *comprobar* su sinceridad, en contraponer las palabras con los *hechos*, en no contentarse con *frases* idealistas o charlatanescas, sino en indagar su *fondo de clase*". (v. t. XXIII, pág. 377).

No hablo ya del miedo de los partidos de la II Internacional a la autocrítica, de su costumbre de ocultar los errores, de velar los problemas espinosos, de disimular los defectos con una ostentación de falsa prosperidad que embota el pensamiento vivo y frena la educación revolucionaria del partido sobre la base del análisis de sus propios errores, costumbre que Lenin ridiculizó y puso en la picota. He aquí lo que en su folleto "La enfermedad infantil" escribía Lenin acerca de la autocrítica en los partidos proletarios:

> "La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes hacia su *clase* y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir a la *clase*, y después a las *masas*". (v. t. XXV, pág. 200).

Hay quien dice que el poner al descubierto los errores propios y práctica la autocrítica es peligroso para el Partido, pues eso puede aprovecharlo el enemigo contra el Partido del proletariado. Lenin consideraba fútiles y completamente erróneas tales objeciones. He aquí la que decía al respecto en su folleto "Un paso adelante" ya en 1904, cuando nuestro Partido era aún débil y pequeño:

> "Ellos (es decir, los adversarios de los marxistas. *J. St.*) observan con muecas de alegría maligna nuestras discusiones; procurarán, naturalmente, entresacar para sus fines algunos pasajes aislados de mi folleto, consagrado a los defectos y deficiencias de nuestro Partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en el

combate para no dejarse turbar por semejantes alfilerazos y para continuar, pese a ellos, su labor de autocrítica, poniendo despiadadamente al descubierto sus propias deficiencias, que de un modo necesario e inevitable serán enmendadas por el desarrollo del movimiento obrero". (v. t. VI, pág. 161).

32

Tales son, en general, los rasgos característicos del método del leninismo.

Lo que aporta el método de Lenin se encerraba ya, en lo fundamental, en la doctrina de Marx, que, según la expresión de su autor, es, "por su propia esencia, crítica y revolucionaria"[22]. Este espíritu crítico y revolucionario, precisamente, impregna desde el principio hasta el fin el método de Lenin. Pero sería erróneo suponer que el método de Lenin no es más que una simple restauración de lo aportado por Marx. En realidad, el método de Lenin no se limita a restaurar, sino que, además, concreta y desarrolla el método crítico y revolucionario de Marx, su dialéctica materialista.

III. La teoría.

Analizaré tres cuestiones de este tema:

a) importancia de la teoría para el movimiento proletario,

b) crítica de la "teoría" de la espontaneidad,

c) teoría de la revolución proletaria.

1) *Importancia de la teoría*. Hay quien supone que el leninismo es la primacía de la práctica sobre la teoría, en el sentido de que para él lo fundamental es aplicar los principios marxistas, "dar cumplimiento" a estos principios, al tiempo que manifiesta bastante despreocupación por la teoría. Sabido es que Plejánov se burló más de una vez de la "despreocupación" de Lenin por la teoría, y en especial por la filosofía. También es sabido que muchos leninistas ocupados hoy en el trabajo práctico no son muy dados a la teoría, por efecto, sobre todo, de la enorme labor práctica que las circunstancias les obligan a desplegar. He de declarar que esta opinión, por demás extraña, que se tiene de Lenin y del leninismo es completamente falsa y no corresponde en modo alguno a la realidad; que la tendencia de los militantes ocupados en el trabajo práctico a desentenderse de la teoría contradice a todo el espíritu del leninismo y está preñada de grandes peligros para la causa.

La teoría es la experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomada en su aspecto general. Naturalmente, la teoría deja

de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino. Pero la teoría puede convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si se elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria, porque ella, y sólo ella, puede dar al movimiento seguridad, capacidad para orientarse y la comprensión de los vínculos internos entre los acontecimientos que se producen en torno nuestro; porque ella, y sólo ella, puede ayudar a la práctica a comprender, no sólo cómo se mueven y hacia dónde marchan las clases no sólo en el momento actual, sino también cómo deben moverse y hacia dónde deben marchar en un futuro próximo. Quién sino Lenin y repitió decenas de veces la conocida tesis de que:

"*Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario*"*. (v. t. IV, pág. 380).

* Subrayado por mí. *J St.*

Lenin comprendía mejor que nadie la gran importancia de la teoría, sobre todo para un partido como el nuestro, en virtud del papel de luchador de vanguardia del proletariado internacional, que le ha correspondido, y de la complicada situación interior e internacional que lo rodea. Previendo en 1902 este papel especial de nuestro Partido, Lenin consideraba ya entonces necesario recordar que:

"*Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*". (v. t. IV, pág. 380).

No creo que haya necesidad de demostrar que ahora, cuando la predicción de Lenin sobre el papel de nuestro Partido se ha convertido ya en realidad, esta tesis de Lenin adquiere una fuerza y una importancia especiales.

Quizás la expresión más clara de la alta importancia que Lenin otorgaba a la teoría, sea el hecho de que fuera precisamente él quien asumió el cumplimiento de una tarea tan grande como la de sintetizar, desde el punto de vista de la filosofía materialista, los más importantes adelantos de la ciencia en el período comprendido desde Engels hasta Lenin y de someter a profunda crítica las tendencias anti-materialistas entre los partidarios del marxismo. "Cada descubrimiento trascendental —decía Engels— obliga al materialismo a cambiar de forma"[23]. Es sabido que fue precisamente Lenin quien, en su notable libro "Materialismo y empiriocriticismo"[24], cumplió esta tarea en relación con su época. Es sabido que Plejánov, a quien gustaba burlarse de la "despreocupación" de Lenin por la filosofía, no se decidió siquiera a abordar seriamente la realización de semejante tarea.

2) *Crítica de la "teoría" de la espontaneidad, o sobre el papel de la vanguardia en el movimiento*. La "teoría" de la espontaneidad es la teoría del oportunismo, la teoría de la prosternación ante la espontaneidad en el movimiento obrero, la teoría de la negación práctica del papel dirigente de la vanguardia de la clase obrera, del Partido de la clase obrera.

La teoría de la prosternación ante la espontaneidad es una teoría decididamente contraria al carácter revolucionario del movimiento obrero, contraria a la orientación del movimiento hacia la lucha contra los fundamentos del capitalismo; aboga por que el movimiento marche exclusivamente por la senda de las reivindicaciones "posibles", "aceptables" para el capitalismo, aboga de manera absoluta por la "vía de la menor resistencia". La teoría de la espontaneidad es la ideología del tradeunionismo.

33

La teoría de la prosternación ante la espontaneidad es decididamente contraria a que se imprima al movimiento espontáneo un carácter consciente, regular, es contraria a que el Partido marche al frente de la clase obrera, a que el Partido haga conscientes a las masas, a que el Partido marche a la cabeza del movimiento; aboga por que los elementos conscientes del movimiento no impidan a éste seguir su camino, aboga por que el Partido no haga más que prestar oído al movimiento espontáneo y se arrastre a la zaga de él. La teoría de la espontaneidad es la teoría de la subestimación del papel del elemento consciente en el movimiento, es la ideología del "seguidismo", la base lógica de *todo* oportunismo.

Prácticamente, esta teoría, que salió a escena ya antes de la primera revolución rusa, llevó a que sus adeptos, los llamados "economistas", negaran la necesidad de un partido obrero independiente en Rusia, se manifestasen contra la lucha revolucionaria de la clase obrera por el derrocamiento del zarismo, predicaran una política tradeunionista en el movimiento y, en general, abandonasen a la burguesía liberal la hegemonía en el movimiento obrero.

La lucha de la vieja "Iskra" y la brillante crítica de la teoría del "seguidismo" hecha por Lenin en su folleto "¿Qué hacer?", no sólo derrotaron al llamado "economismo", sino que, además, sentaron las bases teóricas para un movimiento realmente revolucionario de la clase obrera rusa.

Sin esta lucha, ni siquiera hubiera podido pensarse en crear en Rusia un partido obrero independiente, ni en el papel dirigente de éste en la revolución.

Pero la teoría de la prosternación ante la espontaneidad no es un fenómeno exclusivamente ruso. Esta teoría se halla muy extendida, cierto es que bajo una forma algo distinta, en todos los partidos de la II Internacional, sin excepción. Me refiero a la llamada teoría de las "fuerzas productivas", vulgarizada por los líderes de la II Internacional, teoría que lo justifica todo y reconcilia a todos, que registra los hechos, los explica cuando ya todo el mundo está harto de ellos y, después de registrarlos, se da por satisfecha. Marx decía que la teoría materialista no puede limitarse a interpretar el mundo, sino que, además, debe transformarlo[25]. Pero Kautsky y Cía no les preocupa esto y prefieren no rebasar la primera parte de la fórmula de Marx.

He aquí un de tantos ejemplos de aplicación de esta "teoría". Dícese que, antes de la guerra imperialista, los partidos de la II Internacional amenazaban con declarar la "guerra a la guerra", en el caso de que los imperialistas la comenzaran. Dícese que, en vísperas de la guerra, estos partidos metieron bajo el tapete la consigna de "guerra a la guerra" y aplicaron la consigna contraria, la consigna de "guerra por la patria imperialista". Dícese que este cambio de consignas causó millones de víctimas entre los obreros. Pero sería un error pensar que alguien tuvo la culpa de ello, que alguien fue infiel o traidor a la clase obrera. ¡Nada de eso! Ocurrió lo que tenía que ocurrir. En primer lugar, porque resulta que la Internacional es un "instrumento de paz", y no de guerra; y, en segundo lugar, porque, dado el "nivel de las fuerzas productivas" en aquel entonces, ninguna otra cosa podía hacerse. La "culpa" es de las "fuerzas productivas". Así, exactamente, "nos" lo explica la "teoría de las fuerzas productivas" del señor Kautsky. Y quien no crea en esta "teoría", no es marxista. ¿El papel de los partidos? ¿Su importancia en el movimiento? Pero ¿qué puede hacer un partido ante un factor tan decisivo como el "nivel de las fuerzas productivas"?...

Podríamos citar todo un montón de ejemplos semejantes de falsificación del marxismo.

No creo que sea necesario demostrar que este "marxismo" contrahecho, destinado a cubrir las vergüenzas del oportunismo, no es más que una variante a la europea de esa misma teoría del "seguidismo" combatida por Lenin ya antes de la primera revolución rusa.

No creo que sea necesario demostrar que demoler esa falsificación teórica es una condición preliminar para la creación de partidos verdaderamente revolucionarios en el Occidente.

3) *Teoría de la revolución proletaria*. La teoría leninista de la revolución proletaria parte de tres tesis fundamentales.

Primera tesis. La dominación del capital financiero en los países capitalistas adelantados; la emisión de títulos de valor, como una operación importantísima del capital financiero; la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, como una base del imperialismo; la omnipotencia de la oligarquía financiera, como resultado de la dominación del capital financiero; todo esto pone al descubierto el burdo carácter parasitario del capitalismo monopolista, hace cien veces más doloroso el yugo de los trusts y de los sindicatos capitalistas, acrecienta la indignación de la clase obrera contra los fundamentos del capitalismo y lleva las masas a la revolución proletaria como única salvación (v. "El imperialismo"[26], de *Lenin*).

De aquí se desprende la primera conclusión: agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas; acrecentamiento de los elementos de un estallido en el frente interior, en el frente proletario de las "metrópolis".

Segunda tesis. La exportación intensificada del capitalismo a las colonias y los países dependientes; la extensión de las "esferas de influencia" y de los dominios coloniales, que llegan a abarcar todo el planeta; la transformación del capitalismo en un *sistema mundial* de esclavización financiera y de opresión colonial de la gigantesca mayoría de la población del Globo por un puñado de países "adelantados"; todo esto, de una parte, ha convertido las distintas economías nacionales y los distintos territorios nacionales en eslabones de una misma cadena, llamada economía mundial; de otra parte, ha dividido a la población del planeta en dos campos: el de un puñado de países capitalistas "adelantados", que explotan y oprimen vastas colonias y vastos países dependientes, y el de la enorme mayoría de colonias y países dependientes, que se ven obligados a luchar por liberarse del yugo imperialista (v. "El imperialismo").

34

De aquí se desprende la segunda conclusión: agudización de la crisis revolucionaria en las colonias; acrecentamiento de la indignación contra el imperialismo en el frente exterior, en el frente colonial.

Tercera tesis. La posesión monopolista de las "esferas de influencia" y de las colonias; el desarrollo desigual de los países capitalistas, que lleva a una lucha furiosa por un nuevo reparto del mundo entre los países que ya se han apoderado de los territorios y los que desean obtener su "parte"; las guerras imperialistas, como

único medio de restablecer el "equilibrio" roto; todo esto conduce al fortalecimiento del tercer frente, del frente intercapitalista, que debilita al imperialismo y facilita la unión de los dos primeros frentes —el frente proletario revolucionario y el frente de la liberación colonial— contra el imperialismo (v. "El imperialismo").

De aquí se desprende la tercera conclusión: ineluctabilidad de las guerras bajo el imperialismo e inevitabilidad de la coalición de la revolución proletaria de Europa con la revolución colonial del Oriente, formando un solo frente mundial de la revolución contra el frente mundial del imperialismo.

Lenin suma todas estas conclusiones en una conclusión general: "*El imperialismo es la antesala de la revolución socialista*"*. (v. t. XIX, pág. 71).

* Subrayado por mí. *J St.*

En consonancia con esto, cambia el modo mismo de abordar el problema de la revolución proletaria, de su carácter, de su extensión y profundidad, cambia el esquema de la revolución en general.

Ante, el análisis de las premisas de la revolución proletaria solía abordarse desde el punto de vista del estado económico de tal o cual país. Ahora, este modo de abordar el problema ya no basta. Ahora hay que abordarlo desde el punto de vista del estado económico de todos o de la mayoría de los países, desde el punto de vista del estado de la economía mundial, porque los distintos países y las distintas economías nacionales han dejado ya de ser unidades autónomas y se han convertido en eslabones de una misma cadena, que se llama economía mundial; porque el viejo capitalismo "civilizado" se ha transformado en imperialismo, y el imperialismo es un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial de la inmensa mayoría de la población del Globo por un puñado de países "adelantados".

Antes solía hablarse de la existencia o de la ausencia de condiciones objetivas para la revolución proletaria en los distintos países o, más exactamente, en tal o cual país desarrollado. Ahora, este punto de vista ya no basta. Ahora hay que hablar de la existencia de condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial, considerado como una sola entidad; y la presencia, dentro de este sistema, de algunos países con un desarrollo industrial insuficiente no puede representar un obstáculo insuperable para la revolución, si el sistema en su conjunto o, mejor dicho, *puesto que* el sistema en su conjunto está ya maduro para la revolución.

Antes solía hablarse de la revolución proletaria en tal o cual país

desarrollado como de una magnitud autónoma, que se contraponía, como a su antípoda, al respectivo frente nacional del capital. Ahora, este punto de vista ya no basta. Ahora hay que hablar de la revolución proletaria mundial, pues los distintos frentes nacionales del capital se han convertido en otros tantos eslabones de una misma cadena, que se llama frente mundial del imperialismo y a la cual hay que contraponer el frente general del movimiento revolucionario de todos los países.

Antes se concebía la revolución proletaria como resultado exclusivo del desarrollo interior del país en cuestión. Ahora, este punto de vista ya no basta. Ahora, la revolución proletaria debe concebirse, ante todo, como resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista en tal o cual país.

¿Dónde empezará la revolución? ¿dónde podrá romperse, en primer lugar, el frente del capital?, ¿en qué país?

Allí donde la industria esté más desarrollada, donde el proletariado forme la mayoría, donde haya más cultura, donde haya más democracia, solían contestar antes.

No, objeta la teoría leninista de la revolución, *no es obligatorio que sea allí donde la industria esté más desarrollada*, etc. El frente del capital se romperá allí conde la cadena del imperialismo sea más débil, pues la revolución proletaria es resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista por su punto más débil; y bien puede ocurrir que el país que haya empezado la revolución, el país que haya roto el frente del capital, esté menos desarrollado en el sentido capitalista que otros países, los cuales, pese a su mayor desarrollo, todavía permanezcan dentro del marco del capitalismo.

35

En 1917, la cadena del frente imperialista mundial resultó ser más débil en Rusia que en los demás países. Fue aquí donde se rompió, dando paso a la revolución proletaria. ¿Por qué? Porque en Rusia se desarrollaba una gran revolución popular, a cuya cabeza marchaba el proletariado revolucionario, que contaba con un aliado tan importante como los millones y millones de campesinos oprimidos y explotados por los terratenientes. Porque frente a la revolución se alzaba aquí un representante tan repulsivo del imperialismo como el zarismo, falto de todo ascendiente moral y que se había ganado el odio general de la población. En Rusia, la cadena resultó ser más débil, aunque este país estaba menos desarrollado en el sentido capitalista que Francia o Alemania, Inglaterra o los Estados Unidos, pongamos por caso.

¿Dónde se romperá la cadena en el próximo futuro? Volverá a romperse allí donde sea más débil. No está excluido que la cadena pueda romperse, por ejemplo, en la India. ¿Por que? Porque la India hay un proletariado joven, combativo y revolucionario, que cuenta con un aliado como el movimiento de liberación nacional, aliado indudablemente fuerte, indudablemente importante. Porque frente a la revolución se alza allí un enemigo de todos conocido, el imperialismo extranjero, privado de crédito moral y que se ha ganado el odio general de las masas oprimidas y explotadas de la India.

También es perfectamente posible que la cadena se rompa en Alemania. ¿Por qué? Porque los factores que actúan, por ejemplo, en la India, empiezan a actuar también en Alemania; y se comprende que la inmensa diferencia entre el nivel de desarrollo de la India y el de Alemania no puede dejar de imprimir su sello a la marcha y al desenlace de la revolución en Alemania.

Por eso, Lenin dice:

> "Los países capitalistas de la Europa Occidental llevarán a término su desarrollo hacia el socialismo... no por un proceso gradual de "maduración" del socialismo en ellos, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del primer Estado entre los vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente. Por otra parte, el Oriente se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, gracias precisamente a esta primera guerra imperialista, viéndose arrastrado definitivamente a la órbita general del movimiento revolucionario mundial". (v. t. XXVII, págs. 415-416).

Resumiendo: como regla general, la cadena del frente imperialista debe romperse allí donde sus eslabones sean más débiles y, en todo caso, no necesariamente allí donde el capitalismo esté más desarrollado, o donde los proletarios constituyan un determinado tanto por ciento de la población, los campesinos otro tanto por ciento determinado, etc., etc.

Por eso, los cálculos estadísticos sobre el porcentaje de proletariado en la población de un país determinado pierden, cuando se trata de resolver el problema de la revolución proletaria, la importancia excepcional que gustaban de atribuirles los exégetas de la II Internacional, que no han sabido comprender el imperialismo y temen a la revolución como a la peste.

Además, los héroes de la II Internacional afirmaban (y siguen

afirmando) que entre la revolución democrático-burguesa, de una parte, y la revolución proletaria, de otra, media un abismo o, por lo menos, una muralla de China, que separa la una de la otra por un lapso de tiempo más o menos largo, durante el cual la burguesía, entronizada en el Poder, desarrolla el capitalismo, y el proletariado acumula fuerzas y se prepara para la "lucha decisiva" contra el capitalismo. Generalmente, este lapso se cuenta por decenios y decenios, si no más. No creo que sea necesario demostrar que, en el imperialismo, esta "teoría" de la muralla de China carece de toda base científica y no es ni puede ser más que un medio para encubrir, para disimular con bellos colores los apetitos contrarrevolucionarios de la burguesía. No creo que sea necesario demostrar que en el imperialismo, preñado de colisiones y guerras, que en la "antesala de la revolución socialista" cuando el capitalismo "floreciente" se convierte en capitalismo "agonizante" (Lenin) y el movimiento revolucionario crece en todos los países del mundo; cuando el imperialismo se coliga con todas las fuerzas reaccionarias, sin excepción, hasta con el zarismo y el feudalismo, haciendo así necesaria la coalición de todas las fuerzas revolucionarias, desde el movimiento proletario del Occidente hasta el movimiento de liberación nacional del Oriente; cuando se hace imposible derrocar las supervivencias del régimen feudal y de la servidumbre sin una lucha revolucionaria contra el imperialismo; no creo que sea necesario demostrar que en un país más o menos desarrollado la revolución democrático-burguesa tiene que aproximarse, en estas condiciones, a la revolución proletaria, que la primera tiene que transformarse en la segunda. La historia de la revolución en Rusia ha evidenciado que esta tesis es cierta e indiscutible. Por algo Lenin, ya en 1905, en vísperas de la primera revolución rusa, presentaba la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista, en su folleto "Dos tácticas", como dos eslabones de la misma cadena, como un lienzo único y completo de la magnitud de la revolución rusa.

> "*El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de los elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía*. Tales son las tareas del proletariado, que los partidarios de la nueva "Iskra" conciben de un modo tan estrechó en todos sus razonamientos y resoluciones sobre la magnitud de la

> revolución". (v. *Lenin*, t. VIII, pág. 96).

36

Y no hablo ya de otros trabajos posteriores de Lenin, en los que la idea de la transformación de la revolución burguesa en revolución proletaria está expresada con mayor realce que en "Dos tácticas", como una de las piedras angulares de la teoría leninista de la revolución.

Según algunos camaradas, resulta que Lenin no concibió esta idea hasta 1916, y anteriormente consideraba que la revolución en Rusia se mantendría dentro de un marco burgués y que, por lo tanto, el Poder pasaría a manos del organismo de la dictadura del proletariado y del campesinado a manos de la burguesía, y no a manos del proletariado. Se dice que esa afirmación se ha deslizado incluso en nuestra prensa comunista. Debo señalar que esa afirmación es completamente falsa, que no corresponde, en lo más mínimo, a la realidad.

Podría remitirme al conocido discurso pronunciado por Lenin en el III Congreso del Partido (1905), en el que no calificó la dictadura del proletariado y del campesinado, es decir, el triunfo de la revolución democrática, de "organización del orden", sino de "organización de la guerra" (v. t. VII, pág. 264).

Podría remitirme, además, a los conocidos artículos de Lenin "Sobre el gobierno provisional" (1905)[27], en los que, describiendo la perspectiva del desarrollo de la revolución rusa, plantea al Partido la tarea de "conseguir que la revolución rusa no sea un movimiento de algunos meses, sino un movimiento de muchos años, que no conduzca tan sólo a obtener pequeñas concesiones de los detentadores del Poder, sino al derrumbamiento completo de éste", y en los que, desarrollando todavía más está perspectiva y relacionándola con la revolución en Europa, prosigue:

> "Y si esto se logra, entonces..., entonces las llamas del incendio revolucionario prenderán en Europa; el obrero europeo, cansado de la reacción burguesa, se levantará a su vez y nos enseñará "cómo se hacen las cosas"; entonces el impulso revolucionario de Europa repercutirá a su vez en Rusia y hará de una época de algunos años de revolución una época de varios decenios de revolución...". (v. lugar citado, pág. 191).

Podría remitirme, asimismo, a un conocido artículo de Lenin, publicado en noviembre de 1915, que dice:

> "El proletariado lucha y seguirá luchando abnegadamente por la conquista del Poder, por la república, por la confiscación de

> las tierras..., por la participación de las "masas populares *no* proletarias" en la obra de liberar a la Rusia *burguesa* del "imperialismo" *militar-feudal* (es decir, el zarismo). Y el proletariado aprovechará *inmediatamente** esta liberación de la Rusia burguesa del yugo zarista, del poder de los terratenientes sobre la tierra, no para ayudar a los campesinos acomodados en su lucha contra los obreros agrícolas, sino para llevar a cabo la revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa". (v. t. XVIII, pág. 318).
>
> * Subrayado por mí. *J St.*

Podía, finalmente, remitirme al conocido pasaje del folleto de Lenin "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", en que, refiriéndose al pasaje más arriba citado de "Dos tácticas"* sobre la magnitud de la revolución llega a la siguiente conclusión:

* Véase el presente tomo. (*N. de la Red.*)

> "Ha ocurrido tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado la certeza de nuestro razonamiento. *Al principio*, con "todos" los campesinos, contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo (y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después*, con los campesinos pobres, con el semiproletariado, con todos los explotados, *contra el capitalismo*, comprendidos los ricachos del campo, los kulars, los especuladores, y, por ello, la revolución se transforma en revolución *socialista*. Quiere levantar una artificial muralla de China entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo *que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo". (v. t. XXIII, pág. 391).

Me parece que con eso basta.

Bien, se nos dirá, pero ¿por qué, en este caso, Lenin combatió la idea de la "revolución permanente (ininterrumpida)"?.

Porque Lenin proponía "sacar todo el partido posible" de la capacidad revolucionaria del campesinado y utilizar hasta la última gota su energía revolucionaria para la destrucción completa del zarismo, para pasar a la revolución proletaria, mientras que los partidarios de la "revolución permanente" no comprendían el importante papel del campesinado en la revolución rusa, menospreciaban la fuerza de la energía revolucionaria de los campesinos, menospreciaban la fuerza y la capacidad del proletariado ruso para llevar tras de sí a los campesinos y, de este modo, dificultaban la liberación de los campesinos de la influencia

de la burguesía, la agrupación de los campesinos en torno al proletariado.

37 Porque Lenin proponía *coronar* la revolución con el paso del Poder al proletariado, mientras que los partidarios de la revolución "permanente" querían *empezar* directamente por el Poder del proletariado, sin comprender que, con ello, cerraban los ojos a una "pequeñez" como las supervivencias del régimen de servidumbre y no tomaban en consideración una fuerza tan importante como el campesinado ruso, sin comprender que semejante política únicamente podía ser un freno para la conquista de los campesinos por el proletariado.

Así, pues, Lenin no combatía a los partidarios de la revolución "permanente" por la cuestión de la continuidad, pues el propio Lenin sostenía el punto de vista de la revolución ininterrumpida, sino porque menospreciaban el papel de los campesinos, que son la reserva más importante del proletariado, y no comprendían la idea de la hegemonía del proletariado.

No puede decirse que la idea de la revolución "permanente" sea una idea nueva. El primero que la formuló fue Marx, a fines de la década del 40, en su conocido "Mensaje" a la "Liga de los Comunistas" (1850). De este documento fue de dónde sacaron nuestros "permanentistas" la idea de la revolución ininterrumpida. Debe señalarse que, al tomar esta idea de Marx, nuestros "permanentistas" la modificaron un tanto, y, al modificarla, la "estropearon", haciéndola inservible para el uso práctico. Fue necesaria que la mano experta de Lenin corrigiese este error, tomase la idea de Marx sobre la revolución ininterrumpida en su forma pura e hiciese de ella una de las piedras angulares de la teoría leninista de la revolución.

He aquí lo que dice Marx, en su "Mensaje", sobre la revolución ininterrumpida (permanente), después de haber enumerado una serie de reivindicaciones revolucionario-democráticas, a cuya conquista llama a los comunistas:

> "Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el Poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en su país, sino en todos los países

predominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado."[28]

En otras palabras:

a) Marx no proponía, en modo alguno, *comenzar* la revolución, en la Alemania de la década del 50, directamente por el Poder proletario, *contrariamente* a los planes de nuestros "permanentistas" rusos;

b) Marx sólo proponía que se *coronase* la revolución con el Poder estatal del proletariado, desalojando paso a paso de las alturas del Poder a una fracción de la burguesía tras otra, para, una vez instaurado el Poder del proletariado, encender la revolución en todos los países. *De completo acuerdo* con lo enunciado está todo lo que enseñó y llevó a la práctica Lenin en el transcurso de nuestra revolución, aplicando su teoría de la revolución proletaria en las condiciones del imperialismo.

Resulta, pues, que nuestros "permanentistas" rusos no sólo menospreciaban el papel del campesinado en la revolución rusa y la importancia de la idea de la hegemonía del proletariado, sino que modificaban (empeorándola) la idea de Marx sobre la revolución "permanente", haciéndola inservible para su aplicación práctica.

Por eso Lenin ridiculizaba la teoría de nuestros "permanentistas", calificándola de "original" y de "magnífica" y acusándolos de no querer "reflexionar acerca del por qué la vida llevaba diez años, ni más ni menos, pasando de largo por delante de esta magnífica teoría" (el artículo de Lenin fue escrito en 1915, a los diez años de aparecer en Rusia la teoría de los "permanentistas". Véase t XVIII, pág. 317).

Por eso Lenin tildaba esta teoría de semimenchevique, diciendo que "toma de los bolcheviques el llamamiento a la lucha revolucionaria decidida del proletariado y a la conquista del Poder político por éste, y de los mencheviques, la "negación" del papel de los campesinos" (v. el articulo de *Lenin* "Sobre las dos líneas de la revolución", lugar citado).

Eso es lo que hay en cuanto a la idea de Lenin sobre la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria, sobre el aprovechamiento de la revolución burguesa para pasar "inmediatamente" a la revolución proletaria.

Además, antes se creía imposible la victoria de la revolución en un sólo país, suponiendo que, para alcanzar la victoria sobre la burguesía, era necesaria la acción conjunta de los proletarios de

todos los países adelantados o, por lo menos, de la mayoría de ellos. Ahora, este punto de vista ya no corresponde a la realidad. Ahora hay que partir de la posibilidad de este triunfo, pues el desarrollo desigual y a saltos de los distintos países capitalistas en el imperialismo, el desarrollo, en el seno del imperialismo, de contradicciones catastróficas que llevan a guerras inevitables, el incremento del movimiento revolucionario en todos los países; todo ello no sólo conduce a la posibilidad, sino también a la necesidad del triunfo del proletariado en uno u otro país. La historia de la revolución en Rusia es una prueba directa de ello. Únicamente debe tenerse en cuenta que el derrocamiento de la burguesía sólo puede lograrse si se dan algunas condiciones absolutamente indispensables, sin las cuales ni siquiera puede pensarse en la toma del Poder por el proletariado.

38

He aquí lo que dice Lenin acerca de estas condiciones en su folleto "La enfermedad infantil":

> “La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masa explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando *los "de abajo" no quieren* y los "de arriba" *no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar una revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: *la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores)**. Por consiguiente, para hacer la revolución, hay, en primer lugar, que conseguir que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas..., que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios". (v. t. XXV, pág. 222).
>
> * Subrayado por mí. *J St.*

Pero derrocar el Poder de la burguesía e instaurar el Poder del proletariado en un sólo país no significa todavía garantizar el triunfo completo del socialismo. Después de haber consolidado su Poder y

arrastrado consigo a los campesinos, el proletariado del país victorioso puede y debe edificar la sociedad socialista. Pero ¿significa esto que, con ello, el proletariado logrará el triunfo completo, definitivo, del socialismo, es decir, significa esto que el proletariado puede, con las fuerzas de un solo país, consolidar definitivamente el socialismo y garantizar completamente al país contra una intervención y, por tanto, contra la restauración? No. Para ello es necesario que la revolución triunfe, por lo menos, en algunos países. Por eso, desarrollar y apoyar la revolución en otros países es una tarea esencial para la revolución que ha triunfado ya. Por eso, la revolución del país victorioso no debe considerarse como una magnitud autónoma, sino como un apoyo, como un medio para acelerar el triunfo del proletariado en los demás países.

Lenin expresó este pensamiento en dos palabras, cuando dijo que la misión de la revolución triunfante consiste en llevar a cabo "el máximo de lo realizable en un sólo país para desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*". (v. t. XXIII, pág. 385).

Tales son, en términos generales, los rasgos característicos de la teoría leninista de la revolución proletaria.

IV. La dictadura del proletariado.

Analizaré tres cuestiones fundamentales de este tema:

a) la dictadura del proletariado como instrumento de la revolución proletaria;

b) la dictadura del proletariado como dominación del proletariado sobre la burguesía;

c) el Poder Soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado.

1) *La dictadura del proletariado*, *como instrumento de la revolución proletaria*. La cuestión de la dictadura del proletariado es, ante todo, la cuestión del contenido fundamental de la revolución proletaria. La revolución proletaria, su movimiento, su amplitud, sus conquistas, sólo toman cuerpo a través de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado es el instrumento de la revolución proletaria, un organismo suyo, su punto de apoyo más importante, llamado a la vida, primero, para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y consolidar las conquistas logradas y, segundo, para llevar a término la revolución proletaria, para

llevarla hasta el triunfo completo del socialismo. Vencer a la burguesía y derrocar su Poder es cosa que la revolución podría hacer también sin la dictadura del proletariado. Pero aplastar la resistencia de la burguesía, sostener la victoria y seguir avanzando hasta el triunfo definitivo del socialismo, la revolución ya no puede si no crea, al llegar a una determinada fase de su desarrollo, un organismo especial, la dictadura del proletariado, que sea su principal apoyo.

"La cuestión del Poder es la fundamental en toda revolución" (*Lenin*). ¿Quiere esto decir que todo queda limitado a la toma del Poder, a la conquista del Poder? No. La toma del Poder no es más que el comienzo. La burguesía, derrotada en un país, sigue siendo todavía durante largo tiempo, por muchas razones, más fuerte que el proletariado que la ha derrocado. Por eso, todo consiste en mantenerse en el Poder, en consolidarlo, en hacerlo invencible. ¿Qué se precisa para alcanzar este fin? Se precisa cumplir, por lo menos, las tres tareas principales que se le plantean a la dictadura del proletariado "al día siguiente" de la victoria:

a) vencer la resistencia de los terratenientes y capitalistas derrocados y expropiados por la revolución, aplastar todas y cada una de sus tentativas para restaurar el Poder del capital.

b) organizar la edificación de modo que todos los trabajadores se agrupen en torno al proletariado y llevar a cabo esta labor con vista a preparar la supresión, la destrucción de las clases.

39

c) armar a la revolución, organizar un ejército de la revolución para luchar contra los enemigos exteriores, para luchar contra el imperialismo.

Para llevar a cabo, para cumplir estas tareas, es necesaria la dictadura del proletariado.

> "El paso del capitalismo al comunismo —dice Lenin— llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finaliza, los explotadores siguen, inevitablemente, abrigando esperanzas de restauración, *esperanzas* que se convierten en *tentativas* de restauración. Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento, que no creían en él, que no aceptaban ni siquiera la idea de él, se lanzan con energía deduplicada, con pasión furiosa, con odio centuplicado, a la lucha por la restitución del "paraíso" que les ha sido arrebatado, por sus familias, que antes disfrutaban de una vida tan regalada y a quienes ahora la "canalla vil" condena a la ruina y a la miseria

(o al trabajo "vil"...). Y detrás de los capitalistas *explotadores*, se arrastra una vasta masa de pequeña burguesía, de la que decenios de experiencias históricas en todos los países nos dicen que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta de la dificultades de la revolución, se deja llevar del pánico ante la primera derrota o semiderrota de los obreros, se pone nerviosa, se agita, lloriquean, pasa de un campo a otro." (v. t. XXIII, pág. 355).

La burguesía tiene sus razones para hacer tentativas de restauración, porque después de su derrocamiento sigue siendo, durante mucho tiempo todavía, más fuerte que el proletariado que la derrocó.

"Si los explotadores son derrocados solamente en un país —dice Lenin—, y éste es, naturalmente, el caso típico, porque la revolución simultánea en varios países constituye una excepción rara, seguirán siendo, *no obstante*, *más fuerte* que los explotados." (v. obra citada, pág. 354).

¿En qué consiste la fuerza de la burguesía derrocada?

En primer lugar, "en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y solidez de los vínculos internacionales de la burguesía". (v. t. XXV, pág. 173).

En segundo lugar, en que, "durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando, inevitablemente, muchas y enormes ventajas efectivas: les quedan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe) y algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; les quedan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; les queda unas instrucción más elevada y su intimidad con el alto personal técnico (que vive y piensa en burgués); les queda (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc., etc." (v. t. XXIII, pág. 354).

En tercer lugar, "en *la fuerza de la costumbre*, en la fuerza de la *pequeña producción*. Porque, desgraciadamente, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, espontáneamente y en masa"..., porque "suprimir las clases no sólo significa expulsar a los terratenientes y a los capitalistas —esto lo hemos hecho

nosotros con relativa facilidad—, sino también *suprimir los pequeños productores de mercancías*; pero a éstos no *se les puede expulsar*, no se les puede aplastar; con ello *hay que convivir*, y sólo se puede (y se debe) transformarlos, reeducarlos, mediante una labor de organización muy larga, lenta y prudente". (v. t. XXV, pág. 173 y 189).

Por eso, Lenin dice:

"La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia se ve *deduplicada* por su derrocamiento",

"la dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad". (v. obra citada, pág. 173 y 190).

No creo que sea necesario demostrar que es absolutamente imposible cumplir estas tareas en un plazo breve, llevar todo esto a la práctica en unos cuantos años. Por eso, en la dictadura del proletariado, en el paso del capitalismo al comunismo, no hay que ver un período efímero, que revista la forma de una serie de actos y decretos "revolucionarísimos", sino toda una época histórica, cuajada de guerras civiles y de choques exteriores, de una labor tenaz de organización y de edificación económica, de ofensivas y retiradas, de victorias y derrotas. Esta época histórica no sólo es necesaria para sentar las premisas económicas y culturales del triunfo completo del socialismo, sino también para dar al proletariado la posibilidad, primero, de educarse y templarse, constituyendo una fuerza capaz de gobernar el país y, segundo, de reeducar y transformar a las capas pequeño burguesas con vistas a asegurar la organización de la producción socialista.

"Tenéis que pasar —decía Marx a los obreros— por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y batallas internacionales, no sólo para cambiar las relaciones existentes, sino también para cambiar vosotros mismos y llegar a ser capaces de ejercer la dominación política". (véase: *C. Marx y F. Engels*, Obras, t, VIII, pág. 506).

40 Continuando y desarrollando la idea de Marx, Lenin escribe:

"Bajo la dictadura del proletariado, habrá que reeducar a millones de campesinos y de pequeños propietarios, a centenares de miles de empleados, de funcionarios, de intelectuales burgueses, subordinándolos a todos al Estado

proletario y a la dirección proletaria: habrá que vencer en ellos los hábitos burgueses y las tradiciones burguesas"; habrá también que "... reeducar... en lucha prolongada, sobre la base de la dictadura del proletariado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeñoburgueses de golpe, por un milagro, por obra y gracia del espíritu santo o por el efecto mágico de una consigna, de una resolución o un decreto, sino únicamente en una lucha de masas prolongada y difícil contra la influencia de las ideas pequeñoburguesas entre las masas". (v. t. XXV, págs. 248-247).

2) *La dictadura del proletariado como dominación del proletariado sobre la burguesía*. De lo dicho se desprende que la dictadura del proletariado no es un simple cambio de personas en el gobierno, un cambio de "gabinete", etc., que deja intacto el viejo orden económico y político. Los mencheviques y oportunistas de todos los países, que le temen a la dictadura como al fuego y, llevados por el miedo, suplantan el concepto dictadura por el concepto "conquista del Poder", suelen reducir la "conquista del Poder" a un cambio de "gabinete", a la subida al Poder de un nuevo ministerio, formado por individuos como Scheidemann y Noske, MacDonald y Henderson. No creo necesario explicar que estos cambios de gabinete y otros semejantes no tienen nada que ver con la dictadura del proletariado, con la conquista del verdadero Poder por el verdadero proletariado. Los MacDonald y los Scheidemann en el Poder, dejando intacto el antiguo orden de cosas burgués, sus gobiernos —llamémoslos así— no pueden ser más que un aparato al servicio de la burguesía, un velo sobre las lacras del imperialismo, un instrumento de la burguesía contra el movimiento revolucionario de las masas oprimidas y explotadas. Esos gobiernos los necesita el capital como pantalla, cuando para él es inconveniente, desventajoso, difícil, oprimir y explotar a las masas sin una pantalla. Naturalmente, la aparición de esos gobiernos es síntoma de que "entre ellos" (es decir, entre los capitalistas), "en Chipka"*, no reina la tranquilidad, pero, no obstante, los gobiernos de este tipo son, inevitablemente, gobiernos del capital enmascarados. De un gobierno MacDonald o Scheidemann a la conquista del Poder por el proletariado hay tanto trecho como de la tierra al cielo. La dictadura del proletariado no es un cambio de gobierno, sino un Estado nuevo, con nuevo organismos de Poder centrales y locales; es el Estado del proletariado, que surge sobre las ruinas del Estado antiguo, del Estado de la burguesía.

* Véase el tomo 2, nota. (*N. del T.*)

La dictadura del proletariado no surge sobre la base del orden de cosas burgués, sino en el proceso de su destrucción, después del derrocamiento de la burguesía, en el curso de la expropiación de los terratenientes y los capitalistas, en el curso de la socialización de los instrumentos y los medios de producción fundamentales, en el curso de la revolución violenta del proletariado. La dictadura del proletariado es un Poder revolucionario que se basa en la violencia contra la burguesía.

El Estado es una máquina puesta en manos de la clase dominante para aplastar la resistencia de sus enemigos de clase. *En este sentido*, la dictadura del proletariado realmente no se distingue en nada de la dictadura de cualquier otra clase, pues el Estado proletario es una máquina para aplastar a la burguesía. Pero hay aquí una diferencia *esencial*. Consiste esta diferencia en que todos los Estados de clase que han existido hasta hoy han sido la dictadura de una minoría explotadora sobre una mayoría explotada, mientras que la dictadura del proletariado es la dictadura de la mayoría sobre la minoría explotadora.

En pocas palabras: *la dictadura del proletariado es la dominación del proletariado sobre la burguesía, dominación no limitada por la ley y basada en la violencia y que goza de la simpatía y el apoyo de las masas trabajadoras y explotadas* (*Lenin*, "El Estado y la revolución).

De aquí se desprende dos conclusiones fundamentales.

Primera conclusión. La dictadura del proletariado no puede ser "plena" democracia, democracia para *todos*, para los ricos y para los pobres; la dictadura del proletariado "debe ser un Estado democrático *de manera nueva* (*para** los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial *de manera nueva* (*contra*** la burguesía)" (v. t. XXI, pág. 393). Las frases de Kautsky y compañía sobre la igualdad universal, sobre la democracia "pura", la democracia "perfecta", etc., no son más que la tapadera burguesa del hecho indudable de que la igualdad entre explotados y explotadores es imposible.

* Subrayado por mí. *J.*

** Subrayado por mí. *J. St.*

La teoría de la democracia "pura" es una teoría de la aristocracia obrera, domesticada y cebada por los saqueadores imperialistas. Esta teoría fue sacada a luz para cubrir las lacras del capitalismo, para disfrazar el imperialismo y darle fuerza moral en la lucha contra las masas explotadas. Bajo el capitalismo no existen ni pueden existir verdaderas "libertades" para los explotados, aunque no sea más que por el hecho de que los locales, las imprentas, los

depósitos de papel, etc., necesarios para ejercer estas "libertades", son privilegio de los explotadores.

41

Bajo el capitalismo, no se da ni puede darse una verdadera participación de las masas explotadas en la gobernación del país, aunque no sea más que por el hecho de que, bajo el capitalismo, aún en el régimen más democrático, los gobiernos no los forma el pueblo, sino que los forman los Rothschild y los Stinnes, los Rockefeller y los Morgan. Bajo el capitalismo, la democracia es una democracia *capitalista*, la democracia de la minoría explotadora, basada en la restricción de los derechos de la mayoría explotada y dirigida contra esta mayoría. Sólo bajo la dictadura del proletariado puede haber verdaderas libertades para los explotados y una verdadera participación de los proletarios y de los campesinos en la gobernación del país. Bajo la dictadura del proletariado, la democracia es una democracia *proletaria*, la democracia de la mayoría explotada, basada en la restricción de los derechos de la minoría explotadora y dirigida contra esta minoría.

Segunda conclusión. La dictadura del proletariado no puede surgir como resultado del desarrollo pacífico de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa; sólo puede surgir como resultado de la demolición de la máquina del Estado burgués, del ejército burgués, del aparato burocrático burgués, de la policía burguesa. "La clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines, dicen Marx y Engels en el prefacio al "Manifiesto del Partido Comunista". La revolución proletaria debe "... no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrática-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino *demolerla*..., y ésta es la condición previa de toda revolución popular en el continente", dice Marx en una carta a Kugelmann, escrita en 1871[29]. La salvedad hecha por Marx respecto al continente ha servido de pretexto a los oportunistas y mencheviques de todos los países para gritar que Marx admitía la posibilidad de transformación pacífica de la democracia burguesa en democracia proletaria, por lo menos en algunos países que no forman parte del continente europeo (Inglaterra, Norteamérica). Marx admitía, en efecto, esta posibilidad, y tenía fundamento para ello en el caso de Inglaterra y Norteamérica en la década del 70 del siglo pasado, cuando aún no existía el capitalismo monopolista, cuando no existía el imperialismo y estos países no tenían aún, debido a las condiciones especiales en que se desenvolvieron, un militarismo y un burocratismo desarrollados. Así fue hasta la aparición del imperialismo desarrollado. Pero luego, treinta o cuarenta años más tarde, cuando la situación de esos países

cambió radicalmente, cuando el imperialismo se desarrolló, abarcando a todos los países capitalistas, sin excepción, cuando el militarismo y el burocratismo hicieron su aparición en Inglaterra y en Norteamérica, cuando las condiciones especiales del desarrollo pacífico de Inglaterra y Norteamérica desaparecieron, la salvedad hecha con respecto a estos países debía desaparecer por sí sola.

> "Ahora, en 1917, en la época de la primera gran guerra imperialista —dice Lenin—, esta salvedad hecha por Marx pierde su razón de ser. Inglaterra y Norteamérica, los principales y los últimos representantes —en el mundo entero — de la "libertad" anglosajona en el sentido de ausencia de militarismo y de burocratismo, han rodado definitivamente al inmundo y sangriento pantano, común a toda Europa, de las instituciones burocrático-militares, que todo lo someten y todo lo aplastan. Ahora, en Inglaterra y en Norteamérica es "condición previa de toda verdadera revolución popular" *demoler*, *destruir* la "máquina estatal existente" (que ha sido llevada allí, en los años de 1914 a 1917, a la perfección "europea", a la perfección común a todos los países imperialistas). (v. t. XXI, pág. 395).

En otras palabras: la ley de la revolución violenta del proletariado, la ley de la destrucción de la máquina del Estado burgués, como condición previa de esta revolución, es una ley inexcusable del movimiento revolucionario en los países imperialistas del mundo.

Claro está que, en un porvenir lejano, si el proletariado triunfa en los países capitalistas más importantes y el actual cerco capitalista es substituido por un cerco socialista, será perfectamente posible la trayectoria "pacífica" de desarrollo para algunos países capitalistas, donde los capitalistas, debido a la "desfavorable" situación internacional, juzguen conveniente hacer "voluntariamente" al proletariado concesiones importantes. Pero esta hipótesis sólo se refiere a un porvenir lejano y probable. Para un porvenir cercano, esta hipótesis no tiene ningún fundamento, absolutamente ninguno.

Por eso, Lenin tiene razón cuando dice:

> "La revolución proletaria es imposible sin la destrucción violenta de la máquina del Estado burgués y sin su sustitución por una máquina *nueva*". (v. t. XXIII, pág. 342).

3) *El Poder Soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado.* El triunfo de la dictadura del proletariado significa el aplastamiento de la burguesía, la destrucción de la máquina del

Estado burgués, la sustitución de la democracia burguesa por la democracia proletaria. Eso está claro. Pero ¿por medio de qué organizaciones se puede llevar a cabo esta gigantesca labor? Difícilmente podrá dudarse que las viejas formas de organización del proletariado, surgidas sobre la base del parlamentarismo burgués, son insuficientes para ello. ¿Cuáles son, pues, las nuevas formas de organización del proletariado aptas para desempeñar el papel de sepultureras de la máquina del Estado burgués, aptas, no sólo para destruir esta máquina y no sólo para sustituir la democracia burguesa por la democracia proletaria, sino para constituir la base del Poder estatal proletario?

42

Esta nueva forma de organización del proletariado son los Soviets.

¿En qué consiste la fuerza de los Soviets, en comparación con las viejas formas de organización?

En que los Soviets son las organizaciones de masas del proletariado *más vastas*, pues los Soviets, y sólo ellos, encuadran a todos los obreros, sin excepción.

En que los Soviets son las *únicas* organizaciones de masas que engloban a todos los oprimidos y explotados, a los obreros y los campesinos, a los soldados y los marinos, y que, en consecuencia, permiten a la vanguardia de las masas, el proletariado, ejercer con la mayor sencillez y la mayor plenitud la dirección política de la lucha de las masas. En que los Soviets son los *organismos* más poderosos de la lucha revolucionaria de las masas, de las acciones políticas de las masas, de la insurrección de las masas, organismos capaces de destruir la omnipotencia del capitalismo financiero y de sus apéndices políticos.

En que los Soviets son organizaciones directas de las mismas masas, es decir, las organizaciones *más democráticas* y, por tanto, las que gozan de mayor prestigio entre las masas. Los Soviets facilitan al máximo la participación de las masas en la organización del nuevo Estado y en su gobernación y abren el máximo campo de acción a la energía revolucionaria, a la iniciativa y a la capacidad creadora de las masas en la lucha por la destrucción del antiguo orden de cosas, en la lucha por un orden de cosas nuevo, por un orden de cosas proletario.

El Poder Soviético es la unificación y estructuración de los Soviets locales en una organización general de Estado, en la organización estatal del proletariado como vanguardia de las masas oprimidas y explotadas y como clase dominante, su unificación en la República de los Soviets.

La esencia del Poder Soviético consiste en que las organizaciones más de masas y más revolucionarias de las clases que, precisamente, eran oprimidas por los capitalistas y terratenientes, constituyen ahora "la base *permanente y única* de todo el Poder estatal, de todo el aparato del Estado", en que, "precisamente a estas masas, que hasta en las repúblicas burguesas más democráticas", aun siendo iguales en derechos según la ley, "se veían apartadas de hecho, por mil procedimientos y artimañas, de la participación en la vida política y privadas de los derechos y de las libertades democráticas, se les da ahora una participación *permanente*, ineludible, y además *decisiva*, en la dirección democrática del Estado"* (v. *Lenin*, t. XXIV, pág. 13).

* Subrayado en todas partes por mí. *J. St.*

Por eso, el Poder Soviético es una *nueva forma* de organización estatal, que se distingue por principio de la vieja forma democrático-burguesa y parlamentaria, un *nuevo tipo* de Estado, no adaptado para la explotación y la opresión de las masas trabajadoras, sino para la liberación completa de estas masas de toda opresión y de toda explotación, adaptado para las tareas de la dictadura del proletariado.

Lenin tiene razón cuando dice que, con la aparición del Poder Soviético, "la época del parlamentarismo democrático-burgués ha terminado y se abre un nuevo capítulo de la historia universal: la época de la dictadura proletaria".

¿En qué consisten los rasgos característicos del Poder Soviético? En que el Poder Soviético es la organización del Estado más de masas y más democrática de todas las organizaciones del Estado posibles mientras existan las clases, pues, siendo el terreno en que se realiza la alianza y la colaboración de los obreros y de los campesinos explotados en la lucha contra los explotadores, y apoyándose para su labor en esta alianza y en esta colaboración, constituye, por ello, el Poder de la mayoría de la población sobre la minoría, el Estado de esa mayoría, la expresión de su dictadura.

En que el Poder Soviético es la más internacionalista de todas las organizaciones estatales de la sociedad de clases, porque, destruyendo toda opresión nacional y apoyándose en la colaboración de las masas trabajadoras de distintas nacionalidades, facilita, por ello, la agrupación de estas masas en una sola entidad estatal.

En que el Poder Soviético facilita, por su misma estructura, la dirección de las masas oprimidas y explotadas por su vanguardia, por el proletariado, el núcleo más cohesionado y más consciente de los Soviets.

> "La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista mundial — dice Lenin—, nos enseña que sólo el proletariado es capaz de reunir y de llevar tras de sí a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada" (v. t. XXIV, pág. 14). Y la realidad es que la estructura del Poder Soviético facilita la aplicación de las enseñanzas de esa experiencia.

En que el Poder Soviético, al fundir el Poder legislativo y el Poder ejecutivo en una organización única de Estado y sustituir los distritos electorales de tipo territorial por las unidades de producción —las fábricas—, pone a las masas obreras, y a las masas trabajadoras en general, en relación directa con el aparato de dirección del Estado y las enseña a gobernar el país.

43 En que sólo el Poder Soviético es capaz de liberar al ejército de su subordinación al mando burgués y de convertirlo, de un instrumento para oprimir al pueblo, como es bajo el régimen burgués, en un instrumento que libera al pueblo del yugo de la burguesía, tanto de la propia como de la ajena.

En que “sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente el viejo aparato, es decir, el aparato burocrático y judicial burgués" (v. lugar citado).

En que sólo la forma Soviética de Estado, que incorpora a la participación permanente e incondicional en la dirección del Estado a las organizaciones de masas de los trabajadores y explotados, es capaz de preparar la extinción del Estado, lo que constituye uno de los elementos fundamentales de la futura sociedad sin Estado, de la sociedad comunista.

La República de los Soviets es, por lo tanto, la forma política buscada, y al fin descubierta, dentro de cuyo marco debe alcanzarse la liberación económica del proletariado, el triunfo completo del socialismo.

La Comuna de París fue el germen de esta forma. El Poder Soviético es su desarrollo y su coronamiento.

Por eso, Lenin dice que:

> "La República de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos no es sólo una forma de instituciones democráticas de tipo más elevado..., sino la *única*** forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso al socialismo". (v. t. XXII, pág. 131).
>
> ** Subrayado por mí. *J. St.*

V. La cuestión campesina.

Analizaré cuatro cuestiones de este tema:

a) planteamiento de la cuestión;
b) el campesinado durante la revolución democrático-burguesa;
c) el campesinado durante la revolución proletaria;
d) el campesinado después de la consolidación del poder Soviético.

1) *Planteamiento de la cuestión*. Algunos piensan que lo fundamental en el leninismo es la cuestión campesina, que el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su peso específico. Esto es completamente falso. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, no es la cuestión campesina, sino la cuestión de la dictadura del proletariado, de las condiciones en que ésta se conquista y de las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, como cuestión del aliado del proletariado en su lucha por el Poder, es una cuestión derivada.

Sin embargo, esta circunstancia no reduce en lo más mínimo la grande y candente importancia que tiene, sin duda, esta cuestión para la revolución proletaria. Es sabido que, entre los marxistas rusos, la cuestión campesina empezó a estudiarse a fondo en vísperas precisamente de la primera revolución (1905), cuando el derrocamiento del zarismo y la realización de la hegemonía del proletariado se plantearon en toda su magnitud ante el Partido y la cuestión del aliado del proletariado en la revolución burguesa inminente adquirió un carácter palpitante. Es sabido también que la cuestión campesina cobró en Rusia mayor actualidad todavía durante la revolución proletaria, cuando la cuestión de la dictadura del proletariado, de su conquista y de su mantenimiento planteó el problema de los aliados del proletariado en la revolución proletaria inminente. Es comprensible: quién marcha hacia el Poder y se prepara para él, no puede dejar de interesarse por el problema de sus verdaderos aliados.

En este sentido, la cuestión campesina es una parte de la cuestión general de la dictadura del proletariado y, como tal, una de las cuestiones más palpitantes del leninismo.

La indiferencia, e incluso la actitud francamente negativa de los partidos de la II Internacional ante la cuestión campesina, no se debe sólo a las condiciones específicas del desarrollo en el

Occidente. Se debe, ante todo, a que esos partidos no creen en la dictadura del proletariado, temen la revolución y no piensan en llevar el proletariado al Poder. Y quien teme la revolución, quien no quiere llevar a los proletarios al Poder, no puede interesarse por la cuestión de los aliados del proletariado en la revolución; para esa gente, la cuestión de los aliados es una cuestión sin importancia, sin ninguna actualidad. Los héroes de la II Internacional consideran su actitud irónica hacía la cuestión campesina como de buen tono, como marxismo "auténtico". En realidad, esta actitud no tiene ni un ápice de marxismo, pues la indiferencia ante una cuestión tan importante como la campesina, en vísperas de la revolución proletaria, es el reverso de la negación de la dictadura del proletariado, un síntoma indudable de franca traición al marxismo.

La cuestión se plantea así: *¿están ya agotadas* las posibilidades revolucionarias que, como resultado de determinadas condiciones de su existencia, encierra en su seno la masa campesina o no lo están? Y, si no la están, *¿hay la esperanza* de aprovechar estas posibilidades *para* la revolución proletaria, de convertir al campesinado, a su mayoría explotada, de reserva de la burguesía, como lo fue durante las revoluciones burguesas del Occidente y lo sigue siendo en la actualidad, en reserva del proletariado, en aliado de éste?, ¿hay *fundamento* para ello?

El leninismo da a esta pregunta una respuesta afirmativa, es decir, reconoce la existencia de una capacidad revolucionaria en la mayoría de los campesinos y la posibilidad de aprovechar esa capacidad en interés de la dictadura del proletariado.

44 La historia de tres revoluciones en Rusia confirma plenamente las conclusiones del leninismo a este respecto.

De aquí la conclusión práctica de apoyar a las masas trabajadoras del campo en su lucha contra el sojuzgamiento y la explotación, en su lucha por redimirse de la opresión y de la miseria. Esto no significa, naturalmente, que el proletariado deba apoyar *todo* movimiento campesino. Debe apoyar, concretamente, los movimientos y las luchas de los campesinos que contribuyan directa o indirectamente al movimiento de liberación del proletariado, que, de una u otra forma, lleven el agua al molino de la revolución proletaria, que contribuyan a convertir a los campesinos en reserva y aliado de la clase obrera.

2) *El campesinado durante la revolución democrático-burguesa*. Este período se extiende de la primera revolución rusa

(1905) a la segunda (febrero 1917) inclusive. El rasgo característico de este período consiste en que los campesinos se emancipan de la influencia de la burguesía liberal, en que los campesinos *se apartan* de los demócratas constitucionalistas, en que *viran* hacia el proletariado, hacia el Partido bolchevique. La historia de este período es la historia de la lucha entre los demócratas constitucionalistas (burguesía liberal) y los bolcheviques (proletariado) por conquistar a los campesinos. La suerte de esta lucha la decidió el período de las Dumas, pues el período de las cuatro Dumas fue para los campesinos una lección palmaria, y esa lección les hizo ver con toda nitidez que de manos de los demócratas constitucionalistas no recibirían ni la tierra ni la libertad, que el zar se hallaba por entero al lado de los terratenientes y que los demócratas constitucionalistas apoyaban al zar; que la única fuerza con cuya ayuda podrían contar eran los obreros de la ciudad, el proletariado. La guerra imperialista no hizo más que confirmar la lección del período de las Dumas, apartando definitivamente a los campesinos de la burguesía, aislando definitivamente a la burguesía liberal, pues los años de guerra demostraron qué vano y qué ilusorio era esperar la paz de manos del zar y de sus aliados burgueses. Sin las palmarias enseñanzas del período de las Dumas hubiera sido imposible la hegemonía del proletariado.

Así fue como se llegó a la alianza de los obreros y los campesinos en la revolución democrático— burguesa. Así fue como se llegó a la hegemonía (dirección) del proletariado en la lucha conjunta por el derrocamiento del zarismo, hegemonía que llevó a la revolución de febrero de 1917.

Las revoluciones burguesas del Occidente (Inglaterra, Francia, Alemania, Austria) siguieron, como es sabido, otro camino. Allí, la hegemonía no perteneció al proletariado, que, por su debilidad, no era ni podía ser una fuerza política independiente, sino a la burguesía liberal. Allí, los campesinos no obtuvieron su liberación del régimen de servidumbre de manos del proletariado, poco numeroso y mal organizado, sino de manos de la burguesía. Allí, los campesinos marchaban contra el antiguo orden de cosas al lado de la burguesía liberal. Allí, los campesinos eran una reserva de la burguesía. Allí, la revolución se tradujo, por las causas señaladas, en un enorme aumento del peso político de la burguesía.

En Rusia, por el contrario, la revolución burguesa tuvo resultados diametralmente opuestos. En Rusia, la revolución no se tradujo en el fortalecimiento, sino en el debilitamiento de la burguesía como fuerza política; no aumentó sus reservas políticas, sino que le hizo perder su reserva fundamental: el campesinado. En Rusia, la

revolución burguesa no colocó en primer plano a la burguesía liberal, sino al proletariado revolucionario, agrupando en torno a éste a los millones y millones de campesinos.

A ésta, entre otras razones, se debe el que la revolución burguesa en Rusia se transformase, en un plazo relativamente breve, en revolución proletaria. La hegemonía del proletariado fue el germen de su dictadura, el peldaño que llevó hasta ella.

¿A qué se debe este fenómeno peculiar de la revolución rusa, este fenómeno sin precedente en la historia de las revoluciones burguesas del Occidente? ¿Cuál es el origen de esta peculiaridad?

Se debe a que la revolución burguesa tuvo lugar en Rusia en condiciones de un mayor desarrollo de la lucha de clases que en el Occidente, a que el proletariado ruso constituía ya, a la sazón, una fuerza política independiente, mientras que la burguesía liberal, asustada por el espíritu revolucionario del proletariado, había perdido todo tinte revolucionario (particularmente después de las enseñanzas de 1905) y había virado hacia una alianza con el zar y con los terratenientes contra la revolución, contra los obreros y los campesinos.

Conviene fijar la atención en las siguientes circunstancias, que determinaron el carácter peculiar de la revolución burguesa rusa:

a) La extraordinaria concentración de la industria rusa en vísperas de la revolución. Es sabido, por ejemplo, que el 54% de todos los obreros de Rusia trabajaban en empresas de más de 500 obreros, mientras que en un país tan desarrollado como los Estados Unidos sólo trabajaban en empresas análogas el 33% de los obreros. No creo que sea necesario demostrar que ya está sola circunstancia, unida a la existencia de un partido tan revolucionario como el Partido Bolchevique, hacía de la clase obrera de Rusia la fuerza más importante en la vida política del país.

b) Las escandalosas formas de explotación que imperaban en las empresas, unidas al intolerable régimen policiaco de los esbirros zaristas, hacían de toda huelga importante de los obreros un acto político formidable templaban a la clase obrera como una fuerza consecuentemente revolucionaria.

45

c) La flaqueza política de la burguesía rusa, que después de la revolución de 1905 se transformó en servilismo ante la autocracia zarista y en contrarrevolución manifiesta, no sólo porque el espíritu revolucionario del proletariado ruso hizo a la burguesía rusa lanzarse en brazos del zarismo, sino también porque esta burguesía dependía directamente de los encargos del gobierno.

d) La existencia de los vestigios más escandalosos y más intolerables del feudalismo en el campo, complementados por la omnipotencia de los terratenientes, circunstancia que echó a los campesinos en brazos de la revolución.

e) El zarismo, que ahogaba todo lo vivo e intensificaba con sus arbitrariedades la opresión ejercida por los capitalistas y los terratenientes, circunstancia que fundió la lucha de los obreros y de los campesinos en un solo torrente revolucionario.

f) La guerra imperialista, que fundió todas estas contradicciones de la vida política de Rusia en una profunda crisis revolucionaria y dio al empuje de la revolución una fuerza increíble.

En estas condiciones, ¿hacia dónde podían orientarse los campesinos? ¿En quién iban a buscar apoyo contra la omnipotencia de los terratenientes, contra las arbitrariedades del zar, contra la guerra desastrosa, que arruinaba sus haciendas? ¿En la burguesía liberal? La burguesía liberal era enemiga; así lo había demostrado la larga experiencia de las cuatro Dumas. ¿En los eseristas? Los eseristas eran, naturalmente, "mejores", que los demócratas constitucionalistas y tenían un programa "aceptable", casi campesino; pero ¿qué podían darles los eseristas, si pensaban apoyarse sólo en los campesinos y eran débiles en la ciudad, de donde, ante todo, sacaba sus fuerzas el enemigo? ¿Dónde estaba la nueva fuerza que no se detendría ante nada, ni en el campo ni en la ciudad, que se situaría valientemente en las primeras filas en la lucha contra el zar y los terratenientes, que ayudaría al campesinado a romper las cadenas de la esclavitud, de la falta de tierra, de la opresión, de la guerra? ¿Existía, en general, en Rusia semejante fuerza? Sí, sí que existía. Era el proletariado ruso, que había puesto ya de manifiesto en 1905 su fuerza, su capacidad para luchar hasta el fin, su valentía, su espíritu revolucionario.

En todo caso, no existía ninguna otra fuerza semejante, no había de dónde sacarla.

Por eso, los campesinos, después de apartarse de los demócratas constitucionalistas y de acercarse a los eseristas, llegaron a comprender la necesidad de someterse a la dirección de un jefe de la revolución tan valiente como el proletariado ruso.

Tales fueron las circunstancias que determinaron el carácter peculiar de la revolución burguesa en Rusia.

3) *El campesinado durante la revolución proletaria*. Este período se extiende de la revolución de febrero (1917) a la Revolución de

Octubre (1917). Es un período relativamente breve, en total ocho meses, pero, desde el punto de vista de la formación política y de la educación revolucionaria de las masas, esos ocho meses bien pueden ser equiparados a largos decenios de desarrollo constitucional ordinario, pues son ocho meses de *revolución*. El rasgo característico de este período es que los campesinos se hacen más revolucionarios, se desengañan de los eseristas, se *apartan* de ellos y dan un nuevo *viraje* para *agruparse de manera directa* en torno al proletariado, como única fuerza revolucionaria consecuente hasta el fin, capaz de llevar el país a la paz. La historia de este período es la historia de la lucha de los eseristas (democracia pequeñoburguesa) y de los bolcheviques (democracia proletaria) por conquistar a los campesinos, por ganarse a la mayoría de los campesinos. Decidieron la suerte de esta lucha el período de la coalición, el período de la kerenskiada, la negativa de los eseristas y los mencheviques a confiscar las tierras de los terratenientes, la lucha de los eseristas y los mencheviques por la continuación de la guerra, la ofensiva de junio en el frente, la pena de muerte para los soldados y la sublevación de Kornílov.

Si antes, en el período anterior, la cuestión fundamental de la revolución era derrocar al zar y el Poder de los terratenientes, ahora, en el período siguiente a la revolución de febrero, en el que ya no había zar, y la guerra, interminable, daba el golpe de gracia a la economía del país, arruinando enteramente a los campesinos, la cuestión fundamental de la revolución era acabar con la guerra. El centro de gravedad se había desplazado, sin dejar lugar a dudas, de las cuestiones de carácter puramente interior a la cuestión fundamental: a la cuestión de la guerra. "Poner fin a la guerra", "librarse de la guerra": tal era el clamor general del país extenuado y, sobre todo, de los campesinos.

Ahora bien, para librarse de la guerra, había que derrocar al Gobierno Provisional, había que derrocar el Poder de la burguesía, había que derrocar el Poder de los eseristas y los mencheviques, porque eran ellos, y sólo ellos, quienes dilataban la guerra hasta "la victoria final". En realidad, no había más camino para salir de la guerra que el derrocamiento de la burguesía.

Fue aquélla una nueva revolución, una revolución proletaria, porque arrojaba del Poder a la última fracción, a la fracción de extrema izquierda de la burguesía imperialista, a los partidos eserista y mencheviques, para crear un nuevo Poder, un Poder proletario, el Poder de los Soviets, para llevar al Poder al Partido del proletariado revolucionario, al Partido Bolchevique, al Partido de la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista y por una paz

democrática. La mayoría de los campesinos apoyó la lucha de los obreros por la paz, por el Poder de los Soviets.

46 Para los campesinos no había otra salida. No podía haber otra salida.

El período de la Kerenskiada fue, por tanto, la enseñanza más palmaria para las masas trabajadoras del campo, pues demostró evidentemente que, bajo el Poder de los eseristas y de los mencheviques, el país no se libraría de la guerra y los campesinos no obtendrían ni la tierra ni la libertad; que los mencheviques y los eseristas sólo se distinguían de los demócratas constitucionalistas por sus discurso melifluos y sus promesas engañosas, practicando, en realidad, la misma política imperialista que los demócratas constitucionalistas; que el único Poder capaz de sacar al país del atolladero era el Poder de los Soviets. La prolongación de la guerra no hizo más que confirmar lo acertado de esta lección, espoleando la revolución e impulsando a millones y millones de campesinos y soldados a *agruparse de manera directa* en torno a la revolución proletaria. El aislamiento de los eseristas y de los mencheviques llegó a ser un hecho indudable. Sin las enseñanzas palmarias del período de la coalición, no hubiera sido posible la dictadura del proletariado.

Tales fueron las circunstancias que facilitaron el proceso de transformación de la revolución burguesa en revolución proletaria.

Así se llegó en Rusia a la dictadura del proletariado.

4) *El campesinado después de la consolidación del Poder Soviético*. Si antes, en el primer período de la revolución, la cuestión consistía principalmente en derrocar el zarismo, y más tarde, después de la revolución de febrero, consistía, ante todo, en salir de la guerra imperialista mediante el derrocamiento de la burguesía, ahora, después de terminada la guerra civil y consolidado el Poder Soviético, pasan a primer plano las cuestiones de la edificación económica. Reforzar y desarrollar la industria nacionalizada; ligar, a este efecto, la industria con la economía campesina a través del comercio regulado por el Estado; sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie, para luego, disminuyendo gradualmente este impuesto, pasar al cambio de artículos industriales por productos de la economía campesina; reanimar el comercio y desarrollar la cooperación, atrayendo a ésta a millones de campesinos: así esbozaba Lenin las tareas inmediatas de la edificación económica, encaminada a sentar los

cimientos de la economía socialista.

Dicen que esta tarea puede ser superior a las fuerzas de un país campesino como Rusia. Algunos escépticos llegan incluso a afirmar que esta tarea es puramente utópica, irrealizable, porque los campesinos son campesinos, es decir, pequeños productores, y no pueden, por tanto, ser utilizados para organizar los cimientos de la producción socialista.

Pero los escépticos se equivocan, porque no toman en consideración algunas circunstancias que tienen, en este caso, una importancia decisiva. Veamos las principales.

Primera. No hay que confundir al campesinado de la Unión Soviética con el campesinado del Occidente. Un campesinado que ha pasado por la escuela de tres revoluciones, que ha luchado del brazo del proletariado y bajo la dirección del proletariado contra el zar, y el Poder burgués, un campesinado que ha recibido de manos de la revolución proletaria la tierra y la paz y que, por ello, se ha convertido en reserva del proletariado, este campesinado no puede por menos de diferenciarse del campesinado que ha luchado en la revolución burguesa bajo la dirección de la burguesía liberal, ha recibido la tierra de manos de esta burguesía y se ha convertido, por ello, en reserva de la burguesía. Huelga demostrar que el campesinado soviético, acostumbrado a apreciar la amistad política y la colaboración política del proletariado y que debe su libertad a esta amistad y a esta colaboración, no puede por menos de estar extraordinariamente predispuesto a colaborar económicamente con el proletariado.

Engels decía que "la conquista del Poder político por el partido socialista se ha ido dibujando como una meta próxima", que, "para conquistar el Poder político, este partido tiene antes que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia" (v. *Engels*, "El problema campesino", ed. 1922[30]). Engels escribió estas palabras en el último decenio del siglo pasado, refiriéndose a los campesinos del Occidente. ¿Es necesario demostrar que los comunistas rusos, que han llevado a cabo en este terreno una labor gigantesca en el transcurso de tres revoluciones, han conseguido crearse ya en el campo una influencia y un apoyo con los que nuestros compañeros del Occidente no pueden ni siquiera soñar? ¿Cómo es posible negar que esta circunstancia no puede por menos de facilitar de modo radical el establecimiento de la colaboración económica entre la clase obrera y los campesinos de Rusia?

Los escépticos repiten machaconamente que los pequeños campesinos son un factor incompatible con la edificación socialista.

Pero escuchad lo que dice Engels a propósito de los pequeños campesinos del Occidente:

> "Nosotros estamos resueltamente de parte del pequeño campesino; haremos todo cuanto sea admisible para hacer más llevadera su suerte, para hacerle más fácil el paso al régimen cooperativo, caso de que se decida a él, e incluso para facilitarle un largo plazo de tiempo para que lo piense en su parcela, si no se decide a tomar todavía esta determinación. Y lo hacemos así, no sólo porque consideremos posible el paso a nuestro lado del pequeño campesino que trabaja su tierra, sino además por un interés directo de partido.

47

> Cuanto mayor sea el número de campesinos a quienes ahorremos su caída efectiva en el proletariado, a quienes podamos ganar ya para nosotros como campesinos, más rápida y fácilmente se llevará a cabo la transformación social. No está en nuestro interés el tener que esperar, para esta transformación, a que se desarrolle en todas partes, hasta sus últimas consecuencias, la producción capitalista, a que haya caído en las garras de la gran explotación capitalista hasta el último pequeño artesano y el último pequeño campesino. Los sacrificios materiales que haya que hacer en este sentido en interés de los campesinos, a costa de los fondos públicos, podrán ser considerados, desde el punto de vista de la economía capitalista, como dinero tirado, pero serán, a pesar de eso, una excelente inversión, pues ahorrarán, tal vez, una cantidad decuplicada en los gastos de la organización de la sociedad en general. Por tanto, en este sentido podremos proceder con los campesinos muy generosamente". (v. obra citada).

Así hablaba Engels, refiriéndose a los campesinos del Occidente. Pero ¿no está claro, acaso, que lo que Engels dice no puede llevarse a cabo en ningún sitio con tanta facilidad ni plenitud como en el país de la dictadura del proletariado? ¿Acaso no está claro que sólo en la Rusia Soviética puede darse sin dilación e íntegramente "el paso a nuestro lado del pequeño campesino que trabaja su tierra" y que los "sacrificios materiales" y la "generosidad respecto a los campesinos", necesarios para ellos, así como otras medidas análogas en beneficio de los campesinos, se aplican ya en Rusia? ¿Cómo puede negarse que esta circunstancia tiene, a su vez, que facilitar e impulsar la edificación económica del País Soviético?

Segunda. No hay que confundir la agricultura de Rusia con la del Occidente. En el Occidente, la agricultura se desarrolla siguiendo la ruta habitual del capitalismo, en medio de una profunda diferenciación de los campesinos, con grandes fincas y latifundios privados capitalistas en uno de los polos, y, en el otro, pauperismo, miseria y esclavitud asalariada. Allí son completamente naturales, a consecuencia de ello, la disgregación y la descomposición. No sucede así en Rusia. En nuestro país, la agricultura no puede desarrollarse siguiendo esa ruta, ya que la existencia del Poder Soviético y la nacionalización de los instrumentos y medios de producción fundamentales no permiten semejante desarrollo. En Rusia, el desarrollo de la agricultura debe seguir otro camino, el camino de la cooperación de millones de campesinos pequeños y medios, el camino del desarrollo de la cooperación en masa en el campo, fomentada por el Estado mediante créditos concedidos en condiciones ventajosas. Lenin indicaba acertadamente, en sus artículos sobre la cooperación, que el desarrollo de la agricultura de nuestro país debía de seguir un camino nuevo, incorporando a la mayoría de los campesinos a la edificación socialista a través de la cooperación, introduciendo gradualmente en la economía rural el principio del colectivismo, primero en la venta de los productos agrícolas y después en su producción. En este sentido, son sumamente interesantes algunos fenómenos nuevos que se presentan en el campo, en relación con la cooperación agrícola. Es sabido que en el seno de la Unión de Cooperativas Agrícolas[31] han surgido, en diferentes ramas de la economía rural —en la producción de lino, de patata, de manteca, etc.—, nuevas y fuertes organizaciones con un gran porvenir. Entre ellas figura, por ejemplo, la Cooperativa Central del Lino, que agrupa a toda una red de cooperativas campesinas de producción de lino. La Cooperativa Central del Lino se ocupa de suministrar a los campesinos semillas e instrumentos de producción, compra después a los mismo campesinos toda su producción de lino, la vende en gran escala en el mercado, garantiza a los campesinos una participación en los beneficios y, de este modo, liga la economía campesina, a través de la Unión de Cooperativas Agrícolas, con la industria del Estado. ¿Qué nombre debe darse a semejante forma de organización de la producción? Se trata, a mi juicio, de un sistema doméstico de gran producción agrícola socialista de Estado. Hablo de un sistema doméstico de producción socialista de Estado por analogía con el sistema de trabajo a domicilio del capitalismo, por ejemplo, en la industria textil, donde los artesanos, que recibían del capitalista la materia primas y los instrumentos de trabajo y le entregaba toda su producción, eran de hecho obreros semiasalariados a domicilio.

Este es uno de los numerosos ejemplos indicadores del camino que debe seguir en nuestro país el desarrollo de la agricultura. Ya no hablo aquí de otros ejemplos de la misma índole en otras ramas de la agricultura.

No creo que sea necesario demostrar que la inmensa mayoría de los campesinos seguirán de buen grado esta nueva vía de desarrollo, rechazando la vía de los latifundios privados capitalistas y de la esclavitud asalariada, la vía de la miseria y de la ruina.

He aquí lo que dice Lenin de las vías del desarrollo de nuestra agricultura:

> “Todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación". (v. t XXVII, pág. 392)

Hablando más adelante de la necesidad de prestar apoyo financiero y de toda otra índole a la cooperación, como a un "nuevo principio de organización de la población" y a un nuevo "régimen social" bajo la dictadura del proletariado, Lenin dice:

> "Todo régimen social surge exclusivamente con el apoyo financiero de una clase determinada. Huelga recordar los centenares y centenares de millones de rublos que costó el nacimiento del "libre" capitalismo. Ahora debemos comprender, para obrar en consecuencia, que el régimen social al que en el presente debemos prestar un apoyo extraordinario es el régimen cooperativo. Pero hay que apoyarlo en el verdadero sentido de la palabra, es decir, no basta con entender por tal apoyo la ayuda prestada a cualquier cambio cooperativo, sino que por tal apoyo hay que entender el prestado a un cambio cooperativo en el que *participen efectivamente verdaderas masas de la población*". (v. lugar citado, pág. 393).

¿Qué nos dicen todas estas circunstancias?

Nos dicen que los escépticos no tienen razón.

Nos dicen que quien tiene razón es el leninismo, que ve en las masas trabajadoras del campo la reserva del proletariado.

Nos dicen que el proletariado en el Poder puede y debe utilizar esta reserva, para vincular la industria a la agricultura, para impulsar la construcción socialista y dar a la dictadura del proletariado la base que necesita y sin la cual es imposible el paso a la economía socialista.

VI. La cuestión nacional.

Analizaré dos cuestiones fundamentales de este tema:

a) planteamiento de la cuestión,

b) el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y la revolución proletaria.

1) *Planteamiento de la cuestión*. Durante los dos últimos decenios, la cuestión nacional ha sufrido una serie de cambios muy importantes. La cuestión nacional del período de la II Internacional y la cuestión nacional del período del leninismo distan mucho de ser lo mismo. No sólo se diferencian profundamente por su extensión, sino por su carácter interno.

Antes, la cuestión nacional no se salía, por lo común, de un estrecho círculo de problemas, relacionados principalmente con las nacionalidades "cultas". Irlandeses, húngaros, polacos, finlandeses, servios y algunas otras nacionalidades europeas: tal era el conjunto de pueblos sin plenitud de derechos por cuya suerte se interesaban los personajes de la II Internacional. Los pueblos asiáticos y africanos — decenas y centenares de millones de personas—, que sufren la opresión nacional en su forma más brutal y más cruel, quedaban generalmente fuera de su horizonte visual. No se decidían a poner en un mismo plano a los blancos y a los negros, a los pueblos "cultos" y a los "incultos". De dos o tres resoluciones vacuas y agridulces, en las que se eludía cuidadosamente el problema de la liberación de las colonias, era todo de lo que podían vanagloriarse los personajes de la II Internacional. Hoy, esa doblez y esas medias tintas en la cuestión nacional deben considerarse suprimidas. El leninismo ha puesto al desnudo esta incongruencia escandalosa, ha demolido la muralla entre los blancos y los negros, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos "cultos" e

"incultos" del imperialismo, y con ello ha vinculado la cuestión nacional al problema de las colonias. Con ello, la cuestión nacional ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias.

Antes, el principio de la autodeterminación de las naciones solía interpretarse desacertadamente, reduciéndolo, con frecuencia, al derecho de las naciones a la autonomía. Algunos líderes de la II Internacional llegaron incluso a convertir el derecho a la autodeterminación en el derecho a la autonomía cultural, es decir, en el derecho de las naciones oprimidas a tener sus propias instituciones culturales, dejando todo el Poder político en manos de la nación dominante. Esta circunstancia hacía que la idea de la autodeterminación corriese el riesgo de transformarse, de un arma para luchar contra las anexiones, en un instrumento para justificarlas. Hoy, esta confusión debe considerarse suprimida. El leninismo ha ampliado el concepto de la autodeterminación, interpretándolo como el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes. Con ello, se eliminó la posibilidad de justificar las anexiones mediante la interpretación del derecho de la autodeterminación como el derecho a la autonomía. El principio mismo de autodeterminación, que en manos de los socialchovinistas sirvió, indudablemente, durante la guerra imperialista, de instrumento para engañar a las masas, se convirtió, de este modo, en instrumento para desenmascarar todos y cada uno de los apetitos imperialistas y maquinaciones chovinistas, en instrumento de educación política de las masas en el espíritu del internacionalismo.

49

Antes, la cuestión de las naciones oprimidas solía considerarse como una cuestión puramente jurídica. Los partidos de la II Internacional se contentaban con la proclamación solemne de la "igualdad de derechos de las naciones" y con innumerables declaraciones sobre la "igualdad de las naciones", encubriendo el hecho de que, en el imperialismo, en el que un grupo de naciones (la minoría) vive a expensas de la explotación de otro grupo de naciones, la "igualdad de las naciones" es un escarnio para los pueblos oprimidos. Ahora, esta concepción jurídica burguesa de la cuestión nacional debe considerarse desenmascarada. El leninismo ha hecho descender la cuestión nacional, desde las cumbres de las declaraciones altisonantes, a la tierra, afirmando que las

declaraciones sobre la "igualdad de las naciones" si no son respaldadas por el apoyo directo de los partidos proletarios a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, no son más que declaraciones hueras e hipócritas. Con ello, la cuestión de las naciones oprimidas se ha convertido en la cuestión de apoyar, de ayudar, y de ayudar de un modo real y constante, a las naciones oprimidas en su lucha contra el imperialismo, por la verdadera igualdad de las naciones, por su existencia como Estados independientes.

Antes, la cuestión nacional se enfocaba de un modo reformista, como una cuestión aislada, independiente, sin relación alguna con la cuestión general del Poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria. Se daba tácitamente por supuesto que la victoria del proletariado de Europa era posible sin una alianza directa con el movimiento de liberación de las colonias, que la cuestión nacional y colonial podía resolverse a la chita callando, "de por sí", al margen de la vía magna de la revolución proletaria, sin una lucha revolucionaria contra el imperialismo. Ahora, este punto de vista antirrevolucionario debe considerarse desenmascarado. El leninismo demostró, y la guerra imperialista y la revolución en Rusia lo han corroborado, que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y sobre la base de ella; que el camino del triunfo de la revolución en el Occidente pasa a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo. La cuestión nacional es una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte de la cuestión de la dictadura del proletariado.

La cuestión se plantea así: *¿se han agotado ya* las posibilidades revolucionarias que ofrece el movimiento revolucionario de liberación de los países oprimidos o no se han agotado? Y si no se han agotado, ¿hay la esperanza de aprovechar estas posibilidades para la revolución proletaria, de convertir a los países dependientes y a las colonias, de reserva de la burguesía imperialista, en reserva del proletariado revolucionario, en aliado suyo?, ¿hay fundamentos para ello?

El leninismo da a esta pregunta una respuesta afirmativa, es decir, reconoce que en el seno del movimiento de liberación nacional de los países oprimidos hay fuerzas revolucionarias y que es posible utilizar esas fuerzas para el derrocamiento del enemigo en común, para el derrocamiento del imperialismo. La mecánica del desarrollo del imperialismo, la guerra imperialista y la revolución en Rusia confirman plenamente las conclusiones del leninismo a este

respecto.

De aquí la necesidad de que el proletariado de las naciones "imperiales" apoye decidida y enérgicamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y dependientes.

Esto no significa, por supuesto, que el proletariado deba apoyar *todo* movimiento nacional, siempre y en todas partes, en todos y en cada uno de los casos concretos. De lo que se trata es de apoyar los movimientos nacionales encaminados a debilitar el imperialismo, a derrocarlo, y no a reforzarlo y mantenerlo. Hay casos en que los movimientos nacionales de determinados países oprimidos chocan con los intereses del desarrollo del movimiento proletario. Cae de su peso que en esos casos ni siquiera puede hablarse de apoyo. La cuestión de los derechos de las naciones no es una cuestión aislada, independiente, sino una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte supeditada al todo y debe ser enfocada desde el punto de vista del todo. En los años del 40 del siglo pasado, Marx defendía el movimiento nacional de los polacos y de los húngaros contra el movimiento nacional de los checos y de los sudeslavos. ¿Por qué? Porque los checos y los sudeslavos eran por aquel entonces "pueblos reaccionarios", "puestos avanzados de Rusia" en Europa, puestos avanzados del absolutismo, mientras que los polacos y los húngaros eran "pueblos revolucionarios", que luchaban contra el absolutismo. Porque apoyar el movimiento nacional de los checos y de los sudeslavos significaba entonces apoyar indirectamente al zarismo, el enemigo más peligroso del movimiento revolucionario de Europa.

> "Las distintas reivindicaciones de la dedocracia —dice Lenin —, incluyendo la de la autodeterminación, no son algo absoluto, sino una *particular* de todo el movimiento democrático (hoy, socialista) mundial. Puede suceder que, en un caso dado, una partícula se halle en contradicción con el todo; entonces, hay que desecharla" (v. t. XIX, págs. 257-258).

Así se plantea la cuestión de los distintos movimientos nacionales, y del carácter, posiblemente reaccionario, de estos movimientos, siempre y cuando, naturalmente, que no se los enfoque desde un punto de vista formal, desde el punto de vista de los derechos abstractos, sino en un plano concreto, desde el punto de vista de los intereses del movimiento revolucionario.

50

Otro tanto hay que decir del carácter revolucionario de los movimientos nacionales en general. El carácter indudablemente revolucionario de la inmensa mayoría de los movimientos

nacionales es algo tan relativo y peculiar, como lo es el carácter posiblemente reaccionario de algunos movimientos nacionales concretos. El carácter revolucionario del movimiento nacional, en las condiciones de la opresión imperialista, no presupone forzosamente, ni mucho menos, la existencia de elementos proletarios en el movimiento, la existencia de un programa revolucionario o republicano del movimiento, la existencia de éste de una base democrática. La lucha del emir de Afganistán por la independencia de su país es una lucha objetivamente *revolucionaria*, a pesar de las ideas monárquicas del emir y de sus partidarios, porque esa lucha debilita al imperialismo, lo descompone, lo socava. En cambio, la lucha de demócratas y "socialistas", de "revolucionarios" y republicanos tan "radicales" como Kerenski y Tsereteli, Renaudel y Scheidemann, Chernov y Dan, Henderson y Clynes durante la guerra imperialista era una lucha *reaccionaria*, porque el resultado que se obtuvo con ello fue pintar de color de rosa, fortalecer y dar la victoria al imperialismo. La lucha de los comerciantes y de los intelectuales burgueses egipcios por la independencia de Egipto es, por las mismas causas, una lucha objetivamente *revolucionaria*, a pesar del origen burgués y de la condición burguesa de los líderes del movimiento nacional egipcio, a pesar de que estén en contra del socialismo. En cambio, la lucha del gobierno "obrero" inglés por mantener a Egipto en una situación de dependencia es, por las mismas causas, una lucha reaccionaria, a pesar del origen proletario y del título proletario de los miembros de ese gobierno, a pesar de que son "partidarios" del socialismo. Y no hablo ya del movimiento nacional de otras colonias y países dependientes más grandes, como la India y China, cada uno de cuyos pasos por la senda de la liberación, aun cuando no se ajuste a los requisitos de la democracia formal, es un terrible mazazo asestado al imperialismo, es decir, un paso indiscutiblemente *revolucionario*.

Lenin tiene razón cuando dice que el movimiento nacional de los países oprimidos no debe valorarse desde el punto de vista de la democracia formal, sino desde el punto de vista de los resultados prácticos dentro del balance general de la lucha contra el imperialismo, es decir, que debe enfocarse "no aisladamente, sino en escala mundial" (v. t. XIX, pág. 257).

2) *El movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y la revolución proletaria*. Al resolver la cuestión nacional, el leninismo parte de los principios siguientes:

a) el mundo está dividido en dos campos: el que integran un puñado

de naciones civilizadas, que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría;

b) las colonias y los países dependientes, oprimidos y explotados por el capital financiero, constituyen una formidable reserva y el más importante manantial de fuerzas para el imperialismo;

c) la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo es el único camino por el que dichos pueblos pueden emanciparse de la opresión y de la explotación;

d) las colonias y los países dependientes más importantes han iniciado ya el movimiento de liberación nacional, que tiene que conducir por fuerza a la crisis del capitalismo mundial;

e) los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados y del movimiento de liberación nacional en las colonias exigen la unión de estas dos formas del movimiento revolucionario en un frente común contra el enemigo común, contra el imperialismo;

f) la clase obrera en los países desarrollados no puede triunfar, ni los pueblos oprimidos liberarse del yugo del imperialismo, sin la formación y consolidación de un frente revolucionario común;

g) este frente revolucionario común no puede formarse si el proletariado de las naciones opresoras no presta un apoyo directo y resuelto al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo "de su propia patria", pues "el pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre" (*Engels*);

h) este apoyo significa: sostener, defender y llevar a la práctica la consigna del derecho de las naciones a la separación y a la existencia como Estado independientes;

i) sin poner en práctica esta consigna es imposible lograr la unificación y la colaboración de las naciones en una sola economía mundial, que constituye la base material para el triunfo del socialismo en el mundo entero;

j) esta unificación sólo puede ser una unificación voluntaria, erigida sobre la base de la confianza mutua y de relaciones fraternales entre los pueblos.

De aquí se derivan dos aspectos, dos tendencias en la cuestión nacional: la tendencia a liberarse políticamente de las cadenas del imperialismo y a formar Estados nacionales independientes, que ha

surgido sobre la base de la opresión imperialista y de la explotación colonial, y la tendencia al acercamiento económico de las naciones, que ha surgido a consecuencia de la formación de un mercado y una economía mundiales.

> "El capitalismo en desarrollo —dice Lenin— conoce dos tendencias históricas en la cuestión nacional. Primera: el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional, la creación de Estados nacionales. Segunda: el desarrollo y la multiplicación de vínculos de todo género entre las naciones, la destrucción de las barreras nacionales, la creación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc.

51

Ambas tendencias son una ley mundial del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo; la segunda caracteriza al capitalismo maduro, que marcha hacía transformación en sociedad socialista" (v. t. XVII, págs. 139-140).

Para el imperialismo, estas dos tendencias son contradicciones inconciliables, porque el imperialismo no puede vivir sin explotar a las colonias y sin mantenerlas por la fuerza en el marco de "un todo único"; porque el imperialismo no puede aproximar a las naciones más que mediante anexiones y conquistas coloniales, sin las que, hablando en términos generales, es inconcebible.

Para el comunismo, por el contrario, estas tendencias no son más que dos aspectos de un mismo problema, del problema de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos, porque el comunismo sabe que la unificación de los pueblos en una sola economía mundial sólo es posible sobre la base de la confianza mutua y del libre consentimiento y que para llegar a la unión voluntaria de los pueblos hay que pasar por la separación de las colonias del "todo único" imperialista y por su transformación en Estado independientes.

De aquí la necesidad de una lucha tenaz, incesante, resuelta, contra el chovinismo imperialista de los "socialistas" de las naciones dominantes (Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia, Japón, etc.), que no quieren combatir a sus gobiernos imperialistas ni apoyar la lucha de los pueblos oprimidos de "sus" colonias por liberarse de la opresión, separarse y formar Estados independientes.

Sin esta lucha es inconcebible la educación de la clase obrera de las naciones dominantes en un espíritu de verdadero

internacionalismo, en un espíritu de acercamiento a las masas trabajadoras de los países dependientes y de las colonias, en un espíritu de verdadera preparación de la revolución proletaria. La revolución no habría vencido en Rusia, y Kolchak y Denikin no hubieran sido derrotados, si el proletariado ruso no hubiese tenido de su parte la simpatía y el apoyo de los pueblos oprimidos del antiguo Imperio Ruso. Ahora bien, para ganarse la simpatía y el apoyo de estos pueblos, el proletariado ruso tuvo, ante todo, que romper las cadenas del imperialismo ruso y librarlos de la opresión nacional.

De otra manera, hubiera sido imposible consolidar el Poder Soviético, implantar el verdadero internacionalismo y crear esa magnífica organización de colaboración de los pueblos que lleva el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y que es el prototipo viviente de la futura unificación de los pueblos en una sola economía mundial.

De aquí la necesidad de luchar contra el aislamiento nacional, contra la estrechez nacional, contra el particularismo de los socialistas de los países oprimidos, que no quieren subir más arriba de su campanario nacional y no comprenden la relación existente entre el movimiento de liberación de su país y el movimiento proletario de los países dominantes.

Sin esa lucha es inconcebible defender la política independiente del proletariado de las naciones oprimidas y su solidaridad de clase con el proletariado de los países dominantes en la lucha por derrocar al enemigo común, en la lucha por derrocar al imperialismo.

Sin esa lucha, el internacionalismo sería imposible.

Tal es el camino para educar a las masas trabajadoras de las naciones dominantes y de las oprimidas en el espíritu del internacionalismo revolucionario.

He aquí lo que dice Lenin de esta doble labor del comunismo para educar a los obreros en el espíritu del internacionalismo:

> "Esta educación... ¿puede ser *concretamente igual* en las grandes naciones, en las naciones opresoras, que en la pequeñas naciones oprimidas, en las naciones anexionistas que en las naciones anexionadas?
>
> Evidentemente, no. El camino hacía el objetivo común —la completa igualdad de derecho, el más estrecho acercamiento y la ulterior *fusión de todas* las naciones— sigue aquí, evidentemente, distintas rutas concretas, lo mismo que, por ejemplo, el camino conducente a un punto situado en el

centro de esta página parte hacía la izquierda de una de sus márgenes y hacía la derecha de la margen opuesta. Si el socialdemócrata de una gran nación opresora, anexionista, profesando, en general, la teoría de la fusión de las naciones, se olvida, aunque sólo sea por un instante, de que "su" Nicolás II, "su" Guillermo, "su" Jorge, "su" Poincaré, etc., etc. abogan *también por la fusión* con las naciones pequeñas (por medio de anexiones) —Nicolás II aboga por la fusión con Galitzia, Guillermo II por la "fusión" con Bélgica, etc.—, ese socialdemócrata resultará ser, en teoría, un doctrinario ridículo, y, en la práctica, un cómplice del imperialismo.

El centro de gravedad de la educación internacionalista de los obreros de los países opresores tiene que estar necesariamente en la prédica y en la defensa de la libertad de separación de los países oprimidos. De otra manera, *no hay* internacionalismo. Tenemos el derecho y el deber de tratar de imperialista y de canalla a todo socialdemócrata de una nación opresora que *no* realice tal propaganda. Esta es una exigencia incondicional, aunque, *prácticamente*, la separación no sea posible ni "realizable" antes del socialismo más que en el uno por mil de los casos...

52

Y, a la inversa, el socialdemócrata de una nación pequeña debe tomar como centro de gravedad de sus campañas de agitación la *primera* palabra de nuestra formula general; "*unión* voluntaria" de las naciones. Sin faltar a sus deberes de internacionalistas, puede pronunciarse *tanto* a favor de la independencia política de su nación *como* a favor de su incorporación al Estado vecino X, Y, Z, etc. Pero deberá luchar en todos los casos *contra* la mezquina estrechez nacional, contra el aislamiento nacional, contra el particularismo, por que se tenga en cuenta lo total y lo general, por la supeditación de los intereses de lo particular a los intereses de lo general.

A gentes que no han penetrado en el problema, les parece "contradictorio" que los socialdemócratas de las naciones opresoras exijan la "libertad de separación" y los socialdemócratas de las naciones oprimidas la "libertad de unión". Pero, a poco que se reflexione, se ve que, partiendo de la situación dada, no hay ni puede haber otro camino hacia el internacionalismo y la fusión de las naciones, no hay ni puede haber otro camino que conduzca a este fin" (v. t. XIX, págs. 261-262).

VII. Estrategia y táctica.

Analizaré seis cuestiones de este tema:

a) la estrategia y la táctica como la ciencia de dirigir la lucha de clase del proletariado;
b) las etapas de la revolución y la estrategia;
c) los flujos y reflujos del movimiento y la táctica;
d) la dirección estratégica;
e) la dirección táctica;
f) la táctica reformista y la táctica revolucionaria.

1) ***La estrategia y la táctica como la ciencia de dirigir la lucha de clase del proletariado*****.** El período en que dominó la II Internacional fue, principalmente, un período de formación y de instrucción de los ejércitos políticos proletarios en unas condiciones de desarrollo más o menos pacífico. Fue el período del parlamentarismo como forma preponderante de la lucha de clases. Las cuestiones de los grandes choques de clase, de la preparación del proletariado para las batallas revolucionarias, de las vías para llegar a la conquista de la dictadura del proletariado, no estaban entonces —así lo parecía— a la orden del día. La tarea se reducía a utilizar todas las vías de desarrollo legal para formar e instruir a los ejércitos proletarios, a utilizar el parlamentarismo adaptándose a las condiciones dadas, en las cuales el proletariado asumía y debía asumir así lo parecía— el papel de oposición. No creo que sea necesario demostrar que, en ese período y con semejante concepción de las tareas del proletariado, no podía haber ni una estrategia coherente ni una táctica bien elaborada. Había pensamientos fragmentarios, ideas aisladas sobre táctica y estrategia, pero no había ni táctica ni estrategia.

El pecado mortal de la II Internacional no consiste en haber practicado en su tiempo la táctica de utilizar las formas parlamentarias de lucha, sino en haber sobrestimado la importancia de estas formas, considerándolas casi las únicas; y cuando llegó el período de las batallas revolucionarias abiertas y el problema de las formas extraparlamentarias de lucha pasó a primer plano, los partidos de la II Internacional volvieron la espalda a las nuevas tareas, renunciaron a ellas.

Una estrategia coherente y una táctica bien elaborada de la lucha del proletariado sólo pudieron trazarse en el período siguiente, en el período de las acciones abiertas del proletariado, en el período de

la revolución proletaria, cuando la cuestión del derrocamiento de la burguesía pasó a ser una cuestión de la actividad práctica inmediata, cuando la cuestión de las reservas del proletariado (estrategia) pasó a ser una de las cuestiones más palpitantes, cuando todas las formas de lucha y de organización — tanto parlamentarias como extraparlamentarias (táctica)— se revelaron con toda nitidez. Fue precisamente en este período cuando Lenin sacó a la luz las geniales ideas de Marx y Engels sobre táctica y estrategia, emparedadas por los oportunistas de la II Internacional. Pero Lenin no se limitó a restaurar las distintas tesis tácticas de Marx y Engels. Las desarrolló y las completó con nuevas ideas y principios, compendiándolas en un sistema de reglas y principios de orientación para dirigir la lucha de clases del proletariado. Obras de Lenin como "¿Qué hacer?", "Dos tácticas", "El imperialismo", "El Estado y la revolución", "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" y "La enfermedad infantil" serán, indiscutiblemente, una valiosísima aportación al tesoro general del marxismo, a su arsenal revolucionario. La estrategia y la táctica del leninismo son la ciencia de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado.

2) *Las etapas de la revolución y la estrategia*. La estrategia consiste en determinar la dirección del golpe principal del proletariado, tomando por base la etapa dada de la revolución, en elaborar el correspondiente plan de disposición de las fuerzas revolucionarias (de las reservas principales y secundarias), en luchar por llevar a cabo este plan a todo lo largo de la etapa dada de la revolución.

Nuestra revolución ha pasado ya por dos etapas y ha entrado, después de la Revolución de Octubre, en la tercera. De acuerdo con esto, ha ido cambiando de estrategia.

53

Primera etapa. 1903-febrero de 1917. Objetivo: derrocar el zarismo, suprimir por completo las supervivencias medievales. Fuerza fundamental de la revolución: el proletariado. Reserva inmediata: el campesinado. Dirección del golpe principal: aislar a la burguesía liberal monárquica, que se esforzaba en atraerse a los campesinos y en poner fin a la revolución mediante una componenda con el zarismo. Plan de disposición de las fuerzas: alianza de la clase obrera con los campesinos. "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía" (V. Lenin, t. VIII, pág. 96).

Segunda etapa. Marzo de 1917-Octubre de 1917. Objetivo: derrocar

el imperialismo en Rusia y salir de la guerra imperialista. Fuerza fundamental de la revolución: el proletariado. Reserva inmediata: los campesinos pobres. Como reserva probable, el proletariado de los países vecinos. Como factor favorable, la guerra, que se prolongaba, y la crisis del imperialismo. Dirección del golpe principal: aislar a la democracia pequeño burguesa (mencheviques y eseristas), que se esforzaba en atraerse a las masas trabajadoras del campo y en poner fin a la revolución mediante una *componenda* con el imperialismo. Plan de disposición de las fuerzas: alianza del proletariado con los campesinos pobres. "El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de los elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía" (v. lugar citado).

Tercera etapa. Comienza después de la Revolución de Octubre. Objetivo: consolidar la dictadura del proletariado en un solo país, utilizándola como punto de apoyo para vencer al imperialismo en todos los países. La revolución rebasa el marco de un solo país; comienza la época de la revolución mundial. Fuerzas fundamentales de la revolución: la dictadura del proletariado en un país y el movimiento revolucionario del proletariado en todos los países. Reservas principales: las masas semiproletarias y las masas de pequeños campesinos en los países desarrollados, así como el movimiento de liberación en las colonias y en los países dependientes. Dirección del golpe principal: aislar a la democracia pequeñoburguesa, aislar a los partidos de la II Internacional, que son el puntal más importante de la política de *componendas* con el imperialismo. Plan de disposición de las fuerzas: alianza de la revolución proletaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes.

La estrategia se ocupa de las fuerzas fundamentales de la revolución y de sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una etapa a otra, permaneciendo, en lo fundamental, invariable a lo largo de cada etapa en cuestión.

3) *Los flujos y reflujos del movimiento y la táctica*. La táctica consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo del movimiento, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y de organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., etc. Mientras el fin de la

estrategia es ganar la guerra, supongamos, contra el zarismo o contra la burguesía, llevar a término la lucha contra el zarismo o contra la burguesía, la táctica persigue objetivos menos esenciales, pues no se propone ganar la guerra tomada en su conjunto, sino tal o cual batalla, tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del período dado de ascenso o descenso de la revolución. La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve.

La táctica cambia con arreglo a los flujos y reflujos. Mientras que durante la primera etapa de la revolución (1903-febrero de 1917) el plan estratégico permaneció invariable, la táctica se modificó varias veces. En 1903-1905, la táctica del Partido fue una táctica ofensiva, pues se trataba de un período de flujo de la revolución; el movimiento iba en ascenso, y la táctica debía partir de este hecho. En consonancia con ello, las formas de lucha eran también revolucionarias y correspondían a las exigencias del flujo de la revolución. Huelgas políticas locales, manifestaciones políticas, huelga política general, boicot de la Duma, insurrección, consignas revolucionarias combativas: tales fueron las formas de lucha que se sucedieron durante este período. En relación con las formas de lucha, cambiaron también, en este período, las formas de organización. Comités de fábricas, comités revolucionarios de campesinos, comités de huelga, Soviets de Diputados Obreros, el Partido obrero más o menos legal: tales fueron las formas de organización durante este período.

En el período de 1907-1912, el Partido se vio obligado a pasar a la táctica de repliegue, pues asistíamos a un descenso del movimiento revolucionario, a un reflujo de la revolución, y la táctica no podía por menos de tener en cuenta este hecho. En consonancia con ello, cambiaron tanto las formas de lucha como las de organización. En vez del boicot de la Duma, participación en ella; en vez de acciones revolucionarias abiertas fuera de la Duma, acciones dentro de la Duma y labor en ella; en vez de huelgas generales políticas, huelgas económicas parciales, o simplemente calma. Se comprende que el Partido hubo de pasar en este período a la clandestinidad; las organizaciones revolucionarias de masas fueron substituidas por organizaciones culturales y educativas, por cooperativas, mutualidades y otras organizaciones de tipo legal.

54

Otro tanto puede decirse de la segunda y la tercera etapas de la revolución, en el transcurso de las cuales la táctica cambió decenas de veces, mientras los planes estratégicos permanecían invariables.

La táctica se ocupa de las formas de lucha y de organización del proletariado, de los cambios y de la combinación de dichas formas. Partiendo de una etapa dada de la revolución, la táctica puede cambiar repetidas veces, con arreglo a los flujos y reflujos, al ascenso o al descenso de la revolución.

4) *La dirección estratégica*. Las reservas de la revolución pueden ser:

Directas: a) el campesinado y, en general, las capas intermedias del país; b) el proletariado de los países vecinos; c) el movimiento revolucionario de las colonias y de los países dependientes; d) las conquistas y las realizaciones de la dictadura del proletariado, a una parte de las cuales puede el proletariado renunciar temporalmente, reservándose la superioridad de fuerzas, con objeto de sobornar a un adversario fuerte y conseguir una tregua. *Indirectas*: a) las contradicciones y conflictos entre las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado puede aprovechar para debilitar al adversario y para reforzar las propias reservas; b) las contradicciones, conflictos y guerras (por ejemplo, la guerra imperialista) entre los Estados burgueses hostiles al Estado proletario, contradicciones, conflictos y guerras que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar, caso de verse obligado a batirse en retirada.

No vale la pena detenerse en las reservas de la primera categoría, ya que su significación es clara para todo el mundo. En cuanto a las reservas de la segunda categoría, cuya significación no es siempre clara, hay que decir que tienen a veces una importancia primordial para la marcha de la revolución. Difícilmente podrá negarse, por ejemplo, la inmensa importancia del conflicto entre la democracia pequeñoburguesa (eserista) y la burguesía liberal monárquica (demócratas constitucionalistas) durante la primera revolución y después de ella, conflicto que constituyó, indudablemente, a liberar al campesinado de la influencia de la burguesía. Y aun hay menos razones para negar la importancia gigantesca que tuvo la guerra a muerte librada entre los principales grupos imperialistas en el período de la Revolución de Octubre, cuando los imperialistas, ocupados en guerrear unos contra otros, no pudieron concentrar sus fuerzas contra el joven Poder Soviético, siendo precisamente esta circunstancia la que permitió al proletariado entregarse de lleno a organizar sus fuerzas, a consolidar su Poder y a preparar el aplastamiento de Kolchak y Denikin. Es de suponer que hoy, cuando las contradicciones entre los grupos imperialistas se acentúan cada vez más y se hace inevitable una nueva guerra entre

ellos, esta clase de reservas tendrá para el proletariado una importancia cada vez mayor.

La misión de la dirección estratégica consiste en saber utilizar acertadamente todas estas reservas, para conseguir el objetivo fundamental de la revolución en cada etapa dada de su desarrollo.

¿En qué consiste el saber utilizar acertadamente las reservas?

En cumplir algunas condiciones necesarias, entre las que deben considerarse principales las siguientes:

Primera. Concentrar contra el punto más vulnerable del adversario las principales fuerzas de la revolución en el momento decisivo, cuando la revolución ha madurado ya, cuando la ofensiva marcha a todo vapor, cuando la insurrección llama a la puerta y cuando el acercar las reservas a la vanguardia es una condición decisiva del éxito. Como ejemplo demostrativo de lo que es saber utilizar de este modo las reservas puede considerarse la estrategia del Partido en el período de abril a octubre de 1917. Es indudable que el punto más vulnerable del adversario durante este período era la guerra. Es indudable que, tomando precisamente este problema como el problema básico, fue como el Partido agrupó en torno a la vanguardia proletaria a las más amplias masas de la población. La estrategia del Partido en dicho período consistía en entrenar a la vanguardia en acciones de calle, por medio de manifestaciones y demostraciones de fuerza, y, al mismo tiempo, en acercar las reservas a la vanguardia, a través de los Soviets en la retaguardia y de los comités de soldados en el frente. El resultado de la revolución demostró que se había sabido utilizar acertadamente las reservas.

He aquí lo que a propósito de esta condición del empleo estratégico de las fuerzas revolucionarias dice Lenin, parafraseando las conocidas tesis de Marx y Engels sobre la insurrección:

> "1) No jugar nunca a la insurrección, y, una vez empezada ésta, saber firmemente que hay que *llevarla a término*.
>
> 2) Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos *fuerzas muy superiores*, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.
>
> 3) Una vez empezada la insurrección, hay que proceder con la mayor decisión y pasar obligatoria e incondicionalmente *a la ofensiva*. "La defensiva es la muerte de la insurrección armada".
>
> 4) Hay que esforzarse en pillar al enemigo desprevenido, hay

> que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.

55

> 5) Hay que esforzarse en obtener éxitos *diarios*, aunque sean pequeños (incluso podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), manteniendo a toda costa la "*superioridad moral*" (v. t. XXI, págs. 319-320).

Segunda. Descargar el golpe decisivo, comenzar la insurrección, cuando la crisis ha llegado ya a su punto culminante, cuando la vanguardia está dispuesta a luchar hasta el fin, cuando la reserva está dispuesta a apoyar a la vanguardia y el desconcierto en las filas del enemigo ha alcanzado ya su grado máximo.

> Se puede considerar completamente maduro el momento de la batalla decisiva —dice Lenin— *si* "(1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas están suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a su fuerzas"; *si* "(2) todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeño burguesa, que se diferencia de la burguesía, se han desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se han cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica"; *si* "(3) en las masas proletarias empieza a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. En ese momento es cuando está madura la revolución, en ese momento nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta... todas las condiciones indicadas más arriba y hemos elegido acertadamente el momento"(v. t. XXV, pág. 229).

La insurrección de Octubre puede considerarse un modelo de esa estrategia.

El incumplimiento de esta condición conduce a un error peligroso, a lo que se llama "perder el ritmo", que es lo que ocurre cuando el Partido queda a la zaga de la marcha del movimiento o se adelanta demasiado, exponiéndose al peligro de fracasar. Como ejemplo de lo que es "perder el ritmo", como ejemplo de desacierto a elegir el momento de la insurrección hay que considerar el intento de una parte de los camaradas de comenzar la insurrección deteniendo a los miembro de la Conferencia Democrática, en septiembre de 1917, cuando en los Soviets se notaban aún vacilaciones, el frente estaba aún en la encrucijada y las reservas no habían sido aún aproximadas a la vanguardia.

Tercera. Seguir firmemente el rumbo tomado, por encima de todas y cada una de las dificultades y complicaciones que se interpongan en el camino hacia el fin perseguido. Esto es necesario para que la vanguardia no pierda de vista el objetivo fundamental de la lucha y para que las masas, que marchan hacia ese objetivo y se esfuerzan por agruparse en torno a la vanguardia, no se desvíen del camino. El incumplimiento de esta condición conduce a un enorme error, bien conocido por los marinos, que lo llaman "perder el rumbo". Como ejemplo de lo que es "perder el rumbo" hay que considerar la conducta equivocada de nuestro Partido inmediatamente después de la Conferencia Democrática, al acordar tomar parte en el anteparlamento. Era como si el Partido se hubiese olvidado, en aquel momento, de que el anteparlamento era una tentativa de la burguesía para desviar al país del camino de los Soviets al camino del parlamentarismo burgués y de que la participación del Partido en una institución de esta índole podía confundir todas las cartas y desviar de su camino a los obreros y campesinos, que libraban una lucha revolucionaria bajo la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!". Este error fue corregido con la retirada de los bolcheviques del anteparlamento.

Cuarta. Saber maniobrar con las reservas con vistas a un repliegue ordenado cuando el enemigo es fuerte, cuando la retirada es inevitable, cuando se sabe de antemano que no conviene aceptar el combate que pretende imponernos el enemigo, cuando, con la correlación de fuerzas existente, la retirada es para la vanguardia el único medio de esquivar el golpe y de conservar a su lado las reservas.

> "Los partidos revolucionarios —dice Lenin— deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber retirarse acertadamente. Hay que comprender —y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia— que no se puede triunfar sin aprender a desplegar la ofensiva y a retirarse con acierto" (v. t. XXV, pág. 177).

El fin de esta estrategia consiste en ganar tiempo, desmoralizar al adversario y acumular fuerzas, para luego pasar a la ofensiva.

Puede considerarse modelo de esta estrategia la firma de la paz de Brest-Litovsk, que permitió al Partido ganar tiempo, aprovechar los choques en el campo del imperialismo, desmoralizar a las fuerzas del enemigo, conservar a su lado a los campesinos y acumular fuerzas para preparar la ofensiva contra Kolchak y contra Denikin.

> "Concertado la paz por separado —dijo entonces Lenin—, nos libramos, en el mayor grado posible en el momento actual, de ambos grupos imperialistas contendientes, aprovechándonos de su hostilidad y de su guerra —que les dificulta el cerrar un trato contra nosotros-; así conseguimos tener las manos libres durante cierto tiempo para proseguir y consolidar la revolución socialista" (v. t. XXII, pág. 198).
>
> "Ahora, hasta el más necio" ve —decía Lenin tres años después de firmarse la paz de Brest-Litovsk— "que "la paz de Brest-Litovsk" fue una concesión que nos fortaleció a nosotros y dividió las fuerzas del imperialismo internacional" (v. t. XXVII, pág. 7).

56

Tales son las principales condiciones que aseguran una dirección estratégica acertada.

5) *La dirección táctica*. La dirección táctica es una parte de la dirección estratégica, a cuyos objetivos y exigencias se supedita. La misión de la dirección táctica consiste en dominar todas las formas de lucha y de organización del proletariado y en asegurar su empleo acertado para lograr, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas existente, el máximo resultado, necesario para la preparación del éxito estratégico. ¿En qué consiste la utilización acertada de las formas de lucha y de organización del proletariado?

En cumplir algunas condiciones necesarias, entre las cuales hay que considerar como principales las siguientes:

Primera. Poner en primer plano precisamente las formas de lucha y de organización que mejor correspondan a las condiciones de flujo y de reflujo del movimiento en el momento dado y que faciliten y permitan conducir a las masas a posiciones revolucionarias, incorporar a millones de hombres al frente de la revolución y distribuirlos en dicho frente. Lo que importa no es que la vanguardia se percate de la imposibilidad de mantener el antiguo orden de cosas y de la inevitabilidad de su derrocamiento.

Lo que importa es que las masas, millones de hombre, comprendan esa inevitabilidad y se muestren dispuestas a apoyar a la vanguardia. Pero las masas sólo pueden comprenderlo por experiencia propia. Dar a las masas, a millones de hombres, la posibilidad de comprender por experiencia propia que el derrocamiento del viejo Poder es inevitable, poner en juego métodos de lucha y formas de organización que permitan a las masas comprender más fácilmente, por la experiencia, lo acertado de las consignas revolucionarias; ésa es la tarea.

La vanguardia habría quedado desligada de la clase obrera, y la clase obrera hubiera perdido el contacto con las masas, si el Partido no hubiese resuelto oportunamente participar en la Duma, si no hubiese resuelto concentrar sus fuerzas en el trabajo en la Duma y desenvolver la lucha a base de esta labor, para facilitar que las masas se convenciesen por experiencia propia de la inutilidad de aquella Duma, de la falsedad de las promesas de los demócratas constitucionalistas, de la imposibilidad de un acuerdo con el zarismo, de la necesidad inevitable de una alianza entre los campesinos y la clase obrera. Sin la experiencia de las masas durante el período de la Duma, habría sido imposible desenmascarar a los demócratas constitucionalistas y asegurar la hegemonía del proletariado.

El peligro de la táctica del otsovismo consistía en que amenazaba con desligar a la vanguardia de sus reservas de millones y millones de hombres.

El Partido se habría desligado de la clase obrera y la clase obrera hubiera perdido su influencia en las amplias masas de campesinos y soldados, si el proletariado hubiese seguido a los comunistas de "izquierdas", que incitaban a la insurrección en abril de 1917, cuando los mencheviques y los eseristas no se habían desenmascarado aún como partidarios de la guerra y del imperialismo, cuando las masas no habían podido aún convencerse por experiencia propia de la falsedad de los discursos de los mencheviques y de los eseristas sobre la paz, la tierra y la libertad. Sin la experiencia adquirida por las masas durante el período de la kerenskiada, los mencheviques y los eseristas no se habrían visto aislados, y la dictadura del proletariado hubiera sido imposible. Por eso, la táctica de "explicar pacientemente" los errores de los partidos pequeñoburgueses y de luchar abiertamente dentro de los Soviets era entonces la única táctica acertada.

El peligro de la táctica de los comunistas de "izquierdas" consistía en que amenazaba con transformar al Partido, de jefe de la revolución proletaria, en un puñado de conspiradores vacuos y sin base.

> "Con la vanguardia sola —dice Lenin— es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los

> trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, confirmada hoy, con fuerza y realce sorprendentes, no sólo por Rusia, sino también por Alemania. No sólo las masas incultas, y en muchos casos analfabetas, de Rusia, sino también las masas de Alemania, muy cultas, sin un solo analfabeto, necesitaron experimentar en su propia carne toda la impotencia, toda la veleidad, toda la flaqueza, todo el servilismo ante la burguesía, toda la infamia del gobierno de los caballeros de la II Internacional, toda la ineluctabilidad de la dictadura de los ultrarreaccionarios (Kornílov en Rusia, Kapp y Compañía en Alemania), única alternativa frente a la dictadura del proletariado, para orientarse decididamente hacía el comunismo" (v. t. XXV, pág. 228).

Segunda. Encontrar en cada momento dado, en la cadena de procesos, el eslabón particular que permita, aferrándose a él, sujetar toda la cadena y preparar las condiciones para obtener el éxito estratégico.

57

Se trata de destacar, entre las tareas que se le plantean al Partido, precisamente la tarea inmediata cuya solución constituye el punto central y cuyo cumplimiento garantiza la feliz solución de las demás tareas inmediatas.

Podría demostrarse la importancia de esta tesis con dos ejemplos, uno tomado del pasado lejano (del período de la formación del Partido) y otro, de un pasado reciente (del período de la Nep).

En el período de la formación del Partido, cuando los innumerables círculos y organizaciones no estaban aún ligados entre sí, cuando los métodos artesanos de trabajo y el espíritu de círculo corroían al Partido de arriba abajo, cuando la dispersión ideológica era el rasgo característico de la vida interna del Partido, en este período, el eslabón fundamental de la cadena, la tarea fundamental entre todas las que tenía planteadas el Partido, era la fundación de un periódico clandestino para toda Rusia (de la "Iskra"). ¿Por qué? Porque sólo por medio de un periódico clandestino para toda Rusia podía crearse dentro del Partido, en las condiciones de aquel entonces, un núcleo sólido, capaz de unir en un todo único los innumerables círculos y organizaciones, preparar las condiciones para la unidad ideológica y táctica y sentar, de este modo, los cimientos para la formación de un verdadero partido.

En el período de transición de la guerra a la edificación económica, cuando la industria vegetaba entre las garras de la ruina y la agricultura sufría escasez de artículos de la ciudad, cuando la ligazón entre la industria del Estado y la economía campesina se convirtió en la condición fundamental del éxito de la edificación socialista; en este período, el eslabón fundamental en la cadena de los procesos, la tarea fundamental entre todas era el desarrollo del comercio. ¿Por qué? Porque, en las condiciones de la Nep, la ligazón entre la industria y la economía campesina sólo es posible a través del comercio; porque, en las condiciones de la Nep, una producción sin venta es la muerte para la industria; porque la industria sólo puede ampliarse aumentando la venta mediante el desarrollo del comercio; porque sólo después de consolidarse en la esfera del comercio, sólo dominando el comercio, sólo dominando este eslabón, puede ligarse la industria con el mercado campesino y resolver con éxito otras tareas inmediatas, a fin de crear las condiciones para echar los cimientos de la economía socialista:

> "No basta con ser revolucionario y partidario del socialismo, o comunista en general... —dice Lenin-. Es necesario saber encontrar en cada momento el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente"...
>
> "En el momento actual... ese eslabón es la reanimación del *comercio* interior, regulado (orientado) con acierto por el Estado. El comercio, he ahí el "eslabón" de la cadena histórica de acontecimientos, de las formas de transición de nuestra edificación socialista en 1921-1922, "*al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas*"..." (v. t. XXVII, pág. 82).

Tales son las principales condiciones que garantizan el acierto en la dirección táctica.

6) *La táctica reformista y la táctica revolucionaria*. ¿En qué se distingue la táctica revolucionaria de la táctica reformista?

Algunos creen que el leninismo está, en general, en contra de las reformas, de los compromisos y de los acuerdos. Eso es completamente falso. Los bolcheviques saben tan bien como cualquiera que, en cierto sentido, "del lobo, un pelo"; es decir, que en ciertas condiciones las reformas, en general, y los compromisos y acuerdos, en particular, son necesarios y útiles.

> "Hacer la guerra —dice Lenin— para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes

> entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) que dividen a nuestro enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo? ¿No viene a ser eso como si, en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta todavía, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzag, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones?" (v. t. XXV, pág. 210).

No se trata, evidentemente, de las reformas o de los compromisos y acuerdos en sí, sino del uso que se hace de ellos.

Para el reformista, las reformas son todo, y la labor revolucionaria cosa sin importancia, de la que se puede hablar para echar tierra a los ojos. Por eso, con la táctica reformista, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten inevitablemente en instrumento de consolidación de este Poder, en instrumento de descomposición de la revolución.

Para el revolucionario, en cambio, lo principal es la labor revolucionaria, y no las reformas; para él, las reformas son un producto accesorio de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten, naturalmente, en un instrumento para descomponer este Poder, en un instrumento para vigorizar la revolución, en un punto de apoyo para seguir desarrollando el movimiento revolucionario.

El revolucionario acepta las reformas para utilizarlas como una ayuda para combinar la labor legal con la clandestina, para aprovecharlas como una pantalla que permita intensificar la labor clandestina de preparación revolucionaria de las masas con vistas a derrocar a la burguesía.

58

En *eso* consiste la esencia de la utilización revolucionaria de las reformas y los acuerdos en las condiciones del imperialismo.

El reformista, por el contrario, acepta las reformas para renunciar a toda labor clandestina, para minar la preparación de las masas con vistas a la revolución y echarse a dormir a la sombra de las reformas "otorgadas" desde arriba.

En eso consiste la esencia de la táctica reformista. Así está planteada la cuestión de las reformas y los acuerdos bajo el imperialismo.

Sin embargo, una vez derrocado el imperialismo, bajo la dictadura del proletariado, la cosa cambia un tanto. En ciertas condiciones, en cierta situación, el Poder proletario puede verse obligado a apartarse temporalmente del camino de la reconstrucción revolucionaria del orden de cosas existentes, para seguir el camino de su transformación gradual, "el camino reformista", como dice Lenin en su conocido artículo "Acerca de la significación del oro"[32], el camino de los rodeos, el camino de las reformas y las concesiones a las clases no proletarias, a fin de descomponer a estas clases, dar una tregua a la revolución, acumular fuerzas y preparar las condiciones para una nueva ofensiva. No se puede negar que, en cierto sentido, este camino es un camino "reformista". Ahora bien, hay que tener presente que aquí se da una particularidad fundamental, y es que, en este caso, la reforma parte del Poder proletario, lo condolida, le da la tregua necesaria y no está llamada a descomponer a la revolución, sino a las clases no proletarias.

En estas condiciones, las reformas se convierten, como vemos, en su antítesis.

Si el Poder proletario puede llevar a cabo esta política, es, exclusivamente, porque en el período anterior la revolución ha sido lo suficientemente amplia y ha avanzado, por tanto, lo bastante para tener a dónde retirarse, sustituyendo la táctica de la ofensiva por la del repliegue temporal, por la táctica de los movimientos de flanco.

Así, pues, si antes, bajo el Poder burgués, las reformas eran un producto accesorio de la revolución, ahora, bajo la dictadura del proletariado, las reformas tienen por origen las conquistas revolucionarias del proletariado, las reservas acumuladas en manos del proletariado y compuestas por dichas conquistas.

> "Sólo el marxismo —dice Lenin— ha definido con exactitud y acierto la relación entre las reformas y la revolución, si bien Marx tan sólo pudo ver esta relación bajo un aspecto, a saber: en las condiciones anteriores al primer triunfo más o menos sólido, más o menos duradero del proletariado, aunque sea en un solo país. En tales condiciones, la base de una relación acertada era ésta: las reformas son un producto accesorio de la lucha revolucionaria de clase del proletariado... Después del triunfo del proletariado, aunque sólo sea en un país, aparece algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En principio, el problema sigue planteado del mismo modo, pero en la forma se produce un cambio, que Marx, personalmente, no pudo prever, pero que sólo puede

ser comprendido colocándose en el terreno de la filosofía y de la política del marxismo... Después del triunfo, ellas (es decir, las reformas. *J. St.*) (aunque en escala internacional sigan siendo el mismo "producto accesorio") constituyen, además, para el país en que se ha triunfado, una tregua necesaria y legítima en los casos en que es evidente que las fuerzas, después de una tensión extrema, no bastan para llevar a cabo por vía revolucionaria tal o cual transición. El triunfo proporciona tal "reserva de fuerzas", que hay con qué mantenerse, tanto desde el punto de vista material como del moral, aún en el caso de una retirada forzosa" (v. t. XXVII, pág. 84-85).

VIII. El partido.

En el período prerrevolucionario, en el período de desarrollo más o menos pacífico, cuando los partidos de la II Internacional eran la fuerza predominante en el movimiento obrero y las formas parlamentarias de lucha se consideraban las fundamentales, en esas condiciones, el Partido no tenía ni podía tener una importancia tan grande y tan decisiva como la que adquirió más tarde, en las condiciones de choques revolucionarios abiertos. Kautsky, defendiendo a la II Internacional contra los que la atacan, dice que los partidos de la II Internacional son instrumentos de paz, y no de guerra, y que precisamente por eso se mostraron impotentes para hacer nada serio durante la guerra, en el período de las acciones revolucionarias del proletariado. Y así es, en efecto. Pero ¿qué significa esto? Significa que los partidos de la II Internacional son inservibles para la lucha revolucionaria del proletariado, que no son partidos combativos del proletariado y que conduzcan a los obreros al Poder, sino máquinas electorales, apropiadas para las elecciones al parlamento y para la lucha parlamentaria. Ello, precisamente, explica que, durante el período de predominio de los oportunistas de la II Internacional, la organización política fundamental del proletariado no fuese el Partido, sino la minoría parlamentaria. Es sabido que en ese período el Partido era, en realidad, un apéndice de la minoría parlamentaria y un elemento puesto a su servicio. No creo que sea necesario demostrar que, en tales condiciones y con semejante partido al frente, no se podía ni hablar de preparar al proletariado para la revolución.

59

Pero las cosas cambiaron radicalmente al llegar el nuevo período. El nuevo período es el de los choques abiertos entre las clases, el período de las acciones revolucionarias del proletariado, el período

de la revolución proletaria, el período de la preparación directa de las fuerzas para el derrocamiento del imperialismo y la conquista del Poder por el proletariado. Este período plantea ante el proletariado nuevas tareas: la reorganización de toda la labor del Partido en un sentido nuevo, revolucionario, la educación de los obreros en el espíritu de la lucha revolucionaria por el Poder, la preparación y la concentración de reservas, la alianza con los proletarios de los países vecinos, el establecimiento de sólidos vínculos con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes, etc., etc. Creer que estas tareas nuevas pueden resolverse con las fuerzas de los viejos partidos socialdemócratas, educados bajo las condiciones pacíficas del parlamentarismo, equivale a condenarse a una desesperación sin remedio, a una derrota inevitable. Hacer frente a estas tareas con los viejos partidos a la cabeza, significa verse completamente desarmado. Huelga demostrar que el proletariado no podía resignarse a semejante situación.

De aquí la necesidad de un nuevo partido, de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacía sus fines.

Sin un partido así, no se puede ni pensar en el derrocamiento del imperialismo, en la conquista de la dictadura del proletariado.

Este nuevo partido es el Partido del Leninismo.

¿Cuáles son las particularidades de este nuevo partido?

1) *El Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera*. El Partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. El Partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario, su devoción infinita a la causa del proletariado. Ahora bien, para ser un verdadero destacamento de vanguardia, el Partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la revolución. De otra manera, no puede dirigir la lucha del proletariado, no puede llevar al proletariado tras de sí. El Partido no puede ser un verdadero partido si se limita simplemente a registrar lo que siente y piensa la masa de la clase obrera, si se arrastra a la zaga del movimiento espontáneo de ésta, si no sabe vencer la inercia y la indiferencia política del movimiento espontáneo, si no sabe situarse por encima

de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta la comprensión de los intereses de clase del proletariado. El Partido tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más lejos que la clase obrera, tiene que conducir tras de sí al proletariado y no arrastrarse a la zaga del movimiento espontáneo. Los partidos de II Internacional, que predican el "seguidismo", son vehículos de la política burguesa, que condena al proletariado al papel de instrumento de la burguesía. Sólo un partido que se sitúe en el punto de vista del destacamento de vanguardia del proletariado y sea capaz de elevar a las masas hasta la compresión de los intereses de clase del proletariado, sólo un partido así es capaz de apartar a la clase obrera de la senda del tradeunionismo y hacer de ella una fuerza política independiente.

El Partido es el jefe político de la clase obrera.

He hablado más arriba de las dificultades de la lucha de la clase obrera, de la complejidad de las condiciones de la lucha, de la estrategia y de la táctica, de las reservas y de las maniobras, de la ofensiva y de la retirada. Estas condiciones son tan complejas, si no más, que las de la guerra. ¿Quién puede orientarse en estas condiciones?, ¿quién puede dar una orientación acertada a las masas de millones y millones de proletario? Ningún ejército en la guerra puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota. ¿Acaso no está claro que el proletariado tampoco puede, con mayor razón, prescindir de este Estado Mayor, si no quiere entregarse a la merced de sus enemigos jurados? Pero ¿dónde encontrar ese Estado Mayor? Sólo el Partido revolucionario del proletariado puede ser ese Estado Mayor. Sin un partido revolucionario, la clase obrera es un ejército sin Estado Mayor.

El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado.

Pero el Partido no puede ser tan sólo un destacamento de *vanguardia*, sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento *de la clase*, una parte de la clase, íntimamente vinculada a ésta con todas las raíces de su existencia. La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, entre los afiliados al Partido y los sin-partido, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras el proletariado vea engrosar sus filas con elementos procedentes de otras clases, mientras la clase obrera, en su conjunto, no pueda elevarse hasta el nivel del destacamento de vanguardia. Pero el Partido dejaría de ser el Partido si esta diferencia se convirtiera en divorcio, si el Partido se encerrara en sí mismo y se apartase de las

masas sin-partido. El Partido no puede dirigir a la clase si no está ligado a las masas sin-partido, si no hay vínculos entre el Partido y las masas sin-partido, si estas masas no aceptan su dirección, si el Partido no goza de crédito moral y político entre las masas.

60

Hace poco se dio ingreso en nuestro Partido a doscientos mil obreros. Lo notable aquí es la circunstancia de que estos obreros, más bien que venir ellos mismos al Partido, han sido enviados a él por toda la masa de los sin-partido, que ha intervenido activamente en la admisión de los nuevos afiliados, que no eran admitidos sin su aprobación. Este hecho demuestra que las grandes masas de obreros sin-partido ven en nuestro Partido *su* partido, un partido *entrañable* y *querido*, en cuyo desarrollo y fortalecimiento se hallan profundamente interesados y a cuya dirección confían de buen grado su suerte. No creo que sea necesario demostrar que sin estos hilos morales imperceptibles que lo unen con las masas sin-partido, el Partido no habría podido llegar a ser la fuerza decisiva de su clase.

El Partido es parte inseparable de la clase obrera.

> "Nosotros —dice Lenin— somos el Partido de la clase, y, por ello, *casi toda la clase* (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro Partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; pero sería manilovismo y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido socialdemócrata. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda que, bajo el capitalismo, ni aún la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o a casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de *elevar* a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel, sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas" (v. t. VI. págs. 205— 206).

2) *El Partido como destacamento organizado de la clase obrera*. El Partido no es sólo el destacamento de *vanguardia* de la clase obrera. Si quiere dirigir realmente la lucha de clase, tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento *organizado* de la misma. Las

tareas del Partido en el capitalismo son extraordinariamente grandes y diversas. El Partido debe dirigir la lucha del proletariado en condiciones extraordinariamente difíciles de desarrollo interior y exterior; debe llevar al proletariado a la ofensiva cuando la situación exija la ofensiva; debe sustraer al proletariado de los golpes de un enemigo fuerte cuando la situación exija la retirada; debe inculcar en las masas de millones y millones de obreros sin-partido e inorganizados el espíritu de organización y la firmeza. Pero el Partido no puede cumplir estas tares si él mismo no es la personificación de la disciplina y de la organización, si él mismo no es un destacamento organizado del proletariado. Sin estas condiciones, ni hablar se puede de que el Partido dirija verdaderamente a masas de millones y millones de proletarios.

El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera.

La idea del Partido como un todo organizado está expresada en la conocida fórmula, expuesta por Lenin en el artículo primero de los Estatutos de nuestro Partido, donde se considera al Partido *suma* de sus organizaciones, y a sus miembros, afiliados a una de las organizaciones del Partido. Los mencheviques, que ya en 1903 rechazaban esta fórmula, proponían, en su lugar, el "sistema" de autoadhesión al Partido, el "sistema" de extender el "título" de afiliado al Partido a cualquier "profesor" y a cualquier "estudiante", a cualquier "simpatizante" y a cualquier "huelguista" que apoyara al Partido de un modo u otro, aunque no formara ni desease formar parte de ninguna de sus organizaciones. No creo que sea necesario demostrar que este original "sistema", de haber arraigado en nuestro Partido, habría llevado inevitablemente a inundarlo de profesores y estudiantes y a su degeneración en una "entidad" vaga, amorfa, desorganizada, que se hubiese perdido en el mar de los "simpatizantes", habría borrado los límites entre el Partido y la clase y malogrado la tarea del Partido de elevar a las masas inorganizadas al nivel del destacamento de vanguardia. Huelga decir que, con un "sistema" oportunista como ése, nuestro Partido no habría podido desempeñar el papel de núcleo organizador de la clase obrera en el curso de nuestra revolución.

> "Desde el punto de vista del camarada Mártov —dice Lenin—, las fronteras del partido quedan absolutamente indeterminadas, porque "cualquier huelguista" puede "declararse miembro del Partido". ¿Cuál es el provecho de semejante vaguedad? La gran difusión del "título". Lo que tiene de nocivo consiste en que origina la idea desorganizadora de la confusión de la clase con el Partido (v. t. VI pág. 211).

Pero el Partido no es sólo la suma de sus organizaciones. El Partido es, al mismo tiempo, el sistema único de estas organizaciones, su fusión formal en un todo único, con organismos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con resoluciones prácticas, obligatorias para todos los miembros del Partido. Sin estas condiciones, el Partido no podría formar un todo único y organizado, capaz de ejercer la dirección sistemática y organizada de la lucha de la clase obrera.

> "*Antes* —dice Lenin—, nuestro Partido no era un todo formalmente organizado, sino, simplemente, una suma de diversos grupos, razón por la cual no podía de ningún modo existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica. *Ahora* somos ya un partido organizado, y esto entraña la creación de una autoridad, la transformación del prestigio de las ideas en el prestigio de la autoridad, la sumisión de las instancias inferiores a las instancias superiores del Partido" (v. t. VI, pág. 291).

61

El principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, el principio de la dirección de la labor del Partido por un organismo central suscita con frecuencia ataques de los elementos inestables, acusaciones de "burocratismo", de "formalismo", etc. No creo que sea necesario demostrar que la labor sistemática del Partido como un todo y la dirección de la lucha de la clase obrera no serían posibles sin la aplicación de estos principios. El leninismo en materia de organización es la aplicación indefectible de estos principios. Lenin califica la lucha contra estos principios de "nihilismo ruso" y de "anarquismo señorial", digno de ser puesto en ridículo y repudiado.

He aquí lo que dice Lenin, en su libro "un paso adelante", a propósito de estos elementos inestables:

> "Este anarquismo señorial es algo muy peculiar del nihilista ruso. La organización del Partido se le antoja una "fábrica" monstruosa; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría le parece un "avasallamiento"..; la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central le hace proferir alaridos tragicómicos contra la transformación de los hombres en "ruedas y tornillos"; la sola mención de los estatutos de organización del Partido suscita en él un gesto de desprecio y la desdeñosa... observación de que se podría vivir sin estatutos".

> "Está claro, me parece, que los clamores contra el famoso burocratismo no son más que un medio de encubrir el

descontento por la composición de los organismos centrales, no son más que una hoja de parra... ¡Eres un burócrata, porque has sido designado por el Congreso sin mi voluntad y contra ella! ¡Eres un formalista, porque te apoyas en los acuerdos formales del Congreso, y no en mi consentimiento! ¡Obras de un modo brutalmente mecánico, porque te remites a la mayoría "mecánica" del Congreso del Partido y no prestas atención a mi deseo de ser cooptado! ¡Eres un autócrata, porque no quieres poner el poder en manos de la vieja tertulia de buenos compadres!"* (v. t. VI, pág. 310 y 287).

* Se alude a la "tertulia" de Axelrod, Mártov, Petrósov y otros, que no se sometieron a los acuerdos del II Congreso y acusaban a Lenin de burocratismo. *J. St.*

3) *El Partido como forma superior de organización de clase del proletariado*. El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera. Pero el Partido no es la única organización de la clase obrera. El proletariado cuenta con muchas otras organizaciones, sin las cuales no podría luchar con éxito contra el capital: sindicatos, cooperativas, organizaciones fabriles, minorías parlamentarias, organizaciones femeninas sin-partido, prensa, organizaciones culturales y educativas, uniones de la juventud, organizaciones revolucionarias de combate (durante las acciones revolucionarias abiertas), Soviets de Diputados como forma de organización del Estado (si el proletariado se halla en el Poder), etc. La inmensa mayoría de estas organizaciones son organizaciones sin-partido, y sólo unas cuantas están directamente vinculadas al Partido o son ramificaciones suyas. En determinadas circunstancias, todas estas organizaciones son absolutamente necesarias para la clase obrera, pues sin ellas no sería posible consolidar las posiciones de clase del proletariado en los diversos terrenos de la lucha, ni sería posible templar al proletariado como la fuerza llamada a sustituir el orden de cosas burgués por el orden de cosas socialista. Pero ¿cómo llevar a cabo la dirección única, con tal abundancia de organizaciones? ¿Qué garantía hay de que esta multiplicidad de organizaciones no lleve a incoherencias en la dirección? Cada una de estas organizaciones, pueden decirnos, actúa en su propia órbita y por ello no pueden entorpecerse las unas a las otras. Esto, naturalmente, es cierto. Pero también lo es que todas estas organizaciones tienen que desplegar su actividad en una misma dirección, pues sirven a una sola clase, a la clase de los proletariados. ¿Quién —cabe preguntarse— determinar la línea, la orientación general que todas estas organizaciones deben seguir su trabajo? ¿Dónde está la organización central que no sólo sea capaz, por tener la experiencia necesaria, de trazar dicha línea

general, sino que, además, pueda, por tener el prestigio necesario para ello, mover a todas estas organizaciones a aplicar esa línea, con el fin de lograr la unidad en la dirección y excluir toda posibilidad de intermitencias?

Esta organización es el Partido del proletariado.

El Partido posee todas las condiciones necesarias para ello: primero, porque el Partido es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, directamente vinculados a las organizaciones sin-partido del proletariado y que con frecuencia las dirigen; segundo, porque el Partido, como punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, es la mejor escuela de formación de jefes de la clase obrera, capaces de dirigir todas las formas de organización de su clase; tercero, porque el Partido, como la mejor escuela para la formación de jefes de la clase obrera, es, por su experiencia y su prestigio, la única organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado, haciendo así de todas y cada una de las organizaciones sin-partido de la clase obrera organismos auxiliares y correas de transmisión que unen al Partido con la clase.

62

El Partido es la forma superior de organización de clase del proletariado.

Esto no quiere decir, naturalmente, que las organizaciones sin partido, los sindicatos, las cooperativas, etc., deban estar formalmente subordinadas a la dirección del Partido. Lo que hace falta es, simplemente, que los miembros del Partido que integran estas organizaciones, en las que gozan de indudable influencia, empleen todos los medios de persuasión para que las organizaciones sin-partido se acerquen en el curso de su trabajo al Partido del proletariado y acepten voluntariamente la dirección política de éste.

Por eso, Lenin dice que el Partido es "la forma *superior* de unión de clase del los proletarios", cuya dirección política debe extenderse a todas las demás formas de organización del proletariado (v. t. XXV, pág. 194).

Por eso, la teoría oportunista de la "independencia" y de la "neutralidad" de las organizaciones sin-partido, que produce parlamentarios *independientes* y publicistas *desligados* del Partido, funcionarios sindicales *de mentalidad estrecha* y cooperativistas *imbuidos de espíritu pequeñoburgués*, es completamente incompatible con la teoría y la práctica del leninismo.

4) *El Partido como instrumento de la dictadura del proletariado*. El

Partido es la forma superior de organización del proletariado. El Partido es el factor esencial de dirección en el seno de la clase de los proletarios y entre las organizaciones de esta clase. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que el Partido pueda ser considerado como un fin en sí, como una fuerza que se baste a sí misma. El Partido no sólo es la forma superior de unión de clase de los proletarios, sino que es, al mismo tiempo, un *instrumento* del proletariado *para* la conquista de su dictadura, cuando ésta no ha sido todavía conquistada, y *para* la consolidación y ampliación de la dictadura, cuando ya está conquistada. El Partido no podría elevar a tal altura su importancia, ni ser la fuerza rectora de todas las demás formas de organización del proletariado, si éste no tuviera planteado el problema del Poder, si las condiciones creadas por el imperialismo, la inevitabilidad de las guerras y la existencia de las crisis no exigieran la concentración de todas las fuerzas del proletariado en un solo lugar, la convergencia de todos los hilos del movimiento revolucionario en un solo punto, al fin de derrocar a la burguesía y conquistar la dictadura del proletariado. El proletariado necesita del Partido, ante todo, como Estado Mayor de combate, indispensable para la conquista victoriosa del Poder. No creo que sea necesario demostrar que, sin un partido capaz de reunir en torno suyo a las organizaciones de masas del proletariado y de centralizar, en el curso de la lucha, la dirección de todo el movimiento, el proletariado de Rusia no hubiera podido implantar su dictadura revolucionaria.

Pero el proletariado no necesita del Partido solamente para conquistar la dictadura; aun le es más necesario para mantenerla, consolidarla y extenderla, para asegurar la victoria completa del socialismo.

> "Seguramente —dice Lenin—, hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro Partido, sin el apoyo total e indefectible prestado a él por toda la masa de la clase obrera, es decir, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de arrastrar a las capas atrasadas" (v. t. XXV, pág. 173).

Pero ¿qué significa "mantener" y "extender" la dictadura? Significa inculcar a las masas de millones y millones de proletarios el espíritu de disciplina y de organización; significa dar a las masas proletarias cohesión y proporcionarles un baluarte contra la influencia corrosiva del elemento pequeñoburgués y de los hábitos pequeñoburgueses;

reforzar la labor de organización de los proletarios para reeducar y transformar a las capas pequeñoburguesas; ayudar a las masas proletarias a forjarse como fuerza capaz de destruir las clases y de preparar las condiciones para organizar la producción socialista. Pero todo esto sería imposible hacerlo sin un partido fuerte por su cohesión y su disciplina.

> "La dictadura del proletariado —dice Lenin— es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha" (v. t. XXV, pág. 190).

El proletariado necesita del Partido para conquistar y mantener la dictadura. El Partido es un instrumento de la dictadura del proletariado.

Pero de esto se deduce que, con la desaparición de las clases, con la extinción de la dictadura del proletariado, deberá desaparecer también el Partido.

5) *El Partido como unidad de voluntad incompatible con la existencia de fracciones*. La conquista y el mantenimiento de la dictadura del proletariado son imposibles sin un partido fuerte por su cohesión y su disciplina férrea. Pero la disciplina férrea del Partido es inconcebible sin la unidad de voluntad, sin la unidad de acción, completa y absoluta, de todos los miembros del Partido. Esto no significa, naturalmente, que por ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Al revés: la disciplina férrea no excluye, sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones dentro del Partido. Tampoco significa esto, con mayor razón, que la disciplina debe ser "ciega". Al contrario, la disciplina férrea no excluye, si no que presupone la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea. Pero, una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del Partido es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un Partido unido ni una disciplina férrea dentro del Partido.

63

> "En la actual época de cruenta guerra civil — dice Lenin—, el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si se halla

> organizado de modo más centralizado, si reina dentro de él una disciplina férrea, rayana en la disciplina militar, y si su organismo central es un organismo que goza de gran prestigio y autoridad, está investido de amplios poderes y cuenta con la confianza general de los afiliados al Partido" (v. t. XXV. págs. 282— 283).

Así está planteada la cuestión de la disciplina del Partido en las condiciones de la lucha precedente a la conquista de la dictadura.

Otro tanto hay que decir, pero en grado todavía mayor, respecto a la disciplina del Partido después de la conquista de la dictadura.

> "El que debilita, por poco que sea —dice Lenin—, la disciplina férrea del Partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado"(v. t. XXV, pág. 190).

Pero de aquí se desprende que la existencia de fracciones es incompatible con la unidad del Partido y con su férrea disciplina. No creo que sea necesario demostrar que la existencia de fracciones lleva a la existencia de diversos organismos centrales y que la existencia de diversos organismo centrales significa la ausencia de un organismo central común en el Partido, el quebrantamiento de la unidad de voluntad, el debilitamiento y la descomposición de la disciplina, el debilitamiento y la descomposición de la dictadura. Naturalmente, los partidos de la II Internacional, que combaten la dictadura del proletariado y no quieren llevar a los proletarios a la conquista del Poder, pueden permitirse un liberalismo como la libertad de fracciones, porque no necesitan, en absoluto, una disciplina de hierro. Pero los partidos de la Internacional Comunista, que organizan su labor partiendo de las tareas de conquistar y fortalecer la dictadura del proletariado, no puede admitir ni "el liberalismo" ni la libertad de fracciones.

El Partido es la unidad de voluntad, que excluye todo fraccionalismo y toda división del poder dentro del Partido.

De aquí, que Lenin hablara de "peligro del fraccionalismo para la unidad del Partido y para la realización de la unidad de voluntad de la vanguardia del proletariado, condición fundamental del éxito de la dictadura del proletariado". Esta idea fue fijada en la resolución especial del X Congreso de nuestro Partido "Sobre la unidad del Partido"[33].

De aquí, que Lenin exigiera "la supresión completa de todo fraccionalismo" y "la disolución inmediata de todos los grupos, sin excepción, formados sobre tal o cual plataforma", so pena de

"expulsión incondicional e inmediata del Partido" (v. la resolución "Sobre la unidad del Partido").

6) *El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas*. El fraccionalismo dentro del Partido nace de sus elementos oportunistas. El proletariado no es una clase cerrada. A él afluyen continuamente elementos de origen campesino, pequeñoburgués e intelectual, proletarizados por el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, en la cúspide del proletariado, compuesta principalmente de funcionarios sindicales y parlamentarios cebados por la burguesía a expensas de los superbeneficios coloniales, se opera un proceso de descomposición. "Esa capa —dice Lenin— de obreros aburguesados o de "aristocracia obrera", enteramente pequeño burgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional, y, hoy día, el principal *apoyo social* (no militar) de la burguesía. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas..., verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo"(v. t. XIX, pág. 77).

Todos estos grupos pequeñoburgueses penetran de un modo o de otro en el Partido, llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre. Son ellos, principalmente, quienes constituyen la fuente del fracionalismo y de la disgregación, la fuente de la desorganización y de la labor de destrucción del Partido desde dentro. Hacer la guerra al imperialismo teniendo en la retaguardia tales "aliados", es verse en la situación de gente que se haya entre dos fuegos, tiroteada por el frente y la retaguardia. Por eso, la lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo.

La teoría de "vencer" a los elementos oportunistas mediante la lucha ideológica dentro del Partido, la teoría de "acabar" con estos elementos dentro del marco de un partido único es una teoría podrida y peligrosa, que amenaza con condenar al Partido a la parálisis y a una dolencia crónica, que amenaza con entregar el Partido a merced del oportunismo, que amenaza con dejar al proletariado sin Partido revolucionario, que amenaza con despojar al proletariado de su arma principal en la lucha contra el imperialismo.

64

Nuestro Partido no hubiera podido salir a su anchuroso camino, no hubiera podido tomar el Poder y organizar la dictadura del

proletariado, no hubiera podido salir victorioso de la guerra civil, si hubiese tenido en sus filas a los Mártov y a los Dan, a los Potrésov y a los Axelrod. Si nuestro Partido ha conseguido forjar dentro de sus filas una unidad interior y una cohesión nunca vistas, se debe, ante todo, a que supo librarse a tiempo de la escoria del oportunismo y arrojar del Partido a los liquidadores y a los mencheviques. Para desarrollar y fortalecer los partidos proletarios, hay que depurar sus filas de oportunistas y reformistas, de social-imperialistas y social-chovinistas, de socialpatriotas y social—pacifistas.

El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas.

> "Teniendo en las propias filas a los reformistas, a los mencheviques —dice Lenin—, *no es posible* triunfar en la revolución proletaria, *no es posible* defenderla. Esto es evidente desde el punto de vista de los principios. Esto lo confirman con toda claridad la experiencia de Rusia y la de Hungría... En Rusia, hemos atravesado muchas veces por situaciones difíciles, en que el régimen soviético habría sido *irremisiblemente* derrotado si hubiesen quedado mencheviques, reformistas, demócratas pequeño burgueses dentro de nuestro Partido... en Italia, donde, según la opinión general, las cosas marchan hacia batallas decisivas entre el proletariado y la burguesía por la conquista del Poder del Estado. En tales momentos, no sólo es absolutamente necesario expulsar del Partido a los mencheviques, a los reformistas, a los turatistas, sino que puede incluso resultar útil apartar de todos los puestos de responsabilidad a quienes, siendo excelentes comunistas, sean susceptibles de vacilaciones y manifiesten inclinaciones hacía la "unidad" con los reformistas... En vísperas de la revolución y en los momentos de la lucha más encarnizada por su triunfo, la más leve vacilación dentro del Partido puede *echarlo todo a perder*, hacer fracasar la revolución, arrancar el Poder de manos del proletariado, porque este Poder no está todavía consolidado, porque las arremetidas contra él son todavía demasiado fuertes. Si, en tal momento, los dirigentes vacilantes se apartan, eso no debilita al Partido, sino que fortalece al Partido, al movimiento obrero, a la revolución"(v. t. XXV, págs. 462, 463 y 464).

IX. El estilo en el trabajo.

No se trata del estilo literario. Me refiero al estilo en el trabajo, a lo específico y peculiar que hay en la labor práctica del leninismo y que crea el tipo especial del militante leninista. El leninismo es una escuela teórica y práctica, que moldea un tipo especial de dirigente del Partido y del Estado, que crea un estilo especial de trabajo, el estilo leninista.

¿Cuáles son los rasgos característicos de este estilo? ¿Cuáles son sus particularidades?

Estas particularidades son dos:

a) el ímpetu revolucionario ruso y
b) el sentido práctico norteamericano.

El estilo leninista es la combinación de estas dos particularidades en la labor del Partido y del Estado.

El ímpetu revolucionario ruso es el antídoto contra la inercia, contra la rutina, contra el conservadurismo, contra el estancamiento mental, contra la sumisión servil a las tradiciones seculares.

El ímpetu revolucionario ruso es la fuerza vivificadora que despierta el pensamiento, que impulsa, que rompe el pasado, que brinda una perspectiva. Sin este ímpetu, no es posible ningún movimiento progresivo.

Pero el ímpetu revolucionario ruso puede muy bien degenerar en vacuo manilovismo "revolucionario", si no se une al sentido práctico norteamericano en el trabajo. Ejemplos de este tipo de degeneración los hay sobrados. ¿Quién no conoce la enfermedad del arbitrismo "revolucionario" y de la planomanía "revolucionaria", cuyo origen es la fe puesta en la fuerza del decreto que puede arreglarlo y transformarlo todo? Un escritor ruso, I. Ehrenburg, dibuja en el cuento "El homcomper" ("El hombre comunista perfeccionado") un tipo de "bolchevique" atacado de esta enfermedad, que se ha propuesto trazar el esquema del hombre idealmente perfecto y... se "ahoga" en esta "labor". El cuento exagera mucho la nota, pero es indudable que pinta la enfermedad con acierto. Sin embargo, yo creo que nadie se ha burlado de esos enfermos con tanta saña y de un modo tan implacable como Lenin. "Presunción comunista": así calificaba Lenin esa fe enfermiza en el arbitrismo y en la decretomanía.

> "La presunción comunista —dice Lenin— significa que una persona que está en el Partido Comunista y no ha sido todavía expulsada de él por la depuración, cree que puede resolver todos los problemas a fuerza de decretos comunistas..." (v. t. XXVII, págs. 50-51).

Lenin solía oponer a la verborrea "revolucionaria" el trabajo sencillo, cotidiano, subrayando con ello que el arbitrismo "revolucionario" es contrario al espíritu y a la letra del auténtico leninismo.

> "Menos frases pomposas —dice Lenin— y más trabajo sencillo, *cotidiano*..."
>
> "Menos estrépitos políticos y mayor atención a los hechos más sencillos, pero vivos... de la edificación comunista..." (v. t. XXIV, págs. 343 y 335).

El sentido práctico norteamericano es, por el contrario, un antídoto contra el manilovismo "revolucionario" y contra las fantasías del arbitrismo. El sentido práctico norteamericano es una fuerza indomable, que no conoce ni admite barreras, que destruye con su tenacidad práctica toda clase de obstáculos y que siempre lleva a término lo empezado, por mínimo que sea; es una fuerza sin la cual no puede concebirse una labor constructiva seria.

65

Pero el sentido práctico norteamericano puede muy bien degenerar en un utilitarismo mezquino y sin principios, si no va asociado al ímpetu revolucionario ruso. ¿Quién no conoce la enfermedad del practicismo mezquino y del utilitarismo sin principios, que suele llevar a algunos "bolcheviques" a la degeneración y al abandono de la causa de la revolución? Esta enfermedad peculiar ha encontrado su reflejo en el relato de B. Pilniak "El año desnudo", en el que se pinta a tipos de "bolcheviques" rusos llenos de voluntad y de decisión práctica, que "funcionan" muy "enérgicamente", pero que carecen de perspectiva, que no saben "el porque de las cosas" y, debido a ello, se desvían del camino del trabajo revolucionario. Nadie se ha burlado con tanta saña como Lenin de esta enfermedad del mezquino utilitarismo. "Practicismo cretino", "utilitarismo estúpido": así calificaba Lenin esta enfermedad. Lenin solía oponer a esto la labor revolucionaria viva y la necesidad de una perspectiva revolucionaria en toda nuestra labor cotidiana, subrayando con ello que el utilitarismo mezquino y sin principios es tan contrario al auténtico leninismo como el arbitrismo "revolucionario".

La unión del ímpetu revolucionario ruso al sentido práctico norteamericano: tal es la esencia del leninismo en el trabajo del Partido y del aparato del Estado.

Sólo esta unión nos da el tipo acabado del militante leninista y el estilo del leninismo en el trabajo.

Publicado el 26 y 30 de abril y el 9, 11, 14, 15 y 18 de mayo de 1924 en los núms. 96, 97, 103, 105, 107, 108 y 111 de “Pravda”.

XIII CONGRESO DEL PC (b) DE RUSIA.[34]

23-31 de mayo de 1924.

Informe de organización del Comité Central.

Camaradas: La situación general que se ha creado en el transcurso de un año en el país y en torno al Partido puede calificarse de favorable. Los hechos principales son el ascenso de la economía del país, la elevación de la actividad en general, sobre todo la elevación de la actividad de la clase obrera, y la animación de la vida del Partido.

Lo que interesa aquí es ver en qué medida ha logrado el Partido aprovechar esta situación en el transcurso del año, para fortalecer su influencia en las organizaciones de masas que rodean al Partido en qué medida ha logrado el Partido mejorar su composición, mejorar su trabajo en general, mejorar el registro, la distribución y la promoción de funcionarios dirigentes, y, por último, en qué medida ha logrado el Partido mejorar la vida interna de sus organizaciones.

De aquí las ocho cuestiones de que voy a hablar:

a) el estado de las organizaciones de masas que circundan al Partido y que lo ligan a la clase y el aumento de la influencia comunista en estas organizaciones;

b) el estado del aparato estatal —de los Comisarios del Pueblo y de las empresas que basan su trabajo en el principio del cálculo económico— y del aparato soviético de base y el aumento de la influencia comunista en esta esfera;

c) la composición del Partido y la promoción leninista;

d) la composición de los organismos dirigentes del Partido, los cuadros del Partido y los jóvenes militantes; e) el trabajo de agitación y propaganda del Partido y el trabajo en el campo;

f) el trabajo del Partido en cuanto al registro, la distribución y la promoción de funcionarios dirigentes, comunistas y sin-partido;

g) la vida interna del Partido;

h) conclusiones. A continuación, tendré que citar cifras, pues sin ellas el informe sería incompleto e insatisfactorio. Debo hacer la salvedad de que no creo en la exactitud absoluta de esas cifras,

porque nuestra estadística cojea debido a que, desgraciadamente, no todos los estadísticos soviéticos poseen un sentido elemental del honor profesional. Hecha esta necesaria salvedad, paso a las cifras.

1. Las organizaciones de masas que ligan el partido a la clase.

a) *Los sindicatos*. Según los datos estadísticos, el año pasado había 4.800.000 personas organizadas en los sindicatos. Este año son 5.000.000. El aumento es indudable. Si tomamos los 12 sindicatos industriales más importantes, si tomamos el número de obreros ocupados en estas industrias y el número de los obreros organizados, veremos que éstos constituyen el 92% de la cifra total. En las ramas fundamentales de la industria, el 91-92% de toda la clase obrera está organizada en los sindicatos. Esto en el terreno de la industria.

Peor es la situación en la agricultura, donde hay cerca de 800.000 obreros agrícolas, con la particularidad de que, si tomamos los obreros agrícolas no ocupados en las empresas estatales, el porcentaje de los organizados en los sindicatos es de un 3%.

En cuanto a la influencia comunista en los sindicatos tenemos cifras relativas a los presidentes de los consejos provinciales y de los consejos comarcales de los sindicatos. Al iniciar sus labores el XII Congreso del Partido, entre los presidentes del sindicato los comunistas del período de la clandestinidad eran más de 57%. Al iniciar sus labores el presente Congreso, sólo llega al 35%. Observamos un descenso. En cambio, se ha elevado el porcentaje de los presidentes ingresados en el Partido después de febrero de 1917. Se explica esto porque el número de personas organizadas en los sindicatos ha aumentado, los comunistas del período de la clandestinidad ya no son suficientes, y en ayuda de los cuadros han acudido los jóvenes militantes del Partido. De estos presidentes, eran obreros el 55%; hoy lo son el 61%. Ha mejorado la composición social de los organismos dirigentes.

b) *Las cooperativas*. En este terreno, las cifras son más confusas que en ningún otro y no inspira confianza. El año pasado, las cooperativas de consumo tenían cerca de 5.000.000 de miembros. Este año tiene cerca de 7.000.000. Quiera Dios que cada día sea otro año, pero yo no creo en esas cifras, porque las cooperativas de consumo aun no se basan del todo en el principio de la libre adhesión, y, sin duda, hay en ellas almas muertas. Parece ser que el año pasado había en las cooperativas agrícolas 2.000.000 de

personas (aunque dispongo de cifras, facilitadas el año pasado por la Unión de cooperativas Agrícolas, que hablan de 4.000.000 de miembros), y este año, 1.500.000. El descenso del número de campesinos organizados en las cooperativas agrícolas es indudable. El año pasado, el 87% de los miembros de los organismos centrales de dirección de las Cooperativas de consumo eran comunistas; este año, los comunistas son el 86%. Observamos un descenso. En las uniones provinciales y de distrito había un 68% de comunistas, y ahora hay un 86%. Observamos un aumento de nuestra influencia. Sin embargo, si en lugar de detenernos en los organismos "dirigentes", nos paramos en los funcionarios en puestos de responsabilidad, en los funcionarios auténticamente dirigentes, veremos que entre todos ellos hay tan sólo un 26% de comunistas. Esta cifra la considero más verosímil. En las cooperativas agrícolas tenemos: un 46% de comunistas en los organismos dirigentes el año pasado y un 55% este año. Si hilamos delgado y tomamos los dirigentes en puestos de responsabilidad, veremos que entre ellos los comunistas son, tan sólo, el 13%.

67

Ya veis como algunos de nuestros estadísticos saben blanquear la fachada, lo exterior, ocultando a la vista lo podrido.

c) *La Unión de la Juventud*. El año pasado, los miembros y los candidatos eran 317.000 (aunque tengo cifras del año pasado, firmadas por un miembro del C.C. de la U.J.C.R., que ascienden a 400.000), y este año son 570.000. A pesar de cierta confusión en las cifras, observamos aquí un indudable aumento del número de jóvenes organizados. El año pasado, los obreros constituían el 34% de la U.J.C.R., y este año, el 41%; los campesinos eran el año pasado el 42%, y este año, el 40%. El año pasado estudiaban en las escuelas de aprendizaje fabril 50.000 personas, y este año, 47.000. El año pasado, en la Unión de la Juventud había cerca de un 10% de miembros del P.C.(b) de Rusia, y este año hay un 11%. Aquí el aumento es también indudable.

d) *Las asociaciones de obreras y campesinas*. Constituyen la organización fundamental en esta esfera las asambleas de delegadas. Aquí hay todas las cifra enrevesadas que se quiera; pero, si escarba uno bien, resulta que el año último había en las ciudades 37.000 delegadas, y este año, 46.000, es decir, un poco más que el año último. En las aldeas las delegadas eran el año pasado 58.000 y ahora, 100.000. En cuanto al volumen de las amplias masas de campesinas y obreras que agrupan estas delegadas, no he podido obtener ninguna cifra que merezca el menor crédito.

Por ser muy importante incorporar al trabajo de los Soviets y del Partido a las obreras y a las campesinas, no estará de más que analicemos el porcentaje de la participación de unas y otras en los organismos sindicales, en los Soviets y en los comités provinciales y de distrito del Partido. En los Soviets rurales, las mujeres constituían el año pasado el 1% (terriblemente poco). Este año el 2,9% (también muy poco), es decir, se observa, a pesar de todo, un aumento. En los comités ejecutivos de las Soviets de subdistrito había el año pasado un 0,3% de mujeres, y este año, un 0,5%. El aumento es mínimo, y de él ni siquiera vale la pena hablar. En los comités ejecutivos de distrito habría el año pasado un 2% de mujeres, aproximadamente, y este año, un poco mas del 2% (estas cifras corresponden a la R.S.F.S.R., pues no hay datos de todas las repúblicas). En los comités ejecutivos provinciales de los Soviets de la R.S.F.S.R. había el año pasado un poco más del 2% de mujeres, y este año, un poco más del 30%. Este año, el 26% de los afiliados a los sindicatos son mujeres; del año pasado no hay datos. En los Comités sindicales de fábrica hay un 14 % de mujeres. En las secciones provinciales de sindicato, las mujeres son el 6 %, y en los comités centrales de sindicato, un poco más del 4%. En el Partido había el año pasado cerca de un 8 % de mujeres, y ahora hay cerca de un 9%. Entre los candidatos, las mujeres representaban cerca de un 9%, y hoy son casi un 11%. Todo esto antes de la promoción leninista. Al iniciar sus labores el XIII Congreso, en los comités provinciales del Partido había un 3% de mujeres, y en los comités de distrito, cerca de un 6%. En las principales asociaciones femeninas, en las asambleas de delegadas, las comunistas constituían un 10%, y hoy son un 8%. Esta disminución se debe a que ha aumentado el número de delegadas sin-partido. Hay que reconocer que la mitad de la población de nuestra Unión Soviética —las mujeres— continúa todavía al margen, o casi al margen de la ancha vía de la edificación soviética y del Partido.

e) *El ejercito*. En el ejército, en los centres militares de enseñanza y en la flota, el número de comunistas ha descendido de 61.000 a 52.000. Es éste un defecto que debe ser subsanado. Al mismo tiempo el número de mandos comunistas ha aumentado. Al iniciar sus labores el XII Congreso, el 13 % de los mandos eran comunistas y ahora lo son el 18%. Tiene interés la composición del sector comunista del ejército desde el punto de vista de la antigüedad en el Partido. De los 52.000 comunistas que trabajan en el ejército, los del período de la clandestinidad constituyen el 0,9% (no llegan al 1%); poco, más del 3% ingresaron en el Partido entre febrero y octubre de 1917; el 11% ingresaron antes de 1919; el 22% ingresaron en 1919; el 23%, en 1920, y el 20% en 1921-1923. Estas

cifras evidencian que el trabajo en nuestro ejército lo realizan, en lo fundamental, por no decir de manera exclusiva, jóvenes militantes del Partido.

f) *Las organizaciones voluntarias de iniciativa social*. Llama la atención el hecho de que este año, haya nacido un nuevo tipo de organizaciones — organizaciones voluntarias, organizaciones de iniciativa social—, todo género de círculos y sociedades culturales, asociaciones deportivas, sociedades de fomento, organizaciones de corresponsales obreros y campesinos, etc., etc. El número de estas organizaciones crece constantemente, y hay que señalar que entre ellas no sólo figuran organizaciones que simpatizan con el Poder Soviético, sino también organizaciones hostiles.

68

Si tomamos la R.S.F.S.R., el año pasado había cerca de 78 u 80 organizaciones de iniciativa social, y este año pasan de 300. Si tomamos las asociaciones deportivas de la R.S.F.S.R., el año pasado agrupaban a 126.000 personas, y este año, a 375.000. Composición social de estas organizaciones: el año pasado, los obreros eran en ellas el 35% y ahora son el 42%. Los principales centros de estas organizaciones son los comités sindicales y los clubes en las fábricas y los comités campesinos de ayuda mutua[35] en las aldeas. Llaman la atención las organizaciones de corresponsales obreros y de corresponsales rurales, cuyo fin es expresar la opinión pública proletaria. Las organizaciones de corresponsales obreros agrupan a 25.000 personas, y las de corresponsales rurales a 5.000. Si pasamos a analizar la composición de los organismos provinciales de estas ciudades, veremos que el año pasado, en la R.S.F.S.R., los comunistas constituían el 19%, y este año, algo más del 29%. Por último, no se puede por menos de mencionar una nueva organización, que ayer desfiló ante el Mausoleo de Lenin[36]. Me refiero a la organización de los pioneros, que en junio del año pasado, según nuestra estadística (ésta, ya lo he dicho, cojea un tanto), contaba con 75.000 miembros y en abril de este año tenía más de 161.000. Entre los pioneros, los hijos de obreros constituyen en las provincias industriales el 71%, y los hijos de campesinos, el 7%. En las regiones nacionales, los hijos de obreros constituyen el 38% de la organización. En las regiones campesinas, los hijos de obreros representan el 36%.

Esto es lo que hay en cuanto a las organizaciones de masas que circundan al Partido y lo ligan a la clase. En lo fundamental, el incremento de la influencia del Partido en estas organizaciones es indudable.

2. El aparato estatal.

a) *5úmero de empleados*. Según los datos de la estadística, los empleados de los Comisariados del Pueblo, es decir, los empleados de las instituciones sostenidas con fondos del presupuesto del Estado, eran el año pasado algo más de 1.500.000 y, según parece ser, este año son 1.200.000 han disminuido en 300.000. Pero si pasamos a las instituciones que funcionan basándose en el principio del cálculo económico, resulta que este año tenemos en ellas unos 200.000 (no hay datos del año pasado), es decir, lo que hemos ganado en las empresas sostenidas con fondos del presupuesto del Estado, en cuanto a la reducción del número de empleados, lo hemos perdido, en medida considerable, en las empresas que funcionan basándose en el principio del circulo económico. No hablo ya de que parte de los empleados ha pasado a depender de los presupuestos locales, es decir, no figura en las cifras por mí citadas. En general, el número de empleados sigue siendo el mismo, si es que no ha aumentado. Quedan los empleados de las cooperativas, que el año pasado eran 103.000 y que hoy son 125.000; los empleados de los sindicatos, que eran 28.000 y son ahora 27.000, y los empleados en el aparato del Partido, que eran 26.000 y ahora son 23.000. En total, 1.575.000, sin contar los empleados pagados con fondos de los presupuestos locales. Como veis, por ahora no tenemos motivo para hablar de éxitos en la reducción del número de empleados, y particularmente de empleados del Estado.

b) *Porcentaje de comunistas en los organismos superiores del país*. Si contamos los miembros de las instituciones superiores, los miembros de las juntas de los Comisariados del Pueblo, los jefes y subjefes de los negociados principales (sin la industria), resulta que, en 1923, los comunistas eran el 83%, y este año son el 86%. Se observa, indudablemente, cierto progreso, en comparación con la situación existente hace unos dos años. En estos organismos de dirección había el año pasado un 19% de obreros, y este año hay un 21%. Poco, pero, con todo, tenemos un aumento.

c) *Porcentaje de comunistas en los organismos industriales*. En los organismos industriales —trusts, sindicatos y grandes empresas— tenemos la siguiente situación: en todo el aparato de los trusts de la URSS había el año pasado algo más de un 6% de comunistas y este año hay un poco más de un 10%. En los organismos dirigentes de los trusts, los sindicatos y las grandes empresas, el año pasado había más de un 47% y este año hay más del 52%. Si tomamos los directores de las grandes empresas, el año pasado los comunistas

constituían un 31%, y este año, el 61%. En el aparato de los trusts de la R.S.F.S.R. había un 9,5% de comunistas y este año hay más de un 12% (cerca del 13%). Entre los dirigentes de los trusts de la R.S.F.S.R. había un 37% de comunistas y ahora hay un 49%. En los sindicatos había el año pasado un 9 %, y este año, en todo el aparato, un 10%. Entre los dirigentes de los sindicatos había un 42% y hay el 55%.

En general, debemos señalar que en los organismos de la economía, si tomamos el personal de dirección, tenemos de un 48 a un 50% de comunistas.

d) *Porcentaje de comunistas en las instituciones comerciales y del sistema de crédito*. Un cuadro completamente distinto es el que ofrecen nuestras instituciones comerciales y del sistema de crédito, que han adquirido en el momento actual una importancia extraordinaria en toda nuestra economía. Tomemos, por ejemplo, el Comisariado del Pueblo del Comercio Interior, de tan inmensa importancia para todo nuestro desarrollo. Hasta la última reforma, allí, en la institución central, sólo un 4% de los dirigentes eran comunistas.

69

Si tomamos la Oficina de Exportación e Importación, el organismo más importante del Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior, resulta que allí entre los dirigentes sólo hay un 19% de comunistas; y de qué comunistas son éstos podréis haceros una idea si os digo que en la institución central de la Oficina de Exportación e Importación se ha expulsado durante la depuración al 100% de los comunistas. (*Risas*) El segundo organismo importante, de gran significación para toda la economía, la sociedad anónima "Jlieboprodukt"*, ofrece el siguiente panorama. En las 58 oficinas de esta institución, sin contar el aparato central, los representantes y sus suplentes, hay en total 9.900 empleados. De ellos, el 5,9% son comunistas, el 0,7% miembros de la U.J.C.R., y los restantes, sin-partido. En los organismos que están más en contacto con los campesinos, en los puntos de acopio, en todos los organismos auxiliares y entre los agentes de la sociedad, los comunistas son tan sólo el 17%. En las instituciones central de "Jlieboprodukt" hay 137 funcionarios con cargo de responsabilidad, de los que 13, es decir, el 9% son miembros del P.C.(b) de Rusia. Debe señalarse que los comunistas son utilizados en "Jlieboprodukt" del modo menos racional: sólo el 20% de ellos ocupan puestos de responsabilidad; los demás, el 80%, son pequeños empleados. No es más halagüeña la situación en una institución tal del sistema de crédito como el Banco del Estado. Es ésta una importantísima institución del sistema de crédito y desempeña un gran papel en

toda nuestra vida económica. Conocéis la fuerza del crédito. Con esta fuerza se puede arruinar o levantar a cualquier capa de la población. Basta con poner en juego el llamado crédito en condiciones ventajosas. Pues bien, en todo el aparato del Banco del Estado no hay más que un 7% de comunistas, y entre los dirigentes; sólo el 12%; eso, cuando el Banco del Estado decide la suerte de numerosas empresas y de muchas instituciones de la economía.

* Sociedad anónima para la venta de cereales y otros productos agrícolas. (*5. del T.*)

e) *Porcentaje de comunistas en los Soviets*. Hay datos de la R.S.F.S.R. En los Soviets rurales teníamos el año pasado cerca de un 6% de comunistas y ahora tenemos algo más de un 7%. En los comités ejecutivos de subdistrito había poco más de un 39% de comunistas y ahora hay un 48%. En los comités ejecutivos de distrito había algo más del 80% y ahora hay poco más del 87%. En los Soviets locales de las cabezas de distrito había el 61% y ahora hay menos: el 58%. En los comités ejecutivos provinciales había el 90% y ahora hay el 89%. En los Soviets locales de las capitales de provincia había el 78% y ahora hay el 71%. En estos tres últimos Soviets —en los Soviets locales de las cabezas de distrito, en los comités ejecutivos provinciales y en los Soviets locales de las capitales de provincia—, la influencia de los sin-partido es insignificante, pero crece. En cuanto a los plenos de los comités ejecutivos provinciales, tenemos datos de 69 provincias y de 2.623 funcionarios. ¿Y qué resulta? Los sin-partido constituyen cerca de un 11% de los plenos de los comités ejecutivos provinciales. El mayor porcentaje de sin-partido lo tenemos en Siberia y en la región del Extremo Oriente, donde es del 20%. En cuanto a las repúblicas nacionales, los sin-partido son el 7%. Es el porcentaje menor de sin-partido en los comités ejecutivos provinciales. Y eso, en las repúblicas nacionales, donde, en general, hay pocos miembros del Partido.

3. La composición del partido. La promoción leninista.

a) *Número*. Al iniciar sus labores el XII Congreso, el Partido tenía poco más de 485.000 miembros y candidatos. Hoy son 472.000, sin contar la promoción leninista. Con la promoción leninista, si tomamos los datos correspondientes al 1 de mayo (hasta esta fecha se dio ingreso a 128.000 personas), en el Partido hay 600.000 miembros y candidatos. Si damos por hecho que dentro de unas dos semanas la promoción leninista será, por lo menos, de 200.000 personas, el número de miembros y candidatos al Partido puede

fijarse entre 670.000 y 680.000.

b) *La composición social del Partido*. El año pasado había un 44,9% de obreros, y este año, sin la promoción leninista, un 45,75%, es decir, tenemos un aumento del 0,80%. Campesinos había un 25,7% y ahora hay un 24,6%, es decir, 1,1 % menos. Los empleados y otros apenas si excedían del 29%, y ahora hay poco más de un 29%, es decir, un aumento insignificante. Si tomamos la composición social contando la promoción leninista hasta el 1 de mayo, resulta que en el P.C.(b) de Rusia hay, entre miembros y candidatos, un 55,4 % de obreros, un 23 % de campesinos y un 21,6% de empleados y otros.

c) *La composición desde el punto de vista de la antigüedad en el Partido*. El año pasado había un 0,7% de camaradas que ingresaron en el Partido antes de 1905, y ahora, un 0,6%. Militantes ingresados en 1905-1916 había y hay un 2%. Ingresados en 1917 había un poco más de un 9% y hay un poco menos del 9%. Ingresados en 1918 había un 16,5% y hay un 15,7%. Ingresados en 1920 había un 31,5% y hay un 30,4%. Ingresados en 1921 había un 10,5% y hay un 10,4%. Ingresados en 1922: de ese año no hay datos; ahora son un 3,2%. Ingresados en 1923: un 2,3%. Todo esto sin tomar en cuenta la promoción leninista.

d) *La composición en cuanto a nacionalidad y sexo*. Cuando el XIII Congreso inició sus labores, los grandes rusos constituían el 72% del Partido; evidentemente, después de la promoción leninista su porcentaje debe aumentar. El segundo grupo, los ucranianos, son el 5,88%. El tercer grupo, los judíos, son el 5,2%. Siguen las nacionalidades turcas: más del 4%; y a éstas otras nacionalidades: letones, georgianos, armenios, etc. Al iniciar sus labores el XII Congreso, las mujeres constituían el 7,8% del Partido y hoy son un 8,8%. Candidatas había un 9% y ahora hay un 10,5%. En la promoción leninista hay un 13 % de mujeres, lo que aumentará un tanto el porcentaje arriba señalado.

70

Finalmente, comunistas obreros ocupados en su oficio (miembros y candidatos) había para el 1 de diciembre de 1923 un 17%, y con la promoción leninista, si tomamos la cifra de 128.000, hay un 35,3%.

e) *Porcentaje de comunistas en la clase obrera*. Si tomamos a todos los obreros de nuestro Partido, es decir, a los que teníamos para el 1 de mayo y a los que tendremos dentro de unas dos semanas, cuando la promoción leninista llegue (seguramente la rebasará) a la cifra de 200.000 personas, el total de obreros en nuestro Partido será de 410.000 entre 672.000 militantes. Ello constituye el 10% de todos los obreros industriales y agrícolas de la Unión, que suman

4.100.000.

Hemos conseguido que, de cada 100 obreros, 10 estén organizados en el Partido.

4. La composición de los organismos dirigentes del partido. Los cuadros y los jóvenes militantes.

a) *La composición de los organismos locales*. Tomo los plenos de los comités provinciales y de los comités regionales de 45 organizaciones. En los plenos de los comités provinciales y de los comités regionales más del 32% de los camaradas son militantes del período de la clandestinidad; el 67% restante ingresaron en el Partido más tarde, el 23%, en 1917, el 33% en 1918-1919, y el 9%, en 1920. En los organismos dirigentes locales, tanto en los comités provinciales como en los regionales, no predominan los camaradas del período de la clandestinidad, sino los que han ingresado después de Octubre. Si tomamos los presídiums de los comités provinciales y regionales de 52 organizaciones, de las que se tienen datos relativos a la antigüedad en el Partido, veremos que el 49% de los camaradas ingresaron antes de la revolución, el 19% en 1917, después de febrero, el 26% en 1918-1919 y el 6% restante posteriormente. Aquí vemos, también, que predominan los militantes ingresados en nuestro Partido después de febrero. Al iniciar sus labores el XII Congreso, en los comités provinciales y regionales, los jefes de las secciones de organización que militan desde el período de la clandestinidad eran el 27,40%, y en vísperas del XIII Congreso, el 30%; en las secciones de agitación y propaganda, la proporción es del 31 % y del 23% respectivamente. En cuanto a los secretarios de los comités provinciales y regionales, observamos la tendencia opuesta. En vísperas del XII Congreso, el 62,5% de los secretarios de los comités provinciales y regionales eran camaradas del período de la clandestinidad, y en vísperas del presente Congreso, el 71%.

La tarea está clara: hay que rebajar la antigüedad que se exige para ser secretario de comité provincial.

Composición de los plenos de los comités de distrito, en 67 distritos: camaradas del periodo de la clandestinidad, 12%; ingresados en 1917, 22%; ingresados en 1918-1919, 43%. Secretarios de los comité de distrito, según datos de 248 distritos: camaradas del período de la clandestinidad, en vísperas de nuestro XIII Congreso, 25%; ingresados en 1917, antes de Octubre, 27%; ingresado antes de 1919, 37%. Secretarios de célula, de 28 provincias (hay datos referentes, a 6.541 secretarios): camaradas del período de la

clandestinidad, en total poco más del 3%; la cifra fundamental —el 55%— corresponde al grupo de los camaradas que ingresaron después de Octubre, en 1917-1918.

En cuanto a la composición social, en los comités provinciales y regionales de 45 organizaciones había este año un 48% de obreros. En los presídiums de los comités provinciales y regionales de 52 organizaciones, los obreros constituían el 41%. Entre los secretarios de los comités provinciales y regionales había en vísperas del XII Congreso un 44,6% de obreros, y en vísperas del XIII Congreso, un 48,6%. En los plenos de los comités de distrito (en 67 distritos), los obreros constituían el 63,4%. Entre los secretarios de los comités de distrito según datos de 248 distritos), los obreros son el 50%.

Todos estos datos corresponden al período anterior a las últimas conferencias provinciales y de distrito del Partido.

Pero yo dispongo de algunos datos acerca de los resultados de las últimas conferencias, recibidos en vísperas del Congreso del Partido. Estos datos, correspondientes a 11 provincias y 16 regiones, evidencian que en los plenos de los comités provinciales y regionales el porcentaje de camaradas del período de la clandestinidad ha descendido al 27 %, y el porcentaje de obreros ha aumentado hasta el 53%.

En esto se ve claro que existen dos tendencias: la incorporación de jóvenes militantes a las filas de los cuadros y la ampliación de los cuadros, de una parte, y el mejoramiento de la composición social de las organizaciones del Partido, de otra parte.

b) *La composición del C.C. y de la Comisión Central de Control*. Sí tomamos el número de suplentes y miembros del C.C. —56 en total —, veremos que el 44,6% son obreros y el 55,3 % campesinos e intelectuales. Por tanto, hay que ampliar el C.C. aumentando el porcentaje de obreros. En la C.C.C., los miembros y suplentes obreros son el 48%, y los campesinos e intelectuales, el 52%. De aquí hay que sacar la misma conclusión. Por la antigüedad en el Partido, el 96% de los miembros y los suplentes del C.C. son camaradas del período de la clandestinidad Todos ellos ingresaron en el Partido antes de febrero. De los 56 miembros y suplentes del C.C., sólo dos ingresaron más tarde. Estos constituyen el 4%. Lo mismo puede decirse de la C.C.C. De las 60 personas que la componen, 57 son camaradas del período de la clandestinidad y 3 (el 5%) no. Por tanto, hay que incorporar a gente joven.

71

c) *La composición del presente Congreso*. Hay 742 delegados. El 63,2% son obreros y el 48,4% camaradas del período de la

clandestinidad. Los demás son más o menos jóvenes.

5. El trabajo de agitación y propaganda del partido.

a) *Instrucción comunista*. Salta a la vista el gran porcentaje de gente sin preparación política en el seno del Partido: en algunas provincias llega al 70%. En varias provincias de la Rusia Central (se ha comprobado a 60.000 personas) hay, por término medio, un 57% de miembros sin preparación política; el año pasado había cerca del 60%. Este es uno de los defectos fundamentales de nuestro trabajo. Evidentemente, no trabajamos tanto en profundidad como en extensión. El número de escuelas de funcionarios de los Soviets y del Partido, mejor dicho, el número de alumnos de estas escuelas ha disminuido un tanto, porque parte de dichas escuelas ha pasado a ser mantenida con fondos de los presupuestos locales. El número de estudiantes de las universidades comunistas ha aumentado, en comparación con el año pasado. Sin embargo, habrá que reducir un tanto el número de universidades comunistas para mejorar su situación material de acuerdo con los medios de que se dispone y hacer más profunda la instrucción comunista. Hay que destacar particularmente la propaganda del leninismo, que tiene una importancia decisiva para la instrucción comunista.

b) *La prensa*. El año pasado teníamos 560 periódicos y este año tenemos menos —495—, pero la tirada ha aumentado de un millón y medio a dos millones y medio de ejemplares. Es interesante el hecho de que haya aumentado el número de periódicos en lenguas no rusas. Tenemos incluso repúblicas en las que no sale ni un periódico en ruso, como ocurre, por ejemplo, en Armenia, donde el 100% de los periódicos se publican en armenio. En Georgia, el 91% de los periódicos salen en georgiano. En Bielorrusia, el 88% no se publican en ruso. El aumento de los periódicos nacionales se observa, literalmente, en todas las regiones y repúblicas nacionales. Hay que prestar atención a las redacciones de nuestros periódicos. Se han inspeccionado 287 órganos de prensa, y resulta que en ellos los redactores que militan en el Partido desde el período de la clandestinidad son, en total, el 10%. El porcentaje mayor corresponde a los miembros del Partido de los años 1918-1919. Es este un defecto que habría de corregir, enviando en ayuda de los jóvenes periodistas a colegas suyos más viejos y experimentados.

c) *El trabajo entre los campesinos*. En este terreno tenemos muchas deficiencias. En las aldeas y los subdistrito, los Soviets continúan siendo hasta hoy día organismos del aparato fiscal. Los campesinos los consideran, ante todo, organismos de recaudación de impuestos. El trabajo de los organismos locales en las aldeas se

caracteriza, según la opinión general de los funcionarios que conocen el campo, por lo siguiente: nuestra política es acertada, pero se aplica mal. La composición de los organismos soviéticos en las aldeas y en los subdistritos deja mucho que desear. Ejerce una influencia negativa en el trabajo el que, en las aldeas las células estén formadas por gente del aparato de administración. Aun es más negativa la influencia del desconocimiento de las leyes soviéticas por funcionarios que están muy relacionados con el campo y su ineptitud para explicar esas leyes a los campesinos pobres, para defender a los campesinos pobres y medios, contra la preponderancia de los kulaks, basándose en las leyes soviéticas, basándose en las ventajas que las leyes soviéticas conceden a los campesinos pobres. Después, un error general: la gente quiere acercarse al campesino mediante la agitación verbal, sin comprender que, para el campesino, hace falta una agitación basada en hechos, y no en palabras, una agitación que reporte beneficios inmediatos. La atracción a las cooperativas, la utilización de las ventajas para los campesinos pobres, el crédito agrícola y la ayuda mutua organizada por los comités campesinos; ésas son, sobre todo, las cuestiones que pueden interesar al campesino.

6. El trabajo del partido en cuanto al registro, la distribución y la promoción de funcionarios.

a) *Registro y distribución*. El año pasado teníamos registrados a cerca de 5.000 funcionarios dirigentes, y este año tenemos registrados a unos 15.000 funcionarios dirigentes de todas las categorías. Nuestro sistema de registro mejora, eso es indudable. Las cifras dicen que el año pasado fueron distribuidos 10.000 funcionarios, de ellos algo más de 4.000 funcionarios dirigentes. Este año han sido distribuidos 6.000, de ellos 4.000 dirigentes. El trabajo fundamental del Partido en cuanto a la distribución estaba orientado a proporcionar funcionarios, en primer lugar, al Partido, después a los organismos del Consejo Supremo de la Economía Nacional y, finalmente, a los organismos del Comisariado del Pueblo de Finanzas, principalmente a su aparato fiscal. Todas las demás ramas del trabajo se reforzaban con comunistas en menor medida. Esto constituye un gran error en nuestro trabajo. Mientras el centro de gravedad de la vida económica se ha desplazado hacia el comercio, nosotros no hemos dado pruebas de suficiente iniciativa y decisión, no hemos sabido reforzar al máximo con los funcionarios más enérgicos las instituciones comerciales y de crédito, así como sus representaciones en el país y en el extranjero. Me refiero, en particular, a organismos como la Oficina de

Exportación e Importación y la sociedad "Jlieboprodukt".

7. La vida interna del partido.

No voy a decir aquí cuántas ni de qué género son las cuestiones que han examinado el C.C. y sus organismos, eso no tiene una importancia decisiva y, además, ya va dicho en el informe escrito que se os ha distribuido. Yo únicamente quisiera fijar vuestra atención en las siguientes circunstancias.

En primer lugar, es indudable que la vida interna de nuestras organizaciones ha mejorado. Se tiene la impresión de que las organizaciones se han encarrilado, hay pocas querellas y el trabajo práctico avanza. Hay ciertas excepciones en las regiones periféricas, donde al lado de viejos funcionarios, no muy duchos en el comunismo, se desarrollan cuadros de jóvenes funcionarios marxistas, que han pasado por la Universidad Sverdlov y por otros centros docentes, camaradas que están fuertes en el trabajo del Partido y flojean terriblemente en el trabajo de los Soviets. Estos conflictos en las regiones periféricas entre los jóvenes funcionarios y los viejos no serán eliminados pronto. En este sentido, las regiones periféricas constituyen una excepción. En cuanto a la mayoría de las provincias de la Rusia central, hay que considerar que allí las organizaciones se han encarrilado y que el trabajo práctico avanza. En Georgia, la república más liosa, de la que tanto hablamos en el Congreso último, hoy reina la paz en el Partido. Los mejores hombres entre los antiguos desviacionistas, como Filipp Majaradze y Okudzhava, han roto definitivamente con los desviacionistas extremistas y han declarado que están dispuestos a trabajar en armonía.

En segundo lugar, en los comités provinciales y, sobre todo, en el C.C. del Partido, el centro de gravedad ha sido trasladado del trabajo en los Burós o en los Presídiums al trabajo en los Plenos. Antes, los Plenos del C.C. confiaban enteramente al Buró Político la solución de los problemas fundamentales. Hoy ya no se procede así. Hoy, las cuestiones fundamentales de nuestra política y de nuestra economía las resuelve el Pleno. Examinad el orden del día de nuestros Plenos y las actas taquigráficas que se envían a todos los comités provinciales y veréis que el centro de gravedad ha pasado del Buró Político y del Buró de Organización al Pleno. Esto es muy importante, teniendo en cuenta que en el Pleno se reúnen cien o ciento veinte personas (los miembros del C.C. y de la C.C.C. y los miembros suplentes), y debido a que el centro de gravedad ha pasado al Pleno, éste se ha convertido en una gran escuela para formar jefes de la clase obrera, dirigentes políticos de la clase

obrera. Ante nuestros ojos se desarrollan y progresan hombres nuevos, futuros dirigentes de la clase obrera. De ahí que la importancia de nuestros Plenos ampliados sea inapreciable.

Es significativo que esta misma tendencia se observe en las organizaciones del Partido. Las cuestiones más importantes se pasan de los burós de los comités provinciales a los plenos, éstos se amplían, sus reuniones se hacen más prolongadas, se invita a ellas a los mejores funcionarios de la provincia y, así, los plenos de los comités provinciales se convierten en una escuela de líderes para las organizaciones locales y regionales. Hay que lograr que esa tendencia tome verdaderamente cuerpo en las provincias y en los distritos. En tercer lugar, la vida interna de nuestro Partido en este período ha sido extraordinariamente intensa, y puede decirse que bullía. Los bolcheviques estamos acostumbrados a acometer grandes cosas, y nosotros mismos no nos damos a menudo cuenta de la magnitud de lo que hacemos. Hechos como la discusión y la promoción leninista —huelga demostrarlo— son importantísimos acontecimientos en el país y en el Partido y, naturalmente, no podían por menos de animar la vida interna del Partido. ¿Qué evidencian estos dos hechos? Que nuestro Partido, después de la discusión, se mantiene fuerte como una roca. Que nuestro Partido, al dar ingreso a 200.000 nuevos militantes por voluntad de la clase obrera y con su aprobación, es, en esencia, un Partido electo, un organismo electo de la clase obrera.

8. Conclusiones.

1. Entre las organizaciones de masas que rodean a nuestro Partido, hay que prestar atención especial a las cooperativas y a las asociaciones de obreras y campesinas. Destaco a estas organizaciones, porque son en este momento las que están en mayor peligro.

a) Es indudable que el aparato de las cooperativas de consumo, llamado a ligar la industria del Estado a la economía campesina, no ha estado a la altura de su misión. Así lo evidencia el hecho indudable de que los campesinos sólo constituyen la tercera parte de los miembros de dichas cooperativas. Hay que conseguir que los campesinos ocupen en las cooperativas de consumo el lugar que les corresponde. Es necesario que los comunistas trasladen el centro de gravedad de su trabajo de las provincias a los distritos, para ligarse a la masa campesina y convertir, de esta manera, las cooperativas de consumo en el eslabón de enlace entre la industria y la economía campesina.

b) No es mejor la situación en las cooperativas agrícolas. Confusión en las cifras y descenso del número de cooperativistas en el transcurso del año; éstos son hechos en los que se debe pensar. Aquí, lo mismo que en las cooperativas de consumo, los comunistas deben trasladar el centro de gravedad a los distritos, más cerca de las masas campesinas, planteándose el objetivo de conseguir que los organismos locales de la Unión de Cooperativas Agrícolas no sean una pantalla para encubrir el predominio de los kulaks. Pero eso es poco. Hay que reforzar con comunistas los organismos dirigentes de la Unión de Cooperativas Agrícolas, que en los últimos tiempos han empezado a cojear seriamente.

c) Peor están las cosas en cuanto al trabajo entre las mujeres. Cierto es que las asambleas de delegadas obreras y campesinas aumentan y se extienden, pero lo que han logrado los dirigentes del movimiento femenino en el terreno de la agitación dista mucho aún de haber sido consolidado orgánicamente; ni siquiera lo ha sido en una centésima parte del mínimo indispensable. Así lo evidencia, sin dejar lugar a dudas, el porcentaje de obreras y de campesinas en los Soviets, en el Partido y en los sindicatos. El Partido debe tomar todas las medidas necesarias para llenar esa laguna lo antes posible. No se puede consentir que la mitad de la población de la Unión Soviética permanezca aún al margen de la ancha vía del desarrollo de los Soviets y del Partido.

d) Merecen particular atención las organizaciones voluntarias de iniciativa social, sobre todo las organizaciones de corresponsales obreros y rurales. Estas organizaciones tienen un gran futuro. En determinadas condiciones de desarrollo, estas organizaciones pueden desempeñar el papel de exponente máximo y de poderoso vehículo de la voluntad de la opinión pública proletaria. Vosotros conocéis la fuerza de la opinión pública proletaria para poner al desnudo y corregir los defectos de las organizaciones soviéticas; esa fuerza es mucho mayor que la fuerza de la presión administrativa. Por eso, el Partido debe prestar el máximo apoyo a esas organizaciones.

2. El aparato del Estado merece particular atención. Difícilmente puede dudarse que en este terreno la situación es insatisfactoria.

a) Los preceptos de Lenin en cuanto a la reducción y la simplificación del aparato del Estado sólo han sido cumplidos parcialmente, en un mínimo. Hablando en propiedad, no se puede llamar reducción ni simplificación del aparato a la reducción del personal de los Comisariados del Pueblo en unos

200.000 ó 300.000 empleados, cuando, al mismo tiempo, han surgido, al lado, nuevos aparatos: trusts, sindicatos, etc., etc. El Partido debe tomar todas las medidas para que los preceptos de Lenin al respecto sean cumplidos con mano de hierro.

b) He mencionado cifras que evidencian que el porcentaje de los sin-partido en nuestros Soviets es mínimo. Camaradas, no se puede seguir así, es imposible seguir construyendo así el nuevo Estado. Sin prestar la atención particular a la incorporación de los sin-partido el trabajo de los Soviets en las provincias y en los distritos es imposible toda labor seria de construcción. Aquí podríamos trazar varias vías. Una de las vías adecuadas podría ser la siguiente: en los departamentos de los Soviets Provinciales y de distrito se podría organizar secciones o, mejor aún, asambleas de sin-partido convocadas regularmente, en las ciudades para los obreros y en las cabezas de distrito para los campesinos, a fin de incorporar a los sin-partido al trabajo práctico de las distintas ramas de la administración y luego seleccionar a los obreros y campesinos sin-partido mejores y más capaces para que trabajen en el aparato del Estado. Sin esa ampliación de la base de los Soviets de las ciudades y de las cabezas de distrito, sin esa ampliación de la base del trabajo de los Soviets, sin la incorporación de los sin-partido a los Soviets, éstos pueden perder, en gran medida, peso e influencia.

c) Existe en nuestro Partido la opinión de que el verdadero trabajo de Partido es la labor en los comités Provinciales, los comités regionales, los comités de distrito y las células. En cuanto a todas las demás formas de trabajo, se tiene la idea de que no son trabajo de Partido propiamente dicho. Con frecuencia se burlan de la gente que trabaja en los trusts y los sindicatos diciendo que “se han alejado del Partido”. (*Una voz*: “A ésos los expulsan”). Hay que expulsar a algunos camaradas del aparato económico y de las organizaciones del Partido. Pero yo no analizó aquí una excepción, sino un caso general. Habitualmente, entre nosotros se divide el trabajo de Partido en dos categorías: la categoría superior, el trabajo de Partido propiamente dicho, en los comités provinciales, en los comités regionales, en las células y en el C.C., y la categoría inferior, el llamado trabajo de Partido entre comillas: aquí entra el trabajo en todos los organismos soviéticos, sobre todo en los comerciales. Camaradas, esa actitud hacia los compañeros que trabajan en los organismos económicos es profundamente contraria al leninismo. Cada camarada de las organizaciones económicas, aunque trabaje en la tienducha más insignificante, en la

institución comercial de menos importancia, es un autentico funcionario del Partido, si realiza una labor constructiva y lleva las cosas adelante, y merece todo el apoyo del Partido. Es imposible avanzar un sólo paso en nuestra edificación con esa actitud señorial e intelectualoide hacia el comercio. Hace poco di una conferencia en la Universidad Sverdlov y dije en ella que quizás tengamos que pasar unos diez mil comunistas de la esfera del trabajo en el Partido o en la industria a la esfera del trabajo en el comercio. La gente se echó a reír. ¡No quiere comerciar! Sin embargo, es evidente que todas nuestras palabras acerca de la edificación socialista corren el riesgo de degenerar en pura charlatanería, si no desarraigamos en el Partido los prejuicios señoriales e intelectualoides en cuanto al comercio, si nosotros, los comunistas, no dominamos todas las ramas del comercio.

74

d) Camaradas, todo trabajo de construcción, todo trabajo estatal, toda planificación es imposible sin un buen *registro*. Y el registro es inconcebible sin estadística. Sin estadística, el registro no puede avanzar ni un solo paso. Hace poco, Rykov dijo en la Conferencia que en el período del comunismo de guerra tenía en el Consejo Supremo de la Economía Nacional un estadístico que, de una misma cosa, daba unas cifras hoy y otras al día siguiente. Desgraciadamente, esos estadísticos no han desaparecido aún. La estadística es un trabajo en el que las distintas ramas del todo constituyen una cadena, y si un eslabón se estropea, todo el trabajo corre el riesgo de estropearse. En el Estado burgués, el estadístico tiene un mínimo de honor profesional. No puede mentir. Puede ser de cualquier opinión o tendencia política, pero, en lo que se refiere a los datos, a las cifras, podrán hacerlo pedazos, pero no mentirá. ¡Ojalá tuviéramos muchos estadísticos como esos estadísticos burgueses, es decir, gente que se estime a sí misma y tenga un mínimo de honor profesional! Si no sabemos organizar de esa manera el trabajo de la estadística, nuestra edificación no avanzará ni un paso.

Lo mismo puede decirse de la *contabilidad*. Sin ella no puede avanzar ningún trabajo económico. Y, desgraciadamente, no todos nuestros contables poseen las cualidades elementales de un corriente contable burgués honrado. Me inclino ante algunos de ellos, entre ellos hay hombres honrados y fieles; pero es un hecho que también hay gente mala, capaz de amañar cualquier balance, y más peligrosa que los contrarrevolucionarios. Sin vencer estos defectos, sin eliminarlos, no podemos impulsar ni la

economía del país ni su comercio.

e) El porcentaje de obreros y de comunistas en los organismos dirigentes de algunas instituciones del Estado continúa siendo mínimo e insuficiente. Esta insuficiencia salta a la vista sobre todo en las instituciones dirigentes de los organismos comerciales y en sus representaciones en el extranjero (comercio exterior, comercio interior, sindicatos), así como en las instituciones de crédito, que en el presente tienen una importancia decisiva para la vida y el desarrollo de la economía nacional y, ante todo, de la industria del Estado. El Partido debe tomar todas las medidas para llenar esta laguna. De otra manera ni siquiera puede pensarse en dar vida a las directivas económico-políticas del Partido.

f) Hasta hoy, la cuestión más importante de la edificación económica era la organización y la reglamentación de los trusts. Ahora, cuando el centro de gravedad se ha desplazado a la esfera del comercio, está a la orden del día la organización de sociedades mixtas y sociedades anónimas[37] de comercio interior y exterior. La práctica ha demostrado que, si supimos solucionar la cuestión de los trusts, en la solución del problema de las sociedades mixtas y anónimas nuestras instituciones cojean de ambos pies. Hay la tendencia a organizar instituciones comerciales que dejen reducido al mínimo el papel del control del Estado en esta importante esfera. No cabe duda de que el Partido luchará por todos los medios contra tal tendencia.

3. Hay que continuar mejorando la composición del Partido, en general, y la de sus organismos dirigentes, en particular. Las filas de los cuadros del Partido no pueden ser consideradas, de ningún modo, como algo cerrado. Las filas de los cuadros deben engrosarse paso a paso, con jóvenes militantes. Estos deben engrosar las filas de los cuadros. De otra manera, la existencia de los cuadros no tiene sentido.

4. En el terreno de la agitación:

a) La situación en cuanto a la instrucción política de los miembros del Partido (el 60% carecen de preparación política) es mala. La promoción leninista aumenta ese porcentaje. Hay que desplegar una labor sistemática para eliminar esta deficiencia. La tarea es impulsar esta labor.

b) En el cine las cosas marchan mal. El cine es un poderosísimo medio de agitación de masas. La tarea consiste en tomar este asunto en nuestras manos.

c) La prensa se desarrolla, pero insuficientemente. La tarea es aumentar hasta un millón de ejemplares la tirada de “Krestiánskaia Gazieta”[38], elevar a 600.000 ejemplares la tirada de “Pravda” y organizar un periódico popular para la promoción leninista. Con una tirada mínima de medio millón de ejemplares.

d) Los periódicos murales progresan, pero insuficientemente. La tarea es apoyar a los corresponsales de los periódicos murales e impulsar esta labor.

e) Mal están las cosas en cuanto al trabajo en el campo. En el campo, la agitación debe hacerse, fundamentalmente, con hechos, prestando toda la ayuda posible a los campesinos pobres y medios, incluyendo aquí los créditos en condiciones ventajosas, desarrollando los brotes de las haciendas colectivas (no comunas) del tipo de los comités de aldeanos pobres[39] en Ucrania, donde hay cerca de 5.000 koljoses, e incorporando a los campesinos a las cooperativas, sobre todo a las cooperativas agrícolas. Hay que considerar tarea de particular importancia la conquista de los comités campesinos de ayuda mutua. Hay que tener presentes las unidades militares territoriales[40], de gran importancia para la agitación en el campo.

5. En la esfera del registro, la distribución y la promoción de funcionarios, comunistas y sin-partidos:

a) Más o menos, el registro está organizado.

b) La distribución anda un poco peor, porque todavía no han sido cumplidas las tareas fundamentales de reagrupamiento de fuerzas en la nueva situación de desarrollo interior, planteadas por Lenin en el XI Congreso[41]. La tarea inmediata de reforzar al máximo con los mejores hombres todas y cada una de las organizaciones comerciales, está aún por resolver.

75

El año pasado, la Sección de Registros y Distribución trabajó, hablando en propiedad, para los organismos del Consejo Supremo de la Economía Nacional y del Comisariado del Pueblo de Finanzas, sobre todo para su aparato fiscal, proporcionando funcionarios, principalmente, a estos organismos. Ahora, la tarea consiste en poner rumbo hacia los organismos comerciales y las instituciones de crédito, dándoles preferencia ante las demás instituciones en cuanto a su refuerzo con nuevos funcionarios. Para ello quizás hagan falta unos 5.000 comunistas.

Al mismo tiempo, tenemos la tarea de completar el actual procedimiento de distribución con nuevos procedimientos: con el procedimiento basado en la voluntariedad, pidiendo voluntarios para

organizar el trabajo en sectores particularmente importantes de la edificación soviética. Este procedimiento está directamente relacionado con el problema de organizar de modo ejemplar el trabajo en determinadas regiones, sin lo cual (sin esta organización ejemplar del trabajo) no podemos continuar en la etapa presente. La idea del trabajo ejemplar, formulada por Lenin en "El impuesto en especie"[42], debe ser puesta en práctica.

c) Debe prestarse particular atención a la promoción de funcionarios, comunistas y sin-partido. El método de promoción de hombres nuevos exclusivamente desde arriba, no basta. Hay que completarlo con métodos de promoción desde abajo en el proceso del trabajo práctico, en el proceso de incorporación de nuevos hombres al trabajo práctico. En este sentido, en la promoción de los obreros a puestos dirigentes en las fábricas y en los trusts, deben desempeñar un gran papel las conferencias de producción de las fábricas y de los trusts. Hay que crear secciones en los departamentos de los Soviets de las capitales de provincia y las cabezas de distrito, convirtiendo esas secciones en asambleas periódicas para la discusión de problemas prácticos y haciendo que participen en ellas tanto los diputados de los Soviets como, sobre todo, obreros y obreras, campesinos y campesinas que no sean diputados de los Soviets. Sólo en el curso de tan amplio trabajo práctico se podrá destacar a nuevos hombres, a obreros y a campesinos sin-partido. La oleada de la producción leninista en las ciudades y la creciente actividad política de los campesinos evidencian, sin dejar lugar a dudas, que este método de promoción debe dar grandes resultados.

6. Dos conclusiones respecto a la vida interna del Partido:

a) Se ha visto que el llamado "principio" de ampliación del C.C. del Partido es justo. La experiencia ha demostrado que la ampliación del C.C. ha reportado enorme provecho y que los camaradas que defendían el "principio" de la reducción del C.C. estaban equivocados.

b) Ahora todos ven claro que la oposición, al decir durante la discusión que el Partido estaba degenerando, incurría en un profundo error. Difícilmente podrá encontrarse en nuestro Partido una organización importante que, observando el desarrollo de la vida interna del Partido y el poderoso auge de esta vida, no diga que quienes auguraban hace poco el hundimiento de nuestro Partido no lo conocían en realidad, estaban muy lejos de él y se parecían mucho a gente a la que se debería calificar de extranjera en el Partido.

Balance: nuestro Partido crece, avanza, aprende a gobernar y se está convirtiendo en el organismo más prestigioso de la clase obrera. La promoción leninista lo acredita cumplidamente. (*Largos aplausos*.)

Resumen de la discusión. 27 de mayo.
Camaradas: En los discursos aquí pronunciados, no he encontrado objeciones al informe de organización del C.C. Por ello, estimo que el Congreso está de acuerdo con las conclusiones de este informe. (*Aplauso*.)

En mi informe no he tocado, intencionadamente, las divergencias en el seno del Partido, no las he tocado porque no quería hurgar en heridas que, al parecer, habían cicatrizado. Pero ya que Trotski y Preobrazhenski han tocado estas cuestiones, permitiéndose varias inexactitudes y lanzando un reto, no se debe callar. En este caso, el silencio sería incomprensible.

La camarada Krúpskaia ha dicho que no se debe volver a los debates en torno a las divergencias. Yo soy decididamente contrario a que se vuelva a ellos y, por eso, en mi informe no me he referido a las divergencias. Pero ya que los camaradas de la oposición han tocado el problema y han lanzado un reto, no tenemos derecho a callar.

Trotski y Preobrazhenski, al hablar de las divergencias, han centrado ambos la atención del Congreso en una resolución, en la resolución del 5 de diciembre, olvidando que, además de ella, hay otra, la resolución sobre el resultado de la discusión[43], olvidando que hubo una Conferencia y que, después de la resolución adoptada por el C.C. el 5 de diciembre, levantose una nueva oleada de debates, que fue enjuiciada en la resolución especial de la XIII Conferencia sobre los resultados de la discusión. Ellos olvidan que silenciar la XIII Conferencia puede costarle algo a la oposición.

Yo recuerdo al Congreso que en la Conferencia se adoptó una resolución sobre la política económica y dos resoluciones sobre la edificación del Partido. ¿Por qué fue eso? Había una resolución ratificada por todo el Partido y aprobada por el C.C. el 5 de diciembre, pero luego fue necesario adoptar otra resolución sobre el mismo problema, sobre la desviación pequeñoburguesa. ¿Qué calamidad es ésa?, ¿a qué se debe? Se debe a que toda la discusión tuvo dos períodos: el primero, que terminó con la resolución del 5 de diciembre, adoptada por unanimidad, y el segundo período, que terminó con la resolución sobre la desviación pequeñoburguesa. Suponíamos entonces, es decir, en el primer

período, que con la resolución del 5 de diciembre quizás terminarían las disputas en el Partido, y precisamente por ello dije la vez pasada, en el informe ante la XIII Conferencia, refiriéndome a este período, que, de desearlo la oposición, la resolución del 5 de diciembre habría podido poner fin a la lucha en el Partido. Hable de ello, y todos nosotros pensábamos así. Pero el hecho es que en este período no terminó la discusión. Después de la resolución del 5 de diciembre, aparecieron las cartas de Trotski –nueva plataforma con nuevos problemas—, y empezó una nueva oleada de la discusión, más encarnizada que hasta entonces. Ello malogró la posibilidad de establecer la paz en el Partido. Ese fue el segundo período, que ahora los oposicionistas tratan de silenciar, de eludir.

76

El hecho es que entre la discusión del segundo período y la discusión del primer período, reflejada en la resolución del 5 de diciembre, hay una diferencia enorme. En la resolución del 5 de diciembre no se planteaba el problema de la degeneración de los cuadros. Trotski, con quien redactamos entonces la resolución, no dijo ni una palabra de que los cuadros estuviesen degenerando. Por lo visto, se guardaba esa adición para su actividad posterior. Además, en la resolución del 5 de diciembre no se planteaba la cuestión de que la juventud estudiantil fuese el más fiel barómetro. Por lo visto, Trotski dejó también en reserva esta cuestión para nuevas intervenciones en la discusión. En la resolución del 5 de diciembre no hay la tendencia a atacar al aparato, no se exigen sanciones contra el aparato del Partido, cosa de la que Trotski habló muy extensamente después, en sus cartas. Por último, en la resolución del 5 de diciembre no hay ni siquiera la alusión a que los grupos sean necesarios, mientras que de ello, de los grupos, Trotski habló muy extensamente después, en sus cartas.

Ved lo enorme que es la diferencia entre la actitud de la oposición hasta el 5 de diciembre y la actitud de sus líderes después del 5 de diciembre.

Ahora, Trotski y Preobrazhenski tratan de silenciar, de ocultar su segunda plataforma, la del segundo período de la discusión, pensando, por lo visto, engañar al Partido. ¡No, no lo conseguiréis! Con torpes argucias y con diplomacias no engañaréis al Congreso. No dudo que el Congreso expresará su opinión, tanto acerca de la primera etapa de la discusión, reflejada en la resolución del 5 de diciembre, como de la segunda etapa, expresada en la resolución de la Conferencia sobre la desviación pequeñoburguesa.

Estas dos resoluciones son dos partes de un todo que se llama la discusión. Quien piense que mezclando estas dos partes podrá

engañar al Congreso, se equivoca. El Partido ha crecido, su conciencia se ha elevado, y con diplomacias no se logrará engañarle. Todo el error de la oposición consiste en que no lo comprende.

Veamos quién tenía razón en las cuestiones relativas a la plataforma de la oposición después del 5 de diciembre. ¿Quién tenía razón en las cuatro nuevas cuestiones planteadas en las cartas de Trotski?

Primera cuestión: los cuadros están degenerando. Todos nosotros exigíamos y exigimos hechos que evidenciasen una degeneración de los cuadros. Sin embargo, no nos han presentado estos hechos, y no pueden presentarlos porque no los hay. Mas, fijándonos bien en las cosas, todos advertimos que entre nosotros no había degeneración, pero sí, indudablemente, una desviación de algunos líderes de la oposición hacia la política pequeñoburguesa. ¿Quién, pues, está en lo cierto? Parece que no es la oposición.

Segunda cuestión: la cuestión de la juventud estudiantil, de la que se dice que es el más fiel barómetro. ¿Quién tiene razón en este problema? Una vez más parece ser que no es la oposición. Si analizamos el crecimiento de nuestro Partido en este período, el ingreso de 200.000 nuevos miembros, resulta que no hay que buscar el barómetro en las filas de la juventud estudiantil, sino en las filas del proletariado; que el Partido no debe orientarse hacia la juventud estudiantil, sino hacia el núcleo proletario del Partido. 200.000 nuevos militantes del Partido: ése es el barómetro. Tampoco aquí está en lo cierto la oposición.

Tercera cuestión: las sanciones contra el aparato, el ataque contra el aparato del Partido. ¿Quién tenía razón? Una vez más, no la tenía la oposición. Esta ha plegado su bandera de ataque contra el aparato y ha pasado a la defensiva. Vosotros habéis sido aquí testigos de cómo se debatía, retirándose a la desbandada, en la lucha contra el aparato del Partido.

Cuarta cuestión: las fracciones, los grupos. Trotski ha declarado que es decididamente contrario a los grupos. Eso está muy bien. Pero si es necesario hacer historia, permitirme que restablezca algunos hechos. En diciembre teníamos una subcomisión del C.C. del Partido para redactar la resolución que fue publicada el 5 de diciembre. Componían la subcomisión tres personas: Trotski, Kámenev y Stalin ¿No habéis advertido que en la resolución del 5 de diciembre falta la frase relativa a los grupos? Allí se habla de la prohibición de las fracciones, pero no se dice nada de la prohibición de los grupos.

Haysolamente una referencia a la conocida resolución del X Congreso sobre la unidad del Partido ¿Cómo se explica eso? ¿Es casual? No es casual. Kámenev y yo planteamos tajantemente la prohibición de los grupos. Trotski presentó un ultimátum, protestando contra la prohibición de los grupos, y dijo que en tales circunstancias no podía votar la resolución. Entonces nos limitamos a invocar la resolución del X Congreso, que Trotski, por lo visto, no había leído aún y en la que no sólo se habla de la prohibición de las fracciones, sino también de la prohibición de los grupos. (*Risas*, *aplausos*.) Trotski defendía entonces la libertad de grupos. Aquí ha encomiado la resolución del 5 de diciembre. Pero en su carta al C.C. del P.C.(b) de Rusia cuatro días después de aprobada la resolución sobre la edificación del Partido, es decir, el 9 de diciembre, Trotski escribía: “Me alarma particularmente la actitud puramente formal de los miembros del Buró Político en la cuestión de los grupos y de las agrupaciones fraccionales”. ¿Qué os parece? Resulta que el hombre que se deshace en alabanzas a esa resolución, está en el fondo de su alma alarmado por la actitud del Buró Político en cuanto a los grupos y las fracciones. No parece que fuera entonces partidario de la prohibición de los grupos. No; Trotski era entonces partidario de la formación de grupos, de la libertad de grupos.

Además, ¿quién no recuerda la conocida resolución de Preobrazhenski en Moscú exigiendo que se precisara la cuestión de las fracciones, decidida en el X Congreso del Partido, en el sentido de abolir determinadas limitaciones? En Moscú todo el mundo lo recuerda. ¿Y quién de vosotros no recuerda que Preobrazhenski exigía en sus artículos el restablecimiento del orden de cosas existente en el Partido en la época de la paz de Brest-Litovsk? Pero nosotros sabemos que, en la época de la paz de Brest— Litovsk, el Partido se veía obligado a consentir la existencia de fracciones; eso lo sabemos muy bien. ¿Y quién no recuerda que en la XIII Conferencia, cuando yo proponía la cosa más sencilla —refrescar en la memoria de los miembros del Partido el séptimo punto de la resolución sobre la unidad, sobre la prohibición de los grupos—, quién no recuerda cómo alborotaban todos los oposicionistas exigiendo que este punto no fuera incluido? Por tanto, la oposición mantenía enteramente en este problema el punto de vista de la libertad de grupos, suponiendo que adormecería la vigilancia del Partido al decir que no pedía la libertad de fracciones, sino la libertad de grupos Si hoy nos declaran que están contra los grupos, eso está muy bien. Pero de ningún modo puedo decir que sea una ofensiva suya: es una retirada en desorden, un indicio de que

también en esta cuestión tenía razón el C.C.

Después de esta explicación, permitidme, camaradas, que diga unas palabras acerca de algunos errores de principio cometidos por Trotski y Preobrazhenski en sus intervenciones sobro los problemas de organización del Partido.

Trotski ha dicho que la esencia de la democracia queda reducida a la cuestión de las generaciones. Eso es falso. Es falso desde el punto de vista de los principios. La esencia de la democracia no se reduce, ni mucho menos, a eso. La cuestión de las generaciones es una cuestión secundaria. Datos numéricos de la vida de nuestro Partido dicen, la vida misma de nuestro Partido dice que la joven generación va engrosando, paso a paso, las filas de los cuadros, que estas filas se ensanchan nutriéndose de la juventud. El Partido siempre ha marchado y marchará por ese camino. Únicamente quien considere a los cuadros como un todo hermético, como un estamento privilegiado, que no admite en su medio a hombres nuevos; únicamente quien considere a los cuadros como la vieja oficialidad, que estima "inferiores en dignidad" a todos los demás miembros del Partido; únicamente quien quiera meter cuña entre los cuadros y los jóvenes militantes, puede reducir la cuestión de la democracia a la cuestión de las generaciones del Partido. La esencia de la democracia no se limita a la cuestión de las generaciones, sino que reside en la iniciativa, en la participación activa de los miembros del Partido en la dirección del mismo. Así y sólo así puede plantearse la cuestión de la democracia si, naturalmente, no se trata de un partido democrático en la forma, sino de un partido verdaderamente proletario, unido a las masas de la clase obrera con lazos indisolubles.

Segunda cuestión. El mayor peligro —dice Trotski— consiste en la burocratización del aparato del Partido. Eso también es falso. El peligro no consiste en eso, sino en la posibilidad de que el Partido se aísle efectivamente de las masas sin-partido. Podéis tener un partido con un aparato democráticamente estructurado, pero si no está ligado a la clase obrera, esa democracia será vana, no valdrá nada. El Partido existe para la clase. Y mientras esté ligado a la clase, mientras tenga contacto con ella, mientras goce de prestigio y sea apreciado por las masas sin-partido, podrá existir y desarrollarse incluso con defectos burocráticos. Si no se dan todas estas condiciones, podéis organizar el Partido como queráis, burocrática o democráticamente: el Partido perecerá, sin ningún género de dudas. El Partido es parte de la clase, existe para la clase, y no para sí mismo.

Tercera tesis, también errónea desde el punto de vista de los principios: el Partido —dice Trotski— no se equivoca. Eso es falso. El Partido se equivoca con frecuencia. Ilich nos inculcaba que debíamos enseñar al Partido a aprender en sus propios errores para dirigir acertadamente. Si el Partido no cometiera errores, no tendríamos material para enseñarle. Nuestra tarea consiste en percibir los errores, en poner al desnudo sus raíces, en mostrar al Partido y a la clase obrera cómo nos hemos equivocado y cómo debemos obrar para no repetir esas equivocaciones en el futuro. De otra manera, sería imposible que el Partido se desarrollara. De otra manera, la formación de líderes y de cuadros del Partido sería imposible, porque los lideres y los cuadros se forman y se educan en la lucha contra sus propios errores, en la superación de esos errores. Creo que esa declaración de Trotski es una especie de cumplido con ribetes de burla, por cierto, nada feliz.

78

Ahora, hablemos de Preobrazhenski. Ha hablado de la depuración. Preobrazhenski considera que la depuración es un arma de la mayoría del Partido contra la oposición y, por lo visto, no aprueba el método de la depuración. Esta es una cuestión de principio. La incomprensión de que el Partido no puede fortalecerse si no se depura periódicamente de los elementos vacilantes es un profundo error de Preobrazhenski. El camarada Lenin enseñaba que el Partido únicamente puede fortalecerse despojándose, paso a paso, de los elementos vacilantes, que penetran y seguirán penetrando en el Partido. Iríamos contra el leninismo si mantuviésemos una actitud negativa hacía la depuración en general. En cuanto a la presente depuración, ¿qué tiene de malo? Dicen que se han cometido algunas equivocaciones Es natural. ¿Cuándo se ha visto que en una gran obra no se cometan algunas equivocaciones? Nunca. Puede haber y es natural que haya algunas equivocaciones, pero, en lo fundamental, la depuración es acertada. Me han contado con qué temor y alarma esperaban la depuración algunos elementos no proletarios, intelectuales y empleados Me han relatado la siguiente escena. En un despacho había varias personas a cuya comprobación se iba a proceder. Era la célula de un organismo soviético. En otro despacho se encontraba la comisión depuradora. Uno de los militante de la célula, después de pasar por la comisión, salió disparado del despacho, todo cubierto de sudor. Le pidieron que dijese qué le había ocurrido. Respondió: “Dejad que recobre el aliento, dejad que recobre el aliento; no puedo hablar”. (*Risas*.) Puede que la depuración no sea buena para esa gente que sufre y suda a mares, pero para el Partido es muy buena, (*Aplausos*.) Desgraciadamente, hay todavía ciertos miembros del Partido que cobran mil o dos mil rublos mensuales, son miembros del Partido y

olvidan que el Partido existe. Sé que una célula de uno de los Comisariados, en el que hay gente de esa índole, y de la que forman parte también chóferes, designó a uno de éstos para llevar a cabo la depuración, suscitando objeciones como la de que un chofer no debía efectuar la depuración de los dignatarios soviéticos. Esos hechos se han producido aquí, en Moscú. Miembros del Partido que, por lo visto, se han alejado del Partido, se indignan y no pueden tragar que “un chofer cualquiera” tenga que depurarlos. A esos miembros del Partido hay que educarlos y reeducarlos, a veces expulsándolos del Partido. Lo principal en la depuración es que esa gente se dé cuentas de que hay un amo, el Partido, que puede pedir cuentas por los pecados cometidos contra él. Creo que a veces, de cuando en cuando, el amo debería sin falta recorrer las filas del Partido, escoba en mano. (*Aplausos*.)

Preobrazhenski dice: vuestra política es acertada, pero vuestra línea de organización no lo es, y de ahí arranca la posibilidad de hundimiento del Partido. Eso es una necedad, camaradas. No puede ocurrir que la política de un partido sea acertada y que ese partido se hunda por deficiencias de organización. Eso no sucede nunca. La base de la vida de un partido y de su trabajo no reside en las formas de organización que tome o pueda tomar en cada momento dado, sino en su política, en su política interior y exterior. Si la política del Partido es acertada, si plantea bien las cuestiones políticas y económicas de importancia decisiva para la clase obrera, los defectos de organización no pueden desempeñar un papel decisivo; su política lo sacará adelante. Así ha sido siempre y así seguirá siendo. Los que no lo comprenden son malos marxistas, olvidan el abecé del marxismo.

¿Tenía razón el Partido en las cuestiones objeto de la discusión, en las cuestiones de carácter económico y en las de la edificación del Partido? Si alguien quiere comprobarlo de una sentada, sin palabras superfluas, debe dirigirse al Partido y a la masa obrera y preguntar: ¿cómo acoge al Partido la masa obrera sin-partido, con simpatía o con antipatía? Si los oposicionistas hubiesen planteado la cuestión así, si se hubieran preguntado: ¿cómo considera la clase obrera al Partido, con simpatía o con antipatía?, habrían comprendido que el Partido sigue una vía acertada. La clave para comprender todas las cosas relacionadas con los resultados de la discusión es la promoción leninista. Si la clase obrera envía al Partido a 200.000 hijos suyos, seleccionando a los más honrados y firmes, ello quiere decir que un partido así es invencible, porque el Partido se ha convertido, en esencia, en un organismo electo de la clase obrera y en el único que goza de su confianza. Tal partido

vivirá infundiendo temor a los enemigos, tal partido no puede descomponerse. La desgracia de nuestra oposición consiste en que no ha abordado las cuestiones del Partido ni los resultados de la discusión desde el punto de vista de un marxista que aquilata el peso específico del Partido tomando en consideración su influencia en las masas —porque el Partido existe para las masas, y no al contrario—, sino desde un punto de vista formal, desde el punto de vista del aparato "puro". Para encontrar la clave sencilla y directa que permita comprender los resultados de la discusión, no hay que recurrir a la charlatanería en torno al aparato; hay que fijarse en las 200.000 personas que han ingresado en el Partido y han revelado la profunda democracia de éste. Las palabras de democracia en los discursos de los oposicionistas son pura charlatanería; en cambio, el hecho de que la clase obrera envíe al Partido a 200.000 nuevos militantes, es auténtica democracia. Nuestro Partido se ha convertido en un organismo electo de la clase obrera. Mostradme otro partido semejante. No me lo mostraréis, porque no existe aún. Pero, cosa extraña, ni siquiera un partido tan poderoso les gusta a nuestros oposicionistas. ¿Dónde, en qué lugar de la Tierra, hallarán un partido mejor? Me temo que en busca de un partido mejor tengan que trasladarse a Marte. (*Aplausos*.)

79

La última cuestión, la cuestión de la desviación pequeñoburguesa de la oposición, de que las acusaciones de desviación pequeñoburguesa son, según pretenden, injustas. ¿Es cierto eso? No, es falso. ¿De dónde ha salido esa acusación?, ¿en qué se funda? La acusación se funda en el hecho de que, en su desenfrenada agitación por la democracia en el Partido, los oposicionistas han servido involuntariamente, sin quererlo, de portavoz de la nueva burguesía, a la que importa un bledo la democracia en nuestro Partido, pero que desea, con toda su alma, la democracia en el país. El sector del Partido que ha alborotado en torno a la democracia ha servido, involuntariamente, de portavoz y de canal para la agitación que despliega la nueva burguesía en nuestro país y que persigue el fin de debilitar la dictadura, "ampliar" la Constitución soviética y restablecer los derechos políticos de los explotadores. Esa es la causa y el secreto de que los oposicionistas, que indudablemente aman al Partido, etc., etc., se hayan convertido, sin advertirlo, en portavoz de los que se encuentran fuera del Partido y quisieran debilitar la dictadura, descomponerla.

Por algo los mencheviques y los eseristas simpatizan con la oposición. ¿Es esto casual? No, no es casual. La distribución de las fuerzas en escala internacional hace que toda tentativa de mermar

el prestigio de nuestro Partido y la solidez de la dictadura en el país sea siempre acogida por los enemigos de la revolución como un factor favorable para ellos, lo mismo si esa tentativa la hace nuestra oposición, que si la hacen los eseristas y los mencheviques. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido la lógica de la lucha fraccional en el seno de nuestro Partido. No ha comprendido que los resultados de esta lucha no dependen de determinadas personas ni de determinados deseos, sino de los resultados que arroja el balance general de la lucha entre los elementos soviéticos y los elementos antisoviéticos. Ahí está la causa de que tengamos en la oposición una desviación pequeñoburguesa.

Lenin, hablando en cierta ocasión de la disciplina del Partido y de la unidad monolítica de nuestras filas, decía que: "El que debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del Partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura) ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado" (v. t. XXV, pág. 190). ¿No huelga demostrar que, con sus ataques a la organización de Moscú y al Comité Central del Partido, los camaradas de la oposición debilitaban la disciplina del Partido y socavaban los cimientos de la dictadura, porque el Partido es el núcleo fundamental de la dictadura?

Por eso creo que la XIII Conferencia tenía razón al decir que nos hallábamos ante una desviación hacia la política pequeñoburguesa. Eso no es aún política pequeñoburguesa. ¡De ningún modo! En el X Congreso, Lenin explicó que una desviación es algo inconcluso, aún sin cuajar. Y si vosotros camaradas de la oposición, no insistís en esa desviación pequeñoburguesa, en esos pequeños errores, todo se enmendará, y el trabajo del Partido saldrá adelante. Pero si insistís la desviación pequeñoburguesa puede transformarse en política pequeñoburguesa. Por tanto, de vosotros depende todo, camaradas de la oposición.

¿Cuáles son las conclusiones? Las conclusiones son que debemos seguir trabajando en el interior del Partido sobre la base de su plena unidad. Fijaos en el Congreso, que apoya resueltamente la línea política del C.C.; ahí tenéis la unidad del Partido. La oposición es una minoría insignificante en nuestro Partido. Que el Partido está unido, y que lo estará, lo evidencia el presente Congreso, lo evidencia la unidad y la cohesión del Congreso. El que haya o no unidad con ese insignificante grupo del Partido que se titula oposición, depende de ellos. Nosotros somos partidarios de trabajar en armonía con la oposición. El año pasado, en el apogeo de la discusión, declaramos que era necesario trabajar conjuntamente con la oposición. Aquí lo repetimos una vez más. Ahora bien, si habrá unidad, no lo sé, porque la unidad en el futuro depende por

entero de la oposición. En el caso dado, la unidad es fruto de la acción recíproca de dos factores, la mayoría del Partido y la minoría. La mayoría quiere unidad en el trabajo. Si lo quiere sinceramente la minoría, yo no lo sé. Eso depende por entero de los camaradas de la oposición.

Balance. El balance consiste en ratificar las resoluciones de la XIII Conferencia y en aprobar la labor del C.C. No dudo que el Congreso ratificará las resoluciones y aprobará la política del C.C. y su labor en materia de organización. (*Prolongados aplausos*.)

Publicado el 27 y 28 de mayo de 1924 en los núm. 118 y 119 de "Pravda".

LOS RESULTADOS DEL XIII CONGRESO DEL PC (b) DE RUSIA.

Informe en los cursillos anejos al C.C. del P.C.(b) de Rusia para los secretarios de los comités de distrito 17 de junio de 1924.

Camaradas: No voy a analizar con detalle las resoluciones del XIII Congreso. Estas resoluciones son muchas, componen todo un folleto, y no creo que pudiéramos analizarías ahora con detalle; y más aún porque ni vosotros ni yo tenemos tiempo para ello en el presente. Por eso creo que será mejor señalar en el informe los principales puntos de partida y esclarecerlos, para que después, en casa, podáis estudiar con mayor facilidad las resoluciones.

Pues bien, si tomamos las resoluciones del XIII Congreso y las estudiamos detenidamente, se puede reducir las diversas cuestiones tocadas en ellas a cuatro problemas cardinales, que constituyen el nervio de todas ellas.

¿Qué problemas son éstos?

El primer problema cardinal o el primer grupo de cuestiones lo constituyen las relativas a la situación exterior de nuestra República, a la consolidación de la situación internacional de nuestra República.

El segundo problema cardinal o el segundo grupo de cuestiones lo constituyen las relativas a la ligazón de la industria del Estado con la economía campesina, las cuestiones de la alianza del proletariado con el campesinado.

El tercer grupo de cuestiones lo integran las relacionadas con la educación y la reeducación de las masas trabajadoras en el espíritu de la dictadura del proletariado y del socialismo. Aquí entran cuestiones como la del aparato del Estado, la del trabajo entre los campesinos, la del trabajo entre las mujeres trabajadoras y la del trabajo entre la juventud.

Finalmente, el cuarto grupo de cuestiones lo constituyen las relativas al propio Partido, a su vida interna, a su existencia y a su desarrollo. Al final del informe hablaré de las tareas de los funcionarios de los comités de distrito en relación con las resoluciones del XIII Congreso.

Los asuntos exteriores.

¿Qué elementos nuevos ha aportado el año último a la situación internacional de la Rusia Soviética? ¿En qué consiste lo nuevo y lo más importante en el mundo internacional, lo que debe tenerse en cuenta al pasar del año viejo, del año último, al nuevo año y que el XIII Congreso no pudo menos de tener en cuenta?

Lo nuevo consiste, primero, en que durante el año último hemos podido observar varios intentos de hacer abiertamente fascista la política interior de la Europa Occidental, y en que esos intentos no han encontrado base, han fracasado. Si hacemos abstracción de Italia, donde el fascismo se está descomponiendo, en los principales países de Europa, Francia e Inglaterra, los intentos de fascistizar la política de Europa han fracasado, y los autores de los mismos, Poincaré y Curzon, hablando lisa y llanamente, han saltado, han sido arrojados por la borda.

Este es el primer elemento nuevo que nos ha aportado el año último.

Lo segundo que nos ha aportado el año último ha sido varios intentos de los belicosos imperialistas de Inglaterra y de Francia para aislar a nuestro país, intentos que han fracasado. Difícilmente puede dudarse que las numerosas maquinaciones de Poincaré contra la Unión Soviética y el conocido ultimátum de Curzon perseguían el fin de aislar a nuestro país. ¿Y qué? En lugar del aislamiento de la Unión Soviética, observamos su reconocimiento de hecho. Es más, en lugar de aislamiento de la Unión Soviética, observamos el aislamiento de los aisladores, la dimisión de Poincaré y de Curzon. El peso específico de nuestro país ha resultado ser más considerable de lo que podían suponer algunos viejos políticos del imperialismo.

Este es el segundo elemento nuevo que nos ha aportado el año último en el terreno de la política exterior.

¿Cómo se explica todo esto?

Algunos tienden a explicarlo diciendo que nuestra política es una política sabia. No niego que nuestra política ha sido, si no sabía, por lo menos acertada, cosa que ha confirmado el XIII Congreso. Pero explicarse las cosas nada más que por la sabiduría o por el acierto de nuestra política, no es posible. No se trata tanto del acierto de nuestra política, como de la situación creada en Europa en los últimos tiempos y que ha determinado los éxitos de nuestra política. Es necesario señalar aquí tres circunstancias.

Primera. La impotencia de los países imperialistas para digerir los

resultados de sus victorias militares y establecer en Europa una paz más o menos tolerable, su incapacidad para seguir desarrollándose sin saquear a los países vencidos y a las colonias, sin conflictos ni choques entre ellos mismos por el reparto de lo robado. De aquí el nuevo rearme. De aquí el peligro de una nueva guerra. Pero las masas populares no quieren la guerra, porque no han olvidado todavía los sacrificios que tuvieron que hacer en aras de las ganancias de los capitalistas. De aquí el creciente descontento de los pueblos por la política del imperialismo belicista.

81

Esta es la causa de la debilidad interna del imperialismo. ¿Por qué han echado a Curzon y a Poincaré? Porque entre el pueblo se dice que son promotores de una nueva guerra. Porque, con su política declaradamente belicista, han provocado el descontento de las masas contra el imperialismo en general y han creado, con ello, un peligro para el imperialismo.

Segunda. La consolidación del Poder Soviético en el interior del país. Los Estados capitalistas se orientaban al fracaso del Poder Soviético en el interior del país. El salmista dice que Dios, a veces, anuncia la verdad por boca de los niños. Si consideramos un dios al imperialismo occidental, es natural que no pueda pasarse sin tener su niño. Y su niño ha sido el famoso Benes, el ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, por boca del cual ha declarado que no hay que apresurarse a reconocer a la Unión de Repúblicas en vista de la inconsistencia del Poder Soviético; que, como el Poder Soviético será derribado pronto por un nuevo Poder democrático-burgués, sería mejor “abstenerse”, por el momento, de entablar “relaciones normales” con la Unión Soviética. Así era no hace mucho. Pero la “verdad” del imperialismo, enunciada por boca de su niño, apenas si ha podido tenerse en pie unos dos meses, porque, como es sabido, pronto numerosos Estados han sustituido la política de “abstención” por la política de “reconocimiento”[44]. ¿Por qué'? Porque es difícil refutar lo evidente, y lo evidente es que el Poder Soviético tiene la fortaleza de una roca. En primer lugar, el hombre medio, por muy ingenuo que sea en política, no ha podido menos de advertir que el Poder Soviético es, por todas las apariencias, más firme que cualquier gobierno burgués; pues, en siete años que llevamos de dictadura del proletariado, vemos como los gobiernos burgueses vienen y se van, mientras el Poder Soviético queda. Además, el mismo hombre medio no ha podido menos de advertir que la economía de nuestro país progresa, aunque no sea más que por el hecho de que nuestra exportación crece paso a paso. ¿Es necesario todavía demostrar que estas circunstancias hablan en favor y no en contra de la Unión Soviética?

Nos acusan de que hacemos propaganda contra el capitalismo en la Europa Occidental. Debo decir que no necesitamos de esa propaganda, que esa propaganda no nos hace falta. La propia existencia del Poder Soviético, su desarrollo, sus progresos materiales y su indudable consolidación son la más seria propaganda entre los obreros europeos en favor del Poder Soviético. Cualquier obrero que haya venido al País Soviético y observado nuestro orden de cosas proletario, habrá podido ver qué es el Poder Soviético y de qué es capaz la clase obrera cuando se encuentra en el Poder. Esto, precisamente, es una auténtica propaganda, pero una propaganda con hechos, que influye mucho más en los obreros que la propaganda oral o escrita. Nos acusan de que hacemos propaganda en el Oriente. Eso también son tonterías No necesitamos hacer propaganda en el Oriente. Basta con que cualquier ciudadano de un país dependiente o de una colonia venga al País Soviético y vea cómo la gente dirige aquí el país, basta con que vea cómo negros y blancos, rusos y no rusos, hombres de todos los colores y nacionalidades, impulsan, estrechamente unidos, la gobernación de un gran país, para convencerse de que éste es el único país donde la fraternidad de los pueblos no constituye una frase, sino una realidad. No necesitamos ninguna propaganda escrita ni oral cuando tenemos un factor de propaganda con hechos como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tercera. El aumento del peso específico del Poder Soviético, el aumento de su popularidad entre las amplias masas de los países capitalistas, debido, ante todo, a que nuestro país es el único en el mundo capaz de aplicar y que aplica prácticamente una política de paz, no farisaica, sino honrada y abierta, decidida y consecuente. Ahora reconocen todos, los enemigos y los amigos, que nuestro país es el único que puede llamarse con derecho baluarte y abanderado de la política de paz en todo el mundo. ¿Es necesario demostrar que esta circunstancia no puede por menos de acrecer la simpatía y el afecto de las masas populares de Europa hacia el Poder Soviético? ¿No os habéis fijado en que algunos gobernantes europeos tratan de hacer carrera utilizando la "amistad" con la Unión Soviética; en que incluso gobernantes como Mussolini a veces no tienen inconveniente en "hacer capital" con esa "amistad"? Es éste un síntoma directo de que el Poder Soviético se ha hecho verdaderamente popular entre las amplias masas de los países capitalistas. Pero el Poder Soviético debe ante todo su popularidad a la política de paz que aplica con honradez y valentía en las difíciles condiciones creadas por el cerco capitalista.

Tales son, a grandes rasgos, las circunstancias que han determinado los éxitos de nuestra política exterior en el último año.

El XIII Congreso ha aprobado en su resolución la política del C.C. en la esfera de las relaciones internacionales ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el Congreso ha impuesto al Partido la obligación de seguir aplicando la política de paz, la política de lucha decidida contra una nueva guerra, la política de denuncia implacable de todos y cada uno de los partidarios y fomentadores del nuevo rearme, de nuevas colisiones.

Las cuestiones de la ligazón económica.

¿Qué es la ligazón económica? La ligazón económica es la relación constante, el intercambio constante entre la ciudad y el campo, entre nuestra industria y la economía campesina, entre los artículos de nuestra industria y los productos alimenticios y las materias primas de la economía campesina.

82

La economía campesina no puede vivir, no puede existir sin vender en el mercado de la ciudad productos alimenticios y materias primas, recibiendo en cambio de la ciudad los artículos industriales y los instrumentos de trabajo que necesita del mismo modo, la industria del Estado no puede desarrollarse sin vender en el mercado campesino sus artículos y sin recibir del campo productos alimenticios y materias primas. Por lo tanto, la fuente de la existencia de nuestra industria socialista es el mercado interior y, sobre todo, el mercado campesino, la economía campesina. Por ello, la ligazón económica es la cuestión de la existencia de nuestra industria, de la existencia del proletariado mismo, una cuestión de vida o muerte para nuestra República, la cuestión de la victoria del socialismo en nuestro país.

Realizar esta ligazón, este enlace constante entre la ciudad y el campo, entre la industria y la economía campesina, mediante un intercambio directo de los productos de la industria por los productos de la economía campesina, es cosa que no hemos logrado. No lo hemos logrado porque nuestra industria está poco desarrollada, no teníamos organismos de abastos con grandes ramificaciones en todo el país, y toda nuestra economía nacional pasaba, después de la guerra, por una fase de ruina. Por eso nos vimos obligados a implantar la llamada nueva política económica, es decir, nos vimos obligados a declarar la libertad de comercio, la libertad de circulación de mercancías, a consentir el capitalismo, a movilizar las fuerzas de millones de campesinos y de pequeños patronos para crear en el país un torrente de mercancías en

circulación, para desarrollar el comercio y, después de haber dominado en él las posiciones principales, establecer la ligazón económica entre la industria y la economía campesina a través del comercio. Esto es establecer la ligazón dando un rodeo, como decía Lenin. No directamente, no mediante el trueque directo de productos de la economía campesina por productos de la industria, sino a través del comercio.

La tarea consiste en dominar el comercio, aprovechando los esfuerzos de millones de pequeños patronos, en que el Estado y las cooperativas tomen en sus manos los resortes fundamentales de abastecimiento del campo y de la ciudad y en organizar de este modo una conexión indestructible, una ligazón económica indestructible entre la industria y la economía campesina. No puede decirse que esta tarea sea superior a nuestras fuerzas. Y no puedo decirse porque el proletariado, que se encuentra en el Poder, dispone, por decirlo así, de todos los medios principales para establecer esa ligazón dando un rodeo, a través del comercio. En primer lugar, el proletariado tiene el Poder. En segundo lugar, tiene la industria. En tercer lugar, dispone del crédito, y el crédito es una fuerza poderosísima en manos del Estado. En cuarto lugar, tiene su propio aparato comercial, malo o bueno, pero que se desarrolla y se fortalece. Finalmente, posee determinados fondos de mercancías que puede lanzar de cuando en cuando al mercado para frenar o neutralizar sus caprichos, influir en los precios, etc., etc. El Estado obrero dispone de todos esos medios, y, por ello, no puede decirse que la ligazón a través del comercio sea una tarea superior a nuestras fuerzas.

Así están las cosas en cuanto a la ligazón económica entre la ciudad y el campo, en cuanto a las posibilidades de esta ligazón.

Así, pues, ¿qué elementos nuevos e importantes ha aportado el año último desde el punto de vista de la ligazón económica entre la ciudad y el campo?

¿De qué nuevos datos disponía el XIII Congreso al resolver los problemas relacionados con la ligazón?

Los elementos nuevos observados en esta esfera durante el año último evidencian que en él hemos tropezado por primera vez en nuestro trabajo práctico con una amplia lucha, con una lucha en gran escala, entre los elementos socialistas y los elementos del capital privado en el seno de nuestra economía nacional, y, después de haber tropezado con esta lucha, hemos planteado por primera vez en un plan práctico y con toda concreción el problema de la ligazón económica. Las cuestiones de la ligazón y del

comercio se nos plantearon, no ya como cuestiones teóricas, sino como cuestiones palpitantes de la práctica inmediata, que exigían ser resueltas sin dilación.

Recordaréis que Lenin decía ya en el XI Congreso[45] que el Estado y las cooperativas no llegarían a dominar el mercado, no llegarían a dominar los resortes principales del comercio mediante un trabajo pacífico, si no mediante la lucha entre los elementos socialistas y los elementos del capital privado, y que esta labor se desarrollaría bajo la forma de una competición desesperada entre estos elementos opuestos de nuestra economía nacional. Pues bien, esta lucha se ha desencadenado, manifestándose, sobre todo, en dos esferas: la del comercio entre la ciudad y el campo y la del crédito, principalmente del crédito en el campo.

¿Cuáles son los resultados de esta lucha?

Primero. Se ha visto que el capital privado no se invirtió en la producción, donde el riesgo es mayor y el capital circula más lentamente, sino en el comercio, en ese mismo comercio que constituye, como dice Lenin, el eslabón principal en la cadena de los procesos de nuestro período de transición. Después de penetrar en el comercio, el capital privado se hizo allí tan fuerte, que tenía en sus manos cerca del 80% de todo el comercio al por menor y cerca del 50% de todo el comercio del país. Ello obedeció a la juventud y a la insuficiente organización de nuestros organismos comerciales y de nuestras cooperativas, a la política desacertada de nuestros trusts, que abusaban de su situación monopolista e hinchaban los precios de las mercancías; obedeció a la debilidad de nuestra Comisión de Comercio Interior aneja al Consejo de Trabajo y Defensa, que está obligada a regular el comercio desde el punto de vista del Estado; obedeció, por último, a la inestabilidad de nuestra moneda soviética de entonces, inestabilidad que afectaba, sobre todo, al campesino, reduciendo su capacidad adquisitiva.

Segundo. Se ha visto que el crédito en el campo se encuentra íntegramente en manos del kulak y del usurero; que los campesinos pobres, desprovistos de aperos, se ven obligados a dejarse esclavizar por el usurero, se ven obligados a pagar intereses exorbitantes y a soportar mansamente el dominio del usurero. Eso se debe a que no hemos organizado todavía una red de cooperativas de crédito agrícola que pueda proporcionar al campesino créditos baratos y desplazar a segundo plano al usurero; eso se debe a que, en esta esfera, el campo de la lucha está, íntegro, en manos del usurero.

Así, pues, entre el Estado, de una parte, y la economía campesina,

de la otra, se han interpuesto el comerciante y el usurero, por lo cual la ligazón entre la industria socialista y la economía campesina se ha visto dificultada, no está organizada. La crisis de venta en el verano del año pasado fue expresión de esa dificultad y de esa falta de organización.

Ya entonces, antes del Congreso, el Partido tomó las medidas necesarias para acabar con la crisis de venta y sentar los cimientos del crédito agrícola. Emitimos una nueva moneda, una moneda estable, que mejoró la situación. Se lanzaron al mercado masas de mercancías, para hacer bajar los precios, cosa que también ejerció una influencia favorable. Se reorganizó la Comisión de Comercio Interior aneja al Consejo de Trabajo y Defensa sobre bases que aseguran el éxito en la lucha contra el capital privado. Se planteó el problema de reorganizar el trabajo de los organismos comerciales y de las cooperativas desde el punto de vista de la ligazón. La crisis de venta fue, en lo fundamental, liquidada.

Pero el Partido no podía limitarse a estas medidas. La tarea del XIII Congreso consistía en plantear de nuevo, en toda su magnitud, el problema de la ligazón y en trazar las vías fundamentales para solucionarlo en la nueva situación creada después de la liquidación de la crisis de venta.

¿Qué nos ha dado el XIII Congreso en esta esfera?

Primero. El Congreso nos ha dado la consigna de seguir ampliando la industria, ante todo la ligera y la del metal, pues está claro que, con las reservas de artículos de que disponemos, no estamos en condiciones de aplacar la sed de mercancías de los campesinos. No hablo ya del aumento del paro, que exige imperiosamente la ampliación de la industria. Seguir ampliando la industria es, por tanto, una cuestión de vida o muerte (v. la resolución del Congreso sobre el informe del C.C.[46]).

Segundo. El Congreso nos ha dado la consigna de seguir desarrollando la economía campesina, la consigna de ayudar a la economía campesina para que pueda seguir ampliando la superficie de siembra. Esto es también imprescindible para la ligazón, pues, evidentemente, el campesinado no sólo está interesado en satisfacer las necesidades de nuestra industria —naturalmente, a cambio de artículos industriales—, sino también las necesidades del mercado exterior —naturalmente, a cambio de máquinas-. De aquí que el seguir ampliando la economía campesina sea una tarea inmediata de la política del Partido (v. la resolución “Sobre el trabajo en el campo”[47]).

Tercero. El Congreso ha ratificado la creación del Comisariado del Pueblo del Comercio Interior y ha planteado a todos nuestros organismos comerciales y a las cooperativas la tarea fundamental de luchar contra el capital privado, la tarea de dominar el mercado, la tarea de desalojar al capital privado del comercio con medidas económicas, rebajando los precios de las mercancías y mejorando su calidad, maniobrando con masas de mercancías, utilizando los créditos en condiciones ventajosas, etc., etc. (v. las resoluciones ”Sobre el comercio interior” y “Sobre las cooperativas”[48]).

Cuarto. El Congreso ha planteado y resuelto el importante problema del crédito agrícola. No sólo se trata del Banco Agrícola Central y ni siquiera de los comités provinciales del crédito agrícola. Se trata, principalmente, de la organización de una red de cooperativas de crédito en los distritos y en los subdistritos, se trata de democratizar el crédito, de hacer el crédito agrícola asequible para el campesino, de sustituir el crédito esclavizador del usurero por el barato crédito oficial y de desalojar del campo a los usureros. Este es un importantísimo problema de toda nuestra economía, y, sin solucionarlo, es imposible toda alianza sólida entre el proletariado y los campesinos. Por eso, el XIII Congreso prestó a este problema particular atención (v. la resolución “Sobre el trabajo en el campo”). El Comité Central ha conseguido que se asigne al Banco Agrícola 40.000.000 de rublos como capital básico, para que, mediante cierto acuerdo con el Banco del Estado, se pueda elevar estos 40.000.000 de rublos a 80.000.000. Creo que, haciendo cierto esfuerzo, se podría elevar esta suma a 400.000.000. Naturalmente, esto no es mucho en un país tan gigantesco como nuestra Unión, pero, no obstante, algo es para ayudar al campesino a mejorar su hacienda y para quebrantar la opresión ejercida por el usurero. Ya he hablado antes de la importancia de las cooperativas campesinas de crédito para los campesinos pobres, para ligar a los campesinos al Estado obrero.

84

Pero las cooperativas de crédito no sólo pueden ayudar al campesino. En determinadas condiciones, pueden constituir una gran ayuda, no sólo del Estado al campesino, sino también del campesino al Estado. En efecto, si en los distritos y subdistritos se organiza una amplia red de crédito agrícola y sus instituciones gozan de prestigio entre las masas campesinas, los campesinos no sólo tomarán dinero del Estado, es decir, estas instituciones no sólo efectuaran operaciones activas, sino que los campesinos, además, hacen imposiciones en ellas, es decir, allí se efectuarán también operaciones pasivas. No es difícil imaginarse que, si las cosas toman un giro favorable en las cooperativas de crédito, éstas

pueden convertirse en una fuente tan sólida de ayuda de millones y millones de campesinos al Estado, con la que no podrá compararse ningún empréstito exterior. Como veis, el Congreso no se equivocó al prestar particular atención a la organización del crédito barato en el campo.

Quinto. El Congreso ha proclamado una vez más la inconmovilidad del monopolio del comercio exterior. Creo que no es necesario explicar la importancia de esta institución, tanto para la industria y la agricultura como para la ligazón de las mismas. La importancia cardinal del monopolio del comercio exterior no precisa de nuevas demostraciones (v. la resolución sobre el informe del C.C.).

Sexto. El Congreso ha confirmado la necesidad de intensificar la exportación en general y, ante todo, la exportación de trigo. Creo que esta decisión tampoco necesita ser comentada (v. la resolución sobre el informe del C.C.).

Séptimo. El Congreso ha dispuesto que se tomen todas las medidas necesarias para que la reforma monetaria[49], que ha facilitado la circulación de mercancías y el establecimiento de lazos sólidos entre la industria y la economía campesina, sea llevada hasta el fin y para que todas las condiciones necesarias sean creadas tanto por los organismos centrales como por los locales (v la resolución sobre el informe del C.C.).

Tales son las consignas del XIII Congreso en cuanto a la ligazón económica, consignas encaminadas a dominar el comercio, establecer sólidos lazos entre nuestra industria y la economía campesina y a preparar, de este modo, las condiciones para la victoria de los elementos socialistas de la economía nacional sobre los elementos capitalistas.

Las cuestiones de la educación y la reeducación de las masas trabajadoras.

Una de las tareas esenciales del Partido en la época de la dictadura del proletariado es reeducar a las viejas generaciones y educar a las nuevas en el espíritu de la dictadura del proletariado y del socialismo. Los viejos hábitos y costumbres, las tradiciones y los prejuicios heredados de la vieja sociedad son un enemigo muy peligroso del socialismo. Esas tradiciones y esos hábitos atenazan a millones y millones de trabajadores, dominan a veces a capas enteras del proletariado, suponen en ocasiones un peligro muy grande para la existencia misma de la dictadura del proletariado. Por eso, luchar contra estas tradiciones y hábitos, vencerlos sin falta en todas las esferas de nuestro trabajo y, finalmente, educar a

las nuevas generaciones en el espíritu del socialismo proletario son tareas inmediatas de nuestro Partido, sin cuyo cumplimiento es imposible la victoria del socialismo. El trabajo para mejorar el aparato del Estado, el trabajo en el campo, el trabajo entre las mujeres trabajadoras, el trabajo entre la juventud: tales son las esferas fundamentales de la actividad del Partido para cumplir dichas tareas.

a) *La lucha para mejorar el aparato del Estado*. El Congreso ha dedicado poco tiempo a la cuestión del aparato del Estado. El informe de la C.C.C. acerca de la lucha contra los defectos del aparato del Estado fue aprobado sin discusión. La resolución "Sobre el trabajo de las comisiones de control"[50] también fue aprobada sin discusión. A mi juicio, esto se debió a la falta de tiempo y a las muchas cuestiones planteadas ante el Congreso. Pero sería absolutamente erróneo sacar de ello la conclusión de que el Partido no considera cuestión importantísima la del aparato del Estado. Al contrario, la cuestión del aparato del Estado es una de las cuestiones medulares de toda nuestra edificación. Que el aparato del Estado trabaje con honradez o no; que sea económico en los gastos o despilfarre el patrimonio del pueblo; que trabaje con mala fe o sirva con toda conciencia al Estado; que sea un fardo para los trabajadores o una organización de ayuda a los mismos; que inculque la idea de la legalidad proletaria o corrompa la conciencia de la población imbuyéndole la negación de esta idea; que se desarrolle, para pasar a la sociedad comunista sin Estado, o que tire hacia atrás, hacia el putrefacto burocratismo del habitual Estado burgués; todas éstas son cuestiones cuya acertada solución no puede por menos de tener una importancia decisiva para el Partido y para el socialismo. Que nuestro aparato de Estado está plagado de defectos; que es una máquina excesivamente grande y cara; que en sus nueve décimas partes es burocrático; que el burocratismo del aparato del Estado presiona al Partido y a sus organizaciones, dificultando la lucha por mejorar el aparato del Estado, son cosas que difícilmente pueden ponerse en duda. Pero, al mismo tiempo, es evidente que, si nuestro aparato del Estado se despojara, aunque sólo fuese, de algunos de sus defectos principales, podría ser, en manos del proletariado, un gran instrumento de educación y reeducación de las amplias masas en el espíritu de la dictadura del proletariado y del socialismo.

85

Por eso Lenin prestaba una atención particular al mejoramiento del aparato del Estado.

Por eso creó el Partido organizaciones especiales de obreros y campesinos (la Inspección Obrera y Campesina reorganizada y la

C.C.C. ampliada) para combatir los defectos de nuestro aparato de Estado.

La tarea consiste en ayudar a la C.C.C. y a la I.O.C. en su difícil labor de mejorar, simplificar, abaratar y sanear moralmente el aparato del Estado de arriba abajo (v. la resolución del Congreso “Sobre el trabajo de las comisiones de control”).

b) *El trabajo en el campo*. Esta es una de las cuestiones más complejas y difíciles de nuestro trabajo de Partido. El Congreso ha aprobado una magnífica resolución sobre las vías principales de nuestro trabajo en el campo. Basta comparar esta resolución con la resolución del VIII Congreso sobre el trabajo en el campo[51] para comprender cuánto ha avanzado el Partido en esta esfera. Pero sería erróneo suponer que el XIII Congreso ha resuelto o podía resolver totalmente este año el complejísimo problema del campo. Cuestiones como las formas de organización de los koljoses, la reorganización de los sovjoses, la reglamentación del régimen de explotación de la tierra en el centro y en las regiones periféricas, las nuevas formas de organización del trabajo relacionadas con la labor de las cooperativas agrícolas, el estudio de las particularidades de las diversas regiones de nuestra Unión y la consideración de estas particularidades en nuestro trabajo; todas estas cuestiones, por causas comprensibles, no podían hallar su solución plena en la resolución del Congreso. La resolución del Congreso es importante porque, al trazar las líneas principales del trabajo, facilita el ulterior estudio de estas cuestiones. Sabréis, seguramente, que en el Pleno del C.C.[52] ha constituido una comisión permanente de trabajo en el campo, para estudiar con detalle estas cuestiones.

La resolución gira en torno a la consigna de la cooperación de las masas campesinas. La cooperación debe seguir tres caminos: el de las cooperativas de consumo, el de las cooperativas agrícolas y el de las cooperativas de crédito. Esta es una de las mejores vías para inculcar a los campesinos, a los campesinos pobres y medios, las ideas y los métodos del colectivismo (v la resolución del Congreso “Sobre el trabajo en el campo”).

c) *El trabajo entre las mujeres trabajadoras*. Ya dije en mi informe ante el Congreso que esta esfera del trabajo está abandonada, que este trabajo es para el Partido de extraordinaria importancia y en algunos casos decisivo para la educación de las nuevas generaciones en el espíritu del socialismo. Claro ésta que no vale la pena repetir lo que ya se ha dicho en el Congreso. Sólo quisiera centrar vuestra atención en lo siguiente: si bien el Congreso no pudo, por desgracia, discutir especialmente el trabajo entre las

mujeres trabajadoras, tomó sin embargo, una resolución particular, señalando que "el Congreso llama especialmente la atención de todo el Partido sobre la necesidad de reforzar su labor entre las obreras y las campesinas y de llevar a unas y a otras a todos los organismos electivos del Partido y de los Soviets" (v. La resolución sobre el informe del C.C.) Creo que en el siguiente Congreso tendremos que ocuparnos especialmente de esta cuestión. De acuerdo con la resolución del Congreso, inmediatamente después de la clausura de este, el Pleno del C.C. acordó encomendar al Buró de Organización del C.C. que tomase medidas especiales para elevar a la altura debida la labor entre las mujeres trabajadoras.

d) *El trabajo entre la juventud*. El Congreso prestó particular atención al trabajo entre la juventud. La correspondiente resolución del Congreso es, a mi juicio, la más meditada y completa de todas sus resoluciones. Por eso tiene gran valor para el Partido y para la juventud.

La importancia de la juventud —me refiero a la juventud obrera y campesina— consiste en que es un terreno abonadísimo para la construcción del futuro, en que es, y entraña, el futuro de nuestro país. Si nuestro trabajo en el aparato del Estado, entre los campesinos y entre las mujeres trabajadoras tiene una importancia inmensa para vencer las viejas costumbres y tradiciones, para reeducar a las viejas generaciones de las masas trabajadoras, el trabajo entre la juventud, que está más o menos libre de esas tradiciones y de esas costumbres, adquiere una importancia inapreciable para *educar* a nuevos cuadros trabajadores en el espíritu de la dictadura del proletariado y del socialismo, porque la juventud es —huelga demostrarlo— un terreno extraordinariamente abonado para ello.

De aquí la enorme importancia de la Unión de la Juventud y de sus ramificaciones entre los pioneros.

La Unión de la Juventud es una organización voluntaria de los jóvenes obreros y campesinos. Su centro, su núcleo, es la juventud obrera. Su apoyo es la juventud campesina. La unión de la juventud obrera y de la juventud campesina constituye la base de la organización de los jóvenes. Agrupar en torno al núcleo proletario a todo lo honrado y todo lo revolucionario de la juventud campesina; incorporar a sus afiliados a todas las ramas del trabajo, al trabajo económico y al trabajo cultural, al trabajo militar y al trabajo administrativo; hacer de ellos luchadores y constructores, trabajadores y dirigentes de nuestro país; tales son las tareas de la

Unión de la Juventud (v. la resolución “Sobre el trabajo entre la juventud”[53]).

El partido.

Aquí hay cuatro cuestiones: la oposición, la promoción leninista, la democratización de la dirección del Partido, la teoría, en general, y la propaganda del leninismo, en particular.

a) *La oposición*. Ahora, cuando el problema de la oposición ha sido resuelto por el Congreso y el asunto, por tanto, ha quedado liquidado, se podría preguntar qué es la oposición y por qué, hablando en rigor, se luchaba en el período de la discusión. Creo, camaradas, que en aquella lucha se decidía la vida o la muerte del Partido. Quizá la propia oposición no tuviera conciencia de ello. Pero lo importante no es eso. Lo importante no es qué fines se plantea este o aquel camarada, este o aquel grupo oposicionista. Lo importante son los resultados objetivos que se derivan inevitablemente de las acciones del grupo en cuestión. Pues, ¿qué significa declarar la guerra al aparato del Partido? Significa destruir el Partido. ¿Qué significa enfrentar a la juventud con los cuadros? Significa descomponer el Partido. ¿Qué significa luchar por la libertad de grupos? Significa querer destrozar el Partido, querer destrozar su unidad. ¿Qué significa desacreditar a los cuadros del Partido charlando de degeneración? Significa querer derribar al Partido, querer partirle el espinazo. Sí, camaradas, se decidía la vida o la muerte del Partido. Ello, precisamente, explica el apasionamiento de la discusión Ello explica también el hecho, inusitado en la historia de nuestro Partido, de que el Congreso haya condenado unánimemente la plataforma de la oposición. La gravedad del peligro unió al Partido en un monolítico bloque de hierro.

Tienen interés algunos datos históricos acerca de la oposición. Empecemos, aunque sea, por el VII Congreso de nuestro Partido. Fue el primer Congreso después del nacimiento del Poder Soviético (a comienzos de 1918). Allí tuvimos una oposición, encabezada por las mismas personas que han encabezado la oposición en el XIII Congreso. Se trataba entonces de la guerra y de la paz, de la paz de Brest-Litovsk. Entonces la oposición tenía a su lado a una cuarta parte del Congreso. Eso, dígase lo que se diga, no es poco. Por algo hablaban entonces de escisión.

Dos años más tarde, en el X Congreso, de nuevo se encendía la lucha en el Partido, en torno a la cuestión de los sindicatos, con la misma gente encabezando la oposición. Esta tenía entonces a su

lado a una octava parte del Congreso. Eso, naturalmente, es menos que la cuarta parte.

Otros dos años después, en el XIII Congreso, que acaba de terminar, se enciende una nueva lucha. Aquí también había oposición, pero en el Congreso no obtuvo ni un solo voto. Como veis, las cosas para la oposición no pueden ir peor.

Así, pues, por tres veces ha tratado la oposición de hacer la guerra a los cuadros fundamentales del Partido. La primera vez en el VII Congreso, la segunda en el X y la tercera en el XIII, y siempre ha salido derrotada, cada vez ha perdido gente, viendo reducidos, paso a paso, los efectivos de su ejército.

¿Qué evidencian todos estos hechos? Evidencian, en primer lugar, que la historia de nuestro Partido en los últimos seis años es la historia de la cohesión progresiva de la mayoría de nuestro Partido en torno a los cuadros fundamentales del mismo. Evidencia, en segundo lugar, que de la oposición se han ido desgajando, paso a paso, unos elementos tras otros, para sumarse al núcleo fundamental del Partido y engrosarlo. De aquí una conclusión: no está excluido que de la oposición, que en el XIII Congreso no tenía delegados (nosotros no tenemos representación proporcional), pero que en el Partido tiene indudablemente sus adeptos, se desgaje cierto número de camaradas que se irán sumando, como ha ocurrido también en el pasado, al núcleo fundamental del Partido.

¿Cuál debe ser nuestra política con relación a esos oposicionistas o, dicho más exactamente, ex— oposicionistas? Debe ser extraordinariamente camaraderil. Deben ser tomadas todas las medidas para facilitar a esos camaradas la incorporación al núcleo fundamental del Partido y el trabajo en común y de acuerdo con este núcleo.

b) *La promoción leninista*. No voy a extenderme señalando que la promoción leninista, es decir, el ingreso en nuestro Partido de 200.000 nuevos militantes obreros, evidencia la profunda democracia de nuestro Partido, evidencia que nuestro Partido constituye, en esencia, un organismo electo de la clase obrera. En este sentido, la importancia de la promoción leninista es, sin duda, inmensa. Pero no es de eso de lo que quería hablar hoy. Quería fijar vuestra atención en las peligrosas tendencias que han aparecido en el Partido en los últimos tiempos, en relación con la promoción leninista. Unos dicen que hay que ir más lejos, elevando a un millón el número de militantes. Otros quieren ir aun más allá y afirman que sería mejor llegar a los dos millones. No dudo de que habrá otros a quienes todavía esto les parecerá poco. Esa,

camaradas, es una tendencia peligrosa. Los mayores ejércitos del mundo perecieron porque se dejaban arrastrar por el entusiasmo, se apoderaban de mucho, y después, incapaces de digerir el botín, se descomponían. Los mayores partidos pueden perecer si se dan a un entusiasmo exagerado, si quieren abarcar mucho y luego son incapaces de sujetar lo abarcado, de digerirlo. Juzgad vosotros mismos. En el Partido había un 60% de camaradas sin preparación política. Eso era antes de la promoción leninista, y me temo que después de ésta el porcentaje llegue al 80%. ¿No es ya hora de que nos detengamos, camaradas? ¿No es hora de que nos limitemos a 800.000 militantes y planteemos de manera tajante y concreta la cuestión de mejorar cualitativamente las filas del Partido, de instruir a la promoción leninista en los fundamentos del leninismo y hacer de los nuevos militantes leninistas conscientes? Creo que ya es hora.

87

c) *La democratización de la dirección del Partido*. La promoción leninista evidencia la profunda democracia de nuestro Partido, evidencia la composición proletaria de sus células fundamentales, evidencia la confianza indudable de millones y millones de sin-partido en nuestro Partido. Pero no termina aquí la democracia de nuestro Partido. Este es sólo un aspecto de la democracia. El otro aspecto consiste en que, paso a paso, se democratiza la dirección misma del Partido. En el Congreso se dijo ya que el centro de gravedad de la dirección del Partido se va desplazando más y más de los estrechos grupos superiores y de los burós a organizaciones amplias, a los Plenos de las organizaciones locales y centrales, Plenos que, a su vez, se amplían y mejoran de composición. Sabréis, seguramente, que esta tendencia en el desarrollo de nuestros organismos de dirección ha sido aprobada enteramente por el Congreso. ¿Qué demuestra todo ello? Demuestra que, en todos los aspectos de su existencia, nuestros organismos de dirección empiezan a tener sus raíces en lo más espeso de las masas proletarias. Es interesante seguir el desarrollo del Comité Central de nuestro Partido en los últimos seis años, desde el punto de vista de su composición numérica y social. En el período del VII Congreso (1918), nuestro C.C. tenía 15 miembros, de los cuales uno (el 7%) era obrero y 14 (el 93%) intelectuales. Eso era en el VII Congreso. Ahora, después del XIII Congreso, el C.C. tiene ya 54 miembros, de los cuales 29 son obreros (el 53%) y 25 intelectuales (el 47%). Este es un síntoma indudable de la democratización del núcleo fundamental de dirección del Partido.

d) *La teoría, en general, y la propaganda del leninismo, en particular*. Uno de los peligrosos defectos de nuestro Partido

consiste en el descenso del nivel teórico de los militantes. La causa es el infernal trabajo práctico, que quita las ganas de estudiar la teoría y cultiva una peligrosa despreocupación —por no decir algo más fuerte— hacia los problemas teóricos. Algunos ejemplos. Hace poco he leído en un periódico el informe de un camarada (de Kámenev, si mal no recuerdo) sobre el XIII Congreso, diciendo, en letras de molde, que la tarea inmediata de nuestro Partido es la conversión de "la Rusia de los nepmanes" en la Rusia socialista. Además —y eso es lo peor—, esa extraña consigna no se atribuye a cualquiera, sino al mismo Lenin. ¡Ni más ni menos! Sin embargo, es sabido que Lenin no dijo ni podía decir tal cosa, porque, como sabéis, la Rusia "de los nepmanes" no existe bajo la capa del cielo. Verdad es que Lenin habló de la Rusia "*de la 5ep*". Pero una cosa es la Rusia "de la Nep" (es decir, la Rusia Soviética, que practica la nueva política económica) y otra cosa, completamente distinta, es la Rusia "de los nepmanes" (es decir, una Rusia encabezada por los nepmanes). ¿Comprende Kámenev esta diferencia de principio? Claro que la comprende. ¿Por qué, pues, ha soltado esa extraña consigna? Por esa habitual despreocupación respecto a las cuestiones teóricas, respecto a la precisión en las definiciones teóricas. Sin embargo, es muy probable que esa extraña consigna pueda suscitar en el Partido un montón de malentendidos, si el error no se corrige.

Otro ejemplo. Con frecuencia dicen que en nuestro país existe "la dictadura del Partido". Nosotros, dicen, estamos por la dictadura del Partido. Recuerdo que en una resolución de uno de nuestros Congresos, me parece que hasta fue en la resolución del XII Congreso, se dejó pasar esa expresión, naturalmente, por descuido. Por lo visto, algunos camaradas suponen que en el país existe la dictadura del Partido, y no la dictadura de la clase obrera. Pero eso es una tontería, camaradas. Si eso fuera cierto, no tendría razón Lenin, que nos enseñaba que los Soviets *ejercen* la dictadura y el Partido *dirige* los Soviets. Entonces, no tendría razón Lenin, que hablaba de la dictadura del proletariado, y no de la dictadura del Partido. Si eso fuera cierto, no harían falta los Soviets, y Lenin no hubiera tenido que hablar en el XI Congreso de la necesidad de "*deslindar la esfera de acción* de los organismos del Partido y de los organismos soviéticos". Pero ¿de dónde y cómo ha penetrado en los medios del Partido esa necedad? Del apasionamiento por el "principio del Partido", que perjudica más que nada al principio del Partido sin comillas; de la despreocupación por las cuestiones teóricas; de la falta de costumbre de meditar las consignas antes de lanzarlas, porque hasta con reflexionar un instante para comprender lo absurdo de la suplantación de la dictadura de clase por la

dictadura del Partido. ¿Es necesario demostrar que esa incongruencia puede suscitar en el Partido confusión y desconcierto?

Otro ejemplo más. Todos sabéis que, durante la discusión, parte de nuestros militantes se dejó influir por la agitación anti-partido de los oposicionistas contra los principios de organización del leninismo. Cualquier bolchevique que hubiese pasado por el más breve cursillo de teoría del leninismo, habría advertido inmediatamente que la prédica de la oposición no tiene nada de común con el leninismo. Sin embargo, parte de los militantes, como es sabido, no percibió inmediatamente la verdadera fisonomía de la oposición. ¿A qué se debe este hecho? A esa despreocupación por la teoría, al bajo nivel teórico de los miembros de nuestro Partido.

La discusión puso a la orden del día la cuestión del estudio del leninismo. La muerte de Lenin planteó con más fuerza el problema, aumentando el interés por la teoría entre los miembros del Partido. El XIII Congreso se ha limitado a reflejar este espíritu, confirmando en varias resoluciones la necesidad del estudio y la propaganda del leninismo.

88

La tarea del Partido consiste en aprovechar el creciente interés por las cuestiones teóricas y en tomar todas las medidas necesarias para elevar, por fin, a la altura debida el nivel teórico del Partido. No hay que olvidar las palabras de Lenin de que sin una teoría clara y acertada no puede haber una práctica acertada.

Las tareas de los funcionarios de los organismos de distrito.

Camaradas: No es casual que haya venido a haceros precisamente a vosotros un informe sobre el Congreso. No sólo he venido porque ése ha sido vuestro deseo, sino también porque en la actual etapa de desarrollo, los organismos de distrito, en general, y sus funcionarios, en particular, son el principal eslabón entre el Partido y el campesinado, entre la ciudad y el campo. Y vosotros sabéis bien que la ligazón entre la ciudad y el campo es hoy el problema principal de la labor práctica del Partido y del Estado.

Ya he dicho antes que la ligazón de la industria del Estado y la economía campesina debe realizarse siguiendo tres vías fundamentales: las cooperativas de consumo, las cooperativas agrícolas y las cooperativas de crédito. He dicho que estos tres canales son los más importantes para organizar la ligazón. Pero sería excesivamente optimista pensar que podremos ligar ahora mismo la industria a la economía campesina directamente a través

de los organismos de subdistrito, saltándonos los de distrito. Huelga demostrar que para ello no tenemos ni fuerzas, ni habilidad, ni medios. Por eso, el punto modular de la ligazón entre la ciudad y el campo, en el momento actual, siguen siendo los organismos de distrito, comarcales. Para afianzarse en el comercio no es necesario, ni mucho menos, desalojar al último tendero del último subdistrito; para ello basta con convertir el distrito en una base del comercio soviético, con el fin de que todos y cada uno de los tenderos se vean obligados a gravitar en torno a la tienda cooperativa soviética del distrito, como los planetas alrededor del sol. Para dominar el crédito, no hay necesidad, ni mucho menos, de cubrir ahora mismo de una red de cooperativas de crédito los subdistritos y las aldeas; basta con crear una base en el distrito para que los campesinos empiecen, en el acto, a apartarse del kulak y del usurero. Y así sucesivamente.

En pocas palabras: el distrito (la comarca) debe convertirse para el período próximo en la base principal para organizar la ligazón económica entre la ciudad y el campo, entre el proletariado y el campesinado.

La prontitud con que logremos esa transformación es cosa que depende de vosotros, camaradas de los comités de distrito. Ahora sois unos trescientos. Eso es todo un ejército. De vosotros y de vuestros camaradas de los distritos de nuestro país depende conseguir que el distrito se convierta cuanto antes en el punto modular del trabajo del Partido y del Estado para ligar la industria y la economía campesina. Yo no dudo que los camaradas de los comités de distrito cumplirán su deber ante el Partido y ante el país.

Publicado el 19 y 20 de junio de 1924 en los núms. 136 y 137 de “Pravda”.

LOS CORRESPONSALES OBREROS.

Declaraciones a un colaborador de la revista "Rabochi Korrespondent"[54].

La importancia de la participación de los obreros en la dirección de un periódico consiste, ante todo, en que esta participación permite convertir un arma tan afilada de la lucha de clases, como es un periódico, de un instrumento de esclavización del pueblo en un instrumento de emancipación. Sólo los corresponsales obreros y rurales pueden realizar esa gran transformación.

Sólo como fuerza *organizada* pueden los corresponsales obreros y rurales desempeñar en el desarrollo de la prensa el papel de exponentes y vehículos de la opinión pública proletaria, de fustigadores de los defectos de las organizaciones soviéticas, de infatigables luchadores por el mejoramiento de nuestra labor de edificación.

¿Deben ser los corresponsales obreros elegidos en las asambleas de obreros o seleccionados por las redacciones? A mi entender, el segundo procedimiento (la selección por las redacciones) es el más indicado. La base del trabajo del corresponsal obrero debe ser su independencia respecto de las instituciones y las personas con que tiene que tratar, de una manera u otra, en su trabajo, lo que no significa, de ningún modo, que sea independiente de esa fuerza imperceptible, pero en constante acción, que se llama opinión pública proletaria, de la cual debe ser vehículo.

No se puede considerar a los corresponsales obreros y rurales solamente como futuros periodistas o trabajadores sociales fabriles en el sentido estrecho de esta palabra; son, ante todo, fustigadores de los defectos de nuestras organizaciones soviéticas, luchadores por la eliminación de estos defectos, dirigentes de la opinión pública proletaria, que tratan de encauzar las fuerzas inagotables de este gran factor para ayudar al Partido y al Poder Soviético en la difícil obra de la edificación socialista.

De aquí dimana la cuestión de la labor educativa entre los corresponsales obreros y rurales. Naturalmente, es necesario enseñar a los corresponsales obreros y rurales cierto mínimo de técnica periodística. Pero lo principal no es esto. Lo principal es que los corresponsales obreros y rurales aprendan en el proceso de su

trabajo y adquieran el instinto del periodista trabajador social, instinto imprescindible para que el corresponsal pueda cumplir su misión y que no puede ser inculcado por ninguna medida artificial de instrucción, en el sentido técnico de esta palabra.

La dirección ideológica inmediata de los corresponsales obreros y rurales deben ejercerla las redacciones de los periódicos, que están ligadas al Partido. La revisión de los artículos debe ser asunto de las redacciones.

Las persecuciones contra los corresponsales obreros y rurales son una salvajada, un vestigio de los hábitos burgueses. La defensa de sus corresponsales contra las persecuciones debe ser tomada por el propio periódico, ya que sólo él puede llevar una enérgica campaña de condenación del oscurantismo.

Deseo a “Rabochi Korrespondent” muchos éxitos. *J. Stalin.*

Publicado en junio de 1924, en el núm. 6 de “Rabochi Korrespondent”.

SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA DE POLONIA.

Discurso pronunciado en la reunión de la Comisión Polaca de la Internacional Comunista[55] *3 de julio de 1924.*

Camaradas: No dispongo de suficientes datos para hablar con la seguridad con que lo han hecho algunos camaradas. Sin embargo, basándome en los datos que, a pesar de todo, he logrado reunir y en los debates que se han desarrollado aquí, me he formado una opinión concreta, que quisiera daros a conocer.

Es indudable que el Partido Comunista Polaco no se encuentra en estado normal. En el seno del Partido Polaco hay crisis; eso es un hecho. Eso lo ha reconocido Walecki, eso lo habéis reconocido todos, eso se ha revelado, con toda evidencia, por cuanto aquí se ha comprobado que en el seno del C.C. del Partido Polaco están en desacuerdo los miembros dedicados al trabajo práctico y los líderes. Es más, el propio C.C. del Partido Polaco, en sus Plenos de diciembre del año pasado y de marzo de este año, ha reconocido en sus resoluciones el carácter oportunista de muchas de sus acciones y las ha condenado sin rodeos. Parece que la cosa está ya bien clara. Todo eso evidencia, repito una crisis indudable del Partido Comunista de Polonia.

¿Cuál es la causa de esta crisis?

La causa reside en algunos pecados oportunistas en la labor práctica de los líderes oficiales del Partido Comunista de Polonia.

Permitidme que mencione algunos ejemplos que confirman este aserto.

La cuestión "rusa". Algunos camaradas polacos dicen que esta cuestión, por ser una cuestión de política exterior, no tiene gran importancia para el Partido Polaco. Eso no es cierto. La cuestión "rusa" tiene una importancia decisiva para todo el movimiento revolucionario, tanto en el Occidente como en el Oriente. ¿Por qué? Porque el Poder Soviético en Rusia, es la base, el bastión, el amparo del movimiento revolucionario de todo el mundo. Y si en esta base, es decir, en Rusia, el Partido y el Poder empiezan a vacilar, quiere decir que el movimiento revolucionario en todo el mundo sufrirá un grave daño.

En nuestro Partido, en el P.C.(b) de Rusia, durante la discusión empezaron a producirse algunas vacilaciones. La oposición, oportunista por su esencia, con su lucha contra el Partido

quebrantaba y debilitaba el Partido; debilitaba, por consiguiente, el propio Poder Soviético, porque nuestro Partido es un partido gobernante y el fundamental principio rector del Poder del Estado. Naturalmente, las vacilaciones en el seno del P.C.(b) de Rusia podían conducir más adelante a vacilaciones y al debilitamiento del propio Poder Soviético. Ahora bien, las vacilaciones del Poder Soviético significan un daño para el movimiento revolucionario en todo el mundo. Precisamente por ello, las divergencias en el seno del P.C.(b) de Rusia y, en general, la suerte del P.C.(b) de Rusia no pueden por menos de estar directamente relacionadas con los destinos del movimiento revolucionario de otros países. Por ello, la cuestión "rusa", aunque sea para Polonia una cuestión de política exterior, tiene una importancia primordial para todos los Partidos Comunistas, comprendido el Partido Comunista Polaco.

Ahora bien, ¿qué actitud han mantenido los jefes del Partido ante la cuestión "rusa"? ¿A quién han apoyado, a la oposición oportunista o a la mayoría revolucionaria del P.C.(b) de Rusia? Para mí es evidente que los jefes del Partido Polaco, en el primer período de la lucha en el seno del P.C.(b) de Rusia, de la lucha contra la oposición oportunista, apoyaron de un modo inequívoco a esta oposición. No voy a escarbar en el alma de Warski o de Walecki; no me interesa que pensaba Warski cuando escribió la conocida resolución del C.C. del Partido Comunista de Polonia en favor de la oposición en el P.C.(b) de Rusia. Lo más importante para mí no son las intenciones de algunas personas, sino los resultados objetivos de esta resolución. Y los resultados objetivos de esta resolución se reducen a que lleva el agua al molino de la oposición. La resolución de que hablamos fue un apoyo al ala oportunista del P.C.(b) de Rusia. Ahí está el quid de la cuestión. El C.C. del Partido Polaco, en el período en que adoptó esta resolución y la envió al C.C. del P.C.(b) de Rusia, venía a ser la sucursal polaca de la oposición oportunista en el P.C.(b) de Rusia. Si consideramos a la oposición en el P.C.(b) de Rusia como una empresa con sucursales en distintos países, el Partido Comunista de Polonia era entonces su sucursal polaca. Esta es la esencia del pecado oportunista de los líderes del Partido Polaco en la cuestión "rusa". Hay que lamentarlo, pero, desgraciadamente, es un hecho.

La cuestión alemana. Después de la cuestión "rusa", la cuestión alemana es la más importante, en primer lugar, porque Alemania es el país más preñado de revolución entre todos los países europeos, y, en segundo lugar, porque la victoria de la revolución en Alemania es la victoria en toda Europa. Si la sacudida revolucionaria comienza en algún lugar de Europa, ese lugar será Alemania. Sólo

Alemania puede tomar la iniciativa a este respecto, y la victoria de la revolución en Alemania es la garantía de la victoria de la revolución internacional.

91

Sabéis que el año último se encendió la lucha en el Partido Comunista de Alemania entre su mayoría revolucionaria y la minoría oportunista. Sabéis qué importancia tan grande tiene la victoria del ala izquierda o del ala derecha del Partido Comunista de Alemania para todo el desarrollo de la revolución internacional. Pues bien, ¿a quién apoyaron en esta lucha los líderes del C.C. del Partido Comunista Polaco? Apoyaron al grupo de Brandler[56], contra la mayoría revolucionaria del Partido Comunista Alemán. Esto lo reconocen ahora todos, los amigos y los enemigos. Resultó lo mismo que en la cuestión "rusa". Si suponemos que la oposición oportunista del Partido Comunista de Alemania es una empresa, los líderes polacos han sido su sucursal polaca. Esto es también lamentable, pero contra los hechos nada se puede hacer: los hechos hay que reconocerlo.

Sobre el método de lucha contra la oposición oportunista. Kostrzewa dice que ellos, es decir, los líderes del C.C. polaco, son partidarios, en el fondo, del C.C. ruso y, quizás también, del actual C.C. alemán, pero difieren de estas instituciones en cuanto a los métodos de lucha contra la oposición. Ellos, nótese bien, exigen métodos suaves de lucha contra la oposición. Son partidarios de la guerra contra la oposición, pero de una guerra que no cause víctimas. Walecki ha llegado incluso a exclamar: ¡Pero si nosotros somos partidarios, de "los tres"! Debo decir que nadie exige de Walecki que asienta a todo lo que dice el C.C. ruso. Además, no sé qué "tres" son esos de quienes habla Walecki con tanto entusiasmo. Walecki ha olvidado que nadie viene obligado a asentir a todo lo que dice el C.C. ruso. (*Walecki*: "No estoy obligado, pero puedo hacerlo".) Naturalmente, puede usted hacerlo, pero hay que comprender que esa actitud pone en situación embarazosa a Walecki y al C.C. ruso. No se trata de asentir a todo, sino de que en Rusia, en las condiciones de la Nep, ha surgido una nueva burguesía, que, al no poder actuar abiertamente en la arena política, trata de romper el frente del comunismo desde dentro, buscando sus héroes entre los líderes del P.C.(b) de Rusia. Y esta circunstancia hace que nazcan tendencias oposicionistas en el P.C.(b) de Rusia, abonando el terreno para una desviación oportunista. Y lo importante, por consiguiente, es que los partidos hermanos definan su actitud ante esta circunstancia y ocupen una posición clara. Esto, repito, es lo importante, y no el asentir a todo lo que diga el C.C. de Rusia.

En cuanto al método suavizado de Kostrzewa, debo decir que no resiste la menor crítica. Kostrzewa es partidaria de la lucha contra la oposición oportunista, pero de una lucha que no desacredite a los líderes de la oposición. Ahora bien, en primer lugar, la historia no conoce ninguna lucha que no ocasione víctimas. En segundo lugar, no se puede vencer a la oposición si no se cuenta con que la victoria mine el prestigio de los líderes de la oposición; de otro modo, habría que desistir de toda lucha contra la oposición. En tercer lugar, la victoria completa sobre la oposición es la única garantía contra la escisión. La práctica del Partido no conoce otras garantías. Así lo evidencia toda la historia del P.C.(b) de Rusia.

Antes de la guerra, cuando aún era ortodoxa, la socialdemocracia alemana luchaba contra el oportunismo utilizando el método suavizado del que Kostrzewa ha hablado aquí. Pero lo que consiguió con ello fue que el oportunismo saliera victorioso y que la escisión se hiciese inevitable.

El P.C.(b) de Rusia ha luchado contra el oportunismo aplicando el probado método de aislar resueltamente a los líderes oportunistas. Y ha conseguido que venciese el marxismo revolucionario y que el Partido adquiriera una cohesión extraordinaria.

Creo que las enseñanzas del P.C.(b) de Rusia deben ser aleccionadoras para nosotros. El método de lucha recomendado por Kostrzewa es una supervivencia del oportunismo socialdemócrata y encierra el peligro de escisión del Partido.

Finalmente, la cuestión de la labor de dirección del Partido. ¿En qué consiste el rasgo característico del desarrollo de los Partidos Comunistas del Occidente en el momento actual? Consiste en que los Partidos han abordado de lleno la cuestión de reorganizar su trabajo práctico sobre una base nueva, revolucionaria. No se trata de adoptar un programa comunista y de proclamar consignas revolucionarias; se trata de reorganizar el trabajo cotidiano del Partido, su trabajo práctico, de manera que cada paso y cada acción del Partido lleven, de modo natural, a la educación revolucionaria de las masas, a la preparación de la revolución. Hoy la esencia del asunto reside en esto, y no en la aprobación de directivas revolucionarias.

Ayer, Pruchniak dio lectura aquí a todo un sartal de resoluciones revolucionarias adoptadas por los líderes del C.C. de Polonia. Leyó estas resoluciones con aire triunfal, suponiendo que la labor de dirección del Partido queda limitada a redactar resoluciones. No se le ocurre siquiera que la redacción de resoluciones es sólo el primer paso, el comienzo de la labor de dirección del Partido. No

comprende que la base de esa labor no consiste en la redacción de resoluciones, sino en su aplicación, en su puesta en práctica. Por esa causa, se olvidó en su extenso discurso de decirnos cuál ha sido la suerte de estas resoluciones, no ha creído necesario explicar si han sido cumplidas por el Partido Comunista de Polonia y en qué medida, precisamente, lo han sido. Sin embargo, la esencia de la labor de dirección del Partido consiste, precisamente, en el cumplimiento de las resoluciones y las directivas. Mirándole, recordaba yo a un funcionario soviético corriente "rindiendo cuentas" ante una comisión revisora. "¿Se ha aplicado la directiva tal?", pregunta la comisión revisora. "Se han tomado medidas", responde el funcionario. "¿Qué medidas, concretamente, se han tomado?", pregunta la comisión revisora. "Se ha dado una disposición", responde el funcionario. La comisión pide que se le presente el documento. El funcionario, con aire triunfal, exhibe una copia de la disposición. La comisión revisora pregunta: "¿Y cuál ha sido la suerte de la disposición?, ¿ha sido cumplida?, ¿cuándo lo ha sido?". El funcionario pone cara de asombro y declara que "no se tienen datos". La comisión revisora, como es natural, exige responsabilidades al funcionario. Precisamente a ese tipo de funcionarios soviéticos me recordaba Pruchniak cuando daba lectura aquí, con aire triunfal, a resoluciones revolucionarias de cuyo cumplimiento "no tiene datos". Eso no es dirigir el Partido, eso es burlarse de toda labor de dirección.

92 ¿Cuáles son las conclusiones? Las conclusiones son las siguientes.

Primera. Estoy categóricamente en contra de que en la discusión que se va a desarrollar en el Partido de Polonia se trace una divisoria entre el ex Partido Socialista Polaco y la ex Socialdemocracia Polaca. Eso sería peligroso para el Partido. El ex Partido Socialista Polaco y la ex Socialdemocracia Polaca hace tiempo que se han fundido en un solo partido. Luchan juntos contra los terratenientes polacos y la burguesía polaca, y divididos ahora, retrospectivamente, en dos partes, sería un profundísimo error. La lucha no debe seguir ahora la vieja línea del P.S.P. y de la S.D.P., sino una nueva línea, la línea de aislar al ala oportunista del Partido Comunista de Polonia. La victoria completa sobre el ala oportunista: ésa es la garantía contra la escisión y la garantía de la unidad del Partido.

Segunda. Estoy categóricamente en contra de lo que se llama amputar, es decir, contra que se saque del C.C. a algunos de sus miembros. Estoy, en general, contra la reestructuración del C.C. por arriba. En general, hay que tener presente que las medidas quirúrgicas, aplicadas sin particular necesidad, dejan en el Partido

mal sabor de boca. Que el propio Partido Comunista Polaco reestructure su C.C. en el próximo Congreso o Conferencia. Es inconcebible que un partido en desarrollo no promueva a nuevos dirigentes.

Tercera. Estimo que las propuestas prácticas hechas por Unszlicht son del todo acertadas. Sería muy conveniente que, en lugar del actual Buró de Organización y del actual Buró Político, que se han divorciado el uno del otro, se formase un centro político y práctico único, constituido por miembros del presente C.C. de Polonia.

Aquí se ha expresado dudas respecto a los conocimientos teóricos y la experiencia de trabajo de Partido de los nuevos líderes promovidos por la lucha revolucionaria en Polonia. Creo que esa circunstancia no puede tener una importancia decisiva. En la vida del P.C.(b) de Rusia ha habido casos en que al frente de inmensas organizaciones regionales se ponía a obreros con insuficiente bagaje teórico y político. Sin embargo, esos obreros resultaban mejores líderes que muchos intelectuales carentes de instinto revolucionario. Es muy posible que a los nuevos líderes no todo les salga bien al principio, pero eso no debe asustarnos: tropezarán una, dos veces, y luego aprenderán a dirigir el movimiento revolucionario. Los líderes nunca caen hechos del cielo. Se forman únicamente en el proceso de la lucha.

Publicado el 20 de septiembre de 1924 en el núm. 11 de "Bolshevik".

CARTA AL CAMARADA DEMIÁN BIEDNI

Querido Demián:

Le escribo con gran retraso. Tiene usted derecho a reñirme. Pero debe tomar en consideración que, en lo que toca a las cartas y a la correspondencia en general, soy terriblemente perezoso.

Por puntos.

1. Me alegra que esté usted "de buen humor". La filosofía del "dolor universal" no es nuestra filosofía. Que penen los que se marchan y caducan. Nuestra filosofía la definió con bastante acierto el americano Whitman: "Estamos vivos, hierve nuestra roja sangre con el fuego de fuerzas inagotables". Así es, Demián.

2. "Temo que la gente se moleste, y, a la vez, necesito curarme", escribe usted. Ahí va mi consejo: es preferible que se molesten dos o tres visitantes, a que deje usted de curarse con todas las de la ley. Cúrese usted, cúrese, cúrese sin falta. Procurar que no se molesten los visitantes es un interés del momento. Dejar que se molesten ligeramente en nombre de una seria curación es un interés ya más duradero. Los oportunistas se distinguen precisamente de sus antípodas porque anteponen los intereses del primer tipo a los del segundo. Huelga decir que no va usted a imitar a los oportunistas.

3. "Las notas de amnistía en su informe a los secretarios de los comités de distrito* no carecen de malicia", escribe usted. Sería más exacto decir que lo que hay ahí es *política*, y la política, hablando en general, no excluye cierta dosis de malicia. Creo que *después* de haber hecho trizas a los líderes de la oposición, nosotros, es decir, el Partido, estamos obligados a suavizar el tono en relación con los oposicionistas de base y los oposicionistas medios, para que les sea más fácil apartarse de los líderes de la oposición. Dejar a los generales sin ejército, ésa es la música. La oposición tiene unos cuarenta o cincuenta mil hombres en el Partido; la mayoría de ellos quisiera abandonar a sus líderes, pero se lo impide su amor propio o la aspereza, la altanería de algunos partidarios del C.C., que con sus alfilerazos tienen fritos a los oposicionistas de base y, por ello, frenan su paso a nuestro lado. El "tono" de mi informe está enfilado contra esos partidarios del C.C. Así, y sólo así, se puede destruir a la oposición, después de que sus líderes han quedado cubiertos de oprobio ante todo el mundo.

* Véase el presente tomo. (*N. de la Red.*)

4. "¿No nos fallará la cosecha?", pregunta usted. Ya nos ha fallado un poco. Si el año pasado recogimos (en total) 2.700 millones y pico de puds, este año se espera recoger unos 200 millones menos. Naturalmente, eso es un golpe a la exportación. Verdad es que este año las haciendas con mala cosecha son cinco veces menos que en 1921, y sin grandes esfuerzos lograremos remediar este mal con nuestras propias fuerzas. Puede no dudar de ello. Con todo, un golpe es un golpe. Pero no hay mal que por bien no venga. Hemos resuelto aprovechar la acusada disposición del campesinado a hacer todo lo posible para ponerse a salvo, *en el futuro*, de toda eventualidad de sequía, y nos esforzaremos para sacar el máximo provecho de esta disposición, con el fin de tomar (conjuntamente con los campesinos) medidas enérgicas de mejoramiento del terreno, de la agricultura, etc. Pensamos *empezar* formando un área mínima necesaria de mejoramiento en la zona Samara-Sarátov-Tsaritsin-Astrajan-Stávropol. Reservamos para ello de quince a veinte millones. El año que viene pasaremos a las provincias del Sur. Esto será el comienzo de una revolución en nuestra agricultura. La gente de allí dice que los campesinos prestarán gran apoyo. El mujik no se santigua hasta que no oye el trueno. Resulta que el azote de la sequía es necesario para elevar a un nuevo peldaño la agricultura y poner a salvo al país, definitivamente, de los caprichos del tiempo. Kolchak nos enseñó a crear a la infantería, Denikin a crear la caballería, y la sequía nos enseña a crear la agricultura. Tales son los derroteros de la historia. y en ello no hay nada de antinatural.

5. "Venga", escribe usted. Desgraciadamente, no puedo. No puedo porque no tengo tiempo. Le aconsejo que se las arregle para "dar un paseo hasta Bakú"; eso es imprescindible. Tiflis no es tan interesante, aunque por su aspecto exterior sea más atrayente que Bakú. Si no ha visto usted aún los bosques de torres extractoras de petróleo, "no ha visto usted nada". Estoy seguro de que Bakú le proporcionará abundantísimo material para joyas como "Tracción"[57].

Aquí, en Moscú, aun no ha terminado la racha de Congresos. Los discursos y los debates en el V Congreso son, naturalmente, buena cosa; pero, hablando propiamente, no constituyen más que la decoración. Mucho más interesantes son las amistosas conversaciones que todos nosotros hemos sostenido aquí con los delegados del Occidente (y también del Oriente). He tenido una larga conversación con obreros alemanes, franceses y polacos. ¡Magnífico "material" revolucionario! A juzgar por todo, allí, en el Occidente, crece el odio, un verdadero odio revolucionario al orden

de cosas burgués. He escuchado con alegría, las palabras sencillas, pero vigorosas, de esos obreros, expresando el deseo de “hacer la revolución a la rusa” en sus países. Son obreros nuevos. Nunca había habido gente como ellos en nuestros Congresos. Hasta la revolución, naturalmente, falta aún bastante, pero las cosas marchan hacia ella; de eso no cabe duda. Me ha impresionado otro rasgo de estos obreros: su cálido y fuerte amor, casi maternal, hacia nuestro país y su enorme y casi infinita confianza en la razón, la capacidad y la fuerza de nuestro Partido. Del escepticismo de hace poco no queda ni el rastro. Eso tampoco es casual. Eso constituye también un síntoma de la revolución que madura. Así es, Demián.

En fin, acabo; hasta otra. Un fuerte apretón de manos.

Suyo, J. Stalin.

15-VII-1924.

Se publica por primera vez.

Y. M. SVERDLOV

Hay hombres, jefes del proletariado, acerca de los cuales no alborota la prensa, quizá porque ellos mismos no gustan de alborotar acerca de su persona, pero que son, no obstante, savia viva y verdaderos dirigentes del movimiento revolucionario. Y. M. Sverdlov era uno de esos jefes.

Organizador de pies a cabeza, organizador por naturaleza, por sus hábitos, por su educación revolucionaria, por su instinto, organizador por toda su desbordante actividad; tal es la figura de Y. M. Sverdlov.

¿Qué significa ser jefe y organizador en nuestra situación, cuando en el Poder se encuentra el proletariado?

No significa elegir ayudantes, montar una oficina y dar disposiciones a través de ella. En nuestras condiciones, ser jefe y organizador significa, en primer lugar, conocer a los funcionarios, saber percibir sus virtudes y sus defectos, saber tratar con ellos y, en segundo lugar, saber distribuirlos de forma:

1. que cada funcionario sienta que está en su sitio;

2. que cada funcionario pueda dar a la revolución el máximo de lo que le permiten sus cualidades personales;

3. que esa distribución de los funcionarios no sea causa de tropiezos en el trabajo y tenga por fruto una labor acorde, unidad y la elevación general del trabajo en su conjunto;

4. que la orientación general del trabajo organizado de este modo sea expresión y cumplimiento de la idea política para la que se realiza la distribución de los funcionarios.

Y. M. Sverdlov era precisamente ese tipo de jefe y organizador de nuestro Partido y de nuestro Estado.

El período de 1917-1918 fue un período crucial para el Partido y para el Estado. En aquel período, el Partido llegó a ser, por vez primera, fuerza gobernante. Por vez primera en la historia de la humanidad surgió un Poder de nuevo tipo, el Poder de los obreros y de los campesinos, el Poder de los Soviets. Pasar el Partido, hasta entonces clandestino, a nuevos cauces, crear las bases de organización del nuevo Estado proletario y encontrar las formas de

organización para las relaciones entre el Partido y los Soviets, asegurando al Partido la dirección y a los Soviets su desarrollo normal: tal era la compleja tarea de organización planteada entonces ante el Partido. En el Partido no habrá quien se atreva a negar que Y. M. Sverdlov fue uno de los primeros, si no el primero, que solucionó con acierto y sin trastornos esta tarea organizativa de edificación de una nueva Rusia.

Los ideólogos y los agentes de la burguesía gustan de repetir frases trilladas diciendo que los bolcheviques no saben construir, que únicamente son capaces de demoler. Y. M. Sverdlov y todo su trabajo son una refutación viva de esos infundíos. Y. M. Sverdlov y su trabajo en nuestro Partido no son una casualidad. El partido que ha engendrado a un constructor tan eminente como Y. M. Sverdlov puede decir con toda seguridad que sabe construir lo nuevo tan bien como destruir lo viejo.

Estoy muy lejos de pretender que conozco a todos los organizadores y edificadores de nuestro Partido, pero debo decir que, de todos los organizadores destacados que conozco —después de Lenin—, sólo hay dos de los que el Partido puede y debe enorgullecerse; son I. F. Dubróvinski, que murió deportado, en Turujansk, e Y. M. Sverdlov, que se consumió en el trabajo de edificación del Partido y del Estado.

Publicado con la firma de J. Stalin en noviembre de 1924, en el núm. 11 (34) de "Proletárskaia Revolutsia".

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL.

Creo que, para caracterizar la situación internacional de hoy día, no es necesario tomar en consideración todos los factores, por poco importantes que sean, todas las particularidades, sin excepción, de la realidad internacional del momento. Para ello basta con tener en cuenta los hechos principales y decisivos de la actualidad. En el presente, esos factores son, a mi parecer, tres:

a) la llegada de una "era" de "pacifismo" democrático-burgués;

b) la injerencia de Norteamérica en los asuntos de Europa y el acuerdo de la Entente en Londres sobre las reparaciones;

c) el fortalecimiento de los elementos de izquierda en el movimiento obrero de Europa y la elevación del peso internacional de la Unión Soviética.

Examinemos estos factores fundamentales.

1. La fase del "pacifismo" democrático— burgués.

La Entente ha sido incapaz de digerir los resultados de sus victorias militares. Logró plenamente vencer a Alemania y cercar a la Unión Soviética. También logró confeccionar el plan de saqueo de Europa. Eso lo evidencian las innumerables conferencias y acuerdos de los Estados de la Entente. Pero ha resultado impotente para cumplir el plan de saqueo. ¿Por qué? Porque las contradicciones entre los Estados de la Entente son demasiado grandes. Porque no han conseguido ni conseguirán ponerse de acuerdo en el reparto de lo robado. Porque la resistencia de los países que deben ser saqueados es cada vez más empeñada. Porque el cumplimiento del plan de saqueo está preñado de choques militares, y las masas no quieren la guerra. Ahora está claro para "todos" que el ataque frontal de los imperialistas al Ruhr, con vistas a destruir Alemania, sería peligroso para el propio imperialismo. Está también claro que la política de ultimátums con vistas a aislar a la Unión Soviética, política descaradamente imperialista, sólo da resultados opuestos a los apetecidos. La situación creada era tal, que Poincaré y Curzon, aunque servían en cuerpo y alma al imperialismo, agudizaron con su "labor" la creciente crisis en Europa, provocaron la resistencia de las masas al imperialismo, empujaron a las masas hacia la revolución. De aquí que la burguesía no haya tenido más remedio

que pasar de la política de ataque frontal a la política de compromisos, del imperialismo franco al imperialismo solapado, de Poincaré y Curzon a MacDonald y Herriot. Saquear al mundo sin una pantalla es hoy peligroso. El partido laborista de Inglaterra y el bloque de izquierdas de Francia[58] deben cubrir las vergüenzas del imperialismo. Este es el origen del "pacifismo" y de la "democracia".

Algunos piensan que la burguesía no ha llegado al "pacifismo" y a la "democracia" por necesidad, sino de buen grado, por libre decisión, como si dijéramos. Además, suponen que la burguesía, después de haber derrotado a la clase obrera en combates decisivos (Italia, Alemania), se siente vencedora y ahora puede permitirse la "democracia". Con otras palabras: mientras se libraban combates decisivos, la burguesía necesitaba de una organización de choque, del fascismo, pero ahora que el proletariado ha sido derrotado, la burguesía no necesita ya del fascismo y puede sustituirlo por la "democracia", como mejor método para consolidar su victoria. De aquí se saca la conclusión de que el Poder de la burguesía se ha afianzado, de que la "era de pacifismo" será larga y de que la revolución en Europa ha quedado aplazada por tiempo indefinido.

Esta suposición es completamente errónea.

Es erróneo, en primer lugar, suponer que el fascismo es tan sólo una organización de choque de la burguesía El fascismo no es sólo una categoría militar-técnica. El fascismo es una organización de choque de la burguesía y que cuenta con el apoyo activo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo. No hay razones para suponer que la organización de choque de la burguesía pueda obtener éxitos decisivos en los combates o en la gobernación del país sin el apoyo activo de la socialdemocracia. Tampoco hay razones para suponer que la socialdemocracia pueda obtener éxitos decisivos en los combates o en la gobernación del país sin el apoyo activo de la organización de choque de la burguesía. Estas organizaciones no se excluyen, sino que se complementan. No son antípodas, sino gemelas. El fascismo es el bloque político tácito de estas dos organizaciones fundamentales, surgido en la situación creada por la crisis del imperialismo en la postguerra para luchar contra la revolución proletaria. Sin ese bloque, la burguesía no puede mantenerse en el Poder. Por eso sería erróneo pensar que el "pacifismo" significa la liquidación del fascismo. En la situación actual, el "pacifismo" es la afirmación del fascismo, poniendo en primer plano a su ala moderada, a su ala socialdemócrata.

97

En segundo lugar, es erróneo suponer que los combates decisivos

se han librado ya, que el proletariado ha sido derrotado en estos combates y que, por ello, se ha consolidado el Poder burgués. No ha habido aún combates decisivos, aunque sólo sea porque no había partidos de masas verdaderamente bolcheviques, capaces de llevar al proletariado a la dictadura. Sin esos partidos no puede haber combates decisivos por la dictadura en la época del imperialismo. Los combates decisivos en el Occidente están aún por venir. Lo único que ha habido han sido los primeros ataques serios, rechazados por la burguesía, la primera prueba seria de fuerzas, que ha demostrado que el proletariado no puede aun derrocar a la burguesía y que la burguesía no puede ya dejar de tomar en consideración al proletariado. Y precisamente porque la burguesía ya no puede poner de rodillas a la clase obrera, se ha visto obligada a desistir del ataque frontal, a dar rodeos, a buscar compromisos, a recurrir al "pacifismo democrático".

Finalmente, también es erróneo suponer que el "pacifismo" sea síntoma de fuerza, y no de debilidad, de la burguesía; que el "pacifismo" deba producir el fortalecimiento del Poder de la burguesía y el aplazamiento de la revolución por tiempo indefinido. El pacifismo actual significa la llegada directa o indirecta de los partidos de la II Internacional al Poder. Pero ¿qué significa la subida de los partidos de la II Internacional al Poder? Significa que ellos mismos se desenmascararán inevitablemente como lacayos del imperialismo, como traidores al proletariado, pues la práctica gubernamental de estos partidos sólo puede tener un resultado: su bancarrota política, el incremento de las contradicciones en el seno de estos partidos, su descomposición, su desintegración. Pero la descomposición de estos partidos conduce a la descomposición inevitable del Poder de la burguesía, porque los partidos de la II Internacional son un puntal del imperialismo. ¿Se hubiera arriesgado la burguesía a hacer este peligroso experimento con el pacifismo sin particular necesidad, de buen grado? Naturalmente que no. Desde que terminó la guerra imperialista, la burguesía hace por segunda vez este experimento con el pacifismo: la primera vez fue inmediatamente después de la guerra, cuando parecía que la revolución llamaba a la puerta; y la segunda vez ahora, después de los arriesgados experimentos de Poincaré y Curzon. ¿Quién se atreverá a negar que este agitado ir y venir de la burguesía del pacifismo al imperialismo descarado y viceversa no puede menos de traer consecuencias para el imperialismo; que saca del habitual carril de la indiferencia política a millones y millones de obreros; que arrastra a la órbita de la política a las capas más atrasadas del proletariado y facilita su revolucionarización? Naturalmente, el "pacifismo democrático" no es aun una kerenskiada, porque una

kerenskiada presupone dualidad de poderes, el hundimiento del Poder burgués y el nacimiento de las bases del Poder proletario. Pero apenas si puede dudarse que el pacifismo es un factor inmenso para sacar de la inercia a las masas populares y arrastrarlas a la órbita de la política; de que el pacifismo hace estremecerse los cimientos del poder de la burguesía y abona el terreno para sacudidas revolucionarias. Y, precisamente por ello, el pacifismo no debe fortalecer, sino debilitar el Poder burgués, no debe aplazar la revolución por tiempo indefinido, sino acelerarla.

De esto no se desprende, naturalmente, que el pacifismo no sea un peligro grave para la revolución. El pacifismo mina los cimientos del Poder burgués, prepara condiciones favorables para la revolución. Pero el pacifismo únicamente puede dar estos resultados *contra* la voluntad de los propios "pacifistas" y "demócratas", y sólo *en el caso* de que los Partidos Comunistas desplieguen una enérgica labor desenmascarando el carácter imperialista y contrarrevolucionario del Poder demo-pacifista de Herriot-MacDonald. En cuanto a la voluntad de los propios pacifistas y demócratas, en cuanto a la política de los propios imperialistas, éstos, al orientarse hacia el pacifismo, persiguen un solo fin: engañar a las masas con altisonantes frases acerca de la paz, para preparar una nueva guerra; deslumbrarlas con el brillo de la "democracia", para afianzar la dictadura de la burguesía; adormecer a las masas alborotando acerca de los derechos "soberanos" de las naciones y de los Estados, para preparar mejor la intervención en China, las matanzas en el Afganistán y en el Sudán y el desmembramiento de Persia; embaucar a las masas con su rimbombante charlatanería acerca de sus relaciones "amistosas" con la Unión Soviética, de tales o cuales "tratados" con el Poder Soviético, para ligarse más estrechamente a los conspiradores contrarrevolucionarios expulsados de Rusia y realizar actos de bandidismo en Bielorrusia, en Ucrania, en Georgia. La burguesía necesita el pacifismo para camuflarse. Este camuflaje es lo que hace más peligroso al pacifismo. ¿Conseguirá la burguesía su propósito de engañar al pueblo? Eso depende de lo enérgica que sea la labor de desenmascaramiento desplegada por los Partidos Comunistas del Occidente y del Oriente, de su habilidad para arrancar la careta a los imperialistas con toga pacifista. Es indudable que, a este respecto, los acontecimientos, la vida toda, trabajarán en favor de los comunistas, abriendo brecha entre las *palabras* pacifistas y los *hechos* imperialistas de los lacayos democráticos del capital. El deber de los comunistas es no quedar a la zaga de los acontecimientos y desenmascarar implacablemente cada paso, cada acto de los partidos de la II Internacional en su política de

servilismo al imperialismo y de traición al proletariado.

2. La injerencia de Norteamérica en los asuntos de Europa y el acuerdo de la entente en Londres sobre las reparaciones.

La Conferencia de la Entente en Londres[59] es el exponente más cabal del mentiroso y falaz pacifismo democrático-burgués. Si la llegada de MacDonald— Herriot al Poder y el alboroto sobre el "establecimiento de relaciones normales" con la Unión Soviética debían encubrir y camuflar la encarnizada lucha de clases en Europa y la enemiga mortal de los Estados burgueses a la Unión Soviética, el acuerdo de la Entente en Londres debe encubrir y camuflar la lucha desesperada entre Inglaterra y Francia por la hegemonía en Europa, las crecientes contradicciones entre Inglaterra y Norteamérica en la pugna por dominar en el mercado mundial, la lucha sobrehumana del pueblo alemán contra el yugo de la Entente. Ya no hay guerra entre las clases ha llegado el fin a la revolución, ahora se puede coronar todo con la colaboración de clases, vociferan los MacDonald y los Renaudel. Ha terminado la lucha entre Francia e Inglaterra, entre Norteamérica e Inglaterra, entre Alemania y la Entente; ha terminado la guerra, ahora se puede coronar todo con una paz general regida por Norteamérica, les corean sus amigos del acuerdo de Londres y sus hermanos en la traición a la causa de la clase obrera, los héroes socialdemócratas del pacifismo.

Sin embargo, ¿qué es lo que ha ocurrido en la Conferencia de la Entente en Londres?

Antes de la Conferencia de Londres, Francia resolvía ella misma el problema de las reparaciones, lo resolvía más o menos independientemente de los "aliados", porque Francia tenía asegurada la mayoría en la Comisión de reparaciones. La ocupación del Ruhr era un medio de desorganización económica de Alemania y la garantía de que Francia obtendría de Alemania el pago de las reparaciones, hulla y carbón de coque para la metalurgia francesa, productos químicos y colorantes para la industria francesa de productos químicos y la entrada franca de los artículos textiles de Alsacia en Alemania. El plan perseguía el fin de sentar una base material que permitiera establecer la hegemonía militar y económica de Francia en Europa. Pero este plan, como es sabido, fracasó. El método de la ocupación únicamente dio resultados opuestos a los apetecidos. Francia no obtuvo ni el pago de las reparaciones ni envíos en especie en proporciones que pudieran satisfacerla más o menos. Por fin, Poincaré, el propio autor de la ocupación, se vio arrojado por la borda a causa de su

política descaradamente imperialista, preñada de una nueva guerra y de revolución. En cuanto a la hegemonía de Francia en Europa, quedó frustrada no sólo porque el método de ocupación y de saqueo descarado excluía la posibilidad de ligar económicamente la industria francesa y la alemana, sino porque Inglaterra estaba decididamente en contra de esa ligazón, pues Inglaterra no podía ignorar que la unión de la hulla alemana y del metal francés debía socavar forzosamente la metalurgia inglesa.

¿Qué ha dado, en lugar de todo eso, la Conferencia de la Entente en Londres?

En primer lugar, la Conferencia se opuso a que Francia resolviera ella sola la cuestión de las reparaciones, declarando que las cuestiones litigiosas debía resolverlas, en definitiva, una comisión de arbitraje de representantes, de la Entente, presidida por representantes de Norteamérica.

En segundo lugar, la Conferencia rechazó la ocupación del Ruhr y reconoció la necesidad de la evacuación económica (inmediatamente) y militar (al cabo de un año o antes). Motivos: en el momento actual, la ocupación del Ruhr es peligrosa, teniendo en cuenta la situación política de Europa, e inconveniente desde el punto de vista del saqueo organizado y sistemático de Alemania. Y de que la Entente se dispone a saquear a Alemania a fondo y de modo sistemático, de eso difícilmente puede abrigarse duda alguna.

En tercer lugar, la Conferencia ha rechazado la intervención armada y ha aprobado por entero la intervención financiero-económica, declarando:

a) la necesidad de fundar un Banco de Emisiones en Alemania, controlado por un comisario especial extranjero;

b) el paso a manos particulares de los ferrocarriles del Estado, dirigidos bajo el control de un comisario especial extranjero:

c) la creación de un “Comité de Transferencias”, formado por representantes de los aliados, que concentre en sus manos todos los pagos de las reparaciones en moneda alemana, financie con ellos los envíos en especie de Alemania, esté facultado para invertir parte de los pagos de las reparaciones (en caso de que no sea conveniente transferirlas a Francia) en la industria alemana y tenga, por tanto, plena posibilidad de dominar el mercado monetario de Alemania.

No creo que sea necesario demostrar que eso es convertir a Alemania en una colonia de la Entente.

En cuarto lugar, la Conferencia ha reconocido a Francia el derecho de obligar a Alemania a entregarle hulla y productos químicos durante cierto tiempo, pero, a renglón seguido, ha hecho la reserva de que Alemania tiene el derecho de apelar a la comisión de arbitraje pidiendo la reducción e incluso la suspensión de estos pagos obligatorios en especie. De esta manera, ha reducido a cero, o casi a cero, los derechos de Francia.

Si a todo esto añadimos el empréstito a Alemania de 800 millones de marcos, cubierto por los banqueros ingleses y, principalmente, por los norteamericanos, si tomamos en consideración, además, que en la Conferencia mandaban los banqueros, ante todo los norteamericanos, tendremos el panorama completo: de la hegemonía francesa no ha quedado ni el rastro; en lugar de la hegemonía de Francia, nos encontramos con la hegemonía de Norteamérica.

99

Tales son los resultados de la Conferencia de la Entente en Londres.

Hay quien piensa, basándose en ello, que desde ahora las contradicciones en Europa menguarán ante la hegemonía de Norteamérica; que Norteamérica, interesada en exportar capitales a Europa, sabrá poner a ración a los países europeos y los obligará a estarse quietecitos en aras del enriquecimiento de los banqueros norteamericanos; que la paz en Europa, aunque forzosa, puede considerarse, en vista de ello, más o menos asegurada por un período más o menos prolongado. Esta suposición es completamente errónea.

En primer lugar, la Conferencia ha resuelto el problema de Alemania sin contar con el amo, sin contar con el pueblo alemán. Naturalmente, puede “planearse” la conversión de Alemania en una auténtica colonia. Pero tratar de convertir realmente en colonia a un país como Alemania, ahora, cuando incluso cuesta esfuerzo mantener sumisas a las colonias atrasadas, significa colocar una mina debajo de Europa.

En segundo lugar, la Conferencia ha empujado un tanto hacia atrás a Francia, que se había adelantado demasiado, y ello ha originado, naturalmente, la supremacía efectiva de Inglaterra en Europa. Pero pensar que Francia puede resignarse a la supremacía de Inglaterra, significa no tornar en consideración los hechos, no tomar en consideración la lógica de las cosas, que, por lo general, resulta más fuerte que cualquier otra lógica.

En tercer lugar, la Conferencia ha reconocido la hegemonía de

Norteamérica. Pero el capital norteamericano está interesado en financiar la industria franco-alemana, en utilizarla del modo más racional, por ejemplo: combinando la metalurgia francesa con la industria hullera alemana. Difícilmente puede dudarse que el capital norteamericano deje de aprovechar sus ventajas en este terreno, que es el más beneficioso para él. Pero suponer que Inglaterra se resignará a tal situación, significa no conocer a Inglaterra, no conocer hasta qué punto aprecia Inglaterra los intereses de su industria metalúrgica.

Por último, Europa no es un país aislado, está vinculada a sus colonias, vive de los jugos de esas colonias. Pensar que la Conferencia puede cambiar algo, es decir, "mejorar" las relaciones entre Europa y las colonias, que puede detener o frenar el desarrollo de las contradicciones entre una y otras, significa creer en milagros.

¿Qué conclusión se saca de todo eso?

La única conclusión es que la Conferencia de Londres no ha resuelto ninguna de las viejas contradicciones en Europa, en cambio, ha añadido a ellas nuevas contradicciones: las contradicciones entre Norteamérica e Inglaterra. Es indudable que Inglaterra seguirá, como antaño, ahondando el antagonismo entre Francia y Alemania para asegurarse el predominio político en el continente. Es indudable que Norteamérica ahondará, a su vez, el antagonismo entre Inglaterra y Francia para asegurarse la hegemonía en el mercado mundial. No hablamos ya del profundísimo antagonismo entre Alemania y la Entente.

Los acontecimientos mundiales serán determinados por estos antagonismos, y no por los discursos "pacifistas" de Hughes, a quien tan de menos echa la horca, y del ampuloso Herriot. La ley del desarrollo desigual de los países imperialistas sigue, más que nunca, en vigor. La Conferencia de Londres únicamente camufla estos antagonismos, para crear nuevas premisas de una agudización sin precedente de los mismos.

3. El fortalecimiento de los elementos revolucionarios en el movimiento obrero de Europa. El aumento de la popularidad internacional de la Unión Soviética.

Uno de los síntomas más inequívocos de la inestabilidad del "régimen demo-pacifista", uno de los síntomas más indudables de que ese "régimen" es espuma en la superficie, producida por hondos procesos revolucionarios que se operan en las entrañas de la clase obrera, debe considerarse la rotunda victoria del ala

revolucionaria en los Partidos Comunistas de Alemania, Francia y Rusia, la mayor actividad del ala izquierda del movimiento obrero inglés y, finalmente, el aumento de la popularidad de la Unión Soviética entre las masas trabajadoras del Occidente y del Oriente.

En el Occidente, los Partidos Comunistas se desarrollan en condiciones peculiares. En primer lugar, su composición es heterogénea, pues están formados de antiguos socialdemócratas que han pasado la vieja escuela y jóvenes militantes que no tienen aún el suficiente temple revolucionario. En segundo lugar, los cuadros no son allí puramente bolcheviques, porque en puestos de responsabilidad hay gente que procede de otros partidos y que aun no ha podido romper del todo con las supervivencias socialdemócratas. En tercer lugar, tienen enfrente a un enemigo tan experimentado como la socialdemocracia, que ha pasado por todo lo que se puede pasar y es aún una fuerza política enorme en las filas de la clase obrera. Finalmente, tienen en contra un enemigo tan poderoso como la burguesía europea, con su avezado aparato estatal y su prensa omnipotente. Pensar que esos Partidos Comunistas pueden derrocar "de un día para otro" el régimen burgués europeo, es engañarse profundamente. Por eso, la tarea inmediata consiste en hacer que los Partidos Comunistas del Occidente sean verdaderamente bolcheviques, en forjar en ellos auténticos cuadros revolucionarios, capaces de reorganizar todo el trabajo práctico del Partido para la educación revolucionaria de las masas, para preparar la revolución.

100

Tal era la situación en los Partidos Comunistas del Occidente en un pasado aun no lejano. Pero, en los seis meses últimos, las cosas han empezado a cambiar, a mejorar. Los seis meses últimos son notables porque en ellos se ha producido un viraje radical en la vida de los Partidos Comunistas del Occidente, en los que se liquidan las supervivencias socialdemócratas, se bolchevizan los cuadros y se aísla a los elementos oportunistas.

El peligro que pueden encerrar para la revolución las supervivencias socialdemócratas en los Partidos Comunistas, lo demostró evidentemente la triste experiencia del gobierno obrero de Sajonia[60], en el que los líderes oportunistas trataron de convertir la idea del frente único, ese medio de movilización revolucionaria y de organización de las masas, en un método de combinaciones parlamentarias socialdemócratas. Eso ha sido un punto crucial que ha abierto los ojos a las masas de los Partidos Comunistas y las ha levantado contra los jefes oportunistas.

La segunda cuestión que ha minado el prestigio de los líderes

derechistas y ha destacado a jefes nuevos, a jefes revolucionarios, ha sido la llamada cuestión "rusa", es decir, la discusión en el P.C. (b) de Rusia. Es sabido que el grupo de Brandler, en Alemania, y el grupo de Souvarine[61], en Francia, apoyaron resueltamente a la oposición oportunista en el P.C.(b) de Rusia contra los cuadros fundamentales del Partido, contra su mayoría revolucionaria. Fue un reto a las masas obreras revolucionarias del Occidente, que simpatizan a las claras con el Poder Soviético y con su dirigente, el P.C.(b) de Rusia. Fue un reto a las masas de los Partidos Comunistas del Occidente y al ala revolucionaria de estos Partidos. No tiene nada de extraño que este reto haya terminado con la derrota absoluta de los grupos de Brandler y de Souvarine. No tiene nada de extraño que eso haya repercutido en todos los demás Partidos Comunistas del Occidente. Si añadimos a ello el aislamiento total de la tendencia oportunista en el P.C.(b) de Rusia, tendremos el cuadro completo. El V Congreso de la Internacional Comunista[62] no ha hecho más que consolidar la victoria del ala revolucionaria en las principales secciones de la I.C.

Es indudable que los errores de los jefes oportunistas han desempeñado un papel considerable, acelerando la bolchevización de los Partidos Comunistas del Occidente. Pero es asimismo indudable que ha habido en ello otras causas, más profundas: el éxito de la defensiva del capital en los últimos años, el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, la existencia de un enorme ejército de parados, la inestabilidad económica general del capitalismo el incremento de la indignación revolucionaria entre las amplias masas obreras. Los obreros marchan hacia la revolución y quieren tener jefes revolucionarios.

Balance. El proceso de formación *definitiva* de auténticos partidos bolcheviques en el Occidente, puntales de la futura revolución en Europa, *ha comenzado*. Tal es el balance del último semestre.

Aun son más difíciles y peculiares las condiciones del desarrollo de los sindicatos en el Occidente.

En primer lugar, son estrechos por su "probada" práctica gremial y hostiles al socialismo porque, como surgieron antes que los partidos socialistas y se desarrollaron sin su ayuda, están acostumbrados a alardear de su "independencia" ponen los intereses gremiales por encima de los intereses de clase y, aparte de su "lucha por el kopek de hoy", no quieren saber nada.

En segundo lugar, son conservadores por espíritu y hostiles a toda

iniciativa revolucionaria, porque tienen al frente a la vieja burocracia sindical, venal, cebada por la burguesía y siempre dispuesta a poner los sindicatos al servicio del imperialismo.

Finalmente, estos sindicatos, agrupados en torno a los reformistas de Ámsterdam constituyen el inmenso ejército del reformismo, en el que se apoya el régimen capitalista moderno.

Naturalmente, además de los sindicatos reaccionarios de Ámsterdam, existen sindicatos revolucionarios, adheridos a la Internacional Sindical Roja[63]. Pero, en primer lugar, parte considerable de los sindicatos revolucionarios, en su deseo de no escindir el movimiento sindical, continúa en la organización de Ámsterdam[64], sometiéndose a su disciplina; en segundo lugar, en los países principales de Europa (Inglaterra, Francia y Alemania), los de Ámsterdam representan aún a la mayoría de los obreros. No hay que olvidar que Ámsterdam agrupa, por lo menos, a catorce millones de obreros sindicados. Suponer que se puede lograr en Europa la dictadura del proletariado *contra* la voluntad de estos millones de obreros, es engañarse profundamente, salirse de los principios del leninismo y condenarse a una derrota inevitable. Por eso, la tarea consiste en ganar a esos millones y millones de obreros para la revolución y el comunismo, librarlos de la influencia de la reaccionaria burocracia sindical o, por lo menos, lograr que ocupen una posición de neutralidad benevolente hacia el comunismo.

Así estaban las cosas hasta hace bien poco. Pero, en los últimos años, el panorama empieza a tomar mejor aspecto. La patria de los sindicatos cerrados y reaccionarios es Inglaterra, que en tiempos tenía la hegemonía industrial capitalista en el mercado mundial. El fin de este monopolio está ligado al desarrollo del capital financiero que se caracteriza por la lucha de varios grandes países por el monopolio colonial. La fase imperialista del capitalismo amplía el *campo de acción* de los estrechos sindicatos reaccionarios, pero, al mismo tiempo, reduce su base material, porque los superbeneficios imperialistas son el objetivo por el que luchan varios países, y las colonias están cada vez menos dispuestas a seguir desempeñando el papel de tales.

101

Tampoco hay que olvidar que la guerra ha quebrantado considerablemente la producción de Europa. Es sabido que la producción global de Europa no pasa del 70% de la de anteguerra. De aquí la reducción de la producción y el éxito de la ofensiva del capital contra la clase obrera. De aquí la reducción de los salarios, la abolición, de hecho, de la jornada de ocho horas y el fracaso de

varias huelgas defensivas, que han demostrado una vez más la traición de la burocracia sindical a la clase obrera. De aquí las proporciones exorbitantes del paro y el descontento creciente de los obreros contra los sindicatos reaccionarios. De aquí la idea del frente único en el terreno de la lucha económica de la clase obrera y el plan de fusión de las dos Internacionales sindicales en una sola Internacional, capaz de organizar la resistencia al capital. Los discursos de los reformistas en el Congreso de Viena de la Internacional de Ámsterdam (junio de 1924) sobre las conversaciones con los sindicatos "rusos" y el llamamiento a la unidad de los sindicatos, lanzado por los sindicatos ingleses en el Congreso de las Tradeuniones (comienzos de septiembre de 1924), no son más que un reflejo de la creciente presión de las masas sobre la reaccionaria burocracia sindical. Debe considerarse el hecho más notable de todos estos, el que hayan sido precisamente los sindicatos ingleses, nido de conservadurismo y núcleo principal de Ámsterdam, los que han tomado la iniciativa de la unión de los sindicatos reaccionarios y los sindicatos revolucionarios. La aparición de elementos de izquierda en el movimiento obrero inglés es el más fiel síntoma de que "ente ellos", en Ámsterdam, no todo marcha bien.

Algunos piensan que la campaña de unificación de los sindicatos es necesaria precisamente ahora, porque en Ámsterdam han aparecido elementos de izquierda, a los que, *indudablemente*, hay que apoyar con *todas* las fuerzas y por *todos* los medios. Esto no es cierto o, mejor dicho, sólo es cierto en parte. Lo que ocurre es que los Partidos Comunistas del Occidente se están convirtiendo en organizaciones de masas, se están convirtiendo en partidos auténticamente bolcheviques, se desarrollan y marchan hacia el Poder a medida que aumenta el descontento de las amplias masas obreras; y, por lo tanto, las cosas marchan hacia la revolución proletaria. Pero no se puede derrocar a la burguesía sin privarla del puntal que tiene en la reaccionaria Ámsterdam; no se puede conquistar la dictadura sin conquistar para la revolución la ciudadela burguesa de Ámsterdam. Pero hacer eso trabajando unilateralmente, sólo desde fuera, es imposible. En el momento actual, este fin sólo puede conseguirse mediante una labor combinada desde dentro y desde fuera, con vistas a asegurar la unidad del movimiento sindical. Por eso, el problema de la unificación de los sindicatos y del ingreso en las organizaciones sindicales internacionales se está convirtiendo en una cuestión de palpitante actualidad. Naturalmente, se debe apoyar e impulsar a los elementos de izquierda. Pero sólo se podrá apoyar de una manera efectiva a estos elementos siempre que la bandera de los

sindicatos revolucionarios no sea plegada siempre que se flagele a los líderes reaccionarios de Ámsterdam por su traición y su actividad escisionista, siempre que se critique a los líderes de izquierda por su política de medias tintas y su indecisión en la lucha contra los líderes reaccionarios. Sólo tal política puede preparar la unificación efectiva de los sindicatos. En el caso contrario, puede resultar algo parecido a lo que vimos en octubre del año pasado en Alemania, cuando la reaccionaria socialdemocracia de derechas supo aprovechar con éxito el grupo de izquierda de Levi[65] para cercar a los obreros revolucionarios alemanes.

Finalmente, sobre el aumento de la popularidad de la Unión Soviética entre los pueblos de los países burgueses. Quizás el más fiel síntoma de la inconsistencia del "régimen demo-pacifista" sea el hecho indudable de que la influencia y el prestigio de la Unión Soviética entre las masas trabajadoras de Occidente y del Oriente, lejos de debilitarse, crezcan de año en año, de mes en mes. No se trata de que la Unión Soviética sea "reconocida" por varios Estados burgueses. De por sí, este "reconocimiento" no tiene nada de particular, porque lo imponen, en primer término, las exigencias de la competencia capitalista de los países burgueses, que quieren ocupar "su puesto" en el mercado de la Unión Soviética, y, en segundo término, el "programa" del pacifismo, que exige el establecimiento de "relaciones normales" con el País Soviético y la firma de algún "tratado", sea el que sea, con la Unión Soviética. Lo que ocurre es que los actuales "demócratas" y "pacifistas" han derrotado a sus competidores burgueses en las elecciones parlamentarias *gracias* a la plataforma de "reconocimiento" de la Unión Soviética; que los MacDonald y los Herriot han llegado al Poder y pueden mantenerse en él *gracias*, entre otras cosas, a que le dan a la lengua hablando de "amistad con Rusia"; que el prestigio de estos "demócratas" y "pacifistas" es un reflejo del prestigio del Poder Soviético entre las masas populares. Es significativo que incluso un "demócrata" tan notorio como Mussolini estime necesario alardear frecuentemente ante los obreros de su "amistad" con el Poder Soviético. No menos significativo es que hasta amigos de lo ajeno universalmente conocidos, como los actuales gobernantes del Japón, no quieren prescindir de la "amistad" con la Unión Soviética. No hablamos ya del inmenso prestigio del Poder Soviético entre las masas populares de Turquía, Persia, China y la India.

102

¿A qué se debe este inusitado prestigio y esta extraordinaria popularidad entre las vastas masas de otros países de un Poder "dictatorial" y revolucionario como el Poder Soviético?

En primer lugar, se debe al odio de la clase obrera al capitalismo y a su afán de librarse de él. Los obreros de los países burgueses simpatizan con el Poder Soviético, ante todo, por tratarse de un Poder que ha derrocado al capitalismo. El célebre Bromley, representante de los ferroviarios de Inglaterra, dijo hace poco en el Congreso de las Tradeuniones:

> "Los capitalistas saben que los obreros de todo el mundo tienen la vista puesta en Rusia y que, si la revolución rusa vence, los obreros conscientes de los demás países se preguntarán: ¿por qué nosotros no podemos también destruir el capitalismo?".

Naturalmente, Bromley no es un bolchevique. Pero lo que ha dicho expresa los deseos y los pensamientos de los obreros de Europa. En efecto, ¿por qué no derrocar al capitalismo europeo, si los "rusos" llevan ya siete años, con gran provecho, viviendo sin capitalistas? De ahí dimana la inmensa popularidad del Poder Soviético entre las amplias masas de la clase obrera. Por eso, el incremento de la popularidad internacional de la Unión Soviética significa el aumento del odio de la clase obrera de todos los países al capitalismo.

En segundo lugar, se debe al odio de las masas populares a la guerra y a su afán de aplastar las empresas belicistas de la burguesía. Las masas populares saben que el Poder Soviético fue el primero en lanzarse al ataque contra la guerra imperialista y que, al iniciar el ataque, quebrantó la guerra. Las masas populares ven que la Unión Soviética es el único país que lucha contra una nueva guerra. Simpatizan con el Poder Soviético porque éste es el abanderado de la paz entre los pueblos y el seguro baluarte contra la guerra. Por eso, el incremento de la popularidad internacional del Poder Soviético evidencia el aumento del odio de las masas populares de todo el mundo a la guerra imperialista y a sus organizadores.

En tercer lugar, se debe al odio de las masas oprimidas de los países dependientes y de las colonias al yugo imperialista y a su deseo de abatirlo. El Poder Soviético es el único Poder que ha roto las cadenas del imperialismo "patrio". La Unión Soviética es el único país que construye su vida sobre la base de la igualdad y la colaboración de las naciones. El Gobierno Soviético es el único gobierno del mundo que defiende consecuentemente la unidad y la independencia, la libertad y la soberanía de Turquía y de Persia, del Afganistán y de China, de las colonias y de los países dependientes de todo el mundo. Las masas oprimidas simpatizan con la Unión

Soviética porque ven en ella un aliado un su lucha por emanciparse del imperialismo Por eso, el aumento de la popularidad internacional del Poder Soviético significa el aumento del odio de los pueblos oprimidos de todo el mundo al imperialismo.

Tales son los hechos.

Difícilmente puede dudarse que estos *tres odios* no contribuirán al fortalecimiento del "régimen demo-pacifista" del imperialismo contemporáneo.

Hace unos días, el "pacifista" y kolchakista Hughes, secretario de Estado de Norteamérica, publicó una declaración cien-negrista contra la Unión Soviética. Es indudable que los laureles de Poincaré quitan el sueño a Hughes. Pero difícilmente puede dudarse que la declaración pacifista cien-negrista de Hughes contribuirá únicamente a fortalecer aun más la influencia y el prestigio de la Unión Soviética entre las masas trabajadoras de todo el mundo.

Tales son los factores principales que caracterizan la presente situación internacional.

Publicado con la firma de J. Stalin el 20 de septiembre de 1924 en el núm. 11 de "Bolshevik".

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO EN EL CAMPO.

Discurso en la reunión de secretarios de células rurales, celebrada en el C.C. del P.C.(b) de Rusia[66] 22 de octubre de 1924.

Defectos de los informes de las organizaciones.

Camaradas: Ante todo, quisiera detenerme en los defectos de los informes que se han hecho aquí. Creo que los defectos fundamentales han sido dos.

El primer defecto consiste en que los delegados han hablado todo el tiempo de los éxitos del trabajo; y de los defectos de nuestra labor en el campo, que son muchos, casi no han dicho nada. Han hecho la cuenta de la antigüedad en el Partido, han comunicado cuándo ha nacido éste o aquél, cuántos miembros tienen las células, etc., pero de los defectos de nuestro trabajo apenas han dicho palabra. Sin embargo, la cuestión de los defectos de nuestro trabajo en el campo es la fundamental de nuestra labor práctica. Por eso se ha notado en los informes — perdonadme la expresión— cierto tufillo burocrático. Cualquier extraño hubiera podido pensar que la gente había venido para rendir cuentas de su labor al C.C. y decir: "el trabajo marcha satisfactoriamente" o "todo anda como es debido". Eso no está bien, camaradas, porque todos sabemos — tanto vosotros como nosotros— que no todo marcha en nuestro trabajo como es debido, ni entre vosotros, en las organizaciones, ni entre nosotros, en el C.C.

El segundo defecto de los informes consiste en que en ellos se habla, principalmente, de las propias células, de su estado de ánimo, perdiendo de vista, no sé por qué, el estado de ánimo de millones de campesinos sin-partido. Resulta que los comunistas se preocupan, ante todo, de ellos mismos: de cómo se desarrolla su vida interna, de cuantas conferencias se han dado, de que propaganda se hace, etc., etc. Resulta que los comunistas se ocupan, sobre todo, de sí mismos y olvidan que están rodeados de un océano de gente sin-partido, sin cuya ayuda todo el trabajo de las células corre el peligro de convertirse en agua de borrajas. ¿Cuáles son las relaciones entre las organizaciones del partido y la masa sin-partido? De eso no habéis dicho nada, o casi nada. No hay que ocuparse solamente de la propia persona. Hay que fijarse,

ante todo, en los millones de campesino sin-partido, estudiar sus necesidades y sus deseos, tomar en consideración sus intereses y su estado de ánimo. De aquí la aridez y cierto carácter burocrático de los informes.

Esos son los dos defectos fundamentales que quería señalar, para que los camaradas los tengan en cuenta.

Pido perdón otra vez, camaradas, por la verdad que os he dicho, pero os ruego encarecidamente que vosotros también nos digáis a nosotros la verdad sobre los defectos y los errores en el trabajo del C.C. Y ahora, al grano.

El principal defecto del partido es la debilidad del trabajo de partido en el campo.

¿En qué consiste el principal defecto de nuestro Partido en el momento actual, en las condiciones de la Nep, cuando la actividad política del campesinado se ha elevado y cuando del Partido se exige mucho más que, por ejemplo, hace dos años?

El principal defecto de nuestro Partido consiste en la debilidad de su labor en el campo, en la mala organización y el mal estado de esta labor. ¿De dónde procede esa debilidad? ¿A qué se debe que el trabajo de Partido en las ciudades avance a todo vapor y que en el campo cojee de los dos pies? ¿Acaso la agricultura no se desarrolla? ¿Acaso la situación de los campesinos no ha mejorado en los dos años transcurridos después de la abolición del sistema de contingentación? ¿Acaso el desarrollo de la industria y el suministro de artículos de la ciudad no alivia la situación de los campesinos? ¿Acaso la moneda firme no ha aliviado la situación de los campesinos? ¿De dónde procede, pues, esta debilidad de nuestro trabajo de Partido en el campo? Para responder a esta cuestión, hay que contestar antes a otra: ¿de dónde procede la fuerza de nuestro Partido en las ciudades?

¿En qué consiste la fuerza de nuestro partido en las ciudades?

Así, pues, ¿en qué consiste la fuerza de nuestro Partido en las ciudades? La fuerza principal de nuestro Partido consiste en que en las ciudades tiene en torno suyo a un amplio activo de *obreros* sin-partido, compuesto por varios centenares de miles de personas, un activo que es un puente entre el Partido y los millones y millones de hombres de la clase obrera. La fuerza de nuestro Partido en las ciudades consiste en que entre el Partido y los millones y millones de obreros no hay un muro, sino un puente de unión: el activo de

centellares de miles de obreros sin-partido. El Partido saca fuerzas de ese activo. Forja la confianza que las masas tienen en él a través de ese activo. Sabéis que hace medio año afluyeron a nuestro Partido más de 200.000 obreros. ¿De dónde proceden? Del activo de obreros sin-partido, que rodea a nuestro Partido de una atmósfera de confianza y lo liga al resto de la masa sin-partido. Por tanto, el activo de los sin-partido no sólo es un puente de unión, sino una rica arca de la que nuestro Partido saca nuevas fuerzas. Sin ese activo, el desarrollo de nuestro Partido sería imposible. El Partido se desarrolla y se fortalece si en torno a él se desarrolla y se fortalece una amplia capa de activistas sin-partido. El Partido se debilita y se mustia si ese activo no existe.

104

¿En qué consiste la debilidad de nuestro trabajo en el campo?

Así, pues, ¿en qué consiste la debilidad de nuestro trabajo de Partido en el campo? En que el Partido no tiene en el campo una amplia capa de activistas *campesinos* sin-partido que pueda ligarlo a los millones y millones de campesinos trabajadores de nuestro país. ¿Cómo está organizado el trabajo en las aldeas? Hay el fino hilillo de las células del Partido en las aldeas. Después viene otro hilillo, igualmente delgado, de campesinos sin-partido que simpatizan con el Partido. Tras ellos viene el océano de los sin-partido, millones y millones de campesinos a los que no une ni puede unir al Partido el sutil hilillo de los activistas sin-partido. Esto, precisamente, explica que el hilillo no aguante, se rompa con frecuencia y que, en vez de un puente de unión, se forme a veces un muro impenetrable entre el Partido y las masas sin-partido del campo.

La tarea principal es crear en torno al partido un activo de campesinos.

Por eso, la tarea fundamental de nuestro Partido en el campo consiste en crear un numeroso activo de varios centenares de miles de campesinos sin-partido, que pueda ligar el Partido a los millones y millones de campesinos trabajadores. Camaradas, o creamos ese activo, nivelando así la situación del Partido en el campo con su situación en la ciudad, y entonces no podrán causarnos temor ningún problema ni ninguna dificultad, o no creamos ese activo, y entonces todo nuestro trabajo en el campo cojeará de los dos pies. Este es hoy el centro de gravedad de todo nuestro trabajo. Sin ese activo, que debe ser obligatoriamente numeroso y estar compuesto obligatoriamente de *auténticos* campesinos, nuestro Partido se verá condenado en el campo a sufrir una dolencia crónica. Naturalmente,

la cosa es difícil, y en un año no se puede crear tal activo. Pero hay que crearlo, y cuanto antes pongamos manos a la obra, tanto mejor.

Hay que vivificar los soviets.

Pero ¿cómo crear ese activo? ¿Cómo dar solución a esa tarea? Suponer que puede ser solucionada con la propaganda oral, con el libro en las manos, es engañarse profundamente. Crear en torno al Partido una amplia capa de activistas campesinos sin-partido sólo es posible en el proceso del trabajo de masas en torno a las necesidades prácticas del campo, en el proceso de una amplia labor de edificación soviética en el campo, atrayendo a los campesinos a la administración de los subdistritos, los distritos y las provincias. Vivificar los soviets, ponerlos en pie, incorporar a los Soviets a todos los mejores elementos del campesinado: ése es el camino que permitirá forjar un amplio activo de campesinos sin-partido. Lenin decía que los Soviets son un organismo de la alianza de los obreros y los campesinos, un organismo de dirección de los campesinos por los obreros. Pues bien, si queremos lograr que la actividad política de los campesinos trabajadores no escape a la dirección de los obreros, debemos tomar todas las medidas necesarias para que los campesinos sean atraídos a los Soviets, para que los Soviet, sean vivificados y puestos en pie, para que la actividad política de las masas campesinas encuentre una salida participando inexcusablemente en la gobernación del país. Sólo en el proceso de ese trabajo pueden destacarse del campesinado numerosos cuadros del activo de los sin-partido. Sólo de ese activo puede escoger el Partido miles y miles de afiliados en el campo.

Hay que cambiar de actitud hacia los campesinos.

Ahora bien, para vivificar los Soviets, es necesaria, además de otras, la siguiente condición. Para ello es necesario cambiar de raíz la propia actitud hacia los campesinos. ¿En qué consiste ese cambio? En que cada comunista aprenda a tratar a los sin-partido como a iguales; en que, en vez de darles órdenes, preste oído atento a la voz de los sin-partido. En que no sólo se enseñe a los sin-partido, sino también se aprenda de ellos. Y nosotros tenemos que aprender de los sin-partido. La cuestión de las relaciones entre los militantes del Partido y los sin-partido es una cuestión muy importante de nuestro trabajo práctico de Partido. Lenin define estas relaciones con dos palabras: confianza mutua. Pero no puede haber confianza por parte del campesino sin-partido donde no se sabe tratarle como a un igual. En esos casos, en vez de confianza, se crea desconfianza, y a veces la cosa termina con que entre el

Partido y los sin-partido se levanta un muro impenetrable, el Partido se aparta de las masas y la alianza de los obreros y los campesinos se convierte en divorcio.

Las enseñanzas de la insurrección de Georgia.

Un ejemplo vivo de ese giro de las cosas es la reciente insurrección en Georgia[67]. Nuestros periódicos escriben que los sucesos de Georgia han tenido un carácter bambalinesco. Eso es cierto, porque, en general, la insurrección en Georgia ha sido artificial, no popular. Sin embargo, debido a la falta de ligazón entre el Partido Comunista y la masa, los mencheviques consiguieron en algunos lugares atraer a la insurrección a una parte de la masa campesina. Es significativo que sea en esos lugares donde más abundan los comunistas. En esos lugares hay relativamente muchos más comunistas que en los otros. Y precisamente aquí la gente no percibió, no advirtió, no llegó a captar que entre los campesinos había efervescencia, que los campesinos se estaban preparando para algo, que estaban descontentos y que su descontento iba acentuándose día tras día; pero el Partido no sabía nada de ello. En los lugares con mayor número de comunistas resultó que se conocía peor que en los otros el estado de ánimo, los pensamientos y los deseos de los campesinos sin-partido. Ese es el quid de la cuestión.

105

¿Por qué ha podido ocurrir esa incongruencia? Pues, porque los comunistas no han sabido acercarse a los campesinos a lo leninista; en lugar de una atmósfera de confianza, crearon una atmósfera de desconfianza recíproca y, por ello, aislaron al Partido de los campesinos sin-partido. Es interesante que uno de los funcionarios más responsables de Georgia explique esta incongruencia por la debilidad de los Soviets locales y por el aislamiento del Partido respecto a los sin-partido. "Es indudable — dice— que la causa primordial de que no advirtiésemos que maduraba la insurrección debe buscarse en la debilidad de los Soviets en las localidades". Lenin dice que los Soviets son el más fiel barómetro, el mejor exponente del estado de ánimo de los campesinos. Y precisamente ese barómetro es lo que le faltó al Partido Comunista en algunos distritos de Georgia.

Camaradas, los acontecimientos de Georgia deben considerarse sintomáticos. Lo que ha ocurrido en Georgia puede repetirse en cualquier lugar de Rusia, si no cambiamos de raíz la actitud hacia los campesinos, si no creamos una atmósfera de plena confianza entre el Partido y los sin-partido, si no prestamos oído a la voz de

los sin-partido, si, finalmente, no vivificamos los Soviets para dar una salida a la actividad política de las masas trabajadoras campesinas.

Una de dos: o sabemos establecer una acertada actitud leninista hacia los campesinos sin-partido, para llevar la creciente actividad política del campesinado al cauce de la edificación soviética y asegurar así la dirección de los campesinos por los obreros; o no sabemos hacerlo, y entonces la actividad política de las masas marchará al margen de los Soviets, por encima de los Soviets, desembocando en acciones bandidescas como la insurrección de Georgia.

Así están las cosas, camaradas.

Hay que tratar con tacto a los campesinos.

Para caracterizar con qué poco tacto se trata a veces a los campesinos, hay que decir unas palabras acerca de la propaganda antirreligiosa. A veces, algunos camaradas consideran a los campesinos como a filósofos materialistas, suponiendo que basta dar una conferencia de ciencias naturales para convencer al mujik de la inexistencia de Dios. No comprenden a menudo que el mujik mira a Dios con los ojos de un buen amo, es decir, el mujik a veces no está en contra de volver la espalda a Dios, pero con frecuencia le saltan las dudas: "¿quién sabe?, a lo mejor, Dios existe; ¿no será más conveniente tener contentos a los comunistas y a Dios, para que la hacienda esté más segura?". Quien no toma en consideración esta particularidad de la psicología del campesino, no ha comprendido nada en cuanto a las relaciones entre los comunistas y los sin-partido, no ha comprendido que en la propaganda antirreligiosa se impone una actitud prudente incluso hacia los prejuicios del campesino.

Las tareas fundamentales del partido.

Así, pues, llegamos a las siguientes conclusiones:

1) El defecto fundamental del trabajo del Partido en el campo consiste en la ausencia de un amplio activo de campesinos sin-partido que vincule el Partido a los millones y millones de campesinos sin-partido.

2) La tarea inmediata del Partido consiste en crear a su alrededor en el campo ese activo, del cual pueda sacar nuevas fuerzas.

3) Ese activo únicamente puede crearse mediante la vivificación de

los Soviets y la incorporación de los campesinos a la gobernación del país.

4) Para vivificar los Soviets es necesario cambiar radicalmente de actitud hacia los campesinos sin-partido, renunciar al ordeno y mando y crear un ambiente de mutua confianza entre los comunistas y los sin-partido. Tales son las tareas del Partido.

Las condiciones de trabajo.

¿Existen condiciones favorables para la realización de esas tareas? Sí, indiscutiblemente. Esas condiciones —me refiero a las fundamentales— son tres.

Primera. La creciente actividad política de los campesinos pobres. Hay que fijarse en ciertas peculiaridades del desarrollo de la agricultura. Mientras que el desarrollo de la industria agrupa a los obreros, impide que se desclasen y reconstituye a la clase obrera como un todo único, en el campo, por el contrario, el desarrollo de la agricultura lleva a la descomposición, a la diferenciación del campesinado, a la formación de dos bandos: el bando de los kulaks, que tratan de ocupar las posiciones dominantes en el campo, y el bando de los campesinos pobres, que buscan aliados contra el kulak. Es indudable que la vivificación de los Soviets dará una salida a la creciente actividad de los campesinos pobres para formar un frente único, con los obreros a la cabeza, contra la preponderancia del kulak, el especulador y el usurero.

106

Segundo. La formación del presupuesto local, como base material de la vivificación de los Soviets. Huelga decir que la cuestión del presupuesto, la recaudación de impuestos y la distribución de los gastos tienen para los campesinos una importancia primordial. Por eso, la participación de los campesinos en la edificación soviética adquiere ahora una importancia más actual que nunca.

Tercera. La ayuda oportuna prestada por el Poder Soviético a las regiones del país afectadas por el hambre. Es indudable que esta ayuda ha creado entre los campesinos una atmósfera de confianza hacia el Poder Soviético. No creo que sea necesario demostrar que esa atmósfera facilitará la vivificación de los Soviets.

Lo principales mantener los lazos con los millones de sin-partido.

Así, pues, tenemos ante nosotros no sólo determinadas tareas inmediatas de nuestro Partido en el campo, sino también diversas condiciones favorables, que facilitan el cumplimiento de esas

tareas. De lo que se trata ahora es de aplicarse con energía a su cumplimiento.

Hay que recordar aquí las inmortales palabras de Lenin de que la fuerza de nuestro Partido está en mantener un contacto vivo entre el Partido y los millones y millones de sin-partido; de que cuanto más efectivo sea este contacto, más firmes serán nuestros éxitos. Lenin dijo estas palabras en el XI Congreso de nuestro Partido. Yo las repito:

> "A pesar de todo, nosotros (los comunistas. *J. St.*) somos en la masa del pueblo *como una gota en el mar*, y sólo podemos gobernar cuando expresamos acertadamente lo que el pueblo piensa. De otra manera, el Partido Comunista no conduciría al proletariado, ni el proletariado conduciría a las masas, y toda la máquina se desencuadernaría"*[68].
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Publicado el 23 de octubre de 1924 en el núm. 242 de "Pravda".

LAS TAREAS DEL PARTIDO EN EL CAMPO.

Discurso en el Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia[69] *26 de octubre de 1924.*

Camaradas: Como los que me han precedido en el uso de la palabra han hablado con bastante detalle del trabajo en el campo, me limitaré a algunas observaciones sobre las particularidades del momento actual.

¿En qué consisten las particularidades del momento actual desde el punto de vista de la situación de los campesinos?

La primera particularidad consiste en que, el viejo capital, el capital moral adquirido por nosotros en la lucha por liberar a los campesinos del terrateniente, empieza ya a agotarse. Algunos camaradas dicen: "¿Por qué se alborota en torno al trabajo entre el campesinado? Ya hemos hablado del campesinado reiteradas veces, jamás nos hemos olvidado de los campesinos, ¿a qué viene, pues, todo ese alboroto en torno a ellos?". Por lo visto, esos camaradas no comprenden que el viejo capital moral de nuestro Partido, acumulado en el período de Octubre y de la abolición del sistema de la contingentación ya se está agotando. No comprenden que ahora necesitamos un nuevo capital. Necesitamos adquirir para el Partido un nuevo capital en las condiciones de la nueva lucha. Debemos conquistar de nuevo al campesinado. Ese es el problema. Los campesinos se han olvidado ya de que nosotros ayudamos al mujik a sacudirse de encima al terrateniente y a recibir la tierra, de que pusimos fin a la guerra, de que ya no hay zar y de que, con él, fueron barridos todos los escorpiones zaristas. Este viejo capital no dará para seguir viviendo mucho tiempo. Quien no haya comprendido esto, no habrá comprendido nada de la nueva situación, de las nuevas condiciones creadas por la Nep. Nosotros estamos conquistando de nuevo al campesinado, y ésta es la primera particularidad de nuestra situación interior.

Ahora bien, de aquí se infiere que no está de más que volvamos a hablar del campesinado, que, incluso, hubiéramos debido hacerlo un poco antes.

La segunda particularidad consiste en que en este período han cambiado nuestras clases fundamentales –los obreros y los campesino—, que estas clases no son lo que eran. Antes, el

proletariado estaba desclasado, disperso, y en los campesinos vivía el deseo de conservar la tierra arrebatada a los terratenientes y de ganar la guerra contra éstos. Así era antes. Ahora, las cosas han cambiado. Ya no hay guerra. La industria se desarrolla. La agricultura también. El proletariado de hoy no es ya una clase obrera desclasada, sino un proletariado pletórico, cuya cultura y cuyas demandas aumentan de día en día. En cuanto al campesinado, ya no es el viejo campesinado oprimido, lleno de temor a perder la tierra y dispuesto a todos los sacrificios para librarse del terrateniente. Es una clase nueva, libre y activa, que ya se ha olvidado del terrateniente y que ahora piensa en adquirir mercancías baratas y en vender su trigo al mejor precio posible. Se caracteriza por su creciente actividad política. Ahora ya no se puede decir que "el Partido lo pondrá todo en claro", que "el Partido se encargará de arreglarlo todo". Hoy, esas palabras no las comprenderían los campesinos ni, mucho menos, los obreros. Ahora hay que penetrar más profundamente en las masas, hay que esclarecer, explicar y persuadir más que antes. Ahora hay que conquistar de nuevo la confianza de millones de sin-partido y consolidar esa confianza con medidas de organización, ante todo a través de los Soviets. Así lo exige la creciente actividad política de las masas.

Pero no sólo han cambiado las clases. Ha cambiado también el campo de la lucha, pues hoy es otro, completamente otro. ¿Por qué se luchaba antes? ¿Necesitábamos la contingentación o no la necesitábamos? Aun antes se preguntaba si necesitábamos al terrateniente o no. Ahora, esas preguntas han perdido su razón de ser, porque ya no hay ni terratenientes ni sistema de contingentación. Ahora no se trata ni del terrateniente ni de la contingentación, sino de los precios del trigo. Este es un campo de lucha completamente nuevo, un campo espacioso y muy complejo, que exige un estudio profundo y una intensa lucha. Ahora no se trata siquiera de los impuestos, pues el mujik pagaría el impuesto si los precios del trigo fuesen "lo bastante altos" y si se rebajaran, "lo bastante" los precios de los tejidos y de los otros artículos que produce la ciudad. Ahora, la cuestión fundamental la constituyen el mercado y los precios de los artículos de la ciudad y de los productos agrícolas.

He aquí lo que escribe al C.C. el secretario de Comité Provincial de Gómel:

> "En tres subdistritos se han negado en masa a aceptar las cédulas del impuesto. El ritmo a que se efectúan los pagos es tres veces inferior de lo que debería ser. Las conferencias sin-

> partido celebradas en los subdistritos han sido tan agitadas, que algunas ha habido que suspenderlas y en otras se ha adoptado la enmienda de pedir a los organismos centrales que reduzcan el impuesto y aumenten los precios del trigo. No sé cuál será la situación en las otras provincias, pero en la nuestra no coincide con las conclusiones que usted (es decir, yo) hace en la última carta reservada. La moral de los funcionarios de nuestras organizaciones locales no es muy buena. El campo es como un avispero alborotado: todos hablan del impuesto y de los precios del trigo".

108 El C.C. tiene noticias análogas de Siberia, del Sudeste, de las provincias de Kursk, de Tula, de Nizhni-Nóvgorod, de Uliánovsk y de otras.

Todas esas noticias evidencian que nuestra política de precios aprieta demasiado al mujik y éste quisiera aflojar o, incluso, quitarse de encima los resortes de esta política de precios, resortes sin los que nuestra industria no podría avanzar ni un solo paso. El campesino parece decirnos: "teméis rebajar al máximo los precios de los artículos de la ciudad, teméis la afluencia de mercancías extranjeras y, por ello, habéis levantado toda suerte de barreras arancelarias, que protegen de la competencia a nuestra joven industria; pero a mí me tiene sin cuidado vuestra industria; yo exijo mercancías baratas, vengan de donde vengan". O bien: "no queréis elevar los precios del trigo por miedo a quebrantar los salarios, y, por eso, habéis ideado toda suerte de organismos de acopios, habéis instituido el monopolio del comercio exterior, etc., etc.; pero a mí me tienen sin cuidado vuestras barreras y vuestros resortes; yo exijo precios altos para el trigo".

Este es el sentido de la lucha en la política de precios.

Es particularmente significativa, a este respecto, la última insurrección en Georgia. Esta insurrección fue, naturalmente, algo bambalinesco, pero en ciertos distritos, sobre todo, en el de Guria, tuvo, indudablemente, un carácter de masas. ¿Qué querían los campesinos de Guria? Mercancías baratas y precios altos para el maíz. Guria se encuentra en la frontera con el Occidente; ve lo baratas que son las mercancías extranjeras, en comparación con nuestras mercancías soviéticas, y quisiera que los precios de nuestras mercancías fueran rebajados, por lo menos, hasta el nivel de los precios extranjeros o que los precios del maíz fuesen elevados en medida suficiente para hacer ventajosa la compra de mercancías soviéticas. Esta es la razón económica de la insurrección de Guria, en Georgia. Precisamente por ello, esta

insurrección es típica para las nuevas condiciones en que se desarrolla la lucha en todo el País Soviético. Por eso, la insurrección de Georgia no puede ser equiparada a la insurrección de Tambov, donde no se trataba de los precios de los artículos industriales y de los productos agrícolas, sino de que fuera abolido el sistema de la contingentación.

Los inspiradores de esta nueva lucha en el mercado y en el campo contra la política soviética de precios son los kulaks, los especuladores y demás elementos antisoviéticos. Estos elementos quieren apartar de la clase obrera a la masa de millones de campesinos y socavar, de este modo, la dictadura del proletariado. Por ello, nuestra tarea consiste en aislar a los kulaks y a los especuladores, en apartar de ellos a los campesinos trabajadores e incorporar a éstos a la labor soviética de edificación, dando así una salida a su actividad política. Podemos hacerlo y lo estamos haciendo ya, pues las masas trabajadoras del campo, y particularmente los campesinos pobres, están interesados en la alianza con los obreros, en el mantenimiento de la dictadura del proletariado y, por tanto, en el mantenimiento de los resortes económicos en que se apoya la dictadura.

¿Qué se necesita para ella? Ante todo, esforzarse por crear en el campo un numeroso activo de campesinos sin-partido que, agrupados en torno al partido, puedan vincularlo a millones de campesinos. De otro modo, ni hablar se puede de apartar a los campesinos de los kulak, y de los especuladores, ni hablar se puede de conquistar para el Partido a millones y millones de campesinos ni de afianzar esta conquista. Eso, naturalmente, es difícil. Pero las dificultades no son para nosotros barreras insuperables. Hay que enviar al campo, para que ayuden a nuestras células, a centenares y, quizá, a millares de funcionarios expertos y buenos conocedores del campo (lo esencial aquí no es el número), capaces de poner en pie y de forjar un activo de campesinos sin-partido. Debe tenerse en cuenta, al proceder a esta labor, la natural desconfianza de los campesinos hacia la gente de la ciudad, desconfianza que subsiste aún en el campo y que, seguramente, tardará aún en desvanecerse. Vosotros sabéis cómo acogen los campesinos a la gente llegada de la ciudad, sobre todo si es demasiada joven. "Ahí ha llegado. —piensan— otro cantamañanas de la ciudad. Seguramente, viene a engañarnos". Se debe esto a que el campesino cree ante todo a la gente que tiene hacienda y entiende, más a menos, cómo hay que gobernarla. Por ello, me parece que el punto central de nuestro trabajo en el campo debe ser la creación de un activo de campesinos, del que pueda el Partido

extraer nuevas fuerzas.

Pero ¿cómo realizar esta tarea? Creo que lo primero que debe hacerse para ello es vivificar los Soviets. Es necesario hacer participar en el trabajo de los Soviets a todo lo que hay de vivo y honrado, a todos los hombres con iniciativa y conciencia política, sobre todo a los ex combatientes del Ejército Rojo, que son, entre los campesinos, quienes tienen más conciencia y más iniciativa. Y ¿por qué es necesaria hacerles participar precisamente en el trabajo de los Soviets?

En primer lugar, porque los Soviets son órganos del Poder, y la incorporación de los campesinos trabajadores a la gobernación del país es una tarea inmediata del Partido.

En segundo lugar, porque las Soviets son órganos de la alianza de los obreros y los campesinos, órganos de dirección de los campesinos por los obreros, y la dirección de los campesinos por los obreros es hoy más necesaria que nunca.

109

En tercer lugar, porque en los Soviets se confeccionan las presupuestos locales, y los presupuestos son una cuestión palpitante para el campesinado.

Finalmente, porque los Soviets son el más fiel barómetro del estado de ánimo del campesinado, y debemos inexcusablemente prestar oído a la voz del campesinado. En el campo hay también otras organizaciones sin-partido de gran importancia, como los comités campesinos de ayuda mutua, las Cooperativas, los organismos del Komsomol. Pero existe el peligro de que, en determinadas circunstancias, estas organizaciones se conviertan en organizaciones puramente campesinas, expuestas a apartarse de los obreros. Para que ella no suceda, hay que coordinar el trabajo de estas organizaciones en los Soviets, cuya estructura misma asegura la dirección de los campesinos por los obreros. Por eso, vivificar los Soviets en el momento presente, cuando las organizaciones de los campesinos brotan como los hongos después de la lluvia, es una tarea de importancia primordial.

Hace poco, en la conferencia de células rurales, invité a los camaradas a que criticaran implacablemente los defectos de nuestro trabajo de Partido en el campo*.

* Véase el presente tomo. (*5. de la Red.*)

Ello suscitó cierto descontento. Resulta que hay comunistas que temen la crítica y no quieren poner al desnudo los defectos de nuestro trabajo. Esto es peligroso, camaradas. Diré más: el temor a la autocrítica o a la crítica de los sin-partido es hoy la enfermedad más peligrosa. Porque, una de dos: o nosotros mismos criticamos

nuestro trabajo y ofrecemos a los sin-partido la posibilidad de criticarlo, en cuyo caso podemos confiar en que nuestro trabajo en el campo avanzará; o no toleramos esa crítica, en cuyo caso nos criticarán acontecimientos como la insurrección de Cronstadt, la de Tambov y la de Georgia. Creo que esa primera crítica es preferible a la segunda. Por eso, no debemos temer la crítica de los militantes del Partido ni, menos aún, la de los sin-partido.

Publicado por primera vez en el libro: J. Stalin, "La cuestión campesina", Moscú-Leningrado, 1925.

ANOTACIÓN EN EL LIBRO ROJO DE LA FABRICA "DINAMO"

Deseo a los obreros de la fábrica "Dinamo", como a todos los de Rusia, que nuestra industria vaya en ascenso; que el número de proletarios se eleve en Rusia, en el período próximo, a veinte o treinta millones; que en el campo florezca la economía colectiva y someta a su influencia a la economía privada; que una industria altamente desarrollada y la economía colectiva en el campo fundan definitivamente a los proletarios de las fábricas y a los trabajadores de la tierra en un solo ejército socialista...

J. Stalin.

7-XI-1924.

Publicado por primera vez el 4 de junio de 1930 en el núm. 152 de "Pravda".

AL PRIMER EJÉRCITO DE CABALLERÍA

¡Saludo al glorioso Ejército de Caballería, terror de las legiones de guardias blancos de Krasnov y de Denikin, de Wrángel y de Pilsudski!

¡Saludo a los jefes del Ejército de Caballería, el camarada Budionny, general rojo campesino, y el camarada Vorochílov, general rojo obrero!

Combatientes del Ejército de Caballería: Vuestras banderas rojas están aureoladas de la gloria imperecedera de las grandes victorias obtenidas durante los cuatro años de guerra civil. En el día del quinto aniversario de la formación de vuestro ejército, debéis jurar que seréis fieles hasta la tumba a vuestras banderas y que cumpliréis con honor vuestro deber ante la patria socialista, cuando la voluntad de la clase obrera os llame a nuevos combates por la victoria del comunismo.

Vuestro, *J. Stalin.*

Publicado el 16 de noviembre de 1924 en el núm. 261 de "Pravda".

A "KRESTIANSKAIA GAZIETA"

¡Saludo a "Krestianskaia gazieta", fiel guardián de la gran alianza de los obreros y los campesinos!

¡"*Krestiánskaia Gazieta*", ten presentes tres mandamientos!

1) Cuida de tus corresponsales rurales como de las niñas de los ojos, pues son tu ejército;

2) Lígate lo más estrechamente posible a los campesinos más honrados y conscientes, particularmente a los que han sido combatientes del Ejército Rojo, pues son tu apoyo;

3) Propaga la verdad en el campo y proclama al mundo, proclama incansablemente, que la liberación de los campesinos es inconcebible sin su alianza fraternal con los obreros, que la victoria del trabajo sobre el capital es imposible sin la dirección de los campesinos por los obreros.

J. Stalin.

Publicado el 17 de noviembre de 1924 en el núm. 51 de "Krestiáskaia Gazieta".

¿TROSTSKISMO O LENINISMO?

Discurso en el Pleno del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos 19 de noviembre de 1924.

Camaradas: Después del detallado informe que ha hecho Kámenev, me queda poco que decir. Me limitaré por ello a desenmascarar ciertas leyendas, propaladas por Trotski y sus correligionarios, acerca de la insurrección de Octubre, acerca del papel de Trotski en la insurrección, acerca del Partido y la preparación de Octubre, etc., etc. Además, hablaré del trotskismo como de una ideología peculiar, incompatible con el leninismo, y de las tareas del Partido en relación con los últimos escritos de Trotski.

I. Hechos acerca de la insurrección de octubre.

Ante todo, acerca de la insurrección de Octubre. Entre los miembros del Partido es difundido intensamente el rumor de que el C.C., en su conjunto, estaba en contra de la insurrección en octubre de 1917. Suelen decir que el 10 de octubre, cuando el C.C. tomó el acuerdo de organizar la insurrección, la mayoría del C.C. se manifestó al principio contra la insurrección, pero que en aquel mismo instante irrumpió en el local donde se celebraba la reunión un obrero y dijo: "Vosotros os manifestáis en contra de la insurrección, pero yo os digo que, a pesar de todo, habrá insurrección". Y cuentan, además, que después de estas amenazas el C.C. se acobardó, volvió a plantear el asunto de la insurrección y acordó organizarla.

Esto, camaradas, no es simplemente un rumor. De ello habla en su libro "Diez días" el célebre John Reed, que estaba muy lejos de nuestro Partido y no podía, naturalmente, conocer la historia de nuestra reunión secreta del 10 de octubre por lo que mordió el anzuelo de las calumnias propagadas por los Sujánov. Este cuento se reproduce y repite en muchos folletos salidos de las plumas trotskistas, entre ellos uno reciente de Sirkin acerca de Octubre. Estos rumores los alimenta celosamente Trotski en sus últimos escritos.

No creo que sea necesario demostrar que todos estos cuentos chinos y otros semejantes no corresponden a la verdad, que en realidad nada parecido ocurrió —ni podía ocurrir— en la reunión del C.C. Siendo así, bien podríamos desdeñar estos absurdos rumores:

¡qué rumores no se fabricarán en los despachos de los oposicionistas y de la gente lejana al Partido! Y así lo hemos venido haciendo hasta hoy, sin prestar atención a los errores de John Reed, por ejemplo, y sin preocuparnos de corregirlos. Pero, después de los últimos escritos de Trotski, ya no se pueden pasar por alto esas leyendas, pues con ellas tratan ahora de educar a la juventud y, desgraciadamente, han logrado ya en esa labor algunos resultados. Por ello debo oponer a esos absurdos rumores la verdad de los hechos.

Tomo las actas de la reunión del C.C. de nuestro Partido del 10 (23) de octubre de 1917. Asisten: Lenin, Zinóviev, Kámenev, Stalin, Trotski, Sverdlov, Uritski, Dzerzhinski, Kolontay, Búbnov, Sokólnikov y Lómov. Se discute en torno al momento y a la insurrección. Después de los debates, se vota la resolución del camarada Lenin acerca de la insurrección. La resolución es aprobada por una mayoría de 10 votos contra 2. Parece que está claro: el C.C. por una mayoría de 10 votos contra 2, acuerda pasar a la organización práctica de la insurrección. En esta misma reunión, el C.C. elige un centro *político* para dirigir la insurrección, al que da el nombre de Buró Político. Lo forman: Lenin, Zinóviev, Stalin, Kámenev, Trotski, Sokólnikov y Búbnov.

Tales son los hechos.

Estas actas destruyen de golpe varias leyendas. Destruyen la leyenda de que la mayoría del C.C. era contraria a la insurrección. Destruyen también la leyenda de que en el problema de la insurrección el C.C. estuvo a punto de escindirse. Las actas evidencian que los enemigos de la insurrección inmediata —Kámenev y Zinóviev— pasaron a integrar el organismo de dirección política de la insurrección al lado de los partidarios de ella. No hubo, ni podía haber, nada parecido a una escisión.

Trotski asegura que Kámenev y Zinóviev eran en Octubre el ala derecha de nuestro Partido, casi socialdemócratas. No se comprende cómo, en tal caso, no se produjo una escisión en el Partido, cómo las divergencias con Kámenev y Zinóviev duraron tan sólo unos días ni como estos camaradas, a pesar de esas divergencias, fueron colocados por el Partido en puestos de la mayor importancia y elegidos para formar parte del centro político de la insurrección, etc., etc. El Partido conoce bastante bien lo implacable que era Lenin con los socialdemócratas; el Partido sabe que Lenin no hubiera accedido ni por un instante a tener en el Partido, y menos aún en puestos de la mayor importancia, a camaradas de mentalidad socialdemócrata. ¿A qué se debió que en

el Partido no se produjera una escisión? Se debió a que, a pesar de las divergencias, esos camaradas eran viejos bolcheviques y pisaban el terreno común del bolchevismo. ¿Qué terreno común era ése? La unidad de criterios respecto a las cuestiones fundamentales: el carácter de la revolución rusa, las fuerzas motrices de la revolución, el papel del campesinado, los principios de dirección del Partido, etc. Sin eso terreno común, la escisión hubiera sido inevitable. No hubo escisión, y las divergencias duraron en total unos días, por la única y exclusiva razón de que Kámenev y Zinóviev eran leninistas, bolcheviques.

115

Veamos ahora la leyenda sobre el papel particular de Trotski en la insurrección de Octubre. Los trotskistas propagan insistentemente rumores de que Trotski fue el inspirador y el único dirigente de la insurrección de Octubre. Esos rumores los propaga con particular empeño Lentsner, el llamado redactor de las obras de Trotski. El propio Trotski, dando sistemáticamente de lado al Partido, al C.C. del Partido y al Comité de Petrogrado del Partido, silenciando el papel dirigente de estas organizaciones en la insurrección y presentándose machaconamente a sí mismo como la figura central de la insurrección de Octubre, contribuye, quiéralo o no, a propagar esos rumores acerca de su papel particular en la insurrección. Estoy lejos de negar el papel, indudablemente importante, desempeñado por Trotski en la insurrección. Pero debo decir que Trotski no desempeñó, ni podía desempeñar, ningún papel particular en la insurrección de Octubre, y que, siendo presidente del Soviet de Petrogrado, se limitaba a cumplir la voluntad de las correspondientes instancias del Partido, que dirigían cada uno de sus pasos. A los filisteos como Sujánov todo eso puede parecerles extraño, pero los hechos, los hechos reales, confirman por entero lo que digo.

Tomemos las actas de la reunión siguiente del C.C., celebrada el 16 (29) de octubre de 1917. Participan en ella los miembros del C.C. más representantes del Comité de Petrogrado y representantes de la organización militar, de los comités de fábrica, de los sindicatos y de los ferroviarios. Entre los asistentes, además de los miembros del C.C. figuran: Krilenko, Shotman, Kalinin, Volodarski, Shliápnikov, Lacis y otros. En total, 25 personas. Se discute el problema de la insurrección desde un punto de vista puramente práctico y organizativo. Se aprueba la resolución de Lenin sobre la insurrección por una mayoría de 20 votos contra 2, y 3 abstenciones. Se elige un centro práctico para dirigir la organización de la insurrección. ¿Quiénes pasan a formar parte de dicho centro? Para él son elegidos cinco camaradas: Sverdlov, Stalin,

Dzerzhinski, Búbnov y Uritski. Tareas del centro práctico: dirigir todos los organismos de preparación práctica de la insurrección, de acuerdo con las directivas del Comité Central. Como veis, en esta reunión del C.C. ocurrió algo "terrible", es decir, Trotski, el "inspirador", la "figura principal", el "único dirigente" de la insurrección, no fue elegido, de "modo extraño", para el centro práctico llamado a dirigir la insurrección. ¿Cómo compaginar este hecho con esa difundida opinión acerca del papel particular de Trotski? ¿No es verdad que todo ello es algo "extraño", como diría Sujánov, o como dirían los trotskistas? Sin embargo, no hay en ello, hablando en propiedad, nada de extraño, pues Trotski, por ser entonces relativamente nuevo en el Partido, no desempeñó ni podía desempeñar ningún papel particular en el Partido ni en la insurrección de Octubre. Lo mismo que todos los demás funcionarios en puestos de responsabilidad, era únicamente un ejecutor de la voluntad del C.C. y de sus organismos. Quien conozca el mecanismo de dirección del Partido Bolchevique, comprenderá sin gran trabajo que no podía ser de otro modo: en cuanto Trotski no hubiera acatado la voluntad del C.C., habría perdido toda influencia sobre el curso de los acontecimientos. Las habladurías acerca del papel particular de Trotski son una leyenda propagada por complacientes comadres "del Partido".

Eso no quiere decir, naturalmente, que la insurrección de Octubre no tuviera su inspirador. La insurrección tuvo su inspirador y su dirigente. Pero fue Lenin, y nadie más que Lenin, cuya resoluciones aprobó el C.C. al decidir el problema de la insurrección; Lenin, a quien la clandestinidad no impidió ser el verdadero inspirador de la insurrección, a despecho de las afirmaciones de Trotski. Es necio y ridículo querer ocultar ahora con habladurías acerca de la clandestinidad el hecho indudable de que el inspirador de la insurrección fue V. I. Lenin, el jefe del Partido.

Tales son los hechos.

Admitámoslo, nos dicen, pero no se puede negar que Trotski peleó en el período de Octubre. Sí, eso es cierto, Trotski peleó bien en el período de Octubre. Pero en el período de Octubre no sólo Trotski peleó bien; ni siquiera pelearon mal gentes como los eseristas de izquierdas, que entonces marchaban hombro a hombro con los bolcheviques. Debo decir, en general, que en el período de la insurrección triunfante, cuando el enemigo está aislado y la insurrección se extiende, no es difícil pelear bien. En estos momentos, hasta los elementos atrasados se hacen héroes.

Pero la lucha del proletariado no es una ofensiva continua, una

cadena de éxitos constantes. La lucha del proletariado tiene que pasar también por sus pruebas y sufrir sus derrotas. Y verdadero revolucionario no es quien da muestras de valor en el período de la insurrección triunfante, sino quien, peleando bien cuando la revolución despliega una ofensiva victoriosa, sabe asimismo dar muestras de valor en el período de repliegue de la revolución, que el período de derrota del proletariado; quien no pierde la cabeza y no se acobarda ante los reveses de la revolución, ante los éxitos del enemigo; quien no se deja llevar del pánico ni cae en la desesperación en el período de repliegue de la revolución.

115

Los eseristas de izquierda no lucharon mal en el período de Octubre, apoyando a los bolcheviques. Pero ¿quién ignora que esos “denodados” combatientes se dejaron llevar del pánico en el período de Brest— Litovsk, cuando la ofensiva del imperialismo alemán les hizo caer en la desesperación y en el histerismo? Es muy de lamentar, pero es un hecho indudable que a Trotski, que peleó bien en el período de Octubre, le faltó valor en el período de Brest-Litovsk, en un período de reveses temporales de la revolución, para dar muestras de suficiente firmeza en tan difícil momento y no seguir las huellas de los eseristas de izquierda. Es indiscutible que el momento era difícil, que había que poner de manifiesto gran valentía y una serenidad extraordinaria para no desconcertarse, para replegarse a tiempo para aceptar la paz en el momento oportuno, salvar al ejército proletario del golpe que quería asestarle el imperialismo alemán, conservar las reservas campesinas y, después de haber obtenido, de tal modo, una tregua, caer sobre el enemigo con nuevas fuerzas. Pero, desgraciadamente, Trotski no tuvo esa valentía ni esa firmeza revolucionaria en un momento tan difícil.

Según opina Trotski, la principal enseñanza de la revolución proletaria consiste en “no acobardarse” en Octubre. Eso es falso, porque la afirmación de Trotski no encierra más que una partícula de la verdad acerca de las enseñanzas de la revolución. Toda la verdad acerca de las enseñanzas de la revolución proletaria consiste en “no acobardarse” no sólo en los días de ofensiva de la revolución, sino tampoco en los días de repliegue, cuando el enemigo obtiene ventajas y la revolución sufre reveses. La revolución no queda circunscrita a Octubre. Octubre no es más que el comienzo de la revolución proletaria. Malo es acobardarse cuando la insurrección va en ascenso. Pero aun es peor acobardarse cuando llegan duras pruebas para la revolución, después de la toma del Poder. Mantenerse en el Poder al día siguiente de la revolución es tan importante como tomarlo. Si Trotski

se acobardó en el período de Brest-Litovsk, en un período de duras pruebas para nuestra revolución, cuando la cosa llegó casi a la "entrega" del Poder, debe comprender que los errores de Kámenev y de Zinóviev en Octubre no tienen nada que ver con esto.

Esto es lo que hay en cuanto a las leyendas acerca de la insurrección de Octubre.

II. El partido y la preparación de octubre.

Pasemos ahora al problema de la preparación de Octubre.

Escuchando a Trotski, pudría suponerse que en todo el período de preparación, de marzo a octubre, el Partido Bolchevique no hacía sino agitarse sin ton ni son; que estaba corroído por contradicciones internas y ponía a Lenin toda clase de estorbos, y que, de no haber sido por Trotski, nadie salve cómo habría terminado la Revolución de Octubre. Hasta cierto punto, divierten estas peregrinas palabras acerca del Partido en boca de Trotski, quién en el mismo "prefacio" al tomo III declara que "el fundamental instrumento de la revolución proletaria es el Partido", que, "sin el Partido, haciendo caso omiso del Partido, dando de lado al Partido, con un sucedáneo del Partido, la revolución proletaria no puede vencer". En fin, ni el mismísimo Alá alcanzará a comprender cómo pudo triunfar nuestra revolución si "su fundamental instrumento" resultó inservible y si, "dando de lado al Partido", no hay ninguna posibilidad de vencer. Pero no es la primera vez que Trotski nos obsequia con tales extravagancias. Es de suponer que estos divertidos razonamientos acerca de nuestro Partido sean las habituales extravagancias de Trotski.

Examinemos, brevemente, la historia de la preparación de Octubre por períodos.

1) *El período de nueva orientación del Partido (marzo-abril)*. Hechos principales de este periodo:

a) el derrocamiento del zarismo;

b) la formación del Gobierno Provisional (dictadura de la burguesía);

c) la aparición de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados (dictadura del proletariado y del campesinado);

d) la dualidad de poderes; e) la manifestación de abril;

f) la primera crisis de Poder.

El rasgo característico de este período es que existen, una al lado de otra, juntas, al mismo tiempo, la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado y del campesinado, con la particularidad

de que la segunda tiene confianza en la primera, supone en ella anhelos de paz, entrega voluntariamente el Poder a la burguesía y se convierte de este modo, en un apéndice suyo. Aun no hay conflictos graves entre las dos dictaduras. Pero, en cambio, hay una “comisión de enlace”[70].

Fue éste un grandioso viraje en la historia de Rusia y un viraje inusitado en la historia de nuestro Partido. La vieja plataforma de derrocamiento directo del gobierno, formulada antes de la revolución era clara y concreta pero ya no servía para las nuevas condiciones de la lucha. Ahora ya no se podía marchar directamente al derrocamiento del gobierno, porque estaba ligado a los Soviets, que se hallaban bajo la influencia de los defensistas, y el Partido hubiera tenido que sostener una guerra superior a sus fuerzas contra el gobierno y contra los Soviets. Pero tampoco se podía aplicar una política de apoyo al Gobierno Provisional, porque era un gobierno del imperialismo. Se imponía una nueva orientación del Partido en las nuevas condiciones de la lucha. El Partido (su mayoría) marchaba a tientas hacia esa nueva orientación.

116

Adoptó la política de presión de los Soviets sobre el Gobierno Provisional en el problema de la paz y no se decidió a pasar de golpe, de la vieja consigna de dictadura del proletariado y del campesinado, a la nueva consigna del Poder de los Soviets. Con esta política de medias tintas se quería que los Soviets pudieran ver en las cuestiones concretas de la paz la verdadera naturaleza imperialista del Gobierno Provisional y apartarlos así de él. Pero ésa era una posición profundamente errónea, pues engendraba ilusiones pacifistas, llevaban el agua al molino del defensismo y dificultaba la educación revolucionaria de las masas. Esa posición errónea la compartía yo entonces con otros camaradas del Partido y no la abandoné del todo hasta mediados de abril, cuando me solidarice con las tesis de Lenin. Se imponía una nueva orientación. Esa nueva orientación la dio Lenin al Partido en sus famosas Tesis de Abril[71]. No voy a extenderme acerca, pues todos y cada uno de vosotros las conocéis. ¿Tuvo entonces el Partido divergencias con Lenin? Si, las tuvo. ¿Cuánto duraron esas divergencias? Dos semanas, a lo sumo. La Conferencia Local de Petrogrado[72] (segunda quincena de abril), que aprobó las tesis de Lenin, fue un punto crucial en el desarrollo de nuestro Partido. La Conferencia de toda Rusia celebrada a fines de abril[73] no hizo más que llevar a término en escala nacional lo hecho por la Conferencia de Petrogrado, agrupado en torno a una posición única del Partido a las nueve décimas parte de este. Ahora, siete años después, Trotski manifiesta una alegría maligna por las pasadas divergencias

entre los bolcheviques y las presenta casi como una lucha de dos partidos en el seno del bolchevismo. Pero, en primer lugar, Trotski exagera y abulta las cosas desmesuradamente, pues el Partido Bolchevique salió de estas divergencias sin haber sufrido la menor conmoción. En segundo lugar, nuestro Partido sería una casta, y no un partido revolucionario, si no admitiera en su seno matices del pensamiento. Además, es sabido que también en el pasado hubo entre nosotros divergencias, por ejemplo, en el período de la II Duma, lo que no fue óbice para que nuestro Partido se mantuviese unido. En tercer lugar, no estará de más que preguntemos cuál era entonces la posición del propio Trotski, que ahora manifiesta sin recato una alegría maligna con motivo de las pasadas divergencias de los bolcheviques. Lentsner, el llamado redactor de las obras de Trotski, asegura que las cartas americanas de Trotski (marzo) "se adelantaron en todo" a las "Cartas de lejos"[74] de Lenin (marzo), que sirvieron de base a las Tesis de Abril de Lenin. Así lo dice: "Se adelantaron en todo". Trotski no pone peros a esa analogía, aceptándola, por lo visto, con agradecimiento. Pero, en primer lugar, las cartas de Trotski "no se parecen en nada" a las de Lenin ni por su espíritu ni por las conclusiones, pues reflejan enteramente la consigna anti-bolchevique de Trotski "sin zar, por un gobierno obrero", consigna que significa: revolución sin los campesinos. Basta con leer estas dos series de cartas para convencerse de ello. En segundo lugar, ¿cómo explicar, en tal caso, que Lenin estimara necesario desolidarizarse de Trotski al día siguiente de haber llegado del extranjero? ¿Quién no conoce las reiteradas declaraciones de Lenin de que la consigna de Trotski "*sin zar, por un gobierno obrero*" es un intento de "saltar por encima del movimiento campesino, cuyas posibilidades no han sido agotadas", que esa consigna es "jugar a la toma del Poder por un gobierno obrero"*?

* V. las Obras de Lenin, L. XX, pág. 104. V. también los informes en la Conferencia local de Petrogrado y en la Conferencia de toda Rusia del P.O.S.D.R. (b) (mediados y fines de abril de 1917).

¿Qué puede haber de común entre las tesis bolcheviques de Lenin y el esquema anti-bolchevique de Trotski con su "juego a la toma del Poder? ¿De dónde saldrá esa propensión de la gente a comparar una casucha con el Monte Blanco? ¿Qué falta le hacía a Lentsner sumar tan irreflexivamente al montón de viejas leyendas sobre nuestra revolución esa otra leyenda de que las cartas americanas de Trotski "se adelantaron" a las conocidas "Cartas de lejos" de Lenin**?

** Entre esas leyendas hay que incluir también la muy difundida versión de que Trotski es el "único" o el "principal organizador" de las victorias en los frentes de la guerra civil. Debo declarar, camaradas, en aras de la verdad, que esa versión

no corresponde en absoluto a la realidad de los hechos. Estoy lejos de negar el importante papel desempeñado por Trotski en la guerra civil. Pero debo declarar categóricamente que el alto honor de haber organizado nuestras victorias no corresponde a esta o aquella persona, sino a la gran colectividad de los obreros avanzados de nuestro país, al Partido Comunista de Rusia. Quizá no esté de más que cito algunos ejemplos. Vosotros sabéis que se consideraba a Kolchak y a Denikin los principales enemigos de la República Soviética. Sabéis que nuestro país no respiró a sus anchas hasta que no hubo derrotado a estos enemigos. Pues bien, la historia evidencia que a estos dos enemigos, es decir, a Denikin y a Kolchak, los remataron nuestras tropas *a pesar* de los planes de Trotski. Juzgad vosotros mismos. 1) *Sobre Kolchak*. Verano de 1919. Nuestras tropas avanzan contra Kolchak y combaten en las cercanías de Ufá. Se reúne el Comité Central. Trotski propone que se detenga la ofensiva en la línea del río Biélaia (cerca de Ufá), dejando los Urales en manos de Kolchak, y que se retire parte de las tropas del Frente del Este para trasladarlas al Frente del Sur. Tienen lugar acalorados debates. El Comité Central no está de acuerdo con Trotski, estimando que no se puede dejar en manos de Kolchak los Urales con sus fábricas y su red de ferrocarriles, pues allí puede reponerse fácilmente, reunir fuerzas y aparecer de nuevo a orillas del Volga. Lo primero que hay que hacer, es arrojar a Kolchak al otro lado de los Urales, a las estepas siberianas, y sólo después de ello ocuparse del traslado de tropas al Sur. El Comité Central rechaza el plan de Trotski. Este presenta la dimisión. El Comité Central no la acepta. El Comandante en Jefe, Vacietis, partidario del plan de Trolski, dimite. Su puesto lo ocupa un nuevo Comandante en Jefe, Kámenev. A partir de este momento, Trotski deja de participar directamente en los asuntos del Frente del Este. 2. *Sobre Denikin*. Otoño de 1919. La ofensiva contra Denikin no da el resultado apetecido. El “anillo de hierro” en torno a Mámontov (la incursión de Mámontov) fracasa, sin duda alguna. Denikín toma Kursk. Denikin se aproxima a Oriol. Trotski es llamado del Frente del Sur para que asista a una reunión del Comité Central. El Comité Central estima que la situación es alarmante y acuerda enviar al Frente del Sur a nuevos dirigentes militares y retirar de allí a Trotski. Los nuevos dirigentes militares exigen la “no ingerencia” de Trotski en los asuntos del Frente del Sur. Trotski deja de participar directamente en los asuntos del Frente del Sur. Las operaciones en el Frente del Sur, incluida la toma de Rostov del Don y de Odessa, se desarrollan sin Trotski. Que prueben a refutar estos hechos.

117

Por algo se dice que un oso servicial es más peligroso que un enemigo.

2) *El período de movilización revolucionaria de las masas (mayo-agosto).* Hechos principales de este período:

a) la manifestación de abril en Petrogrado y la formación de un gobierno de coalición, en el que participan los “socialistas”;

b) las manifestaciones del Primero de Mayo en los principales centros de Rusia, con la consigna de “paz democrática”;

c) la manifestación de junio en Petrogrado con la consigna fundamental de “¡Abajo los ministros capitalistas!”;

d) la ofensiva de junio en el frente y los reveses del ejército ruso;

e) la manifestación armada de julio en Petrogrado y la salida de los

ministros demócratas— constitucionalistas del gobierno;

f) la llegada de tropas contrarrevolucionarias sacadas del frente, el asalto y la destrucción de la redacción de “Pravda”, la lucha de la contrarrevolución contra los Soviets y la formación de un nuevo gobierno de coalición encabezado por Kerenski;

g) el VI Congreso de nuestro Partido, que lanza la consigna de preparación de la insurrección armada;

h) la contrarrevolucionaria Conferencia de Estado y la huelga general de Moscú;

i) la fracasada ofensiva de Kornílov sobre Petrogrado, la vivificación de los Soviets, la dimisión de los demócratas constitucionalistas y la formación del “Directorio”.

El rasgo característico de este período es la agudización de la crisis y la ruptura del inestable equilibrio entre los Soviets y le Gobierno Provisional, equilibrio que —bien o mal— existía en el período precedente. La dualidad de poderes se ha hecho insostenible para ambas partes. El frágil edificio de la “comisión de enlace” vive sus últimos días. “Crisis de Poder” y “carrusel ministerial” eran en aquellos tiempos las palabras más en boga. La crisis en el frente y la ruina en la retaguardia hacen su obra, reforzando los flancos extremos y presionando por ambos lados a los conciliadores defensistas. La revolución se moviliza, haciendo con ello que se movilice la contrarrevolución. La contrarrevolución, a su vez, espolea a la revolución, suscitando nuevas oleadas de la marea revolucionaria. La cuestión del paso del Poder a una nueva clase se pone a la orden del día.

¿Había entonces divergencias en nuestro Partido? Sí, las había. Pero se referían exclusivamente a cuestiones de carácter práctico, contrariamente a lo que afirma Trotski quien trata de descubrir un ala “derecha” y un ala “izquierda” en el Partido. Es decir, había esas divergencias sin las que, en general, no existe una vida activa de Partido y un verdadero trabajo de Partido.

No tiene razón Trotski cuando afirma que la manifestación de abrir en Petrogrado suscitó divergencias en el seno del Comité Central. El Comité Central se mantuvo absolutamente unánime en esta cuestión, condenando el intento de un grupo de camaradas de detener al Gobierno Provisional en un momento en que los bolcheviques estaban en minoría en los Soviets y en el ejército. Si Trotski no escribiera la “historia” de Octubre a lo Sujánov, sino basándose en documentos fidedignos, se convencería sin gran trabajo de que su afirmación es errónea.

No tiene absolutamente ninguna razón Trotski cuando afirma que el intento, "a iniciativa de Lenin", de organizar una manifestación el 10 de junio fue tachado de "aventura" por los "derechistas" del Comité Central. Si Trotski no escribiera a lo Sujánov, sabría seguramente que la manifestación del 10 de junio fue aplazada de pleno acuerdo con Lenin y que precisamente Lenin defendió la necesidad de aplazarla en un gran discurso pronunciado en la conocida reunión del Comité de Petrogrado (v. las actas de Comité de Petrogrado[75]).

No tiene ninguna razón Trotski cuando habla de divergencias "trágicas" en el seno del C.C. con motivo de la manifestación armada de julio. Trotski, sencillamente, inventa, suponiendo que algunos miembros del grupo dirigente del C.C. "debían ver en el episodio de julio una aventura nociva". Trotski, que entonces aun no formaba parte de nuestro C.C. y era tan sólo un parlamentario nuestro en los Soviets, podía, naturalmente, no saber que el C.C. consideraba la manifestación de julio como un mero medio para tantear al enemigo; que el C.C. (y Lenin) no querían ni pensaban convertir la manifestación en insurrección en un momento en que los Soviets de la capital seguían aún a los defensistas. Es muy posible que algunos de los bolcheviques lloriquearan, en efecto, con motivo de la derrota de julio. Yo sé, por ejemplo, que algunos de los bolcheviques detenidos entonces estaban incluso dispuestos a abandonar nuestras filas. Pero hacer de aquí deducciones contra algunos supuestos "derechistas", a los que se dice miembros del C.C., es tergiversar desvergonzadamente la historia.

118

No tiene razón Trotski cuando declara que en los días de la korniloviada se puso de manifiesto en parte de los dirigentes del Partido la tendencia a concertar un bloque con los defensistas, a apoyar al Gobierno Provisional. Se trata, naturalmente, de esos mismos supuestos "derechistas" que quitan el sueño a Trotski. Trotski no tiene razón, pues existen tales documentos como el Órgano Central del Partido, que echa por tierra la declaración de Trotski. Este invoca la carta de Lenin al C.C. previniendo contra el apoyo a Kerenski. Pero Trotski no comprende las cartas de Lenin, ni su significado, ni su misión. A veces, Lenin se adelanta deliberadamente en sus cartas a los acontecimientos, llevando a un primer plano errores posibles, y criticándolos por anticipado, a fin de prevenir al Partido y ponerlo a salvo de ellos, o, a veces, exagera las "pequeñeces" y hace "de una mosca un elefante", con el mismo fin pedagógico. El jefe del Partido, sobre todo si se encuentra en la clandestinidad, no puede obrar de otro modo, pues debe ver más allá que sus compañeros de lucha y está obligado a dar la señal de alarma con motivo de cualquier error posible, incluso con motivo de

"pequeñeces". Pero sacar de estas cartas de Lenin (que no son pocas) la conclusión de que hubo divergencias "trágicas" y alborotar a cuenta de ello significa no comprender las cartas de Lenin, no conocer a Lenin. Quizá sea ésta la explicación de que Trotski no dé a veces en el clavo. Resumiendo: en el C.C. no hubo ninguna divergencia, absolutamente ninguna, en los días de la intentona de Kornílov.

Después de la derrota de julio, entre el C.C. y Lenin surgieron, efectivamente, divergencias respecto a la suerte de los Soviets. Es sabido que Lenin, deseando concentrar la atención del Partido en los preparativos de la insurrección fuera de los Soviets, prevenía contra el excesivo entusiasmo por los Soviets, considerando que éstos, envilecidos por los defensitas, ya no tenían ningún valor. El Comité Central y el VI Congreso del Partido adoptaron una línea más prudente, considerando que no había fundamento para estimar excluida una vivificación de los Soviets. La intentona de Korníłov demostró que esta decisión había sido acertada. Por lo demás, esas divergencias no fueron una cuestión de actualidad para el Partido. Lenin reconoció posteriormente que la línea del VI Congreso había sido acertada. Es interesante que Trotski no se haya aferrado a esta divergencia ni la haya abultado hasta darle proporciones "monstruosas".

Un partido unido y monolítico, centro de la movilización revolucionaria de las masas: tal es el cuadro de la situación de nuestro Partido en este período.

3) *El período de organización del asalto (septiembre-octubre)*. Hechos principales de este período:

a) la convocatoria de la Conferencia Democrática y el fracaso de la idea de formar un bloque con los demócratas constitucionalistas;

b) paso de los Soviets de Moscú y de Petrogrado al lado de los bolcheviques;

c) el Congreso de los Soviets de la Región del Norte[76] y la resolución del Soviet de Petrogrado contra la evacuación de las tropas;

d) la resolución del C.C. del Partido sobre la insurrección y la formación del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado;

e) la resolución de la guarnición de Petrogrado sobre el apoyo armado al Soviet de Petrogrado y la organización del sistema de comisarios del Comité Militar Revolucionario;

f) las fuerzas armadas de los bolcheviques se lanzan a la calle; detención de los miembros del Gobierno Provisional;

g) la toma del Poder por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado y la formación del Consejo de Comisarios del Pueblo por el II Congreso de los Soviets.

El rasgo característico de este periodo es la rápida agravación de la crisis, el completo desconcierto de los círculos gobernantes, el aislamiento de los eseristas y los mencheviques y el paso en masa de los elementos vacilantes al lado de los bolcheviques. Conviene señalar una particularidad original de la táctica de la revolución en este periodo. Consiste esta particularidad en que cada paso, o casi cada paso, de su ofensiva la revolución procura darlo como si fuera un paso defensivo. Es indudable que la negativa a evacuar las tropas de Petrogrado fue un serio paso de la ofensiva de la revolución, pero, no obstante, esa ofensiva se hizo bajo la consigna de defensa de Petrogrado contra una posible ofensiva del enemigo exterior. Es indudable que la formación del Comité Militar Revolucionario fue un paso todavía más importante de la ofensiva contra el Gobierno Provisional, pero, no obstante, se dio bajo la consigna de organizar el control de los Soviets sobre la actividad del Estado Mayor de la Zona. Es indudable que el paso franco de la guarnición al lado del Comité Militar Revolucionario y la organización del sistema de comisarios soviéticos señalaron el comienzo de la insurrección, pero, no obstante, estos pasos los dio la revolución bajo la consigna de defensa del Soviet de Petrogrado contra posibles acciones de la contrarrevolución. Parecía como si la revolución camuflara sus acciones de ofensiva con la envoltura de la defensa para que le fuese más fácil arrastrar a su órbita a los elementos indecisos, vacilantes. A ello se debe, quizá, el carácter aparentemente defensivo de los discursos, artículos y consignas de este período, que, no obstante, tienen un carácter profundamente ofensivo por su contenido interno.

119

¿Hubo en este período divergencias en el seno del Comité Central? Sí, y no pequeñas. Ya he hablado de las divergencias en el problema de la insurrección, reflejadas íntegramente en las actas del C.C. del 10 y del 16 de octubre. Por ello no voy a repetir lo dicho antes. Ahora es necesario detenerse en tres cuestiones: la participación en el anteparlamento, el papel de los Soviets en la insurrección y la fecha de la insurrección. Es tanto más necesario por cuanto Trotski, en su afán de situarse en lugar visible, ha falseado “involuntariamente” la posición de Lenin en las dos últimas cuestiones.

Es indudable que las divergencias respecto al anteparlamento fueron serias. ¿Cuál era el fin, por decirlo así, del anteparlamento? Ayudar a la burguesía a relegar los Soviets a segundo plano y echar los cimientos del parlamentarismo burgués. Si podía o no el anteparlamento alcanzar ese fin en la situación revolucionaria de entonces, es ya otra cuestión. Los acontecimientos demostraron que ese fin era inalcanzable y que el propio anteparlamento era un aborto de la korniloviada. Pero es indudable que con el anteparlamento los mencheviques y los eseristas perseguían precisamente ese fin. ¿A qué podía llevar en tales condiciones la participación de los bolcheviques en el anteparlamento? Únicamente a desorientar a las masas proletarias respecto a la verdadera faz del anteparlamento. A ello, principalmente, se debe la vehemencia con que fustiga Lenin en sus cartas a los defensores de la participación en el anteparlamento. La participación en el anteparlamento fue, sin duda, una grave equivocación.

Pero sería erróneo suponer, como lo hace Trotski, que los defensores de la participación fueron al anteparlamento con el fin de desarrollar allí una labor orgánica, con el fin de "llevar el movimiento obrero" "al cauce de la socialdemocracia". Eso es completamente falso. Eso es mentira. Si eso fuera cierto, el Partido no habría logrado corregir esta equivocación "en un dos por tres", retirándose ostensiblemente del anteparlamento. La vitalidad y la fuerza revolucionaria de nuestro Partido se expresaron, entre otras cosas, en que enmendó esta equivocación en un abrir y cerrar de ojos.

Ahora, permitidme que corrija una pequeña exactitud que se ha deslizado en la relación que Lentsner, el "redactor" de las obras de Trotski, hace de la reunión del grupo bolchevique en que se resolvió la cuestión del anteparlamento. Lentsner dice que en la reunión hubo dos informantes: Kámenev y Trotski. Eso no es cierto. En realidad, los informantes fueron cuatro: dos en favor del boicot del anteparlamento (Trotski y Stalin) y dos en favor de la participación (Kámenev y Noguín).

Aun procede peor Trotski cuando se refiere a la posición de Lenin en cuanto a la forma de la insurrección. Según Trotski, resulta que Lenin quería que el Partido tomase en octubre el Poder "independientemente del Soviet y a espaldas de éste". Criticando después esta necedad atribuida a Lenin, Trotski "galopa y caracolea", soltando, por último, esta condescendiente frase. "Eso hubiera sido un error". Aquí Trotski no dice la verdad acerca de Lenin, tergiversa la idea de Lenin acerca del papel de los Soviets en la insurrección. Podría citar un montón de documentos demostrativos de que Lenin proponía tomar el Poder *a través* de los

Soviets, del de Petrogrado o del de Moscú, y no *a espaldas* de ellos. ¿Qué fin persigue Trotski con esa leyenda, más que extraña, acerca de Lenin?

Trotski no procede mejor cuando "analiza" la posición del C.C. y de Lenin en cuanto a la fecha de la insurrección. Al relatar la célebre reunión del C.C. del 10 de octubre, Trotski afirma que en esta reunión "se adoptó una resolución diciendo que la insurrección debería producirse, a más tardar, el 15 de octubre". Resulta que el C.C. señaló para el 15 de octubre la fecha de la insurrección y que luego, faltando él mismo a su acuerdo, la aplazó hasta el 25 de octubre. ¿Es cierto eso? No, no es cierto. El Comité Central sólo adoptó en este período dos resoluciones sobre la insurrección, la del 10 y la del 16 de octubre. Leamos estas resoluciones.

Resolución del 10 de octubre:

> "El C.C. reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (insurrección en la flota alemana, manifestación extrema de la marcha ascendente, en toda Europa, de la revolución socialista mundial, y, además, la amenaza de una paz* de los imperialistas, con el fin de estrangular la revolución en Rusia) como la situación militar (decisión indudable de la burguesía rusa y de Kerenski y Cía de entregar Petrogrado a los alemanes) y la conquista de la mayoría dentro de los Soviets por el Partido proletario —todo ello, unido a la insurrección campesina y al viraje de la confianza del pueblo hacia nuestro Partido (elecciones en Moscú)—, así como, finalmente, la preparación manifiesta de una segunda korniloviada (evacuación de tropas de Petrogrado, envío de cosacos a esta capital, cerco de Minsk por los cosacos, etc.), ponen a la orden del día la insurrección armada.
>
> * Por lo visto, debo decir: "una paz separada". *J. St.*
>
> Reconociendo, pues, que la insurrección armada es inevitable y que ha alcanzado plena madurez, el C.C. insta a todas las organizaciones del Partido a guiarse por ello y a examinar y resolver desde este punto de vista todos los problemas prácticos (Congreso de los Soviets de la Región del Norte, evacuación de tropas de Petrogrado, acciones en Moscú y en Minsk, etc.)[77].

120

Resolución de la reunión del C.C. con camaradas en puestos de responsabilidad del 16 de octubre:

> "La mayoría aprueba y apoya por completo la resolución del

C.C., llama a todas las organizaciones y a todos los obreros y soldados a preparar en todos sus aspectos y con toda intensidad la insurrección armada y a apoyar el Centro creado para ello por el Comité Central, y expresa su plena seguridad en que el C.C. y el Soviets indicaran oportunamente el momento propicio y los procedimientos de ofensiva más convenientes"[78].

Ya veis que la memoria le ha sido infiel a Trotski en cuanto a la fecha de la insurrección y a la resolución del C.C. sobre la insurrección.

Trotski no tiene ninguna razón cuando afirma que Lenin menospreciaba la legalidad de los Soviets, que Lenin no comprendía la gran importancia de la toma del Poder por el Congreso de los Soviets de toda Rusia el 25 de octubre y que, precisamente por ello, insistía en que se tomara el Poder antes del 25 de octubre. Eso no es cierto. Lenin proponía tomar el Poder antes del 25 de octubre por dos razones. En primer lugar, porque los contrarrevolucionarios podían entregar Petrogrado en cualquier momento, lo que hubiera enervado la insurrección en ascenso, por lo que cada día era precioso. En segundo lugar, porque el error del Soviet de Petrogrado, que señaló *abiertamente* e hizo pública la fecha de la insurrección (25 de octubre), no podía ser enmendado más que por la insurrección efectiva antes de esta fecha legal de la insurrección. Lo que ocurre es que Lenin consideraba la insurrección como un arte y no podía menos de saber que el enemigo, prevenido (por la imprudencia del Soviet de Petrogrado) de la fecha señalada para la insurrección, se prepararía sin falta para ese día, por lo que era imprescindible adelantársele, es decir, comenzar la insurrección, inexcusablemente, antes del plazo legal. A ello, principalmente, se debe la vehemencia con que Lenin fustigaba en sus cartas a los fetichistas del 25 de octubre. Los acontecimientos demostraron que Lenin tenía toda la razón. Sabido es que la insurrección empezó antes del Congreso de los Soviets de toda Rusia. Sabido es que el Poder fue tomado, de hecho, antes de la apertura del Congreso de los Soviets de toda Rusia, y que no lo tomó el Congreso de los Soviets sino que lo tomaron el Soviet de Petrogrado y el Comité Militar Revolucionario. El Congreso de los Soviets se limitó a *recibir* el Poder de manos del Soviet de Petrogrado. Por eso, los largos razonamientos de Trotski acerca de la importancia de la legalidad de los Soviets son completamente superfluos.

Un partido lleno de vitalidad y fuerza, encabezando a las masas revolucionarias que se lanzan al asalto del Poder burgués y

derrocan ese Poder: tal es la situación de nuestro Partido en ese período. Esto es lo que hay en cuanto a las leyendas sobre la preparación de Octubre.

III. ¿Trotskismo o leninismo?

Hemos hablado anteriormente de las leyendas contra el Partido y acerca de Lenin propagadas por Trotski y sus partidarios en relación con Octubre y su preparación. Hemos desenmascarado y desmentido esas leyendas. Pero se pregunta: ¿para qué ha recurrido Trotski a todas esas leyendas acerca de Octubre y de la preparación de Octubre, acerca de Lenin y del Partido de Lenin? ¿Qué fin persiguen los nuevos escritos de Trotski contra el Partido? ¿Cuál es el sentido, el objetivo, el fin de esos escritos, ahora, cuando el Partido no quiere discutir, cuando el Partido tiene ante sí un cúmulo de tareas inaplazables, cuando el Partido necesita un trabajo acorde para restaurar la economía nacional, y no una nueva lucha sobre cuestiones viejas? ¿Para qué quiere Trotski arrastrar el Partido hacia atrás, a nuevas discusiones?

Trotski asegura que todo eso es necesario para “estudiar” Octubre. Pero ¿acaso no se puede estudiar Octubre sin dar una vez más coces al Partido y a Lenin, su jefe? ¿Qué “historia” de Octubre es esa que empieza y termina desacreditando al principal dirigente de la insurrección de Octubre, desacreditando al Partido, que fue quien organizó y llevó a cabo la insurrección? No, el quid de la cuestión no reside en el estudio de Octubre. Por lo visto, hay ahí otro designio. Y ese “designio” consiste, a juzgar por todo, en que Trotski hace en sus escritos otro intento (¡uno más!) de reparar la condiciones para suplantar el leninismo por el trotskismo. Trotski necesita, “a más no poder”, desacreditar al Partido, a sus cuadros, que realizaron la insurrección, para pasar de esta labor de descrédito del Partido a la labor de descrédito del leninismo. Y el descrédito del leninismo es necesario para meter de contrabando el trotskismo, como la “única” ideología “proletaria” (¡no va en broma!). Todo ello, naturalmente (¡oh, naturalmente!), se hace bajo la bandera del leninismo, para que la operación de meter el trotskismo de contrabando sea “lo menos dolorosa posible”.

Este es el fondo de los últimos escritos de Trotski.

Por ello, esos escritos de Trotski plantean de plano la cuestión del trotskismo.

Así, pues, ¿qué es el trotskismo?

El trotskismo tiene tres particularidades, que lo ponen en

contradicción insoluble con el leninismo.

¿Qué particularidades son ésas?

Primera. El trotskismo es la teoría de la revolución "permanente" (ininterrumpida). Y ¿qué es la revolución permanente, tal como la entiende Trotski? Es la revolución haciendo caso omiso de los campesinos pobres como fuerza revolucionaria. La revolución "permanente" de Trotski es, como dice Lenin, "saltar" por encima del movimiento campesino, "jugar a la toma de Poder". ¿Por qué es peligrosa esa revolución? Porque, de intentar llevarla a cabo, desembocaría en un fracaso inevitable, porque apartaría del proletariado ruso a su aliado, es decir, a los campesinos pobres. A ello se debe la lucha que el leninismo sostiene contra el trotskismo desde 1905.

121

¿Cómo considera Trotski el leninismo desde el punto de vista de esa lucha? Lo considera como una teoría con "rasgos antirrevolucionarios". ¿En qué se basa tan airado juicio del leninismo? En que el leninismo defendía y logró imponer en su tiempo la idea de la dictadura del proletariado y del *campesinado*.

Pero Trotski no se limita a ese airado juicio. Va más allá, afirmando:

> "Todo el edificio del leninismo se basa hoy día en la mentira y en la falsificación y lleva en sí el principio venenos de su propia descomposición" (v. la carta de Trotski a Chjeídze en 1913).

Como veis, nos hallarnos ante dos líneas opuestas.

Segunda. El trotskismo es la desconfianza hacia el principio bolchevique del Partido, hacia la cohesión monolítica del Partido, hacia su hostilidad a los elementos oportunistas. El trotskismo en materia de organización es la teoría de la convivencia de los revolucionarios y los oportunistas, de sus grupos y grupitos en el seno de un mismo partido. Seguramente, conocéis la historia del Bloque de Agosto de Trotski, donde colaboraban en buena armonía los martovistas y los otsovistas, los liquidadores y los trotskistas, haciéndose pasar por un "verdadero" partido. Sabido es que ese "partido" hecho de retazos perseguía el fin de destruir el Partido Bolchevique. ¿En qué consistían entonces "nuestras divergencias"? En que el leninismo veía la garantía del desarrollo del Partido proletario en la destrucción del Bloque de Agosto, mientras que el trotskismo veía en este bloque la base para la creación de un "verdadero" partido.

De nuevo, como veis, dos líneas opuestas.

Tercera. El trotskismo es la desconfianza en los jefes del bolchevismo, un intento de desacreditarlos, de difamarlos. No conozco ni una tendencia en el Partido que pueda compararse con el trotskismo en cuanto a la difamación de los líderes del leninismo o de las instituciones centrales del Partido. ¿Qué no vale, por ejemplo, el "amable" juicio de Trotski acerca de Lenin caracterizándolo como a un "explotador profesional de todo atraso en el movimiento obrero ruso? (v. lugar citado). Y éste no es, ni mucho menos, el más "amable" entre todos los "amables" juicios que ha emitido Trotski.

¿Cómo ha podido ocurrir que, llevando a cuestas tan desagradable fardo, Trotski figurara, a pesar de todo, en las filas de los bolcheviques durante el movimiento de Octubre? Ocurrió eso porque Trotski abandonó entonces (lo abandonó de hecho) su fardo, escondiéndolo en el armario. Sin esta "operación", hubiera sido imposible una verdadera colaboración con Trotski. La teoría del Bloque de Agosto, es decir, la teoría de la unidad con los mencheviques, ya había sido derrotada y barrida por la revolución, pues, ¿de qué unidad podía hablarse cuando se libraba una lucha armada entre bolcheviques y mencheviques? A Trotski no le quedó más remedio que reconocer que esa teoría era inservible.

Con la teoría de la revolución permanente "ocurrió" la misma desagradable historia, pues ninguno de los bolcheviques pensaba en la toma inmediata del Poder al día siguiente de la revolución de febrero, y Trotski no podía ignorar que los bolcheviques no le permitirían, como decía Lenin, "jugar a la toma del Poder". A Trotski no le quedó más remedio que aceptar la política bolchevique de lucha por la influencia en los Soviets, de lucha por conquistar al campesinado. En cuanto a la tercera particularidad del trotskismo (la desconfianza en los líderes bolcheviques), debía, como es natural, pasar a segundo plano, en vista del evidente fracaso de las dos primeras particularidades.

¿Podía Trotski, en tal situación, no esconder su fardo en el armario y no seguir a los bolcheviques? ¿Podía obrar de otro modo Trotski, a quien no seguía ningún grupo político algo importante y que vino a los bolcheviques siendo un hombre sin ejército y en plena soledad política? ¡Naturalmente que no!

¿Qué enseñanza se desprende de esto? Una sola enseñanza: una colaboración prolongada de los leninistas con Trotski sólo es posible si éste desecha por completo su viejo fardo, si se adhiere plenamente al leninismo. Trotski escribe de las enseñanzas de Octubre, pero se olvida de que, entre ellas, hay una enseñanza de

Octubre, enseñanza de que acabo de hablar, que tiene para el trotskismo una importancia primordial. Al trotskismo no le vendría mal tener también presente esta enseñanza de Octubre.

Pero, a lo que se ve, esta enseñanza no le ha aprovechado al trotskismo. Lo que ocurre es que el viejo fardo del trotskismo, escondido en el armario en las jornadas del movimiento de Octubre, lo sacan ahora nuevamente a la luz del día, con la esperanza de realizarlo, ya que, afortunadamente, nuestro mercado se amplía. Es indudable que los nuevos escritos de Trotski son un intento de volver al trotskismo, de "superar" el leninismo, de meter de contrabando e imponer todas las particularidades del trotskismo. El nuevo trotskismo no es una simple repetición del viejo trotskismo, pues está muy ajado y maltrecho, es incomparablemente más blando de carácter y más moderado en las formas que el viejo trotskismo, pero, indudablemente, conserva, en el fondo, todas las particularidades del viejo trotskismo. El nuevo trotskismo no se decide a manifestarse contra una fuerza combativa contra el leninismo, prefiere hacer sus manejos bajo la común bandera del leninismo, bajo la consigna de la interpretación y el perfeccionamiento del leninismo. Obra así por su debilidad. No puede considerarse casual el hecho de que la salida a escena del nuevo trotskismo haya coincidido con la muerte de Lenin. Si Lenin viviera, el trotskismo no se habría atrevido a dar tan arriesgado paso.

122

¿Cuáles son los rasgos característicos del nuevo Trotskismo?

1) *La cuestión de la revolución "permanente"*. El nuevo trotskismo no considera necesario defender de manera abierta la teoría de la revolución "permanente". Deja sentado, "simplemente", que la Revolución de Octubre ha confirmado con toda plenitud la idea de la revolución "permanente". De ello saca la siguiente conclusión: es importante y admisible en el leninismo lo que corresponde al período de después de la guerra, al período de la Revolución de Octubre; y, por el contrario, es desacertado e inadmisible en el leninismo lo anterior a la guerra, lo anterior a la Revolución de Octubre. De aquí la teoría de los trotskistas de la división del leninismo en dos partes: el leninismo de antes de la guerra, el "viejo" leninismo, el leninismo "inservible", con su idea de la dictadura del proletariado y el campesinado, y el leninismo nuevo, el leninismo de después de la guerra, el leninismo de Octubre, que ellos quieren adaptar a las exigencias del trotskismo. Esta teoría de la división del leninismo la necesita el trotskismo como el primer paso, más o menos "aceptable", para facilitar sus pasos siguientes en la lucha contra el leninismo.

Pero el leninismo no es una teoría ecléctica, pegada de diversos elementos y susceptible de ser dividida. El leninismo es una teoría coherente, nacida en 1903, que ha pasado por las pruebas de tres revoluciones y que ahora avanza triunfante, como bandera de combate del proletariado mundial.

> "El bolchevismo —dice Lenin— existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903. Sólo la historia del bolchevismo en *todo* el período de su existencia puede explicar de un modo satisfactorio por qué el bolchevismo pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado" (v. t. XXV, pág. 174).

El bolchevismo y el leninismo son una y la misma cosa. Son dos denominaciones de una misma cosa. Por eso, la teoría de la división del leninismo en dos partes es la teoría de la destrucción del leninismo, la teoría de la suplantación del leninismo por el trotskismo.

Huelga decir que el Partido no puede admitir esa extraña teoría.

2) *La cuestión del principio del Partido*. El viejo trotskismo trataba de socavar el principio bolchevique del Partido valiéndose de la teoría (y la práctica) de la unidad con los mencheviques. Pero esa teoría se puso hasta tal punto en evidencia, que ahora ni siquiera desean recordarla. Para quebrantar el principio del Partido, el trotskismo contemporáneo ha ideado una teoría nueva, una teoría menos comprometedora y casi "democrática", la teoría de oponer a los viejos cuadros los jóvenes militantes del Partido. Para el trotskismo no existe una historia única y coherente de nuestro Partido. El trotskismo divide la historia de nuestro Partido en dos partes de desigual valor: la parte anterior a Octubre y la parte posterior a Octubre. La parte de la historia de nuestro Partido anterior a Octubre no es historia propiamente hablando, sino "prehistoria", un período sin importancia o, en el mejor de los casos, poco importante, de preparación de nuestro Partido. La parte de la historia de nuestro Partido posterior a Octubre es verdadera historia, historia auténtica. Allí, los "viejos" cuadros de nuestro Partido, cuadros "prehistóricos" y de poco valor. Aquí, un partido nuevo, verdadero, "histórico". No creo que sea necesario demostrar que ese original esquema de la historia del Partido es un esquema destinado a quebrantar la unidad entre los viejos y los nuevos cuadros de nuestro Partido, un esquema para destruir el principio bolchevique del Partido.

Huelga decir que el Partido no puede admitir ese extraño esquema.

3) *La cuestión de los líderes del bolchevismo*. El viejo trotskismo trataba de desacreditar a Lenin más o menos abiertamente, sin temer las consecuencias. El nuevo trotskismo procede con mayor cautela. Procura continuar la obra del viejo trotskismo encubriéndose con alabanzas a Lenin, con loas a Lenin. Creo que vale la pena citar algunos ejemplos.

El Partido conoce a Lenin como a un revolucionario implacable. Pero sabe también que Lenin era prudente, que no le gustaba la gente que perdía la cabeza y con frecuencia ponía freno, con mano firme, a los que se entregaban al terrorismo, entre ellos al mismo Trotski. Trotski trata este tema en su libro “Acerca de Lenin”. Pero, según la apreciación que en él da, resulta que Lenin no hacía otra cosa sino “inculcar en cada momento propicio la idea de que el terrorismo es inevitable”. Da la impresión de que Lenin era el más sanguinario entre todos los bolcheviques sanguinarios.

¿Qué fin persigue Trotski con esa exageración innecesaria y sin posible justificación?

El Partido conoce a Lenin como a un militante ejemplar, a quien no gustaba resolver las cuestiones por sí solo, al margen del grupo de camaradas dirigentes, ni de golpe, sin un meticuloso tanteo y una cuidadosa comprobación. Trotski trata también en su libro este aspecto. Pero en el libro de Trotski no vemos a Lenin, sino a un mandarín chino que resuelve las cuestiones más importantes en la quietud de su despacho, por intuición.

123 ¿Queréis saber cómo resolvió nuestro Partido la disolución de la Asamblea Constituyente?

Escuchada Trotski:

“Está claro que hay que disolver la Asamblea Constituyente –decía Lenin—, pero, ¿y los eseristas de izquierda?

Sin embargo, nos dio una gran alegría el viejo Natansón. Pasó a vernos, para “aconsejarse”, y de buenas a primeras dijo:

— Me parece que tendremos que disolver por la fuerza la Asamblea Constituyente.

— ¡Bravo! —exclamó Lenin-. ¡Muy bien! Pero, ¿darán ese paso los suyos?

— Algunos vacilan, pero creo que, en fin de cuentas, estarán de acuerdo —respondió Natansón”.

Así se escribe la historia.

¿Queréis saber cómo resolvió el Partido el problema del Consejo

Militar Supremo? Escuchad a Trotski:

“Sin militares serios y expertos no saldremos de este caos —decía yo a Vladímir Ilich cada vez que volvía del Estado Mayor.

— Quizá tenga usted razón. Pero, ¿no nos traicionarán?

— Le pondremos a cada uno un comisario.

— O mejor dos —exclamó Lenin— dos que tengan buenas zarpas. No puede ser que no tengamos comunistas con buenas zarpas. Así surgió la estructura del Consejo Militar Supremo”.

Así escribe Trotski la historia.

¿Qué fin perseguía Trotski con estos cuentos chinos que desacreditan a Lenin? ¿Ensalzar a V. I. Lenin, al jefe del Partido? No lo parece.

El Partido conoce a Lenin como al más gran marxista de nuestros tiempos, como a un profundo teórico y un revolucionario de la mayor experiencia, en quien no había ni sombra de blanquismo. Trotski trata también en su libro este aspecto. Pero en su apreciación no vemos al Lenin gigante, sino a un pigmeo blanquista, que en los días de Octubre aconseja al Partido “tomar el Poder con sus propia manos, independientemente del Soviet y a sus espaldas”. Pero ya he dicho que esta apreciación no corresponde en lo más mínimo a la realidad.

¿Qué fin persigue Trotski con esa escandalosa... inexactitud? ¿No hay en ello una tentativa de desacreditar “un poquitín” a Lenin?

Tales son los rasgos característicos del nuevo trotskismo.

¿Cuál es el peligro del nuevo trotskismo? Que el trotskismo, por todo su contenido interno, tiene todas las probabilidades de convertirse en el centro y en el punto de concentración de todos los elementos no proletarios, que anhelan el debilitamiento y la descomposición de la dictadura del proletariado.

Y bien, diréis vosotros, ¿cuáles son las tareas inmediatas del Partido en relación con los nuevos escritos de Trotski?

El trotskismo ha emprendido todo eso ahora para desacreditar al bolchevismo, para minar sus cimientos. La tarea del Partido consiste en *enterrar el trotskismo como corriente ideológica*.

Hablan de represiones contra la oposición y de posibilidad de escisión. Eso son tonterías, camaradas. Nuestro Partido es fuerte y poderoso. No consentirá ninguna escisión. En cuanto a las represiones, estoy decididamente contra ellas. Lo que ahora

necesitamos no son represiones, sino una amplia lucha ideológica contra el trotskismo, en trance de resurrección.

Nosotros no queríamos y no buscábamos esta discusión literaria. El trotskismo nos la impone con sus escritos anti-leninistas. Pues bien, estamos dispuestos, camaradas.

Publicado el 26 de noviembre de 1924 en el núm. 269 de “Pravda”.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y LA TÁCTICA DE LOS COMUNISTAS RUSOS.

Prefacio al libro "Camino de Octubre"[79]

I. Las condiciones exteriores e interiores de la revolución de octubre.

Tres circunstancias de orden exterior determinaron la relativa facilidad con que la revolución proletaria en Rusia logró romper las cadenas del imperialismo y derrocar, de este modo, el Poder de la burguesía.

En primer lugar, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó durante un periodo de pugna encarnizada entre los dos principales grupos imperialistas, el anglo-francés y el austro—alemán, cuando estos grupos, enzarzados en mortal combate, no tenían ni tiempo ni medios para dedicar una atención seria a la lucha contra la Revolución de Octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues le permitió aprovechar los cruentos choques en el seno del imperialismo para consolidar y organizar sus fuerzas.

En segundo lugar, la circunstancia de que la Revolución de Octubre empezó en el curso de la guerra imperialista, cuando las masas trabajadoras, extenuadas por la guerra y ansiosas de paz, se vieron llevadas, por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria, como único medio de salir de la guerra. Esta circunstancia tuvo una importancia, inmensa para la Revolución de Octubre, pues puso en sus manos el poderoso instrumento de la paz, ofreciéndole la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación de la odiosa guerra y, de este modo, granjearse la simpatía de las masas, tanto en el Occidente, entre los obreros, como en el Oriente, entre los pueblos oprimidos.

En tercer lugar, el poderoso movimiento obrero en Europa y la crisis revolucionaria que, engendrada por la prolongada guerra imperialista, maduraba en el Occidente y en el Oriente. Esta circunstancia tuvo para la revolución en Rusia una importancia inapreciable, pues le aseguró fuera de Rusia aliados fieles en su lucha contra el imperialismo mundial.

Pero, aparte de las circunstancias de orden exterior, la Revolución

de Octubre tuvo a su favor muchas condiciones interiores que coadyuvaron a su triunfo.

Entre esas condiciones, las principales son las siguientes.

Primera: la Revolución de Octubre contaba con el apoyo más enérgico de la inmensa mayoría de la clase obrera de Rusia.

Segunda: contaba con el apoyo indudable de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados, ansiosos de paz y de tierra.

Tercera: tenía a la cabeza, como fuerza dirigente, un partido tan probado como el Partido Bolchevique, fuerte no sólo por su experiencia, no sólo por su disciplina, forjada durante años, sino también por su gran ligazón con las masas trabajadoras.

Cuarta: la Revolución de Octubre se enfrentaba con enemigos relativamente fáciles de vencer, como eran la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, totalmente desmoralizada por los “motines” campesinos, y los partidos conciliadores (menchevique y eserista), que en el transcurso de la guerra quedaron en plena bancarrota.

Quinta: disponía de los inmensos espacios del joven Estado, donde podía maniobrar libremente, retroceder cuando las circunstancias lo exigiesen, tomar aliento, reponer sus fuerzas, etc.

Sexta: la Revolución de Octubre podía contar, en su lucha contra la contrarrevolución, con suficientes reservas de víveres, combustible y materias primas en el interior del país.

Estas circunstancias exteriores e interiores, sumadas, crearon la peculiar situación que hizo relativamente fácil el triunfo de la Revolución de Octubre.

Eso no quiere decir, naturalmente, que a la Revolución de Octubre no se opusieran condiciones exteriores e interiores desfavorables. ¿No fue, por ejemplo, muy desfavorable la soledad de la Revolución de Octubre, el hecho de que no tuviera al lado, junto a sus fronteras, un país soviético en el que pudiera apoyarse? Es indudable que una futura revolución, en Alemania, por ejemplo, se encontraría, en este sentido, en situación más ventajosa, pues tendría al lado a un país soviético tan fuerte como nuestra Unión Soviética. Y no hablo ya de la desventaja que para la Revolución de Octubre suponía el que los proletarios no fuesen mayoría en el país.

Pero estas circunstancias desfavorables no hacen más que subrayar la enorme importancia de la peculiaridad de las condiciones interiores y exteriores de la Revolución de Octubre de que hemos hablado anteriormente.

No se debe olvidar ni por un instante ésa peculiaridad. Conviene sobre todo recordarla al analizar los acontecimientos de otoño de 1923 en Alemania. La debe recordar, en primer término, Trotski, que establece muy a la ligera una analogía entre la Revolución de Octubre y la revolución de Alemania y vapulea sin piedad al Partido Comunista de Alemania por sus errores reales e imaginarios.

125

> “En la situación concreta de 1917, situación extraordinariamente original desde el punto de vista histórico —dice Lenin—, a Rusia le fue fácil empezar la revolución socialista, pero continuarla y llevarla a término le será más difícil que a los países europeos. A comienzos de 1918 hube ya de indicar esta circunstancia, y la experiencia de los dos años transcurridos desde entonces ha venido a confirmar enteramente la justeza de tal consideración. Condiciones específicas como fueron: 1) la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación, gracias a ella, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y a los campesinos; 2) la posibilidad de sacar provecho, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte en que estaban enzarzados los dos grupos más poderosos de tos tiburones imperialistas del mundo, grupos que no podían coligarse contra el enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte por la extensión gigantesca del país y por sus malas comunicaciones; 4) la existencia, entre los campesinos, de un movimiento revolucionario democrático-burgués tan profundo, que el partido del proletariado hizo suyas las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (del partido eserista, profundamente hostil, en su mayoría, al bolchevismo) y las realizó inmediatamente gracias a la conquista del Poder político por el proletariado; tales condiciones especificas no existen hoy en la Europa Occidental, y la repetición de estas condiciones o de condiciones análogas no es nada fácil. Por ello, entre otras razones, a la Europa Occidental le es más difícil que a nosotros comenzar la revolución socialista” (v. t. XXV, pág. 205). Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

II. Dos particularidades de la revolución de octubre, u octubre y la teoría de la revolución “permanente” de Trotski.

Hay dos particularidades de la Revolución de Octubre que es indispensable esclarecer, sobre todo para comprender el sentido interno y la importancia histórica de esta revolución.

¿Qué particularidades son ésas?

En primer lugar, el que la dictadura del proletariado haya nacido en nuestro país como un Poder surgido sobre la base de la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado, dirigidas por el proletariado. En segundo lugar, el que la dictadura del proletariado se haya afianzado en Rusia a consecuencia de la victoria del socialismo en un solo país, poco desarrollado en el sentido capitalista, mientras que el capitalismo subsiste en los otros países, con un mayor desarrollo capitalista esto no quiere decir, naturalmente, que la Revolución de Octubre no tenga otras particularidades Pero las que nos importan en este momento son precisamente estas dos, y no sólo porque expresan con nitidez la esencia de la Revolución de Octubre, sino también porque revelan a las mil maravillas la naturaleza oportunista de la teoría de la "revolución permanente".

Examinemos con brevedad esas particularidades

El problema de las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y rural, el problema de atraer a estas masas al lado del proletariado, es un problema importantísimo de la revolución proletaria. ¿A quién apoyará, en la lucha por el Poder, la gente trabajadora de la ciudad y del campo: a la burguesía o al proletariado? ¿De quién será reserva: de la burguesía o del proletariado? La suerte de la revolución y la solidez de la dictadura del proletariado dependen de ello. Las revoluciones de 1848 y 1871 en Francia fracasaron, principalmente, porque las reservas campesinas estuvieron al lado de la burguesía. La Revolución de Octubre triunfó porque supo conquistas estas reservas para la causa del proletariado y el proletariado fue en esta revolución la única fuerza dirigente de las vastas masas de gente trabajadora de la ciudad y del campo.

Quien no haya comprendido esto no comprenderá jamás ni el carácter de la Revolución de Octubre, ni la naturaleza de la dictadura del proletariado, ni las peculiaridades de la política interior de nuestro Poder proletario.

La dictadura del proletariado no es una simple elite gubernamental, "inteligentemente" "seleccionada" por la mano solícita de un "estratega experimentado" y que "se apoya sabiamente" en tales o cuales capas de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas trabajadoras del campo para derribar al capital, para el triunfo definitivo del socialismo, a condición de que la fuerza dirigente de esa alianza sea el proletariado.

No se trata, por tanto, de menospreciar "un poquito" o de sobre estimar "un poquito" las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino, como gustan de expresarse ahora algunos diplomáticos defensores de la "revolución permanente". Se trata de la naturaleza del nuevo Estado proletario, nacido como resultado de la Revolución de Octubre. Se trata del carácter del Poder proletario, de las bases de la dictadura misma del proletariado.

> "La dictadura del proletariado —dice Lenin— es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objetivo es el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y la consolidación definitiva del socialismo" (v. t. XXIV, pág. 311). Y más adelante:

126

> "La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico— filosófica, a un lenguaje más sencillo, quiere decir lo siguiente: sólo una clase determinada —a saber: los obreros de la ciudad y, en general, los obreros de las fábricas, los obreros industriales— está en condiciones de dirigir a toda la masa de los trabajadores y los explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar la victoria, en la creación de un nuevo orden social, socialista, en toda la lucha por la supresión total de las clases" (v. t. XXIV, pág. 336).

Tal es la teoría de la dictadura del proletariado formulada por Lenin.

Una de las particularidades de la Revolución de Octubre consiste en que esta revolución es una aplicación clásica de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Algunos camaradas opinan que esta teoría es puramente "rusa", que sólo guarda relación con la realidad rusa. Eso es falso, completamente falso. Cuando habla de las masas laboriosas de las clases no proletarias dirigidas por el proletariado, Lenin no se refiere solamente a los campesinos rusos, sino también a los elementos trabajadores de las regiones periféricas de la Unión Soviética, que hace bien poco aún eran colonias de Rusia. Lenin no se cansaba de repetir que, sin una alianza con estas masas de otras nacionalidades, el proletariado de Rusia no podría triunfar. En sus

artículos sobre la cuestión nacional y en los discursos pronunciados en los Congresos de la Internacional Comunista, Lenin dijo reiteradas veces que la victoria de la revolución mundial es imposible sin una alianza revolucionaria, sin un bloque revolucionario del proletariado de los países avanzados con los pueblos oprimidos de las colonias esclavizadas. ¿Y qué son las colonias sino esas mismas masas laboriosas oprimidas y, ante todo, las masas trabajadoras del campesinado? ¿Quién ignora que el problema de liberar a las colonias es, *en el fondo*, el problema de liberar del yugo y de la explotación del capital financiero a las masas trabajadoras de las clases no proletarias?

Pues de esto se desprende que la teoría leninista de la dictadura del proletariado no es una teoría puramente "rusa", sino una teoría obligatoria para todos los países. El bolchevismo no es un fenómeno exclusivamente ruso. "El bolchevismo" —dice Lenin— es un "*modelo de táctica para todos*" (v. t. XXIII, pág. 386).

Tales son los rasgos que caracterizan la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Qué se puede decir de la teoría de la "revolución permanente" de Trotski, desde el punto de vista de esta particularidad de la Revolución de Octubre?

No vamos a extendernos sobre la posición de Trotski en 1905, cuando se olvidó, "simplemente", del campesinado como fuerza revolucionaria, lanzando la consigna de "sin zar, por un gobierno obrero", es decir, la consigna de una revolución sin los campesinos. Incluso Rádek, este diplomático defensor de la "revolución permanente", se ve obligado a reconocer ahora que en 1905 la "revolución permanente" significaba un "salto en el vacío", fuera de la realidad. Hoy todo el mundo, por lo visto, está conforme en que no merece la pena ocuparse de eso "salto en el vacío".

Tampoco vamos a extendernos sobre la posición de Trotski durante la guerra, en 1915, por ejemplo, cuando en su artículo "La lucha por el Poder", partiendo de que "vivimos en la época del imperialismo", de que el imperialismo "no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa", llegada a la conclusión de que el papel revolucionario de los campesinos debía decrecer, de que la consigna de la confiscación de la tierra no tenía ya la importancia de antes. Es sabido que Lenin, analizando este articulo de Trotski, le acusaba entonces de "negar" "el papel del campesinado" y decía que "Trotski ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes por "negación" de papel de los campesinos entienden *el no querer* levantarlos a la revolución" (v. t.

XVIII, pág. 318).

Pasemos mejor a trabajos posteriores de Trotski acerca de esta cuestión, a las obras escritas en el período en que la dictadura del proletariado estaba ya afianzada y cuando Trotski había podido comprobar en la práctica su teoría de la “revolución permanente” y corregir sus errores. Tomemos el “Prefacio” de Trotski escrito en 1922 para su libro “1905". He aquí lo que Trotski dice en este “Prefacio” sobre la “revolución permanente”:

> “Precisamente en el intervalo entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905 fue cuando llegó el autor a las concepciones acerca del carácter del desarrollo revolucionario de Rusia que han recibido el nombre de teoría de la “revolución permanente”. Esta denominación abstrusa expresaba la idea de que la revolución rusa, ante la cual se alzan de manera inmediata objetivos burgueses, no podrá, sin embargo, detenerse en ellos. La revolución no podrá resolver sus tareas burguesas más inmediatas sino colocando en el Poder al proletariado. Y este último, al tomar el Poder en sus manos, no podrá por menos que rebasar el marco burgués en la revolución. Al contrario: precisamente para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria tendrá que hacer, desde los primeros pasos de su dominación, la más profundas incursiones, no sólo en la propiedad feudal, sino también en la propiedad burguesa. Este modo de proceder le llevará a *choques hostiles*, no sólo con todos los grupos burgueses que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también con *las vastas masas campesinas*, con ayuda de las cuales ha llegado al Poder. Las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas *sólo* en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado”*.
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Así habla Trotski de su “revolución permanente”.

Basta comparar esta cita con los pasajes de las obras de Lenin acerca de la dictadura del proletariado reproducidos anteriormente, para comprender qué abismo media entre la teoría leninista de la dictadura del proletariado y la teoría de la “revolución permanente” de Trotski.

Lenin habla de la *alianza* entre el proletariado y las capas trabajadoras del campo como de la base de la dictadura del

proletariado. En Trotski, por el contrario, nos encontramos con "*choques hostiles*" entre la "vanguardia proletaria" y las "vastas masas campesinas".

Lenin habla de la *dirección*, por el proletariado, de las masas trabajadoras y explotadas. En Trotski, por el contrario, nos encontramos con "*contradicciones* en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos".

Según Lenin, la revolución saca sus fuerzas, ante todo, de los obreros y los campesinos de Rusia misma. En Trotski, por lo contrario, resulta que las fuerzas indispensables pueden sacarse *únicamente* de "la palestra de la revolución mundial del proletariado".

¿Y qué hacer si la revolución internacional ha de demorarse? ¿Le queda a nuestra revolución algún rayo de esperanza? Trotski no nos deja ningún rayo de esperanza, pues "las contradicciones en la situación del gobierno obrero... podrán ser solucionadas *sólo*... en la palestra de la revolución mundial del proletariado". Con arreglo a este plan, a nuestra revolución no le queda más que una perspectiva: vegetar en sus propias contradicciones y pudrirse en vida, esperando la revolución mundial.

¿Qué es, según Lenin, la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es un Poder que descansa en la alianza del proletariado con las masas trabajadoras del campo para "el derrocamiento completo del capital", para "la instauración y la consolidación definitiva del socialismo".

¿Qué es, según Trotski, la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es un Poder que llega "a choques hostiles" con "las vastas masas campesinas" y que busca la solución de las "contradicciones" únicamente "en la palestra de la revolución mundial del proletariado".

¿En qué se diferencia esta "teoría de la revolución permanente" de la conocida teoría del menchevismo que niega la idea de la dictadura del proletariado?

En el fondo, no se diferencia en nada.

No cabe duda: la "revolución permanente" no se limita a menospreciar las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. La "revolución permanente" menosprecia el movimiento campesino hasta tal extremo, que es la *negación* de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

La “revolución permanente” de Trotski es una variedad del menchevismo.

Esto es lo que puede decirse en cuanto a la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la segunda particularidad de la Revolución de Octubre?

Estudiando el imperialismo, sobre todo en el período de la guerra, Lenin descubrió la ley del desarrollo económico y político desigual y a saltos de los países capitalistas. Según esta ley, el desarrollo de las empresas, de los trusts, de las ramas de la industria y de los diversos países no se produce en forma igual, con arreglo a un orden de sucesión establecido, de modo que un trust, una rama de la industria o un país marchen constantemente a la cabeza y otros trusts u otros países vayan a la zaga, sujetándose a ese orden de sucesión, sino que se desarrollan a saltos, con interrupciones en el desarrollo de unos países y saltos adelante en el desarrollo de otros. Además, la tendencia, “completamente legítima”, de los países que se quedan atrás a conservar sus antiguas posiciones y la no menos “legítima” tendencia de los países que saltan adelante a apoderarse de nuevas posiciones, hacen que las colisiones bélicas entre los países imperialistas sean una necesidad ineluctable. Así ha ocurrido, por ejemplo, con Alemania, que hace medio siglo era, en comparación con Francia e Inglaterra, un país atrasado. Lo mismo puede decirse del Japón, en comparación con Rusia. Sin embargo, es notorio que, ya a principios del siglo XX, Alemania y el Japón habían dado un salto tan grande, que la primera había sobrepasado a Francia y comenzaba a desplazar a Inglaterra en el mercado mundial, y el segundo a Rusia. De estas contradicciones, como es sabido, surgió la reciente guerra imperialista.

Esta ley parte de que:

1) “El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países adelantados” (v. el prólogo a la edición francesa de “El imperialismo”, de Lenin, t. XIX, pág. 74).

128

2) “El reparto de este “botín” se efectúa entre dos o tres potencias rapaces, y armadas hasta los dientes, que dominan en el mundo (Estados Unidos, Inglaterra, el Japón) y arrastran a su guerra, por el reparto de su botín, a todo el planeta” (v. lugar citado).

3) Al agravarse las contradicciones dentro del sistema mundial de

opresión financiera, al hacerse inevitables los conflictos bélicos, el frente mundial del imperialismo se hace fácilmente vulnerable para la revolución, y es factible su ruptura por ciertos países.

4) Lo más probable es que esta ruptura se produzca en los lugares y países donde la cadena del frente imperialista sea más débil, es decir, donde el imperialismo esté menos fortificado y la revolución pueda desarrollarse con mayor facilidad.

5) Por ello, la victoria del socialismo en un solo país —aún en el caso de que ese país esté menos desarrollado en el sentido capitalista y el capitalismo subsista en otros países, aunque estos países estén más desarrollados en el sentido capitalista— es perfectamente posible y probable.

Tales son, en pocas palabras, los fundamentos de la teoría leninista de la revolución proletaria.

¿En qué consiste la segunda particularidad de la Revolución de Octubre? La segunda particularidad de la Revolución de Octubre consiste en que esta revolución es un modelo de aplicación práctica de la teoría leninista de la revolución proletaria.

Quien no haya comprendido esta particularidad de la Revolución de Octubre, jamás comprenderá ni el carácter internacional de esta revolución, ni su formidable potencia internacional, ni su peculiar política exterior.

> "La desigualdad del desarrollo económico y político —dice Lenin— es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados". Pues "la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados" (v. t. XVIII, págs. 232-233).

Los oportunistas de todos los países afirman que la revolución proletaria sólo puede comenzar —si es que ha de comenzar, en general, en alguna parte, según su teoría— en los países

industrialmente desarrollados; que cuanto más desarrollados industrialmente estén esos países, tanto mayores serán las probabilidades de triunfo del socialismo. Ellos descartan, como algo totalmente inverosímil, la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, y por añadidura, poco desarrollado en el sentido capitalista. Ya durante la guerra, Lenin, apoyándose en la ley del desarrollo desigual de los Estados imperialistas, opone a los oportunistas su teoría de la revolución proletaria, que afirma la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, aun cuando este país esté menos desarrollado en el sentido capitalista.

Sabido es que la Revolución de Octubre confirmó plenamente la justeza de la teoría leninista de la revolución proletaria.

¿Qué podemos decir de la "revolución permanente" de Trotski, desde el punto de vista de la teoría leninista sobre la victoria de la revolución proletaria en un solo país?

Tomemos el folleto de Trotski "Nuestra revolución" (1906).

Trotski dice:

> "Sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera. De ello no cabe dudar ni un instante".

¿Qué dice esta cita? Que la victoria del socialismo en un solo país, en este caso en Rusia, es imposible "sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo", es decir, mientras el proletariado europeo no conquiste el Poder.

¿Qué hay de común entre esta "teoría" y la tesis de Lenin sobre la posibilidad de la victoria del socialismo "en un solo país capitalista"?

Evidentemente, nada.

Pero admitamos que este folleto de Trotski, publicado en 1906, cuando era difícil definir el carácter de nuestra revolución, contiene errores involuntarios y no responde por entero a las concepciones sustentadas por Trotski posteriormente. Examinemos otro folleto de Trotski, "El programa de la paz", publicado en vísperas de la Revolución de Octubre, en 1917, y reeditado ahora (1924) en el libro "1917". En este folleto, Trotski critica lo que dice la teoría leninista de la revolución proletaria sobre la victoria del socialismo en un solo país, oponiéndole la consigna de los Estados Unidos de Europa. Trotski afirma que el socialismo no puede triunfar en un solo país, que la victoria del socialismo sólo es posible a condición de que triunfe en algunos de los principales países de Europa

(Inglaterra, Rusia, Alemania), agrupados en los Estados Unidos de Europa, siendo en otro caso totalmente imposible. Dice con toda claridad que “una revolución victoriosa en Rusia o en Inglaterra es inconcebible sin la revolución en Alemania, y viceversa”.

129

> “La única consideración histórica más o menos concreta —dice Trotski— contra la consigna de los Estados Unidos ha sido formulada en el “Sotsial— Demokrat” de Suiza (entonces órgano central de los bolcheviques. *J. St.*), en la frase siguiente: “La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo”. De aquí deducía “Sotsial-Demokrat” que la victoria del socialismo en un sólo país es posible y, por tanto, no hay por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país a la formación de los Estados Unidos de Europa. Que el desarrollo capitalista de los distintos países es desigual, es una afirmación absolutamente indiscutible. Pero esta desigualdad es ella misma sumamente desigual. El nivel capitalista de Inglaterra, de Austria, de Alemania o de Francia no es el mismo. Pero, en comparación con África y Asia, todos estos países representan la “Europa capitalista, madura ya para la revolución social. Que ningún país debe “aguardar” a los otros en su lucha, es una idea elemental que es útil y necesario repetir, para que la idea de una acción internacional paralela no sea sustituida por la idea de una inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, no hay ningún fundamento para suponer —así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas— que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora o que la Alemania socialista podría subsistir aislada en un mundo capitalista”.

Como veis, estamos ante la misma teoría del triunfo simultáneo del socialismo en los principales países de Europa, que descarta, como regla general, la teoría leninista de la revolución sobre la victoria del socialismo en un solo país.

Cierto es que, para la victoria *completa* del socialismo, para la garantía *completa* contra la restauración del antiguo orden de cosas, son indispensables los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países. Cierto es que, sin el apoyo del proletariado de Europa a nuestra revolución, el proletariado de Rusia no habría podido resistir la presión general, del mismo modo que el movimiento revolucionario del Occidente, si no lo hubiera apoyado

la revolución de Rusia, no habría podido desarrollarse con el ritmo que adquirió después de la instauración de la dictadura proletaria en Rusia. Cierto es que necesitamos apoyo. Pero ¿qué es el apoyo del proletariado de la Europa Occidental a nuestra revolución? La simpatía de los obreros europeos por nuestra revolución, su disposición a desbaratar los planes de intervención de los imperialistas, ¿constituye todo esto un apoyo, una ayuda sería? Indudablemente. Sin ese apoyo, sin esa ayuda, no sólo de los obreros europeos, sino también de las colonias y de los países dependientes, la dictadura proletaria de Rusia se vería en un trance muy difícil. ¿Ha bastado hasta ahora con esa simpatía y con esa ayuda, unidas al poderío de nuestro Ejército Rojo y a la disposición de los obreros y campesinos de Rusia a defender con su pecho la patria socialista? ¿Ha bastado todo eso para repeler los ataques de los imperialistas y conquistar las condiciones necesarias para una seria labor de edificación? Sí, ha bastado. Y esa simpatía, ¿crece o disminuye? Indudablemente, crece. ¿Tenemos, pues, condiciones favorables, no sólo para llevar adelante la organización de la economía socialista, sino también para prestar, a nuestra vez, apoyo a los obreros de la Europa Occidental y a los pueblos oprimidos del Oriente? Sí, tenemos esas condiciones. Los siete años de historia de la dictadura proletaria en Rusia lo atestiguan elocuentemente. ¿Puede, acaso, negarse que en nuestro país a comenzado ya un poderoso auge del trabajo? No, no se puede negar.

¿Qué puede significar, después de todo eso, la declaración de Trotski de que la Rusia revolucionaria no podría resistir ante una Europa conservadora?

No puede significar más que una cosa: en primer lugar, que Trotski no percibe la potencia interior de nuestra revolución; en segundo lugar, que Trotski no comprende la importancia inapreciable del apoyo moral que los obreros del Occidente y los campesinos del Oriente prestan a nuestra revolución; en tercer lugar, que Trotski no percibe el mal interior que corroe actualmente al imperialismo.

Llevado por el apasionamiento en su crítica de la teoría leninista de la revolución proletaria, Trotski, sin darse cuenta, se ha derrotado a sí mismo en su folleto “El programa de la paz”, publicado en 1917 y reeditado en 1924.

Pero ¿quizás este folleto de Trotski haya también envejecido y no corresponda por una u otra razón a sus puntos de vista actuales? Tomemos trabajos más recientes de Trotski, escritos después del triunfo de la revolución proletaria en un solo país, en Rusia.

Tomemos, por ejemplo, el "Epílogo" que escribió en 1922 para la nueva edición de su folleto "El programa de la paz". He aquí lo que dice en ese "Epílogo":

> "La afirmación, varias veces repetida en "El programa de la paz", de que la revolución proletaria no puede terminar victoriosamente dentro de un marco nacional, parecerá quizá a algunos lectores desmentida por la experiencia de casi cinco años de vida de nuestra República Soviética. Pero semejante conclusión sería infundada. El hecho de que el Estado obrero haya resistido contra el mundo entero en un solo país, y además en un país atrasado, atestigua la potencia colosal del proletariado, que en otros países más adelantados y más civilizados será capaz de hacer verdaderos milagros. Pero, habiendo logrado mantenernos como Estado en el sentido político y militar, no hemos llegado todavía, ni siquiera nos hemos acercado a la creación de la sociedad socialista... Mientras en los demás Estados europeos se mantenga en el Poder la burguesía, nos veremos obligados, en la lucha contra el aislamiento económico, a buscar acuerdos con el mundo capitalista; al mismo tiempo, puede afirmarse con toda certidumbre que estos acuerdos pueden, en el mejor de los casos, ayudarnos a cicatrizar una u otra herida económica, a dar uno u otro paso adelante, pero el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible *más que después de la victoria** del proletariado en los países más importantes de Europa".
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

130

Esto es lo que dice Trotski, pecando manifiestamente contra la realidad y esforzándose a toda costa por salvar del naufragio definitivo la "revolución permanente".

Resulta que, por más vueltas que se le dé, no sólo "no hemos llegado", sino que "ni siquiera nos hemos acercado" a la creación de la sociedad socialista. Resulta que alguien abrigaba la esperanza de llegar a "acuerdos con el mundo capitalista", pero resulta también que de estos acuerdos tampoco sale nada, pues, por más vueltas que se le dé, "el verdadero auge de la economía socialista" no se alcanzará mientras el proletariado no haya vencido "en los países más importantes de Europa"

Y como aun no se ha obtenido la victoria en el Occidente, a la revolución de Rusia no le queda más que un "dilema": o pudrirse en vida o degenerar en un Estado burgués.

Por algo hace ya dos años que Trotski viene hablando de la

"degeneración" de nuestro Partido.

Por algo Trotski profetizaba el año pasado el "hundimiento" de nuestro país.

¿Cómo se puede conciliar esta extraña "teoría" con la teoría de Lenin sobre la "victoria del socialismo en un solo país"?

¿Cómo se puede conciliar esta extraña "perspectiva" con la perspectiva de Lenin, según la cual la nueva política económica nos permitirá "echar los cimientos de la economía socialista"?

¿Cómo se puede conciliar esta desesperanza "permanente" con las siguientes palabras de Lenin, por ejemplo?

> "Hoy, el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto, ni una visión abstracta o un icono. De los iconos seguimos teniendo la opinión de antes, una opinión muy mala. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y de eso es de lo que debemos ocuparnos. Esa es la tarea de nuestros días, ésa es la tarea de nuestra época. Permitidme que termine expresando la seguridad de que, por más difícil que sea esa tarea, por más nueva que sea, en comparación con nuestra tarea anterior, y por más dificultades que nos origine, todos nosotros, juntos, y no mañana, sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros, juntos, la resolveremos a toda costa de modo que de la Rusia de la Nep salga la Rusia socialista" (v. t. XXVII, pág. 366).

¿Cómo se puede conciliar la falta "permanente" de perspectivas de Trotski con las siguientes palabras de Lenin, por ejemplo?

> "En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero si todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación" (v. t. XXVII, pág. 392).

Es evidente que todo eso no se concilia ni puede conciliarse. La "revolución permanente" de Trotski es la negación de la teoría leninista de la revolución proletaria, y viceversa: la teoría leninista

de la revolución proletaria es la negación de la teoría de la "revolución permanente".

La falta de fe en la fuerza y en la capacidad de nuestra revolución, la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia: tal es el fondo de la teoría de la "revolución permanente".

Hasta ahora solía señalarse un solo lado de la teoría de la "revolución permanente": la falta de fe en las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. Ahora, para ser justos, hay que completar ese lado con otro: la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia.

¿En qué se diferencia la teoría de Trotski de la teoría corriente del menchevismo, según la cual la victoria del socialismo en un solo país, por añadidura atrasado, es imposible sin la victoria previa de la revolución proletaria "en los principales países de la Europa Occidental"?

En el fondo, no se diferencia en nada.

No cabe duda: la teoría de la "revolución permanente" de Trotski es una variedad del menchevismo.

[131] Últimamente han aparecido en nuestra prensa diplomáticos podridos, que se esfuerzan por hacer pasar la teoría de la "revolución permanente" como algo compatible con el leninismo. Naturalmente — dicen—, esta teoría resultó inservible en 1905. Pero el error de Trotski consiste en haberse adelantado entonces, intentando aplicar a la situación de 1905 lo que en aquel tiempo no se podía aplicar. Pero más tarde —dicen—, por ejemplo, en octubre de 1917, cuando la revolución había alcanzado plena madurez, la teoría de Trotski estaba completamente en su lugar. No cuesta trabajo adivinar que el principal de estos diplomáticos es Rádek. Escuchad lo que dice:

> "La guerra ha abierto un abismo entre los campesinos, que aspiran a conquistar la tierra y la paz, y los partidos pequeñoburgueses; la guerra ha puesto a los campesinos bajo la dirección de la clase obrera y de su vanguardia, el Partido Bolchevique. Lo que se ha hecho posible no es la dictadura de la clase obrera y de los campesinos sino la dictadura de la clase obrera, apoyada en los campesinos. Lo que Rosa Luxemburgo y Trotski propugnaban en 1905 contra Lenin (es decir, la "revolución permanente". *J. St.*) ha resultado ser, de hecho, la segunda etapa del desarrollo histórico".

Cada una de estas palabras es una falsedad.

Es falso que durante la guerra "lo que se ha hecho posible no es la dictadura de la clase obrera y de los campesinos, sino la dictadura de la clase obrera, apoyada en los campesinos". En realidad, la revolución de febrero de 1917 fue la realización de la dictadura del proletariado y de los campesinos, entrelazada de modo peculiar con la dictadura de la burguesía.

Es falso que la teoría de la "revolución permanente", que Rádek silencia púdicamente, fuese formulada en 1905 por Rosa Luxemburgo y Trotski. En realidad, esa teoría la expusieron Parvus y Trotski. Ahora, a los diez meses, Rádek se rectifica y estima necesario reprochar a Parvus la "revolución permanente". Pero la justicia exige de Rádek que los reproches alcancen también a Trotski, el socio de Parvus.

No es cierto que la "revolución permanente", refutada por la revolución de 1905, haya resultado acortada en la "segunda etapa del desarrollo histórico", es decir, durante la Revolución de Octubre. Todo el curso de la Revolución de Octubre, todo su desarrollo han revelado y demostrado la inconsistencia absoluta de la teoría de la "revolución permanente", su absoluta incompatibilidad con los fundamentos del leninismo.

Con discursos melifluos y diplomacia podrida no se puede cubrir la profunda sima que separa la teoría de la "revolución permanente" y el leninismo.

III. Algunas particularidades de la táctica de los bolcheviques en el periodo de la preparación de octubre.

Para comprender la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre, hay que conocer, por lo menos, algunas particularidades sumamente importantes de esta táctica. Ello es tanto más necesario, por cuanto en los numerosos folletos acerca de la táctica de los bolcheviques se pasa por alto precisamente esas particularidades.

¿Qué particularidades son ésas?

Primera particularidad. Oyendo a Trotski, podría creerse que en la historia de la preparación de Octubre existen tan sólo dos períodos: el período de reconocimiento y el período de la insurrección, y que lo que es más de esto, de mal procede. ¿Qué fue la manifestación de abril de 1917? "La manifestación de abril, que tomó más a la "izquierda" de lo necesario, fue una operación de reconocimiento para pulsar el estado de ánimo de las masas y sus relaciones con la

mayoría de los Soviets” ¿Y qué fue la manifestación de julio de 1917? Según Trotski, “también esta vez la cosa se redujo, en el fondo, a un nuevo reconocimiento, más profundo, en una etapa nueva y más elevada del movimiento”. Ni que decir tiene que la manifestación de junio de 1917, organizada a instancias de nuestro Partido, con mayor razón debe ser calificada, según Trotski, de “reconocimiento”.

Resulta pues que en marzo de 1917 los bolcheviques tenían ya preparado un ejército político de obreros y campesinos y que, si no lo emplearon para la insurrección ni en abril, ni en junio, ni en julio y sólo se dedicaron a hacer “reconocimientos”, ello fue, única y exclusivamente, porque “los datos de los reconocimientos no proporcionaban entonces “indicios” favorables.

Ni que decir tiene que esta concepción simplista de la táctica política de nuestro Partido no es sino una confusión de la táctica militar corriente con la táctica revolucionaria de los bolcheviques.

En realidad, todas aquellas manifestaciones fueron, ante todo, resultado de la acometividad espontánea de las masas, resultado de su indignación contra la guerra, indignación que pugnaba por manifestarse en la calle.

En realidad, el papel del Partido consistía entonces en dar a las acciones espontáneas de las masas una forma y una dirección que respondiesen a las consignas revolucionarias de los bolcheviques.

En realidad, los bolcheviques no tenían ni podían tener en marzo de 1917 un ejército político preparado. Lo fueron formando (y lo formaron, por fin, hacia octubre de 1917) sólo en el transcurso de la lucha y de los choques de clases de abril a octubre de 1917; lo formaron pasando por la manifestación de abril, y por las manifestaciones de junio y julio, y por las elecciones a las Dumas de distrito y urbanas, y por la lucha contra la korniloviada, y por la conquista de los Soviets. Un ejército político no es lo mismo que un ejército militar. Mientras que el mando militar comienza la guerra disponiendo ya de un ejército formado, el Partido debe crear su ejército en el curso de la lucha misma, en el curso de los choques entre las clases, a medida que las masas mismas se van convenciendo, por propia experiencia, de que las consignas del Partido son acertadas, de que su política es justa.

132

Naturalmente, cada una de esas manifestaciones arrojaba, al mismo tiempo, cierta luz sobre correlaciones de fuerzas imperceptibles a simple vista; constituía, en cierto modo, un reconocimiento, pero éste no era el motivo de la manifestación, sino

un resultado natural de ella.

Analizamos los acontecimientos de vísperas de la insurrección de octubre y comparándolos con los acontecimientos de abril-julio, Lenin dice:

> "La situación se presenta, precisamente, de modo distinto a como se presentaba en vísperas del 20 y del 21 de abril, del 9 de junio y del 3 de julio, pues entonces nos hallábamos ante una *efervescencia espontánea*, que nosotros, como partido, no percibíamos (20 de abril), o conteníamos, dándole la forma de una manifestación pacífica (9 de junio y 3 de julio). Porque entonces sabíamos bien que los Soviets no eran todavía nuestros, que los campesinos creían todavía en el camino liberdanista-chernovista* y no en el camino bolchevique (el de la insurrección); que, por consiguiente, no podíamos contar con la mayoría del pueblo y, por ello, la insurrección sería prematura" (v. t. XXI, pág. 345).
>
> * Véase el tomo 3, nota 83. (*5. del T.*)

Es evidente que sólo con "reconocimientos" no se puede ir muy lejos.

Por lo visto, no se trata de "reconocimientos", sino de que:

1) durante todo el período de la preparación de Octubre, el Partido no dejó un momento de apoyarse, para su lucha, en el auge espontáneo del movimiento revolucionario de las masas;

2) al apoyarse en este auge espontáneo, el Partido conservaba en sus manos la dirección indivisa del movimiento;

3) tal dirección del movimiento le facilitaba la formación del ejército político de masas para la insurrección de Octubre;

4) tal política debía necesariamente llevar a que toda la preparación de Octubre se hiciese bajo la dirección *de un solo* partido, el Partido Bolchevique;

5) tal preparación de Octubre llevó, a su vez, a que, como resultado de la insurrección de Octubre, el Poder quedase en manos de *un solo* partido, el Partido Bolchevique.

Por tanto, la dirección indivisa de un solo partido, del Partido Comunista, como factor esencial de la preparación de Octubre: tal es el rasgo característico de la Revolución de Octubre, tal es la primera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre.

No creo que sea necesario demostrar que, sin esta particularidad de

la táctica de los bolcheviques, la victoria de la dictadura del proletariado, bajo el imperialismo, hubiera sido imposible.

Por esto, la Revolución de Octubre se distingue ventajosamente de la revolución de 1871 en Francia, donde compartían la dirección de la revolución dos partidos, de los cuales ninguno puede ser calificado de partido comunista.

Segunda particularidad. La preparación de Octubre se llevó a cabo, pues, bajo la dirección de un solo partido, del Partido Bolchevique. Pero ¿cómo ejercía el Partido esa dirección, hacia dónde la orientaba? Esa dirección se orientaba al aislamiento de los partidos *conciliadores*, por ser los grupos más peligrosos en el período de desencadenamiento de la revolución, al aislamiento de los eseristas y los mencheviques.

¿En qué consiste la regla estratégica fundamental del leninismo? Consiste en reconocer que:

1) el más peligroso apoyo social de los enemigos de la revolución, en el período en que se avecina un desenlace revolucionario, lo constituyen los partidos *conciliadores*;

2) es imposible derrocar al enemigo (al zarismo o a la burguesía) sin haber aislado a estos partidos;

3) en el período preparatorio de la revolución, los principales tiros deben, por ello, dirigirse a aislar a estos partidos, a desgajar de ellos a las amplias masas trabajadoras.

En el período de la lucha contra el zarismo, en el período preparatorio de la revolución democrático— burguesa (1905-1916), el apoyo social más peligroso del zarismo era el partido liberal-monárquico, el partido de los demócratas constitucionalistas. ¿Por qué? Por ser un partido conciliador, el partido de la *conciliación* entre el zarismo y la mayoría del pueblo, es decir, el campesinado en su conjunto. Es natural que el Partido dirigiese entonces sus principales golpes contra los demócratas constitucionalistas, pues sin aislarlos no podía contarse con la ruptura de los campesinos con el zarismo, y sin asegurar esta *ruptura* no podía contarse con la victoria de la revolución. Muchos no comprendían entonces esta particularidad de la estrategia bolchevique acusaban a los bolcheviques de “inquina excesiva” a los demócratas constitucionalistas, afirmando que la lucha contra los demócratas constitucionalistas hacía que los bolcheviques “perdieran de vista” la lucha contra el enemigo principal: el zarismo. Pero estas acusaciones, infundadas, revelaban una incomprensión evidente de la estrategia bolchevique, que exigía el aislamiento del partido

conciliador para facilitar y acercar la victoria sobre el enemigo principal.

133

No creo que sea necesario demostrar que, sin esta estrategia, la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa hubiera sido imposible.

En el período de la preparación de Octubre, el centro de gravedad de las fuerzas en lucha se desplazó a un nuevo plano. Ya no había zar. El partido demócrata constitucionalista se había transformado, de fuerza conciliadora, en fuerza gobernante, en la fuerza dominante del imperialismo. La lucha ya no se libraba entre el zarismo y el pueblo, sino entre la burguesía y el proletariado. En este período, el apoyo social más peligroso del imperialismo lo constituían los partidos democráticos pequeñoburgueses, los partidos eserista y menchevique. ¿Por qué? Porque estos partidos eran entonces partidos *conciliadores*, partidos de la conciliación entre el imperialismo y las masas trabajadoras. Es natural que los principales golpes de los bolcheviques fueran dirigidos entonces contra estos partidos, pues sin el aislamiento de estos partidos no se podía contar con la *ruptura* de las masas trabajadoras y el imperialismo, y sin conseguir esta ruptura no se podía contar con la victoria de la revolución soviética. Muchos no comprendían entonces esta particularidad de la táctica bolchevique, acusando a los bolcheviques de "excesivo odio" a los eseristas y a los mencheviques y de "olvido" del objetivo funda mental. Pero todo el período de la preparación de Octubre evidencia elocuentemente que sólo gracias a esta táctica pudieron los bolcheviques asegurar la victoria de la Revolución de Octubre.

El rasgo característico de este período consiste en una revolucionarización más profunda de las masas trabajadoras del campo, en su decepción respecto a los eseristas y los mencheviques, en su alejamiento de estos partidos, en su viraje para agruparse directamente en torno al proletariado, única fuerza consecuentemente revolucionaria, capaz de llevar el país a la paz. La historia de este período es la historia de la lucha entre los eseristas y los mencheviques, de una parte, y los bolcheviques, de otra, por atraerse a las masas trabajadoras del campo, por conquistar a estas masas. Decidieron la suerte de esta lucha el período de la coalición, el período de la kerenskiada, la negativa de los eseristas y los mencheviques a confiscar las tierras de los terratenientes, la lucha de los eseristas y los mencheviques por la continuación de la guerra, la ofensiva de junio en el frente, la pena de muerte para los soldados y la sublevación de Kornílov. Y estos factores decidieron la suerte de esa lucha exclusivamente en favor

de la estrategia bolchevique. Pues, sin aislar a los eseristas y a los mencheviques era imposible derrocar al gobierno de los imperialistas, y sin derrocar a este gobierno era imposible salir de la guerra. La política de aislamiento de los eseristas y los mencheviques resultó ser la única política acertada.

Así, pues, aislamiento de los partidos menchevique y eserista, como línea principal de la dirección de la preparación de Octubre: tal es la segunda particularidad de la táctica de los bolcheviques.

No creo que sea necesario demostrar que, sin esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, la alianza entre la clase obrera y las masas trabajadoras del campo hubiera quedado suspendida en el vacío.

Es significativo que, en sus “Enseñanzas de Octubre”, Trotski no diga nada, o casi nada, de esta particularidad de la táctica bolchevique.

Tercera particularidad. La dirección del Partido en la preparación de Octubre se orientaba, pues, a aislar a los partidos eserista y menchevique, a desgajar de estos partidos a las amplias masas obreras y campesinas. Pero ¿cómo conseguía, concretamente, el Partido llevar a cabo este aislamiento?, ¿en qué forma y bajo qué consigna? Lo llevaba a cabo en la forma de un movimiento revolucionario de las masas por el Poder de los Soviets, bajo la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!”, luchando por transformar a los Soviets, de organismos de movilización de las masas, en organismos de la insurrección, en organismos de Poder, en el aparato de un nuevo Estado, del Estado proletario.

¿Por qué se aferraron los bolcheviques precisamente a los Soviets como a la palanca fundamental de organización, que podía contribuir al aislamiento de los mencheviques y de los eseristas, que podía impulsar la revolución proletaria y estaba llamada a llevar a las masas de millones y millones de trabajadores a la victoria de la dictadura del proletariado?

¿Qué son los Soviets?

> “Los Soviets —decía Lenin ya en septiembre de 1917— son un nuevo aparato de Estado que,
>
> *en primer lugar*, proporciona la fuerza armada de los obreros y de los campesinos, fuerza que no está, como lo estaba la del viejo ejército permanente, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho; en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; en el sentido revolucionario, no puede ser reemplazada por ninguna

otra.

En segundo lugar, este aparato proporciona una ligazón tan estrecha e indisoluble con las masas con la mayoría del pueblo, una ligazón tan fácil de controlar y renovar, que en vano buscaremos nada análogo en el viejo aparato de Estado.

En tercer lugar, este aparato, por ser elegibles y revocables a voluntad del pueblo, sin formalidades burocráticas, los hombres que lo integran, es mucho más democrático que los aparatos anteriores.

En cuarto lugar, este aparato proporciona una sólida ligazón con las profesiones más diversas, facilitando de este modo, sin burocracia, las más distintas y más profundas reformas.

134

En quinto lugar, proporciona una forma de organización de la vanguardia, es decir, de la parte más consciente, más enérgica y más avanzada de las clases *oprimidas*, de los obreros y de los campesinos, constituyendo, de este modo, un aparato por medio del cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, educar, instruir y guiar *a toda la gigantesca masa* de estas clases, que hasta hoy permanecía completamente al margen de la vida política, al margen de la historia.

En sexto lugar, proporciona la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, reúne en la persona de los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa *y la ejecución de las leyes*. Comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia...

Si la iniciativa creadora popular de las clases revolucionarias no hubiera organizado los Soviets, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso, pues, con el viejo aparato, el proletariado no habría podido, indudablemente, mantenerse en el Poder. En cuanto al nuevo aparato, es imposible crearlo de golpe” (v. t. XXI, págs. 258-259).

Por eso, los bolcheviques se aferraron a los Soviets como al eslabón orgánico fundamental, que podía facilitar la organización de la Revolución de Octubre y la creación del nuevo y poderoso aparato del Estado proletario.

Desde el punto de vista de su desarrollo interno, la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!” pasó por dos etapas: la primera,

hasta la derrota de los bolcheviques en julio, durante la dualidad de poderes, y la segunda, después de la derrota de la sublevación de KorníLov.

En la primera etapa, esta consigna significaba la ruptura del bloque de los mencheviques y los eseristas con los demócratas constitucionalistas, la formación de un gobierno soviético, integrado por mencheviques y eseristas (pues los Soviets estaban entonces en sus manos), la libertad de agitación para la oposición (es decir, para los bolcheviques) y libertad de lucha entre los partidos en el seno de los Soviets, con la esperanza de que esta lucha permitiría a los bolcheviques conquistar los Soviets y modificar la composición del gobierno soviético mediante un desarrollo pacífico de la revolución. Este plan no era, naturalmente, la dictadura del proletariado. Pero, sin duda alguna, facilitaba la preparación de las condiciones necesarias para asegurar la dictadura, pues al colocar en el Poder a los mencheviques y los eseristas y al obligarles a poner en práctica su plataforma antirrevolucionaria, aceleraba el desenmascaramiento de la verdadera naturaleza de esos partidos, aceleraba su aislamiento, su separación de las masas. Sin embargo, la derrota de los bolcheviques en el mes de julio interrumpió este proceso, dando ventaja a la contrarrevolución de los generales y los demócratas constitucionalistas y arrojando a los eseristas y a los mencheviques en sus brazos. Esta circunstancia obligó al Partido a retirar por el momento la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!”, para volver a lanzarla cuando se produjera un nuevo auge de la revolución.

La derrota de la sublevación de Korníλov inauguró la segunda etapa. La consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!” se puso de nuevo a la orden del día. Pero ahora esta consigna no significaba ya lo mismo que en la primera etapa. Su contenido había cambiado radicalmente. Ahora, esta consigna significaba la ruptura completa con el imperialismo y el paso del Poder a los bolcheviques, pues los Soviets eran ya, en su mayoría, bolcheviques. Ahora, esta consigna significaba que la revolución abordaba el establecimiento de la dictadura del proletariado mediante la insurrección. Es más: esta consigna significaba ahora la organización de la dictadura del proletariado y su constitución en Estado.

La táctica de transformación de los Soviets en organismos de Poder del Estado tenía una importancia inapreciable, porque apartaba del imperialismo a las masas de millones y millones de trabajadores, desenmascaraba a los partidos menchevique y eserista como instrumentos del imperialismo y llevaba a las masas por vía directa, digámoslo así, a la dictadura del proletariado.

Por tanto, la política de transformación de los Soviets en organismos de Poder del Estado, como la condición primordial para el aislamiento de los partidos conciliadores y para la victoria de la dictadura del proletariado: tal es la tercera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre.

Cuarta particularidad. El cuadro quedaría incompleto si no examináramos cómo y por qué consiguieron los bolcheviques transformar las consignas de su Partido en consignas para las masas de millones y millones de trabajadores, en consignas que impulsaban la revolución; cómo y por qué lograron convencer de que su política era acertada, no sólo a la vanguardia y no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría del pueblo.

La realidad es que, para el triunfo de una revolución, si esta revolución es auténticamente popular y engloba a millones de hombres, no basta que las consignas del Partido sean acertadas. Para que la revolución triunfe, es necesario, además, otra condición indispensable, a saber: que las masas se convenzan ellas mismas, por propia experiencia, de que esas consignas son acertadas. Sólo en tal caso las consignas del Partido se convierten en consignas de las masas mismas, Solo en tal caso la revolución se convierte en una auténtica revolución popular.

135

Una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre es que supo trazar certeramente las rutas y los virajes que llevan de un modo natural a las masas a identificarse con las consignas del Partido, al umbral mismo, por decirlo así, de la revolución, y de este modo hacen más fácil para ellas el percibir, comprobar y reconocer, por propia experiencia, que esas consignas son acertadas. En otros términos: una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques es que no confunde la dirección del Partido con la dirección de las masas; que ve claramente la diferencia entre esa primera dirección y la segunda; que no sólo es, por tanto, la ciencia de dirigir al Partido, sino también la de dirigir a las masas de millones y millones de trabajadores.

La experiencia de la convocatoria y disolución de la Asamblea Constituyente es una manifestación patente de esa particularidad de la táctica bolchevique.

Sabido es que los bolcheviques habían lanzado la consigna de República de los Soviets ya en abril de 1917. Sabido es que la Asamblea Constituyente era un parlamento burgués, en contradicción flagrante con los principios de la República de los

Soviets. ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, marchando hacia la República de los Soviets, exigieran al mismo tiempo del Gobierno Provisional la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques no sólo participaran en las elecciones, sino que convocaran ellos mismos la Asamblea Constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que un mes antes de la insurrección cuando se estaba pasando de lo viejo a lo nuevo, los bolcheviques admitieran la posibilidad de una combinación temporal de la República de los Soviets y de la Asamblea Constituyente?

"Ocurrió" esto porque:

1) la idea de la Asamblea Constituyente era una de las ideas mas extendidas, entre las amplias masas de la población;

2) la consigna de convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente permitía desenmascarar con más facilidad la naturaleza contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional;

3) para desprestigiar ante las masas populares la idea de la Asamblea Constituyente, era indispensable llevar a estas masas, con sus reivindicaciones sobre la tierra, la paz y el Poder de los Soviets, hasta los muros de la Asamblea Constituyente, haciéndolas chocar, de esta manera, con la Asamblea Constituyente real y viva;

4) ésta era la única forma de hacer que las masas se convencieran fácilmente, por experiencia propia, del carácter contrarrevolucionario de la Asamblea Constituyente y de la necesidad de su disolución;

5) todo esto implicaba, naturalmente, la posibilidad de una combinación temporal de la República de los Soviets y de la Asamblea Constituyente, como uno de los medios de eliminar a esta última;

6) semejante combinación, llevada a cabo *siempre y cuando* que todo el Poder pasase a los Soviets, sólo podía significar la supeditación de la Asamblea Constituyente a los Soviets, su transformación en un apéndice de los Soviets, su extinción sin dolor.

No creo que sea necesario demostrar que, sin semejante política de los bolcheviques, la disolución de la Asamblea Constituyente no habría sido tan fácil, y que las acciones posteriores de los eseristas y los mencheviques bajo la consigna de "¡Todo el Poder a la Asamblea Constituyente!" no habrían fracasado con tal estrépito.

> "Participamos —dice Lenin— en las elecciones al parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea Constituyente, en

> septiembre-noviembre de 1917. ¿Era acertada nuestra táctica o no?... ¿Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en septiembre-noviembre de 1917 más derecho que todos los comunistas del Occidente a considerar que el parlamentarismo había sido superado políticamente en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en si las grandes masas trabajadoras están *preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para adoptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) del parlamento democrático-burgués. Que la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en septiembre— noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para adoptar el régimen soviético y disolver el parlamento burgués más democrático, es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido. Y, no obstante, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en la elecciones, tanto antes como *después* de la conquista del Poder político por el proletariado" (v. t. XXV, págs. 201-202).

¿Y por qué no boicotearon los bolcheviques la Asamblea Constituyente? Porque, dice Lenin:

> "Incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso *después* de esta victoria, la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demostrar* más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* la "superación política" del parlamentarismo burgués" (v. Lugar citado).

136

Es significativo que Trotski no comprenda esta particularidad de la táctica de los bolcheviques y gruña contra la "teoría" de la combinación de la Asamblea Constituyente y de los Soviets, tildándola de hilferdingada.

No comprende que, *una vez lanzada* la consigna de insurrección y cuando el triunfo de los Soviets es probable, admitir esa combinación, admitir la convocatoria de la Asamblea Constituyente constituye la única táctica revolucionaria, que no tiene nada de común con la táctica a lo Hilferding de transformar los Soviets en un apéndice de la Asamblea Constituyente; no comprende que el error de algunos camaradas en *este* problema no autoriza a vituperar la

posición absolutamente acertada de Lenin y del Partido en cuanto a la posibilidad de un “Poder estatal combinado” *en* ciertas condiciones (cfr. t. XXI, pág. 338)

No comprende que, sin su política peculiar en relación con la Asamblea Constituyente, los bolcheviques no habrían logrado ganarse a millones y millones de hombres del pueblo y que, sin ganarse a estas masas, no habrían podido transformar la insurrección de Octubre en una profunda revolución popular.

Es interesante ver cómo Trotski gruñe hasta contra las palabras “pueblo”, “democracia revolucionaria”, etc., etc., que suelen encontrase en los artículos de los bolcheviques y que él considera indecorosas para un marxista.

Por lo visto, Trotski olvida que incluso en septiembre de 1917, un mes antes de la victoria de la dictadura del proletariado, Lenin, marxista indudable, escribía sobre la “necesidad del paso inmediato de todo el Poder a manos *de la democracia revolucionaria, con el proletariado revolucionario a la cabeza*” (v t. XXI, pág. 198).

Por lo visto, Trotski olvida que Lenin, marxista indudable, citando la conocida carta de Marx a Kugelmann[80] (abril de 1871) donde se dice que la demolición del aparato burocrático-militar del Estado es condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente, escribe, con claridad meridiana, las siguientes líneas:

> “Merece especial atención la observación extraordinariamente profunda de Marx de que la demolición de la máquina burocrático-militar del Estado es “condición previa de toda verdadera revolución popular”. Este concepto de revolución “popular” parece extraño en boca de Marx, y los adeptos de Plejánov y los mencheviques rusos, esos discípulos de Struve que quieren hacerse pasar por marxistas, podrían tal vez calificar de “lapsus” esta expresión de Marx. Esa gente ha hecho una tergiversación tan liberal e indigente del marxismo, que para ellos no existe nada sino la antítesis entre revolución burguesa y revolución proletaria, y hasta esta antítesis la conciben de un modo a más no poder escolástico. En la Europa de 1871 el proletariado no formaba en ningún país del continente la mayoría del pueblo. La revolución no podía ser “popular” ni arrastrar verdaderamente a la mayoría al movimiento, si no englobaba tanto al proletariado como a los campesinos. Ambas clases formaban entonces el “pueblo”. Une a estas clases el hecho de que la “máquina burocrático-militar del Estado” las oprime, las esclaviza, las explota. *Destruir*, *demoler* esta máquina, eso es lo que aconsejan los

> verdaderos intereses del “pueblo” de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, y tal es la “condición previa” para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios; y sin esa alianza, la democracia es precaria y la transformación socialista imposible (v. t. XXI, págs. 395-396).

Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

Así, pues, lograr que las masas se convenzan por experiencia propia de que las consignas del Partido son acertadas, llevando a estas masas a posiciones revolucionarias, como la condición primordial para la conquista de millones de trabajadores en favor del Partido: tal es la cuarta particularidad de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre.

Creo que lo dicho es suficiente para comprender bien los rasgos característicos de esta táctica.

IV. La revolución de Octubre, comienzo y premisa de la revolución mundial.

Es indudable que la teoría universal del triunfo simultáneo de la revolución en los principales países de Europa, la teoría de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, ha resultado ser una teoría artificial, una teoría no viable. La historia de siete años de revolución proletaria en Rusia no habla en favor, sino en contra de esa teoría. Esa teoría no sólo es inaceptable como esquema del desarrollo de la revolución mundial, ya que está en contradicción con hechos evidentes. Es todavía más inaceptable como consigna, porque no libera, sino que encadena la iniciativa de los distintos países que, en virtud de ciertas condiciones históricas, adquieren la posibilidad de romper ellos solos el frente del capital; porque no estimula a los distintos países a emprender una arremetida enérgica contra el capital, sino a mantenerse pasivamente a la expectativa, en espera del “desenlace general”; porque no fomenta en los proletarios de los distintos países la decisión revolucionaria, sino las dudas a lo Hamlet: ¿y si los demás no nos apoyan?”. Lenin tiene completa razón al decir que la victoria del proletariado en un solo país es un “caso típico”, que “la revolución simultanea en varios países” sólo puede darse como una “excepción rara” (v t. XXIII, pág. 354).

137

Pero la teoría leninista de la revolución no se circunscribe, como es sabido, a este solo aspecto del problema. Es, al mismo tiempo, la teoría del desarrollo de la revolución mundial*. La victoria del

socialismo en un solo país no constituye un fin en sí. La revolución del país victorioso no debe considerarse como una magnitud autónoma, sino como un apoyo, como un medio *para* acelerar el triunfo del proletariado en todos los países. Porque la victoria de la revolución en un solo país, en este caso en Rusia, no es solamente un producto del desarrollo desigual y de la disgregación progresiva del imperialismo. Es, al mismo tiempo, el comienzo y la premisa de la revolución mundial.

* Véase antes: "Los fundamentos del leninismo", *J. St.*

Es indudable que las vías del desarrollo de la revolución mundial no son tan sencillas como podían parecer antes de la victoria de la revolución en un solo país, antes de la aparición del imperialismo desarrollado, "antesala de la revolución socialista". Porque ha surgido un factor nuevo tan importante como la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas, que rige bajo las condiciones del imperialismo desarrollado y evidencia la inevitabilidad de los conflictos armados el debilitamiento general del frente mundial del capital y la posibilidad de la victoria del socialismo en algunos países por separado. Porque ha surgido un factor nuevo tan importante como el inmenso País Soviético, situado entre el Occidente y el Oriente, entre el centro de la explotación financiera del mundo y el teatro de la opresión colonial, un país cuya sola existencia revoluciona el mundo entero.

Todos estos factores (por no citar otros de menor importancia) no pueden ser pasados por alto al estudiar las vías de la revolución mundial.

Antes solía suponerse que la revolución iría desarrollándose por "maduración" gradual de los elementos de socialismo, ante todo en los países más desarrollados, en los países "adelantados". Ahora, esta idea debe ser modificada de modo substancial.

> "El sistema de las relaciones internacionales — dice Lenin— es actualmente tal, que uno de los Estados de Europa, Alemania, se ve avasallado por los Estados vendedores. Por otra parte, diversos Estados, por cierto los más antiguos del Occidente, se hallan, gracias a la victoria, en condiciones de poder aprovechar esa misma victoria para hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones, que, si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en estos países, creando una apariencia de "paz social". "Al mismo tiempo, otros muchos países —el Oriente, la India, China, etc. — se han visto definitivamente sacados de su carril, precisamente por causa de la última guerra imperialista. Su desarrollo se ha orientado definitivamente por la vía general

del capitalismo europeo. En esos países ha comenzado la misma efervescencia que se observa en toda Europa. Y para todo el mundo es ahora claro que ellos han entrado en un proceso de desarrollo que no puede por menos de conducir a la crisis de todo el capitalismo mundial".

> En vista de esto y en relación con ello, "los países capitalistas de la Europa Occidental llevarán a término su desarrollo hacia el socialismo... de un modo distinto a como esperábamos anteriormente. No lo llevan a término por un proceso gradual de "maduración" del socialismo en ellos, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del primer Estado entre los vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente. Por otra parte, el Oriente se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, gracias precisamente a esta primera guerra imperialista, viéndose arrastrado definitivamente a la órbita general del movimiento revolucionario mundial" (v. t. XXVII, págs. 415-416).

Si a esto se añade que no sólo los países vencidos y las colonias son explotados por los países vencedores, sino que, además, una parte de los países vencedores cae en la órbita de la explotación financiera de los países vencedores más poderosos, de los Estados Unidos e Inglaterra; que las contradicciones entre todos estos países constituyen el factor más importante de la disgregación del imperialismo mundial; que, además de estas contradicciones, existen y se están desarrollando otras contradicciones, profundísimas, dentro de cada uno de estos países; que todas estas contradicciones se ahondan y se agudizan por el hecho de existir al lado de esos países la gran República de los Soviets; si tomamos todo eso en consideración, tendremos una idea, más o menos completa, de la peculiaridad de la presente situación internacional.

Lo más probable es que la revolución mundial se desarrolle del siguiente modo: nuevos países se desgajarán del sistema de los países imperialistas por vía revolucionaria, siendo apoyados sus proletarios por los proletarios de los países imperialistas. Vemos que el primer país que se ha desgajado, el primer país que ha vencido, es apoyado ya por los obreros y las masas trabajadoras de los otros países. Sin este apoyo no podría mantenerse. Es indudable que este apoyo irá cobrando mayor intensidad y fuerza. Pero también es indudable que el mismo desarrollo de la revolución mundial, el mismo proceso por el que se desgajen del imperialismo nuevos países se operará con tanta mayor rapidez y profundidad

cuanto más firmemente se vaya consolidando el socialismo en el primer país victorioso, cuanto más rápidamente se transforme este país en una base para el desarrollo sucesivo de la revolución mundial, en una palanca de la disgregación sucesiva del imperialismo.

Si es cierta la tesis de que el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país liberado no es posible sin los esfuerzos comunes de los proletarios de varios países, no menos lo es que la revolución mundial se desarrollará con tanta mayor rapidez y profundidad, cuanto más eficaz sea la ayuda prestada por el primer país socialista a los obreros y a las masas trabajadoras de todos los otros países.

138 ¿En qué debe consistir esta ayuda?

En primer lugar, en que el país que ha triunfado

> "lleve a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*" (v. Lenin, t. XXIII, pág. 385).

En segundo lugar, en que "el proletariado triunfante" de un país,

> "después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, *se enfrente* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados" (v. Lenin, t. XVIII, págs. 232-233).

La particularidad característica de esta ayuda del país victorioso no sólo consiste en que acelera la victoria del proletariado de los otros países, sino también en que, al facilitar esta victoria, asegura el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país victorioso. Lo más probable es que, en el curso del desarrollo de la revolución mundial, se formen, al lado de los focos de imperialismo en distintos países capitalistas y al lado del sistema de estos países en todo el mundo, focos de socialismo en distintos países soviéticos y un sistema de estos focos en el mundo entero, y que la lucha entre estos dos sistemas llene la historia del desarrollo de la revolución mundial.

> Pues, "la libre unión de las naciones en el socialismo —dice Lenin— es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados" (v. lugar citado).

La importancia mundial de la Revolución de Octubre no sólo reside en que es la gran iniciativa de un país que ha abierto una brecha en el sistema del imperialismo y constituye el primer foco de socialismo en medio del océano de los países imperialistas, sino también en que es la primera etapa de la revolución mundial y una base potente para su desenvolvimiento sucesivo.

Por eso no sólo yerran quienes olvidando el carácter internacional de la Revolución de Octubre, afirman que la victoria de la revolución en un solo país es un fenómeno pura y exclusivamente nacional; yerran también quienes, sin olvidar el carácter internacional de la Revolución de Octubre, propenden a considerarla como algo pasivo, sujeto únicamente al apoyo que pueda recibir del exterior. La realidad es que no sólo la Revolución de Octubre necesita del apoyo de la revolución de los otros países, sino que también la revolución de estos países necesita del apoyo de la Revolución de Octubre para acelerar e impulsar el derrocamiento del imperialismo mundial.

17 de diciembre de 1924.

J. Stalin, "Camino de Octubre", Editorial del Estado, 1925.

[←1]

La XIII Conferencia del P.C.(b) de Rusia se celebró en Moscú del 16 al 18 de enero de 1924. Asistieron a ella 128 delegados con voz y voto y 222 con derecho a voz. La Conferencia discutió cuestiones de la edificación del Partido, de la situación internacional y las tareas inmediatas de la política económica. En relación con el informe de J. V. Stalin "Sobre las tareas inmediatas de la edificación del Partido", la Conferencia adoptó dos resoluciones: "Sobre la edificación del Partido" y "Sobre los resultados de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el Partido".

La Conferencia condenó a la oposición trotskista, declarando que representaba en el Partido una desviación pequeñoburguesa respecto del marxismo, y propuso al Comité Central que diese publicidad al séptimo punto de la resolución "Sobre la unidad del Partido", adoptada por el X Congreso del P.C.(b) de Rusia a propuesta de V. I. Lenin. Estos acuerdos de la Conferencia fueron aprobados por el XIII Congreso del Partido y por el V Congreso de la Internacional Comunista. (V. las resoluciones de la Conferencia en "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte I, págs. 535-556, ed. en ruso, 1941.).

[←2]

Se alude a la resolución sobre la edificación del Partido adoptada en la reunión conjunta del Buró Político del C.C. y el Presídium de la C.C.C. del P.C.(b) de Rusia del 5 de diciembre de 1923 y que fue publicada el 7 de diciembre de 1923 en el núm. 278 de “Pravda”. El Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia, celebrado el 14 y el 15 de enero de 1924, hizo el balance de la discusión en el Partido y aprobó la resolución del Buró Político del C.C. y del Presídium de la C.C.C. sobre la edificación del Partido, para presentarla a la XIII Conferencia del Partido (v. “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 533-540, ed. en ruso, 1941)



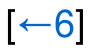
Acerca del documento de los 46 oposicionistas v. “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 339- 340, ed. en español, Moscú, 1947.

[←4]

Curzon, el ministro inglés de Relaciones Exteriores, envió el 8 de mayo de 1923 al Gobierno Soviético un ultimátum con acusaciones calumniosas. El ultimátum proponía que se retirara a los representantes plenipotenciarios soviéticos de Persia y del Afganistán, que se pusiera en libertad a los pesqueros ingleses detenidos por pescar sin licencia en las aguas territoriales del Norte de la U.R.S.S., etc., etc. En caso de que las condiciones del ultimátum no fuesen aceptadas en el transcurso de 10 días, Curzon amenazaba con la ruptura de las relaciones comerciales. El ultimátum de Curzon creaba el peligro de una nueva intervención. El Gobierno Soviético rechazó las ilegítimas pretensiones del gobierno inglés, manifestando al mismo tiempo su plena disposición a regular las relaciones entre los dos países por vía pacífica, y tomó medidas para reforzar la defensa del país.



Se alude a la ofensiva de las tropas alemanas del general Hoffmann sobre el territorio soviético en febrero de 1918 (sobre la ofensiva de Hoffmann, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 4, ed. en español).



Se alude al motín contrarrevolucionario de Cronstadt en 1921 y al alzamiento organizado por los kulaks en la provincia de Tambov en 1919-1921.



"Dñi" ("Días"): diario de los eseristas emigrados blancos; se publicó en Berlín a partir de octubre de 1922.



“Zariá” (“La Aurora”): revista de los mencheviques de derecha emigrados blancos; se publicó en Berlín desde abril de 1922 hasta enero de 1924.

[←9]

El II Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 26 de enero al 2 de febrero de 1924. En la primera sesión del Congreso, consagrada a la memoria de V. I. Lenin, J. V. Stalin pronunció un discurso en el cual prestó, en nombre del Partido Bolchevique, el gran juramento de velar por el cumplimiento de los mandamientos de Lenin. Con motivo de la muerte de Lenin, el Congreso aprobó el mensaje “A la humanidad trabajadora”. Para perpetuar la memoria de Lenin, el Congreso acordó editar las Obras de Lenin, dar el nombre de Leningrado a Petrogrado, establecer un día de luto y levantar el Mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú y monumentos en las capitales de las repúblicas federadas, así como en Leningrado y en Tashkent. El Congreso discutió el informe acerca de la gestión del Gobierno Soviético y cuestiones relacionadas con el presupuesto de la U.R.S.S. y la institución del Banco Agrícola Central. El 31 de enero, el Congreso aprobó la primera Constitución (Ley Fundamental) de la U.R.S.S., redactada bajo la dirección de J. V. Stalin. El Congreso eligió el C.E.C., el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades. J. V. Stalin fue elegido al Soviet de la Unión.

[←10]

Se alude a la crisis económica y política de 1923 en Alemania. En el país se desarrolló un movimiento revolucionario de masas, como resultado del cual fueron formados gobiernos obreros en Sajonia y en Turingia y tuvo lugar en Hamburgo una insurrección armada. Después de aplastado el movimiento revolucionario en Alemania, se acentuó la reacción burguesa en toda Europa, así como el peligro de una nueva intervención contra la República Soviética.

[←11]

"Iskra" ("La Chispa"): primer periódico marxista clandestino para toda Rusia; fue fundado por V. I. Lenin en diciembre de 1900 en el extranjero, de donde se introducía clandestinamente en Rusia (sobre la importancia y el papel desempeñado por la "Iskra", v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 38, 49, ed. en español, Moscú, 1947).

[←12]

El Congreso de Estocolmo o IV Congreso del P.O.S.D.R. (llamado también “Congreso de Unificación”) se celebró del 10 al 25 de abril (del 23 de abril al 8 de mayo) de 1906 (sobre el Congreso de Estocolmo, v. “historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 107-109, ed. en español, Moscú, 1947).

[←13]

El V Congreso. (Congreso de Londres) del P.O.S.D.R. se celebró del 30 de abril al 19 de mayo(del 13 de mayo al 1 de Junio) de 1907 (sobre el VCongreso del P.O.S.D.R., véase: J. V. Stalin, Obras, t. 2, ed. en español, e “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 112-115, ed. en español, 1947).

[←14]

El 3 de abril de 1924, en el C.C. del P.C.(b) de Rusia se celebró una reunión consagrada al trabajo entre la juventud, en la que participaron miembros del C.C. del Partido y los miembros y los suplentes del C.C. de la U.J.C.R. y representantes de las 10 organizaciones provinciales más importantes de la U.J.C.R. La reunión hizo el balance de la discusión sobre las tareas inmediatas del Komsomol desarrollada a comienzos de 1924. Después de estudiar los resultados de la reunión, el C.C. del P.C.(b) de Rusia propuso a las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud que lucharanpor lograr la unidad y acuerdo en el trabajo en la U.J.C.R. y llamó a los dirigentes de la Unión de la Juventud a trabajar de modo unánime para cumplir las tareas planteadas por el Partido.

[←15]

Las conferencias de J. V. Stalin “Los fundamentos del leninismo” fueron publicadas en “Pravda” en abril y mayo de 1924. En mayo de 1924 apareció el folleto de J. V. Stalin “Acerca de Lenin y el leninismo”, en el que figuraban su discurso titulado “Lenin” y las conferencias “Los fundamentos del leninismo”. El trabajo de J. V. Stalin “Los fundamentos del leninismo” figura en todas las ediciones de su libro “Cuestiones del leninismo”.

[←16]

C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 51-52, ed. en español, Moscú, 1951.

[←17]

Se alude a las palabras de C. Marx en su carta a F. Engels del 16 de abril de 1856 (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 426, ed. en español, Moscú, 1952).

[←18]

Se alude al artículo de F. Engels “Los bakuninistas en acción” (véase: F. Engels, “Die Bakunisten an der Arbeit”. “Der Volksslaat», núms. 105, 106 y 107 de 1873).

[←19]

V. I. Lenin, “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo” (v. Obras, t. 31, pág. 9, 4a ed. en ruso).

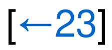

V. J. Lenin, “¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas?” (v. Obras, t. 1, págs. 278-279, 4a ed. en ruso).

[←21]

El Congreso de Basilea de la II Internacional se celebró del 24 al 25 de noviembre de 1912. Fue convocado con motivo de la guerra de los Balcanes y el peligro inminente de guerra mundial. El Congreso discutió una sola cuestión: la situación internacional y las acciones conjuntas contra la guerra. El manifiesto aprobado por el Congreso llamaba a los obreros a utilizar la organización y la fuerza del proletariado para la lucha revolucionaria contra el peligro de guerra e invitaba a declarar la “guerra a la guerra”.

[←22]

Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I. pág. 424, ed. en español, Moscú, 1951.



Véase: C. Marx y F. Engesl, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 347, ed. en español, Moscú, 1952

[←24]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 14, 4ª ed. en ruso.

[←25]

C. Marx, "Tesis sobre Feuerbach" (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 378 ed. en español, Moscú, 1952.



V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del dos tomos, t. II, pág. 347, ed. en español, Moscú, en ruso).

[←27]

J. V. Stalin se refiere a los artículos de V. I. Lenin, escritos en 1905, “La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario” -del que cita un extracto-, “La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” y “Sobre el gobierno provisional revolucionario” (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 8, págs. 247-263, 264- 274 y 427-447, 4a ed. en ruso).

[←28]

C. Marx y F. Engels, “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas” (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 96, ed. en español, 1951).

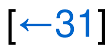
[←29]

Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 16, y t. II, pág. 434, ed. en español, Moscú, 1951-1952.

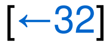


[←30]

Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 395, ed. en español, Moscú, 1952.


[←31]

La Unión de Cooperativas Agrícolas de toda Rusia existió desde agosto de 1921 hasta junio de 1929.



[←32]

Véase el trabajo de V. I. Lenin "Acerca de la significación del oro en la actualidad y después de la victoria completa del socialismo" (Obras, t. 33, págs. 85-92, 4a ed. en ruso).

[←33]

La resolución “Sobre la unidad del Partido” fue escrita por V. I. Lenin y aprobada por el X Congreso del P.C.(b) de Rusia, celebrado del 8 al 16 de marzo de 1921 (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, págs. 217-221, 4a ed. en ruso, y también “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 364-366, ed. en ruso, 1941).

[←34]

El XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia fue el primer Congreso del Partido Bolchevique después de la muerte de V. I. Lenin y se celebró del 23 al 31 de mayo de 1924. J. V. Stalin dirigió las labores del Congreso, al que asistieron 748 delegados con voz y voto en representación de 735.881 militantes del Partido, de los que 241.591 pertenecían a la promoción leninista y 127.741 eran candidatos del período anterior a la promoción leninista. Los delegados con derecho a voz eran 416. El Congreso discutió los informes político y de organización del C.C., los informes de la Comisión Revisora Central y de la Comisión Central de Control, el informe de la delegación del P.C.(b) de Rusia en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, cuestiones de organización del Partido, cuestiones relacionadas con el comercio interior y las cooperativas, sobre el trabajo en el campo, sobre el trabajo entre la juventud y otras.

El Congreso condenó unánimemente la plataforma de la oposición trotskista, definiéndola como una desviación pequeñoburguesa respecto del marxismo, como una revisión del leninismo, y confirmó las resoluciones de la XIII Conferencia del Partido “Sobre la edificación del Partido” y “Sobre los resultados de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el Partido”.

El Congreso señaló la gran importancia de la promoción leninista y centró la atención del Partido en la necesidad de reforzar el trabajo para instruir en los fundamentos del leninismo a los jóvenes militantes del Partido. El Congreso encomendó al Instituto V. I. Lenin que preparase con el mayor cuidado una edición verdaderamente científica de las Obras completas de V. I. Lenin y una edición de sus obras escogidas, para las amplias masas obreras, en los idiomas de todas las nacionalidades de la U.R.S.S.

[←35]

Los comités campesinos de ayuda mutua social se organizaban en los Soviets rurales y en los comités ejecutivos de los Soviets de subdistrito de acuerdo con el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de 14 de mayo de 1921, firmado por V. I. Lenin; estos comités funcionaron hasta 1933. Los comités campesinos de ayuda mutua social fueron creados para mejorar la ayuda social a los campesinos y a las familias de los combatientes del Ejército Rojo, para desarrollar la actividad y la iniciativa de las amplias masas campesinas. El Reglamento de las sociedades campesinas de ayuda mutua, aprobado por el C.E.C. y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la R.S.F.S.R. en septiembre de 1924, señalaba también a los comités campesinos de ayuda mutua social la tarea de contribuir al desarrollo y a la consolidación, entre la población rural, de las distintas formas de cooperación y de atraer a ésta a las masas de campesinos pobres y medios.

[←36]

El 23 de mayo de 1924 tuvo lugar en la Plaza Roja de Moscú un desfile de los pioneros en honor del XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia y por haberse dado a su organización el nombre de “Organización Comunista Infantil V. I. Lenin”. El desfile, en el que participaron cerca de 10.000 pioneros, fue presenciado por la presidencia del XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia.

[←37]

Las sociedades anónimas (estatales, mixtas y cooperativas) eran organizadas en la U.R.S.S. por el Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior, el Comisariado del Pueblo del Comercio Interior, el Comisariado del Pueblo de finanzas previa autorización del Consejo de Trabajo y Defensa. Con ello se perseguía el fin de atraer recursos, incluso de industriales privados, para la más rápida restauración de la economía nacional y para el desarrollo del intercambio de mercancías.

Las sociedades mixtas, una de las formas de las sociedades anónimas, atraían capitales extranjeros para el acopio de mercancías de exportación en el interior del país, su venta en el extranjero y la importación de los artículos necesarios para la restauración de la economía nacional. Las sociedades mixtas eran controladas por el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Las sociedades anónimas funcionaron en el primer período de la Nep.

[←38]

“Krestiánskaia Gazieta” (“La Gaceta Campesina”): órgano del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. Era un periódico de masas para el campo y se publicó desde noviembre de 1923 hasta febrero de 1939.

[←39]

Los comités de aldeanos pobres de Ucrania agrupaban a los campesinos sin tierra o con poca tierra; se organizaron para defender los intereses de los campesinos pobres y medios. Existieron desde 1920 y fueron suprimidos después de la colectivización total, en 1933. En el primer período de su existencia (1920-1921), estos comités eran organizaciones políticas, que, contribuían a la consolidación del Poder de los Soviets en el campo. Al implantarse la nueva política económica, los comités de aldeanos pobres fueron reorganizados, convirtiéndose en organizaciones sociales de producción, cuya tarea principal era incorporar a los campesinos a las cooperativas agrícolas de todo tipo. Los comités de aldeanos pobres fueron enérgicos portavoces de la política del Partido y del Estado en el campo.

[←40]

Las unidades militares territoriales fueron creadas, en virtud del decreto del C.C.C., y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. de 8 de agosto de 1923, al lado de las unidades regulares del Ejército Rojo. Las unidades territoriales fueron organizadas, según el principio de la milicia, para la instrucción militar de los trabajadores mediante breve estancia en campamentos militares.

[←41]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 231-291, 4a ed. en ruso.

[←42]

Se alude al trabajo de V. I. Lenin “Sobre el impuesto en especie” (v. Obras, t. 32, págs. 308- 343, 4a ed. en ruso).

[←43]

Se alude, a la resolución “Sobre los resultados de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el Partido”, aprobada en la XIII Conferencia del P.C.(b) de Rusia el 18 de enero de 1924 en relación con el informe de J. V. Stalin “Sobre las tareas inmediatas de la edificación del Partido” (v. “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 540-545, ed. en ruso, 1941).

[←44]

La política de reconocimiento de la U.R.S.S. por los países capitalistas se expresó en el establecimiento de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S., en febrero de 1924, por parte de Inglaterra, Italia, Noruega y Austria; en marzo, por parte de Grecia y Suecia; en junio, por parte de Dinamarca; en octubre, por parte de Francia; en enero de 1925, por parte del Japón y otros Estados.



Véase: V. L Lenin, Obras, t. 33, págs. 231-291, 4a ed. en ruso

[←46]

Véase: "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las
resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte I, págs. 566-568, ed. en ruso, 1941.

[←47]

Véase: “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 589-598, ed. en ruso, 1941.

[←48]

Véase: “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C C.”, parte I, págs. 582-588, ed. en ruso, 1941.

[←49]

La reforma monetaria: cambio de la moneda soviética depreciada por el chervonets, con una sólida cobertura oro. La reforma fue efectuada por el Gobierno Soviético en el transcurso de 1924.

[←50]

Véase: “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 578-582, ed. en ruso, 1941.

[←51]

Véase: “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 307-311, ed. en ruso, 1941.

[←52]

Se alude al Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia celebrado el 2 de junio de 1924, después del XIII Congreso del Partido. J. V. Stalin fue elegido miembro del Buró Político, del Buró de Organización, del Secretariado del C.C. del P.C.(b) de Rusia y reelegido Secretario General del C.C. del P.C.(b) de Rusia. El Pleno discutió cuestiones relacionadas con la representación del P.C.(b) de Rusia en el Comité Ejecutivo de la I.C. y en el V Congreso de la I.C., con los salarios, la industria metalúrgica, la sequía, etc. Para estudiar detalladamente las cuestiones del trabajo en el campo, se acordó organizar una Comisión permanente del Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia para el trabajo en el campo. Por encargo del Pleno, el Buró Político del C.C. organizó la Comisión, de la que formaron parte, entre otros, V. M. Mólotov (presidente), J. V. Stalin, M. L Kalinin, L. M. Kaganóvich y N. K. Krúpskaia. Por acuerdo del Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia, en septiembre de 1924 la Comisión fue transformada en Conferencia de trabajo en el campo, aneja al C.C. del P.C.(b) de Rusia.

[←53]

Véase: “El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte 1, págs. 610-617, ed. en ruso, 1941.

[←54]

"Rabochi Korrespondent" ("El Corresponsal Obrero"): revista mensual que se publicó de enero de 1924 a junio de 1941. Desde enero de 1925 se publicó bajo el título de "Raboche-Krestianski Korrespondent" ("El Corresponsal Obrero y Campesino").

[←55]

La Comisión Polaca fue formada en el V Congreso de la I.C., celebrado en Moscú del 17 de junio al 8 de julio de 1924. J. V. Stalin era miembro de las comisiones más importantes del Congreso y presidente de la Comisión Polaca. La resolución sobre la cuestión polaca, propuesta por la Comisión, fue aprobada unánimemente en la primera reunión del Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C., el 12 de julio de 1924.

[←56]

El grupo de Brandler: grupo oportunista de derecha del Partido Comunista Alemán. Los partidarios de Brandler, que habían entablado una colaboración carente de todo principio con los dirigentes de la socialdemocracia alemana; contribuyeron a la derrota de la clase obrera de Alemania durante los acontecimientos revolucionarios de 1923. El V Congreso de la I.C. (1924) condenó la línea capituladora del grupo de Brandler. Por acuerdo del V Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C., celebrado el 4 de abril de 1925, al grupo de Brandler se le prohibió inmiscuirse en los asuntos del Partido Comunista de Alemania y participar en el trabajo de la I.C. En 1929, Brandler fue expulsado del Partido Comunista por su actividad fraccional.

[←57]

Se alude a la poesía de D. Biedni “Tracción” (véase: D. Biedni, Obras completas, t. IX, págs. 86- 93, ed. en ruso, 1928).

[←58]

El “bloque de izquierdas” en Francia: bloque de los radicales y los radicales socialistas, encabezado por Eduardo Herriot. El bloque subió al Poder en mayo de 1924. Encubriéndose con frases “de izquierda”, el gobierno del “bloque de izquierdas” apoyaba enérgicamente, en la práctica, al imperialismo francés en su política exterior e interior. El gobierno de Herriot se mantuvo en el Poder hasta abril de 1925.

[←59]

La Conferencia de Londres de la Entente se celebró del 16 de julio al 16 de agosto de 1924. En ella participaron Inglaterra, Francia, los Estados Unidos de América y otros países. La Conferencia fue convocada para discutir y resolver el problema de las reparaciones a pagar por Alemania.

[←60]

El gobierno obrero de Sajonia fue formado el 11 de octubre de 1923 como resultado del movimiento revolucionario de masas que se desarrolló en toda Alemania. Formaron parte de él cinco socialdemócratas y dos comunistas. Encabezaba el gobierno el socialdemócrata “de izquierda” Zeigner. Los comunistas que formaban parte del gobierno de Sajonia aplicaban la política capituladora de la dirección brandlerista del P.C. de Alemania y, junto con los socialdemócratas “de izquierda”, impidieron que el proletariado se armase y que la revolución en Alemania se desarrollara. El 30 de octubre de 1923, las tropas imperiales disolvieron el gobierno obrero de Sajonia.

[←61] El grupo de Souvarine: grupo oportunista en el Partido Comunista Francés. Lo encabezaba Souvarine, ferviente partidario de Trotski. Apoyando a la oposición trotskista en el P.C.(b) de Rusia, el grupo de Souvarine calumniaba al Partido Comunista de Francia y a la I.C. e infringía descaradamente la disciplina del Partido. En 1924, el IV Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C. dio satisfacción a la exigencia del Partido Comunista Francés de que se expulsase a Souvarine de sus filas, y el VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C., celebrado en 1926, lo expulsó de la Internacional Comunista por realizar propaganda contrarrevolucionaria.

[←62]

El V Congreso Mundial de la I.C. se celebró en Moscú del 17 de junio al 8 de julio de 1924. Asistieron al Congreso 510 delegados, que representaban a 60 organizaciones de 49 países. El Congreso discutió cuestiones relacionadas con la actividad del Comité Ejecutivo de la I.C., la situación económica mundial, la situación económica en la U.R.S.S. y la discusión en el P.C.(b) de Rusia, el fascismo, la táctica en el movimiento sindical, las células de empresa, cuestiones de los Partidos de distintos países, cuestiones programáticas, la cuestión nacional, la agraria y otras. J. V. Stalin era miembro de la presidencia del Congreso y de sus comisiones más importantes: la política, la de redacción del programa y la encargada de elaborar la resolución sobre el leninismo. Además, presidía la Comisión Polaca. El V Congreso de la I.C. apoyó unánimemente al Partido Bolchevique en su lucha contra el trotskismo. El Congreso ratificó la resolución de la XIII Conferencia y del XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia "Sobre los resultados de la discusión y la desviación pequeñoburguesa en el Partido" y acordó publicarla como resolución del Congreso. El Congreso tomó el acuerdo de fortalecer los Partidos Comunistas de los países capitalistas, el acuerdo de bolchevizarlos y hacer de ellos verdaderos partidos de masas que se apoyasen en los sindicatos.


[←63]

La Internacional Sindical Roja fue fundada en 1921 y funcionó hasta fines de 1937. Agrupaba a los sindicatos revolucionarios y se atenía a los principios de la Internacional Comunista.

[←64]

La organización de Ámsterdam (la Internacional de Ámsterdam): Organización Internacional de los Sindicatos; se fundó en julio de 1919 en el Congreso Internacional de Ámsterdam. Agrupaba a los sindicatos reformistas de varios países de Europa Occidental y de los Estados Unidos, y su programa y su táctica eran antirrevolucionarios, hostiles al comunismo. La organización de Ámsterdam dejó de existir al ser creada la Federación Sindical Mundial en el I Congreso Mundial de los Sindicatos (en septiembre-octubre de 1945).

[←65]

El grupo de izquierda de Levi: grupo del Partido Socialdemócrata de Alemania. En octubre de 1923, cuando se formó el gobierno obrero de Sajonia, el grupo de Levi por temor a perder su influencia en las masas obreras, declaró que estaba dispuesto a colaborar con los comunistas, pero, de hecho, encubrió la política contrarrevolucionaria de la socialdemocracia y ayudó a la burguesía a aplastar el movimiento revolucionario del proletariado.

[←66]

La reunión de secretarios de células rurales en el C.C. del P.C.(b) de Rusia se celebró del 21 al 24 de octubre de 1924. Asistieron a la reunión 62 funcionarios de organizaciones del Partido. De ellos, 4 representaban a comités de las regiones y provincias centrales, 15 a comités de comarca y de distrito, 17 a comités de subdistrito, 11 a células rurales, 11 a células del Komsomol y 4 a las organizadoras de subdistrito de las campesinas. La reunión escuchó y discutió el informe de V. M. Mólotov "Sobre las tareas inmediatas de las células rurales", el de M. I. Kalinin "El nuevo reglamento de los comités campesinos de ayuda mutua", el de L. M. Kaganóvich "El aparato soviético de base", el de N. K. Krúpskaia "El trabajo político y educativo en el campo", informes de las organizaciones y otras cuestiones. J. V. Stalin participó en las labores de la reunión y el 22 de octubre pronunció el discurso "Las tareas inmediatas del Partido en el campo".

[←67]

Se alude a la insurrección contrarrevolucionaria que tuvo lugar en Georgia a fines de agosto de 1924, organizada por los mencheviques y los nacionalistas burgueses georgianos con la ayuda de los líderes de la II Internacional y agentes de países extranjeros. La insurrección fue sofocada rápidamente con la enérgica participación de los obreros y de las masas campesinas trabajadoras de Georgia.

[←68]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, pág. 273, 4a ed. en ruso.

[←69]

El Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia se celebró del 25 al 27 de octubre de 1924. El Pleno discutió cuestiones de la economía y el informe de V. M. Mólotov “Tareas inmediatas del trabajo en el campo”. El Pleno aprobó la resolución “Sobre las tareas inmediatas del trabajo en el campo”, en la que se daba a las organizaciones del Partido indicaciones, complementando y ampliando los acuerdos del XIII Congreso del Partido acerca del trabajo en el campo. J. V. Stalin dirigió las labores del Pleno y, en la reunión del 26 de octubre, pronunció el discurso “Las tareas del Partido en el campo”.

[←70]

La “comisión de enlace”, compuesta por Chjeídze, Steklov, Sujánov, Filíppovski y Skóbelev, (posteriormente se sumaron a ella Chernov y Tsereteli), fue nombrada por el Comité Ejecutivo Central menchevique-eserista del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado el 7 de marzo de 1917 para establecer contacto con el Gobierno Provisional, “influir” en él y “controlar” su actuación. De hecho, la “comisión de enlace” ayudaba a aplicar la política burguesa del Gobierno Provisional e impedía a las masas obreras emprender una lucha revolucionaria activa por el paso de todo el Poder a los Soviets. La “comisión de enlace” existió hasta mayo de 1917, cuando los representantes de los mencheviques y los eseristas pasaron a formar parte del Gobierno Provisional.

[←71]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, págs. 1-7, 4a ed. en ruso

[←72]

La Conferencia local de Petrogrado del P.O.S.D.R.(b) se celebró del 27 de abril al 5 de mayo (del 14 al 22 de abril) de 1917. Asistieron a la Conferencia 57 delegados. En las labores de la Conferencia participaron V. I. Lenin, y J. V. Stalin. V. I. Lenin hizo el informe sobre el momento, tomando como base sus Tesis de Abril. J. V. Stalin fue miembro de la Comisión para redactar la resolución sobre el informe de V. I. Lenin.

[←73]

Acerca de la VII Conferencia de los bolcheviques de toda Rusia (la Conferencia de Abril) v. "Historia del P.C.(b) de la U. R .S.S.", págs. 240-244, ed. en español, Moscú, 1947.

[←74]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 23, págs. 289-333, 4a ed. en ruso.

[←75]

Véase: “Discurso de V. I. Lenin en la reunión del Comité de Petrogrado del P.O.S.D.R.(b) el 24 (11) de junio de 1917 con motivo de la suspensión de la manifestación” (Obras, t. 25, págs. 62-63, 4a ed. en ruso).

[←76]

El Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de la Región del Norte se celebró del 24 al 26 (del 11 al 13) de octubre de 1917 en Petrogrado, bajo la dirección de los bolcheviques. En el Congreso había representantes de Petrogrado, Moscú, Cronstadt, Nóvgorod, RévEl, Helsingfors, Víborg y otras ciudades. En total asistieron 94 delegados; 51 de ellos eran bolcheviques. El Congreso aprobó una resolución sobre la necesidad del paso inmediato del Poder a los Soviets en el centro y en provincias, llamó a los campesinos a apoyar la lucha por el Poder de los Soviets y a los Soviets mismos a acciones enérgicas y a la creación de Comités Militares Revolucionarios para organizar la defensa armada de la revolución. El Congreso formó el Comité Regional del Norte, encomendándole preparar la convocatoria del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y unificar la actividad de todos los Soviets regionales.

[←77]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 26, pág. 162, 4a ed. en ruso.

[←78]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 26, pág. 165, 4a ed. en ruso.

[←79]

El libro de J. V. Stalin “Camino de Octubre” apareció en dos ediciones, en enero y mayo de 1925. Los artículos y discursos que figuran en este libro entran en el tomo 3 de las Obras de J. V. Stalin. El prefacio fue terminado por el autor en diciembre de 1924, y únicamente fue publicado completo en el libro “Camino de Octubre”. La mayor parte del prefacio, bajo el título “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos”, vio la luz en diferentes colecciones de artículos y en folletos y, además, en todas las ediciones del libro de J. V. Stalin “Cuestiones del leninismo”. Parte del prefacio se ha publicado en el torno 3 de las Obras de J. V. Stalin, como nota del autor al artículo “Contra el federalismo”.

[←80]

Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 434-435. ed. en español, Moscú, 1952.